

# JESÚS DELGADO VALHONDO

LA TIERNA RECIEDUMBRE MEDITADA

MOISÉS CAYETANO ROSADO

*(coordinador)*



JESÚS DELGADO VALHONDO  
LA TIERNA RECIEDUMBRE MEDITADA



# JESÚS DELGADO VALHONDO

LA TIERNA RECIEDUMBRE MEDITADA

MOISÉS CAYETANO ROSADO

*(coordinador)*

fundación 

La coordinación general de los contenidos de este libro ha sido llevada a cabo por Moisés Cayetano Rosado

© De esta edición: Fundación CB, 2025  
C/ Montesinos, 22. 06002 Badajoz  
Teléfono (+34) 924 17 16 18  
www.fundacioncb.es

© De los textos: los autores  
© De las imágenes: los autores

Fotografía de portada: Santiago Rodríguez Casado

Depósito legal: BA-008-2025  
I.S.B.N.: 978-84-09-69128-9

Esta Fundación no se hace responsable de las opiniones vertidas en la presente publicación ni de cualquier tipo de error que la misma pudiera contener.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Diseño y maquetación: linea4.eu  
Impreso en España – *Printed in Spain*

## FUNDACIÓN CB Y LOS LIBROS

La lectura nos aporta mucho más que conocimiento. Es una actividad emocionante y estimulante que ensancha nuestra cultura en el sentido más amplio de la palabra. Es decir, nos permite desarrollar nuestro juicio crítico y por lo tanto nos hace menos permeables a engaños externos, dotándonos de las herramientas necesarias para fortalecer nuestro pensamiento crítico.

Es por ello que, en Fundación CB, hemos apostado decididamente por la publicación de libros.

En este aspecto, como en tantos otros, nos gusta definirnos como “la fundación de la gente”, apostando por una sociedad donde la cultura es protagonista; donde luchamos por la igualdad y la inclusión de colectivos vulnerables; preocupándonos por el medio que nos rodea, por nuestros jóvenes y su educación y por la conservación del patrimonio histórico y cultural de nuestra tierra.

Fundación CB



## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN

*Moisés Cayetano Rosado (coordinador)*..... 11

### CANTA EL CUERPO DE JESÚS

*Ángel Sánchez Pascual* ..... 17

### PANORÁMICA DE LA OBRA POÉTICA DE JESÚS DELGADO VALHONDO

*Antonio Salguero Carvajal* ..... 21

### PINCELADAS RETROSPECTIVAS SOBRE JESUS DELGADO VALHONDO

*Antonio Vélez Sánchez* ..... 81

### JESÚS DELGADO VALHONDO. SER EXTREMADURA: HISTORIA Y ANHELO

*Antonio Viudas Camarasa* ..... 85

### NUESTRO PADRE JESÚS DELGADO VALHONDO

*Fernando y Gloria Delgado Rodríguez* ..... 153

### LECTURA LITERARIA DEL POEMA DOBLAR UNA ESQUINA

*Francisco Luis López-Arza Mora* ..... 161

### CUENTOS DE AYER Y HOY

*Francisco Luis López-Arza Mora* ..... 169

### EL TRIÁNGULO POÉTICO

*Francisco López-Arza Moreno*..... 179

### “EN LA LLANURA, TRÉMULO DE EMOCIÓN”...

*Gregorio González Perlado* ..... 187

### RECUERDO DE JESÚS DELGADO VALHONDO

*Jaime Álvarez Buiza*..... 195

<b>MI AMIGO JESÚS</b>	
<i>José María Álvarez Martínez</i> .....	199
<b>VALHONDO NO ES POETA DEL TERRUÑO</b>	
<i>José María Delgado Rodríguez</i> .....	203
<b>JESÚS DEL ALMA MÍA</b>	
<i>Manuel Martínez Mediero</i> .....	207
<b>LA ROTUNDA PROFUNDIDAD DE JESÚS DELGADO VALHONDO</b>	
<i>Moisés Cayetano Rosado</i> .....	211
<b>VALHONDO, PACHECO Y LENCERO</b>	
<i>Nando Juglar</i> .....	229
<b>MI VECINO POETA</b>	
<i>Plácido Ramírez Carrillo</i> .....	231
<b>DESPIERTE EL ALMA DORMIDA...</b>	
<i>Rosa María Lencero Cerezo</i> .....	237
<b>CRESTERÍA DE LA SAL</b>	
<i>Rufino Félix Morillón</i> .....	245
<b>JDV GENIO Y FIGURA...</b>	
<i>Santiago Corchete Gonzalo</i> .....	271
<b>JESÚS Y NOSOTROS</b>	
<i>Tomás Martín Tamayo</i> .....	277
<b>MONUMENTO A LOS TRES POETAS, DE LUIS MARTÍNEZ GIRALDO</b>	
<i>Moisés Cayetano Rosado</i> .....	285

## INTRODUCCIÓN

*Moisés Cayetano Rosado (coordinador)*



Jesús Delgado Valhondo, con 7 años, paseando en coche de caballos por “El Vivero”, en Mérida, con sus padres y hermana María Luisa.

Emprendemos, culminándolo, la última parte del proyecto de trilogía sobre lo que hemos dado en llamar “Triángulo poético extremeño”. Homenaje coral a los poetas Manuel Pacheco, Luis Álvarez Lencero y Jesús Delgado Valhondo.

En 2020 lo hacíamos con el primero de los nombrados; en 2023 con el segundo, y ahora, en 2024, con el tercero, siempre bajo el sello editorial de la Fundación CB.

Y si en los dos primeros seguimos un orden similar, inclinándonos por comenzar con los estudios más extensos para ir “descendiendo” a los trabajos más personales, íntimos, yendo de los análisis a los afectos, ahora -al ver que resulta más complicado hacer esa especie de progresión-, nos decantamos por colocar las distintas colaboraciones en orden alfabético por los nombres de los colaboradores.

Así, el primero es un breve poema del gran amigo de Valhondo, el poeta Ángel Sánchez Pascual, con el que compartió proyectos, análisis, lecturas, actos públicos y afectos.

Le sigue Antonio Salguero Carvajal, que hizo su tesis doctoral sobre nuestro poeta y ha publicado numerosos trabajos analíticos y críticos sobre su

obra. Ahora nos aporta un estudio renovado, cronológico, muy minucioso, bajo el título de “Panorámica de la obra poética de Jesús Delgado Valhondo”. Salguero Carvajal es en buena parte el “responsable” de esta publicación, pues puso mucho empeño en que la emprendiéramos, a pesar de que en principio solamente pensamos en las dos primeras, al cumplirse el centenario del nacimiento de Pacheco y Lencero; Valhondo ya lo había cumplido en 2009.

En “Pinceladas retrospectivas de Jesús Delgado Valhondo”, el exalcalde de Mérida Antonio Vélez nos trae unos recuerdos entrañables de su niñez, cuando conoció inicialmente a nuestro homenajeado, con el que luego coincidiría tantas veces, siendo alcalde, y tuvo ocasión de homenajearlo con cariño.

El profesor y miembro de la Real Academia de Extremadura, Antonio Viudas Camarasa, hace un exhaustivo recorrido por la vida y obra del poeta, enjuiciando su obra y labor cultural de manera detallada, completando con su análisis y crítica el estudio del “triángulo poético extremeño”, igualmente minucioso en los otros dos, Pacheco y Lencero.

Dos de sus hijos del primer matrimonio, Fernando y Gloria (como más adelante lo hace también el otro, José María), escriben sobre su padre, haciendo un recorrido biográfico desde su nacimiento hasta el fallecimiento, enumerando las vicisitudes, dificultades, alegrías y reconocimientos cosechados, evocando lugares donde vivió y amigos con los que convivió. Lamentablemente, los hijos de su segundo matrimonio (dos de los tres que tuvo, viven) no han colaborado en este libro coral, pese a que sobre todo Sofía Delgado Oncins fue insistentemente contactada y prometió en varias ocasiones hacerlo.

Viene después Francisco López-Arza García-Mora, joven filólogo, que se centra (en una de las dos colaboraciones que nos ofrece) en la “Lectura literaria del poema *Doblar una esquina*”, perteneciente a su libro *Aurora. Amor. Domingo*, desentrañándolas claves de uno de sus poemas más complejos. En la otra, lo hace sobre el cuento *Celo, el tonto*, que analiza pormenorizadamente, aludiendo en su comentario crítico al poema de Valhondo publicado cuatro años antes *El tonto del pueblo*.

A continuación, Francisco López-Arza Moreno, que hiciera su tesis doctoral sobre Luis Álvarez Lencero, aborda al “Triángulo poético”, recordando sus desplazamientos por la geografía española, realizando “lecturas poéticas /que/ suscitaban entusiasmos”, reseñadas por escritores, periodistas y amigos en los medios de comunicación de la época.

Es el turno después de Gregorio González Perlado, periodista y poeta, que mucho tuvo que ver en el amplio seguimiento que a los tres se hizo desde el periódico HOY de Extremadura, esencial en la segunda mitad del siglo

XX. En esta entrega, recuerda momentos vividos en común así como mutuos pareceres sobre sus respectivas obras poéticas, declarando su entusiasmo por obras tan conseguidas como “su magistral *Un árbol solo*”.

Jaime Álvarez Buiza, muy joven en aquellos años setenta de gran actividad poética, presenta un sentido artículo, tras su muerte, en el que afirma “que fue el poeta extremeño más importante del siglo XX y, también, uno de los más importantes de la lírica española de ese siglo”. Asimismo, un poema nostálgico, de sentimiento ante la ausencia, ante la presencia etérea que siempre le acompaña.

El arqueólogo José María Álvarez Martínez lo rememora en un entrañable artículo bajo el título de “Mi amigo Jesús”, recordándolo en sus encuentros emeritenses y badajocenses, destacando “sus gustos y costumbres sencillas” al tiempo que exalta el excelente valor de su poesía.

Viene la vez a continuación de uno de sus hijos, José María Delgado Rodríguez, que rescata un artículo que publicó el “El diario.es”, en 2015, haciendo nuevas aportaciones, para defender la universalidad del poeta, con un significativo título, rebatiendo opiniones que lo ceñían al ámbito regional: “Valhondo no es un poeta del terruño”.

Otro incondicional amigo, el dramaturgo Manuel Martínez Mediero, nos entrega un cariñoso recordatorio de su amistad, extendida en el tiempo, mostrando la generosidad de Valhondo, su profundo sentido de la amistad, al tiempo que lo califica de vitalista, expansivo, generoso, y “el más vanguardista de los tres” (refiriéndose al reiterado “triángulo poético”).

Me toca el turno a mí, para testimoniar mi cariño por Jesús, los recuerdos emotivos que me suscita su figura, tan generosa con nosotros, los jóvenes de entonces, tan aleccionador desde su sencillez y humildad. Y para resaltar la calidad de su obra literaria, que me asombró desde el primer momento en que lo leí, en unas páginas primaverales del periódico HOY en 1968.

El cantante Nando Juglar, que ha puesto voz y música a alguno de sus poemas, nos pasa un texto en que rememora a los tres poetas “inseparable”, que han dado motivos de calidad para incluirlos en su repertorio musical.

Después vendrá el poeta Plácido Ramírez, vecino de Jesús en Badajoz, con el que charlaba a placer (¡ambos grandes conversadores!), dando cuenta del homenaje que “le tributamos en el II otoño literario y solidario de Santa Marina, y que luego salió en un libro con los poemas de los autores participantes, primero con un riguroso estudio del profesor Antonio Salguero (biógrafo de Valhondo) Estrella Doncel, Milagrosa Ortega, J. M Sito Lerate, Dolores Hidalgo, J.M Cardoso, Jaime A. Buiza y servidor”.

La narradora y poeta Rosa María Lencero Cerezo le tributa en su colaboración un sensible homenaje, recordando desde sus primeros encuentros (siendo ella escolar y él poeta invitado al aula, donde alabó sus versos) hasta los frecuentes que tuvo ocasión de disfrutar, destacando la universalidad de sus contactos epistolares y directos.

Del gran poeta, “decano de los del oficio”, Rufino Félix Morillón, traemos completo su libro *Crestería de la sal*, que fue Primer Accésit al Premio Jesús Delgado Valhondo de 1989 y que tiene la particularidad de que cada uno de los veinte poemas comienza con una letra que en conjunto componen el nombre y apellidos de Jesús Delgado Valhondo. Esta publicación lleva edición y notas del profesor Francisco López-Arza Moreno.

Otro excelente poeta, amigo y vecino en Badajoz de nuestro entrañable homenajeado, Santiago Corchete, realiza una emotiva semblanza del “tío Jesús”, como le llamaba, recordando su vitalidad, su personalidad arrebatadora e inconfundible, lo emotivo de su discurso profundo, así como la calidad poética, a veces no suficientemente reconocida, por lo que hubo que movilizar “fuerzas amigas” para lograr justicia para con su persona y obra.

El escritor Tomás Martín Tamayo, tan cercano siempre a Valhondo, nos cuenta anécdotas divertidas, que nos sitúan ante la amabilidad, espontaneidad, e incluso ingenuidad del personaje, que en alguna ocasión -como asesor suyo que fue siendo Tomás Consejero de Cultura de la Junta Preautonómica de Extremadura – le puso en apuros, aunque saliendo bien del trance.



Una visita al taller del escultor Luis Martínez Giraldo cierra este tomo de la trilogía Pacheco-Lencero-Valhondo. Luis nos ilustra sobre el proceso de creación y ejecución de la gigantesca escultura que enaltece la cabecera del Puente de la Autonomía de Badajoz, en la margen derecha. Abundantes fotos del proceso (entre las que hemos hecho una selección, esperemos que significativa) nos dan cuenta de la compleja tarea que hubo de emprender y el satisfactorio resultado.



# CANTA EL CUERPO DE JESÚS

*Ángel Sánchez Pascual*



Jesús Delgado Valhondo con José Saramago y Ángel Sánchez Pascual en Cáceres.

No hay distancia más docta que esta línea  
de verso que se tumba a ver si tiene  
también la muerte un ritmo y un dibujo  
dictado.

Y sí, que yo lo oigo y siento.

Aquí, sobre esta tabla está cantando  
el cuerpo de Jesús. Él es medida  
que encabalga, materia de dos sílabas,  
silencio y pulso mineral.

Él tiene

pintada su resurrección con tiza  
y endecasílabos. Por eso vive.  
Basta con levantar la tela de la voz un poco  
y oír cómo suena lo que nunca  
podrá decirse.

Y sin embargo

él lo ha escrito.

## CANTA EL CUERPO DE JESÚS

No hay distancia más docta que esta línea  
de verso que se tumba a ver si tiene  
también la muerte un ritmo y un dibujo  
dictado.

Y sí, que yo lo oigo y siento.  
Aquí, sobre esta tabla está cantando  
el cuerpo de Jesús. Él es medida  
que encabalga, materia de dos sílabas,  
silencio y pulso mineral.

Él tiene  
pintada su resurrección con tiza  
y endecasílabos. Por eso vive.  
Basta con levantar la tela de la voz un poco  
y oír cómo suena lo que nunca  
podrá decirse.

Y sin embargo  
él lo ha escrito.

*Ángel Sánchez Pascual*



Visita de Sánchez Pascual (abajo), los alcaldes de Badajoz y Cáceres (a nuestra izquierda y derecha respectivamente, concejala de Badajoz (izquierda) y esposa de Valhondo, Joaquina Oncins (centro) al taller de Martínez Giraldo, con maqueta de monumento a Lencero, Pacheco y Valhondo al fondo.



# PANORÁMICA DE LA OBRA POÉTICA DE JESÚS DELGADO VALHONDO

*Antonio Salguero Carvajal*



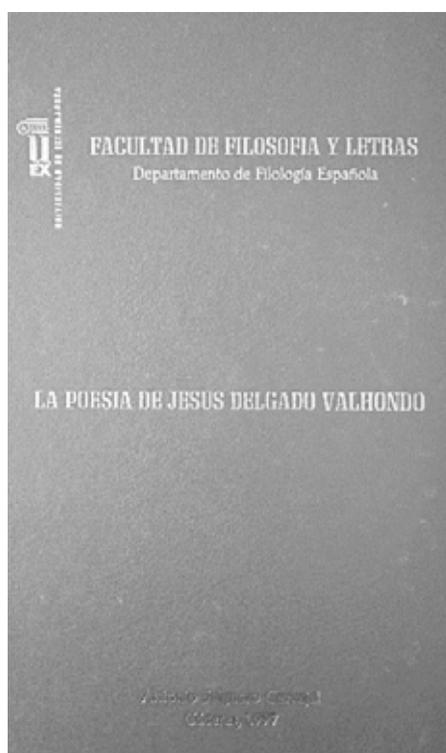
## INTRODUCCIÓN

Conozco a Jesús Delgado Valhondo en el año 1986, cuando comienzo mis estudios de doctorado y me presento en su casa, para que me aconsejara sobre el tema que podía tratar en mi memoria de licenciatura.

Así iniciamos una relación que resulta fructífera pues, aparte de surgir entre nosotros una grata amistad que me ayuda a conocer a la persona antes que al poeta, hoy la biblioteca Jesús Delgado Valhondo de Mérida dispone de la única colección completa, que existe de la revista literaria *Gévora* de

Badajoz sobre la que versa mi tesina<sup>1</sup>, y del primer y único estudio amplio sobre una revista poética extremeña, que se ha realizado hasta el momento, sugerido por Valhondo.

Después realizo los dos cursos de doctorado, que siguen a la presentación del trabajo de investigación citado, y, finalizados, otra vez me presento en su casa, para que me orientara sobre qué tema podía tratar en mi tesis doctoral. Después de exponerle varios asuntos ajenos a su obra literaria, me propuso que la realizara sobre su poesía y mi sorpresa fue grande porque, aunque debo confesar que casi no conocía su obra lírica, había advertido que abrigaba una profunda trascendencia y que su estudio necesitaría de un investigador avezado que yo, por aquel entonces, no era. Pero, como insistió (mi estudio sobre la revista *Gévora* le pareció acertado), al final acepté sabiendo el delicado compromiso que acababa de contraer.



---

<sup>1</sup> "*Gévora. Análisis de una revista poética extremeña*", presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de Cáceres en febrero de 1990 y editada con el título de *Gévora. Estudio de una revista poética de Extremadura* en 2001 por la Diputación de Badajoz.

Durante el año y medio que estoy yendo a su casa con un maletín a por documentación, Jesús Delgado Valhondo me abre, con la mayor confianza, uno de los muebles de su repleta librería, y yo lo lleno con todo lo que cabe, después de vaciarlo de los documentos que, en el viaje anterior, me he llevado a casa para clasificar. Así consigo reunir veinte carpetas de anillas con periódicos, revistas, artículos, cartas y otros documentos sueltos sobre su actividad literaria que, una vez clasificados, dan lugar a más de 2000 fichas, cuyos datos aparecen recogidos en la bibliografía (92 páginas A4) y en las 2600 notas y citas, que tiene la tesis.

De este prosaico trabajo de clasificación y lectura van surgiendo las ideas básicas sobre las que se asienta mi estudio sobre *La poesía de Jesús Delgado Valhondo* (título de la tesis). Después completo esta base con la lectura atenta de su obra lírica y la redondeo con la atención a su actividad literaria y con numerosas y agradables charlas que tengo grabadas en cassettes (hoy ya convertidos en audios digitales).

Aún recuerdo con dulzura y nitidez aquellas tardes de sábado en que converso largo y tendido con él y me voy impregnando de la visión trascendente del ser humano, la vida y el mundo, que ha ido exponiendo en dieciocho libros de poemas, a través de su cálida y sentida palabra, durante seis décadas.

Con una atención más a la persona que al poeta, estoy trabajando al menos dos años, hasta que llega el momento de alejarme de la persona y acercarme al poeta para ser objetivo, pues es la única manera de tomar una perspectiva adecuada para demostrar, desde esa prudente distancia, que la poesía de Jesús Delgado Valhondo goza de un nivel de trascendencia único en la lírica regional y que es uno de los poetas contemporáneos más destacados, aunque su obra poética no tenga la difusión de otros más conocidos y menos trascendentes.

Desde entonces adopto esa nueva perspectiva, que elimina planteamientos subjetivos y atiende exclusivamente al análisis comprobado científicamente. De este modo, comienzo a detectar que Jesús Delgado Valhondo acumula una amplia e interesante experiencia humana, espiritual y literaria que ayuda a comprender mejor su poesía.

## VIDA

Jesús Delgado Valhondo nace el 19 de febrero de 1909 en la calle Bastimentos<sup>2</sup> de Mérida. A los seis años de edad sufre una grave enfermedad en una pierna, que lo marca física y espiritualmente para toda la vida, pues comprueba en su cuerpo y en su espíritu la dramática fragilidad del ser humano, que será a la postre el motor de su obra lírica:



Casa natal de JDV en Mérida

### «Coxalgia»

La vida fuera, tras de los cristales  
que encerraban mi cuerpo desvalido,  
geografía sabida en su latido  
ignorando la playa de mis males.  
Horas pasan cercanas y fatales

---

<sup>2</sup> Hoy *Los maestros*.

royendo mi coxalgia y mi quejido,  
entrega de momento dolorido  
al canto de los cuervos ancestrales.  
Cuando apenas siete años sostenía  
sólo dolor y podredumbre ahogaba  
mi despertar doliente a la alegría.  
En la pierna la llaga me rezaba  
terror de mi niñez y donde un día  
Dios infinito entre mi pus brotaba.<sup>3</sup>

No obstante, en esta época dolorosa, se encuentra la base espiritual de su poesía, pues las interminables horas de aislamiento, soledad y dolor lo hacen un ser extremadamente sensible que, con el tiempo, se convierte en el autor de una poesía singular, trascendente y sentida:

«Manos en silencio»

Mis manos -extrañas manos-,  
extraños queridos seres.  
Por un camino de ciego  
tactan momentos latentes.  
¡Qué soledad, qué serena  
soledad reposan siempre!  
Haz de silencios, mañana,  
cruzadas sobre la muerte.<sup>4</sup>

A los diez años de edad, fallecido su padre, se traslada con su familia a Cáceres y, enseguida, se adapta a la gente y al entorno de la capital, por su carácter abierto y decidido. Estudia bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza y se hace de amigos como Leocadio Megías, Pedro de Lorenzo, Fernando Bravo y José Canal con los que comparte aficiones literarias, el gusto por la lectura y la amistad, uno de sus valores más apreciados:

---

<sup>3</sup> Edición original de *La esquina y el viento. Poesía*. Badajoz, ERE y Diputación Provincial, 1988.

<sup>4</sup> Poema de *La muerte del momento*.



*Fernando Bravo, JDV y José Canal*

### “Cáceres”

Cáceres, te recorro  
misteriosa y lejana:  
sueños, gestos, silencios cargados con mis años.  
Tarde: violeta pálida.

Mi madre, mis hermanos.  
Ya sólo Juan. Mi casa.  
Los surcos de la luna. El aroma de siempre.  
La calle soñada.

Mis amigos: la frente  
del tiempo: las espaldas  
del tiempo. Las esquinas esperan la memoria,  
y al final, la Montaña.

[...]

Cáceres vuela y vuelve  
conmigo. A mi nostalgia  
un niño cojo viene y alcanza la tristeza  
al borde de mis lágrimas.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Poema de *La esquina y el viento*.

Más tarde conoce a personas preparadas culturalmente, que influyen en su formación intelectual y lírica, como el filósofo Pedro Caba y el catedrático de Filosofía Eugenio Frutos, por medio de los que descubre que su concepción existencial de la vida no es un sentimiento aislado sino incardinado en toda una concepción filosófica, que no sólo impera en Europa, sino que está ya impresa en escritores de la tradición literaria como Quevedo, Calderón y Unamuno a los que, desde entonces, dedica ávidas lecturas.

En 1934, aprueba las oposiciones de Magisterio y es destinado a Trevejo, un pueblecito del norte de Cáceres, donde se siente solo y le surge la necesidad de escribir versos, que reúne en *Canciúnculas*, *Las siete palabras del Señor* y *Pulsaciones*<sup>6</sup>, sus tres primeros libros, donde apunta los temas y el estilo personal, que irá haciendo propio en sus siguientes poemarios:

«Meditación»

Un ciprés se saca punta  
en el airecillo frío.  
A las montañas lejanas  
alguien da con difumino.  
Cerca de mí un árbol seco  
me está invitando al suicidio.<sup>7</sup>

A la vez realiza numerosas y variadas lecturas y se siente atraído por los clásicos y por las corrientes filosóficas, literarias y artísticas del momento, que dejan profundas huellas en su bagaje intelectual, espiritual y humano y lo arrastran a ahondar en su condición de ser consciente de su situación en el mundo.

Cuando estalla la guerra civil, Jesús Delgado Valhondo es republicano, por lo que es detenido y sancionado con un traslado forzoso a Gata (Cáceres), desde donde comienza a salir de su aislamiento por medio de una intensa relación epistolar con poetas de la talla de Vicente Aleixandre, José María Valverde y José Luis Cano. Así, durante la década de los años 40, consigue conectar con los focos culturales más prestigiosos del país, ser reconocido como un poeta con voz personal y publicar su primer libro conocido *Hojas*

---

<sup>6</sup> Valhondo compuso estos libros a lo largo de la década de los años 30.

<sup>7</sup> Poemas de *Pulsaciones*.

*húmedas y verdes*<sup>8</sup> en *Intimidad poética* de Alicante (1944), donde comienza a apuntar los temas preocupantes que invadirán su lírica posterior:

«Dolor»

Me está doliendo la primavera,  
el verde del ciprés  
y el reloj de pulsera.  
Me está doliendo el tiempo  
en las primeras canas de la cabeza.  
Como una compañera  
fuerte me aprieta del brazo  
una cinta negra.<sup>9</sup>



En 1945, funda en Cáceres la revista *Alcántara* junto a Tomás Martín Gil, Fernando Bravo y José Canal, donde publica su primer libro de relatos *Yo soy el otoño* (1953), numerosos poemas y cuentos, y firma una sección titulada “Notas breves de dentro y de fuera”, desde donde critica la pobreza cultural de la región y apunta soluciones.

<sup>8</sup> Elogiado por Vicente Aleixandre que, desde entonces, no deja de alentarlo.

<sup>9</sup> Poema de *Hojas húmedas verdes*.

En 1946, se traslada a Zarza de Alange<sup>10</sup>, donde ejerce como maestro y practicante, profesión a través de la que conecta con el sufrimiento de la gente y la proximidad de la muerte, que aumentan su melancolía y la necesidad de hablar con Dios, para que calmara sus intranquilidades y dudas vitales.

Desde Zarza de Alange con cierta frecuencia visita Mérida, su ciudad natal, donde va a buscar el ambiente cultural que le falta en el pueblo junto a Félix Valverde Grimaldi, Santos Díaz Santillana, Rabanal Brito... y sus raíces, que siempre lo hacen desear el regreso al lugar que lo ve nacer, aunque sienta una especial preocupación al observar la transformación moderna que sufre, en perjuicio de su pasado histórico:

### *Arco Trajano de Mérida*

«Mérida»

Mérida, ¿dónde has ido  
que no te siento?  
Contrarias nuestras vidas  
se nos están perdiendo.

(Duerme la estatua, frío,  
sobre su tiempo;  
arco de puente y río,  
dolor de sueño).

Tú te mueres de joven  
y yo de viejo.

Mérida, yo te piso  
y tú ¡qué lejos!<sup>11</sup>



En 1950, publica *El año cero* en la Colección *Norte* de San Sebastián que dirige Gabriel Celaya. Este libro, que resulta un proyecto largamente aplaza-

<sup>10</sup> Actualmente *La Zarza*.

<sup>11</sup> Poema de *El año cero*.

do<sup>12</sup>, contiene una fuerte preocupación por hallar a Dios, para que le explicara las razones de la imperfección humana y de la acción demoledora del tiempo:

«La venta»

III

Todos somos carreteros  
lamidos por los caminos,  
labradores, campesinos,  
hombres ceros.<sup>13</sup>

En 1952, la Colección *Tito hombre* de Santander, dirigida por el poeta José Hierro, le publica su libro de poemas *La esquina y el viento*, donde insiste en la necesidad de conectar con Dios para conseguir una explicación sobre el sentido de la muerte:

«Muerte»

Estoy soñando a Dios  
-durmiendo solamente-  
debajo del dolor.

Estoy soñando amor  
-durmiendo carne ausente-  
quemándome de Dios.<sup>14</sup>

A la vez, continúa editando poemas en revistas de alcance nacional (*Índice, Poesía española, Espadaña, La isla de los ratones...*) y empieza a recibir, sobre su poesía, críticas muy positivas de intelectuales, escritores y poetas de prestigio como Victoriano Crémer, Jorge Campos, Leopoldo de Luis y Lázaro Carreter.

En 1954, le sucede un hecho especialmente significativo: Juan Ramón Jiménez le escribe una carta, en la que le elogia su estilo personal destacando

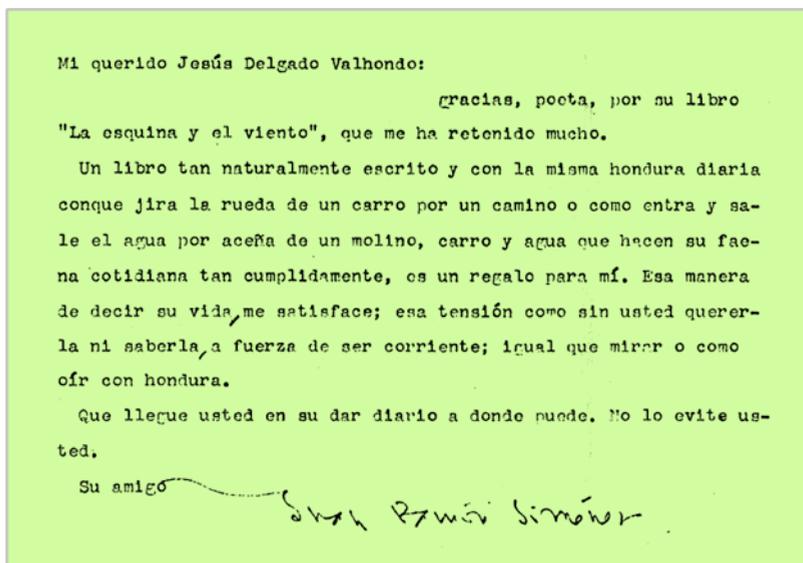
---

<sup>12</sup> Lo tiene preparado en 1939.

<sup>13</sup> Poema de *El año cero*.

<sup>14</sup> Poema de *La esquina y el viento*.

la naturalidad, la sencillez y la emoción de su poesía fresca, cálida y muy humana<sup>15</sup>.



En 1955, la revista *Gévora* de Badajoz, dirigida por Manuel Monterrey y Luis Álvarez Lencero, le publica su libro de poemas *La muerte del momento*, donde se acentúan las intranquilidades expuestas en sus libros anteriores, a causa de dos hechos: uno, el aislamiento padecido en los pueblos donde ha vivido (Trevejo y Gata) se le hace insufrible en Zarza de Alange. Y, dos, se encuentra muy afectado por el contacto continuo y cercano con la miseria y el dolor, que sufren sus alumnos y pacientes. El primer hecho acentúa su soledad y, el segundo, lo lleva a tomar conciencia de sus semejantes, comenzando por sus hijos a los que, al darles la vida, ha abocado a ser víctimas propiciatorias del tiempo y de la muerte:

«Cuando quieras, Señor»

Quando quieras, Dios mío, cuando quieras  
que tengo en Ti mi corazón latiendo

<sup>15</sup> Carta de Juan Ramón Jiménez a Jesús Delgado Valhondo. Río Piedras (Puerto Rico), 22-2-54.

la puerta abierta a tu palabra siempre,  
la luz temblando pavorosa dentro.  
Estoy, Señor, contigo, dócilmente  
acabado, tu voz reza mi credo,  
esperando, Señor, que tú dispongas  
de todas estas muertes que padezco.<sup>16</sup>

En 1956, consigue el primer premio de los Juegos Florales de Badajoz con su extenso poema «Canto a Extremadura», donde muestra un profundo conocimiento del ser extremeño y una arraigada atracción por su paisaje:

«Castillo»

Debajo está la tierra, ancha tierra extremeña  
dilatando su pecho en inmenso suspiro,  
tiene puesto su traje de campo, de estameña  
de franciscana sangre que en el alma respiro.

Cielo y tierra: paisaje. Mi corazón mendiga  
el surco del otoño como grano de trigo,  
quiero quedarme toda esta enorme fatiga  
en el milagro hermoso de morirme contigo.<sup>17</sup>

En abril de 1957, la Colección *La cigarra* de Santander le edita su siguiente libro de poemas, *La montaña*, resultado de la experiencia de un viaje a aquellas tierras altas, cuyas proporciones titánicas lo impresionan hasta el punto de provocar en él una fuerte conmoción espiritual, porque comprueba definitivamente el abandono de Dios y su soledad, y la necesidad de componer este libro, que marca un antes y un después en su vida y su poesía:

«Desfiladero de la Hermida»

Yo me noto pequeña  
criatura. Yo me siento  
vencido ya. La sangre,

---

<sup>16</sup> Poema de *La muerte del momento*.

<sup>17</sup> Poema de "Canto a Extremadura".

que de prisa despierto  
en corazón, me llena  
de temor y misterio.

[...]

Miro las cumbres; piedras  
altas, horas en vuelos.  
Intento yo encontrarme  
a mí mismo en el cuerpo.  
Me palpo con las manos  
y casi no me encuentro.  
Me voy cerrando sombra  
por el desfiladero.  
La tierra de mi carne  
se me va deshaciendo.<sup>18</sup>



El 1 de septiembre de 1960, se traslada a Mérida, donde se integra enseguida, participa en el ambiente cultural de la ciudad y se reencuentra con sus orígenes. «Andar a Mérida es ir dentro del alma de Extremadura» dice:

---

<sup>18</sup> Poema de *La montaña*.

«Plaza de Mérida»

Se tiende en el ancho suelo  
un amarillo sol sin horas.  
Sobre la taza de la fuente  
dedos de un alma melancólica.  
Viento en la rama de los árboles  
doran las musicales hojas  
(Ha de venir a verme un día  
alguien que busca mi memoria).

Baja la tarde. Suben pájaros  
hasta un grito de voz rota  
del cielo último. Una pregunta  
late en el alma de las cosas.

Sigo esperando mientras vivo  
a alguien que historia de la historia  
venga a conversar conmigo  
en esta plaza, de mi pueblo, hermosa.<sup>19</sup>



Plaza de España de Mérida

<sup>19</sup> Poema de *Abanico*, Mérida, Ayuntamiento, 1986.

Pero el reencuentro con su ciudad natal espiritualmente también le produce una fuerte conmoción, porque él había soñado una ciudad libre de la presencia del ser humano y, sin embargo, las deficiencias de sus semejantes con los que se encuentra en la ciudad soñada aumentan su angustia y su desesperanza pues, a estas alturas de su obra lírica, ya está invadido por el desencanto del fracaso de su búsqueda de Dios que, definitivamente, no le responde.

Estas preocupaciones las expone en un nuevo libro de poemas titulado *Aurora. Amor. Domingo*<sup>20</sup>, donde muestra el cansancio de vivir tantos años en pueblos y la añoranza de la vida en la ciudad y transmite el estremecimiento que se produce en su espíritu, cuando comprueba la insignificancia y la imperfección del ser humano que la habita:

«Ciudades-palabras»

Vamos a inventar un mundo  
con sólo decir palabras.  
Un mundo que cante y gire  
en una nueva alborada.

Plantaremos muchos árboles  
en el viento y en la entraña  
de la luz. Que goce el cielo  
un nuevo mundo a sus anchas.

Y que tenga Dios la tierra  
soñándole la mirada.

Después bastará decir  
cualquier cosa, y ya lograda  
tendremos a la ciudad  
con sus calles, con sus plazas  
con la gente que va y viene  
de su corazón a lágrimas.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> En *Primera antología*. Badajoz, Diputación Provincial, 1961, pp. 115-154.

<sup>21</sup> Poema de *Aurora. Amor. Domingo*.

En Mérida, organiza y participa en actividades como la revista hablada *Arco* o la I Bienal de Pintura Extremeña, al mismo tiempo que continúa realizando una extraordinaria labor de auténtico maestro, que aún recuerdan sus alumnos emeritenses con especial cariño por su paciencia, equilibrio y humanidad.

En 1963, la Colección Rocamador de Palencia, le edita *El secreto de los árboles*, libro de poemas en el que expone su desencanto y su soledad ante la pérdida definitiva de Dios, pues se ha percatado de que el paisaje y el ser humano, medios por los que ha intentado llegar a la divinidad, no son caminos adecuados para alcanzarla:

«Solo»

Dolor en carne viva.  
Ciudad de espaldas. Lobos  
del amor. Lejanías.  
Sombras en abandono.

Labios, puertas de sangre  
de par en par. No nombro  
a nadie. Las palabras  
quedaron sin nosotros.

Hombre de soledad  
que pasa silencioso  
a tu lado, soy yo:  
el señalado, el loco,  
el prologuista del responso  
que llama al vino mar

y necesita estar  
indispensablemente solo.<sup>22</sup>



El 31 de diciembre de 1964, muere repentinamente su mujer, María Rodríguez. En septiembre de 1965, buscando un ambiente cultural más activo, se traslada a Badajoz, donde enseguida organiza y colabora en actividades culturales como el I Curso de Verano de Badajoz y la revista hablada *Alcazaba*.

<sup>22</sup> Poema de *El secreto de los árboles*.

En agosto de 1967, participa con Manuel Pacheco y Luis Álvarez Lencero en un recital poético, que se celebra en la Universidad de Cádiz por mediación de José María Pemán, y pronuncia una conferencia sobre poesía en la Universidad de Salamanca.

En junio de 1969, la Colección *Álamo* de esta ciudad le publica *¿Dónde ponemos los asombros?*, libro de poemas, en el que describe el estado espiritual del ser desorientado en que lo ha convertido su falta de esperanza de encontrar a Dios:

«Asombros»

¿A quién contamos los asombros?  
¿Dónde ponemos los fracasos?  
¿A quién que mañana es domingo  
y no lo sepa?  
Un mal trago  
para beberlo solo  
y solo pasarlo.

¿A quién contamos ese cuento  
hermoso del milagro  
que hacemos cada día  
sin querer ni pensarlo,  
en el verso, en la suma  
de dos y dos son cuatro?<sup>23</sup>

El 6 de enero de 1970 muere Juan, el último hermano que le quedaba, y sufre una fuerte crisis emocional, que plasma en una bella y sentida elegía, ejemplo lírico de sincero amor filial:

«Mi hermano Juan»

Ya no está Juan allí, donde quería  
verle y hablarle de cualquier cosa.  
Es un caído sol de mediodía  
que en mi costado como cruz reposa.

---

<sup>23</sup> Poema de *¿Dónde ponemos los asombros?*

¿Quién si no estás? Ya Cáceres vacío.  
Por no encontrarte a ti a nadie encuentro.  
Sólo una tumba en mí, hermano mío,  
y aquella vieja casa y nadie dentro.

¿Recuerdas la oropéndola del pino  
desde el fondo sombrío de aquel huerto?  
Sé que recuerdas todo. Que el destino  
es un vivir en otros cuando muerto.



O estamos en silencio, ¡cuánto dice!  
Nosotros que supimos entenderlo  
cuántas cosas nos dijo, cuántas cosas  
supimos de nosotros en silencio.

Ya sé que tú me esperas, como siempre;  
el tiempo va, Dios mío, tan de prisa  
que buscando la vida de tu muerte  
hoy me encuentro la muerte de mi vida.<sup>24</sup>

Recuperado de su dolor, comienza a llevar una página literaria en el periódico *Hoy* de Badajoz, a través de la que realiza una loable labor de difusión de los escritores regionales y de otros de fuera que, de otra manera, no se hubieran conocido a nivel popular.

---

<sup>24</sup> Elegía de *La vara de avellano*.

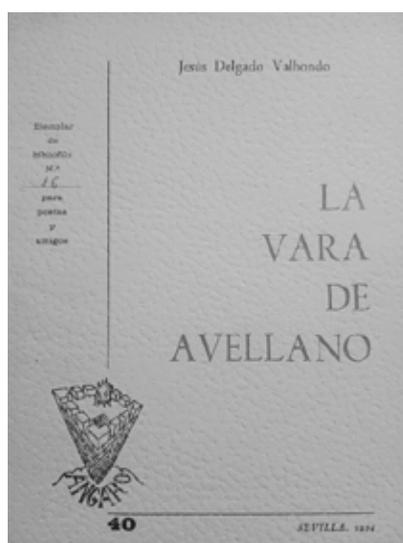
En 1971, el grupo Ángaro de Sevilla le publica *Canas de Dios en el almendro*, que es una recopilación de poemas religiosos de sus libros anteriores, donde expone el sentido trascendente con que concibe la existencia y las razones que lo empujan a buscar desesperadamente a Dios:

«Oración»

¡Buenos días, Señor, porque te quiero  
y has hecho que despierte tan temprano!

Buenos días, Señor, aunque por simple  
no merezca este día ser nombrado.

Buenos días, Señor, a ti el primero  
que eres historia y sangre de mis años.<sup>25</sup>



Tres años más tarde, el grupo sevillano le edita su siguiente libro de poemas *La vara de avellano* (1974), donde transmite su frustración definitiva, cuando fracasa en su último intento de recuperar a Dios y se convierte en un ser solitario y mediocre, porque no se siente capaz de comprender ni cambiar nada:

<sup>25</sup> Poema de *La esquina y el viento*.

«De esta calle nunca jamás saldré»

De esta calle nunca jamás saldré,  
larga como una muerte en el camino,  
sin raíz y sin cielo que sostenga  
nuestra manera de entender la vida.

No conocemos nada. Nadie escucha  
y es inútil quemar la voz gritando  
desesperadamente en el vacío.

Calle de la nada. Larga calle.  
Oscuro y silencioso pasa el hombre  
todos los días por el mismo sitio  
de siempre.

En el verano de este año, la Editorial Extremadura de Cáceres le publica su segundo libro de relatos, *Cuentos y narraciones*, que no gana el Premio Nacional de Literatura por la escasa entidad de la Editorial citada.

Llega 1975 y la transición política, Jesús Delgado Valhondo cree que es el momento de comprometerse personalmente y pasar a la acción para solucionar injusticias y desigualdades. Entonces se decide a intervenir en política, porque tiene la ilusión de poetizar esta actividad (en un mitin un agricultor pregunta alterado qué piensa hacer la UCD con la agricultura y Valhondo le responde de inmediato: “Sembrar el campo de amapolas”...), para que influyera positivamente en la cultura de la gente de su tierra, y consigue ser teniente de alcalde y concejal de Cultura de Badajoz.

Pero enseguida sufre una tremenda decepción, cuando comprueba la falta de espiritualidad de sus compañeros de partido que están más atentos a sus intereses personales que al bien común. Su alma de poeta y de hombre apasionado y sensato no cuadra con los objetivos políticos, a los que considera insensibles ante los problemas de la gente de la calle.

Entonces, hundido humana y espiritualmente, porque esta nefasta experiencia supone su desencanto definitivo, busca un retiro en la aldea de Santo Domingo de Olivenza, donde se refugia cada vez que se le hace insufrible la presión negativa que sus antiguos aliados ejercen sobre él hasta el punto de conseguir que, por unos años, se olvide su obra institucionalmente.



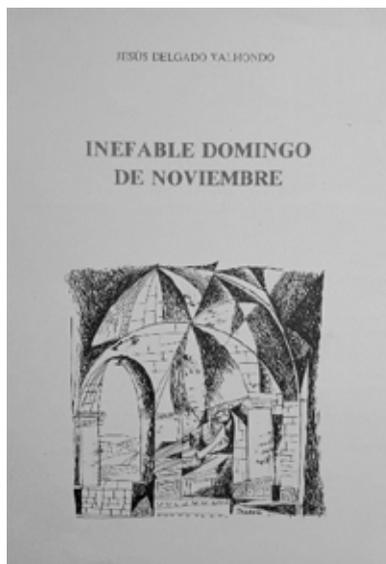
En 1978, gana el Premio de Poesía Hispanidad del Monasterio de Guadalupe (Cáceres). En 1979, publica *Un árbol solo*, poemario calificado por la crítica como el mejor libro de su obra poética, que conmociona al mundo literario por su novedad y calidad lírica. En su poemario clave, Valhondo recoge ese sentimiento de soledad, que tan tempranamente ha experimentado durante su enfermedad, y ahora la realidad hace que sea más angustioso, pues ya no le quedan recursos ni el cielo ni en la tierra para abrigar esperanzas de encontrar a Dios ni, por tanto, de obtener respuestas:

“Gente”

Seguimos eternamente subiendo  
juntos la montaña,  
humana masa de pan que a Dios mantiene.  
La cima está tan cerca  
como esa soledad que mana de nosotros,  
cuando pasamos la gente,  
los que vamos andando tierras,  
silencios, noches, días, tiempo,  
sin regreso posible.

los que vamos.  
El destino es así.  
Nuestro destino.  
Y de nuevo a cantar en el coro.  
Danzar en la armonía  
de la arboleda de los pájaros.  
Y un llorar hacia dentro  
para que nadie sepa  
que una espina pequeña  
se nos clavó en el pie  
y anoche no dormimos.  
En medio del paisaje,  
en la llanura,  
trémulo de emoción,  
un árbol solo.<sup>26</sup>

El 26 de mayo se le dedica un homenaje nacional en la capital pacense, al que se adhieren intelectuales de toda España. Al terminar el curso académico, Jesús Delgado Valhondo se jubila con 45 años de servicio docente.



---

<sup>26</sup> Poema de *Un árbol solo*.

En 1982, la Institución Cultural El Brocense de Cáceres le publica *Inefable domingo de noviembre*<sup>27</sup>, donde expone el melancólico desencanto, que le ha dejado el fracaso de su búsqueda de Dios, y la desorientación que sufre en un momento en que se le hace más insufrible el tiempo y más cercana, por edad, la muerte:

«Todo cae»

Siempre estamos esperando a alguien  
porque no sabemos quiénes somos  
y necesitamos revelarnos en otros.  
Impresionante bodegón humano.  
Autopsia a la persona,  
brochazo de color enaltecido,  
nos funde y nos confunde.  
Voz baja de paréntesis.  
Malherida la imagen.  
Así será porque así era.  
Una tragedia suntuosa.

Después, cuando vuelva la noche,  
subirán los gatos al tejado de enero,  
a maullar, cerrando calabozos  
que guardan los crepúsculos,  
emblemas y canciones,  
en arca del albor.<sup>28</sup>

En el verano de 1986, el Patronato de la biblioteca municipal de Mérida le publica *Abanico*, donde recopila poemas de amigos poetas sobre varios lugares de Mérida, que dedica al alcalde de la ciudad, Antonio Vélez.

En 1987, Juan María Robles Febré le edita en sus Cuadernos Kylix, *Rui-señor perdido en el lenguaje*, libro de poemas donde Jesús Delgado Valhondo realiza un repaso retrospectivo y nostálgico de su vida:

---

<sup>27</sup> Paralelamente la Colección Bahía de Cádiz le edita este libro con el título de *Inefable noviembre*.

<sup>28</sup> Poema de *Inefable domingo de noviembre*.

“Jesús Delgado”

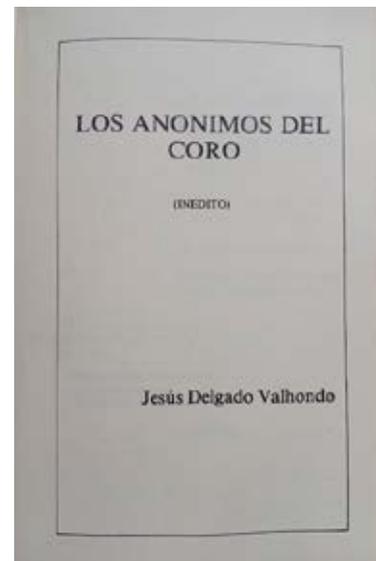
Me arrinconan para verme distante,  
hablando solo. Me engaño.  
Mi novia, primavera,  
abril y mayo.  
Sus cabellos son rubios,  
sol hilado,  
de oro  
ensortijado,  
en ellos meto los dedos.  
Juego. Me canso.

Me mira, me sonrío  
le cojo las manos  
blancas, finas, frías.  
Amo.  
Beso sus labios  
rojos, dulces, frutales.  
Amo.  
Juego. Me canso.<sup>29</sup>

En 1988, aparece un nuevo libro, *Los anónimos del coro*, inspirado y escrito en el teatro romano de Mérida, donde el poeta emeritense siente a los seres que lo habitan y, por ellos, percibe sus raíces más profundas:

“Desde antes”

Alguien estuvo en este mismo sitio  
que ahora ocupo.  
Noto su vacío suceso rodeándome.  
Acaricio lo que todavía queda  
del cuerpo del hombre de la historia.  
Tiene peculiar forma y manera de existir.



<sup>29</sup> Poema de *Ruiseñor perdido en el lenguaje*.

Secreto contacto con el contorno que le abraza  
como una enredadera inagotable de creencias.  
Pasea meditando canciones y discursos.  
Se pliega con mantos de aureolas,  
al borde de la mañana,  
rosales y cipreses.  
(En columnas caídas y anudadas de pies  
las lagartijas del tiempo toman sol).<sup>30</sup>

El título, *Los anónimos del coro*, procede de la concepción que, a estas alturas de su obra lírica, Valhondo tiene sobre el papel que desempeña el ser humano en el gran teatro del mundo: Un anónimo más en el concierto del universo que, a pesar de contribuir a la construcción de la Historia, nunca se tiene en cuenta su papel. Como sucede en “Jaula del atardecer”<sup>31</sup>, cuya protagonista, una prostituta obligada a representar un papel ingrato en el concierto del mundo, tiene que soportar la afrenta de los demás, cuando es una persona como otra cualquiera con sentidos y sentimientos:

La prostituta se sentó,  
en una piedra a la orilla del camino,  
a esperar.  
No sabía lo que esperaba.  
Ni a quién.  
Ella siempre esperaba.  
Designio de su manera de vivir.<sup>32</sup>

El 5 de julio de 1988, la Junta le concede la Medalla de Extremadura por sus méritos humanos, profesionales y literarios.

En 1990, la editorial Menfis de Badajoz le edita *El otro día*, su último libro de relatos y, en 1992, termina *Huir*<sup>33</sup>, su último libro de poemas que, en forma de testamento lírico-espiritual, es una despedida del ser humano, la vida y el mundo a los que, a pesar de sus tremendos esfuerzos, no había logrado comprender:

---

<sup>30</sup> Poema de *Los anónimos del coro*.

<sup>31</sup> IV parte del libro.

<sup>32</sup> *Los anónimos del coro*, vv. 1-7.

<sup>33</sup> Badajoz, Del Oeste Ediciones, Col. *Los libros del oeste*, 1994.

“Siete”

La vida es una huida  
busca nada ganada  
corral carne encelada  
secreto de la vida,  
de la vida apagada,  
de la vida encendida,  
querida requerida  
que, si odiada, es amada.  
Hombre que solo soy  
cuerpo de no sé dónde  
olvidado y atrás.  
Y como todos voy  
a una luz que me esconde  
para siempre jamás.<sup>34</sup>



El 9 de julio de 1993, el Ayuntamiento de Mérida lo nombra Hijo Predilecto de la ciudad. El 23 de julio, muere en Badajoz; al día siguiente es enterrado en el cementerio de Mérida.

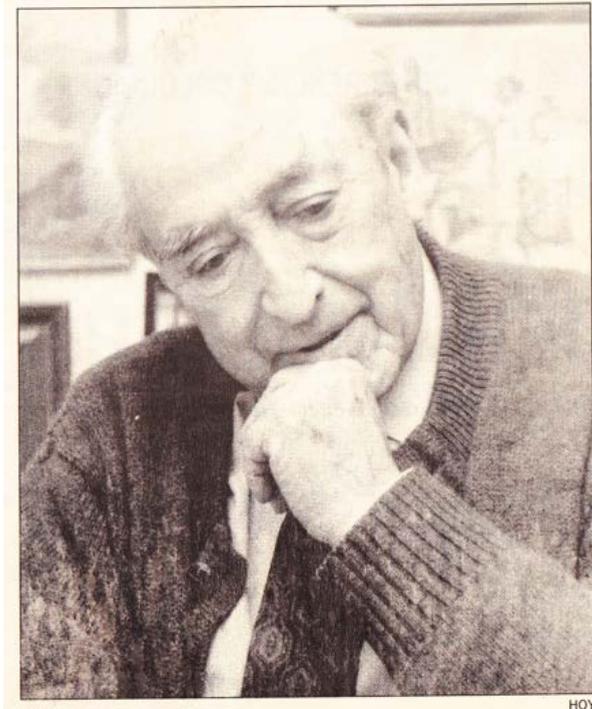
Al mismo tiempo que averiguo estos datos biográficos, relacionados con su obra poética, comienzo a detectar que la obra lírica de Jesús Delgado Valhondo se sostiene en una serie de conceptos e ideas, que conforman una Poética, es decir, “un conjunto de contenidos y formas que traducen su sentir a modo de mundo poético sobre el que ha asentado su obra lírica personal” y se encuentran repartidos no sólo en su poesía sino también en las múltiples manifestaciones de su obra literaria en prosa: Libros de relatos, epistolario, artículos en prensa, intervenciones orales (pregones de Semana Santa y de Ferias, conferencias, lecturas poéticas...), ensayos, comentarios de libros, semblanzas y prólogos.

---

<sup>34</sup> Poema de *Huir*.

## POÉTICA

### Personalidad lírica



En su momento, Jesús Delgado Valhondo es un ser cotidiano (un *hombre cualquiera* como le gusta definirse) con una extraordinaria sensibilidad poética, porque se siente vivo en el mundo con sus imperfecciones, anhelos, temores y pequeñas alegrías, igual que sus semejantes. La diferencia que existe entre él y los demás radica en que Valhondo es capaz de sentir y hacer que los otros, incapaces por falta de sensibilidad, sientan con él y participen de su espiritualidad. Así, mientras determinados hechos pasan por delante del ser humano común sin que los advierta, Valhondo los convierte en asunto poético pues, como dijo en una ocasión, “Mi poesía nace de todo”.

Y, aunque su poesía es un simple medio, consigue expresar sus sentimientos a través de una voz cálida, directa, limpia, sencilla y amable con una extraordinaria capacidad de comunicación y comunión, a través de la que se descubre un corazón sensible y amplio, instalado en el cuerpo de un sesudo y

meditabundo hombre maduro, que llama la atención por su talante reflexivo, trascendente y muy humano:

“Mi corazón y yo”

Todos los días pongo mi corazón delante  
para que vaya abriéndome caminos y contentos,  
lo espabilo temprano, lo levanto en palabras,  
anda -digo-, vete por nubes y momentos.  
Humano -bueno y qué-, mi corazón humano  
con sus fiestas de sueños y de bondad a cuento  
marcha buscando siempre lo que jamás encuentra,  
ama gozando siempre lo que jamás entiendo.  
Yo me enredo en asuntos, la cuenta y la aspirina,  
el mundo día a día, tan bien y tan maltrecho,  
este mundo por donde vamos a nuestras cosas  
y que nunca acabamos de vivir y entenderlo.  
Cuando de noche vuelvo, rendida carne amarga,  
cuando a mi casa vengo,  
tanta ilusión me vuela tristezas a montones,  
la amarillenta muerte del consumido tiempo.  
Luego, detrás, humilde, mi sangre en un puñado,  
desbaratado ovillo de sombras y silencios  
en un rincón oscuro, quinto espacio a la izquierda,  
se me queda cansado como si fuese un perro.<sup>35</sup>

### **Cosmovisión filosófica**

Valhondo es un hombre cotidiano, pero con una poderosa capacidad de asombro. Consciente de su condición humana y de formar parte del mundo, se interesa y se preocupa por todo y, éste es el motivo de que sus percepciones de la realidad las haga trascendente en su espíritu. Se reconoce insignificante en la infinitud del universo y, por ello, asombrado ante la vida, la naturaleza y el poder de Dios. Esta avidez ante el asombro lo lleva a tener una concepción filosófica del mundo y de la realidad y a plantearse numerosas preguntas;

---

<sup>35</sup> Poema manuscrito, enviado por Valhondo a su amigo Fernando Bravo en carta del 23-4-51.

cuando no obtiene respuestas, inicia una búsqueda desesperada de Dios para que se las responda y, ante la falta de explicaciones, se angustia:

“La Nada abre las alas  
y me picotea.  
El alma abre las alas  
y quiere arropar a Dios.  
Y Dios se escapa”.<sup>36</sup>

Por este motivo, su obra poética dispone de un planteamiento filosófico-existencial, que hunde sus raíces en los clásicos de la antigüedad y llega a profundizar en los maestros más cercanos, intentando desentrañar los misterios de un mundo y un ser humano que necesita entender, entre otros motivos, para comprenderse (fundamental para él) y encontrar alguna razón al dolor, a la soledad y al abandono del ser humano por parte de Dios.

Es en este planteamiento donde se encuentra inmerso el sentido trascendente de la obra poética de Jesús Delgado Valhondo, que se asienta en una base filosófica con un enraizado sentido religioso, pues el poeta extremeño es muy consciente de estar en el mundo y de su dependencia de la divinidad:

Me llevan con ellos,  
humanamente me arropan y cobijan,  
vamos camino adelante,  
arrastrando los pies, hollando tiempo,  
avanzando fijos en una idea  
que nadie sabe ni conoce,  
la luz arrancada del suelo,  
cuando pasamos,  
es una vía láctea llena  
de impalpables estrellas,  
y hacemos tardes, noches, mañanas ...  
Mi gente.  
Mi gente que va y nunca viene.  
Mi gente es un río que pasa y siempre pasa.  
Siempre pasa la misma gente el mismo agua”.<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> “Oración” de *La esquina y el viento*.

<sup>37</sup> “Gente” de *Un árbol solo*.

## Concepción religiosa

La necesidad vital, que empuja a Jesús Delgado Valhondo a buscar respuestas para las múltiples interrogantes sobre el ser humano y el mundo donde vive, lo llevan a tener un sentido religioso de la vida muy arraigado.

Sin embargo, su religiosidad no es de comunión diaria ni de fiestas de guardar, sino realmente sentida y vivida. Su conciencia de hombre religioso (no de poeta que usa el tema religioso) lo arrastra a desear constantemente a Dios que, por un lado, lo ayuda a ser fuerte y, por otro, lo llena de tristeza y desesperanza, porque se le escapa con frecuencia y no le da solución a su desamparo ni calma a sus temores ni respuestas a sus preguntas, que cada vez se le hacen más agudas en su soledad espiritual:

“Tarde de domingo”

Puede ser que tú seas  
en los ratos perdidos  
esta tristeza absurda  
de tarde de domingo.  
Una pasión cualquiera  
que no tiene sentido,  
un recuerdo de música  
entre ramas de olvidos.

Puede ser que te piense  
sin encontrar camino  
en este día hermoso  
por el amor vencido.  
¿Quién quedará en nosotros  
si cobardes huimos?  
¿Quién quedará esta tarde  
en lo desconocido?

Pregunto: ¿Qué será  
lo que llaman destino?  
Deben ser los sueños  
colgados en racimos.<sup>38</sup>



<sup>38</sup> Poema de *La vara de vellano*.

La religiosidad de Valhondo tampoco es producto del existencialismo filosófico en el que tanto indaga, sino resultado de la presión de la realidad cotidiana, viendo sus imperfecciones físicas y sintiendo sus limitaciones espirituales (o lo que es lo mismo, su aterradora fragilidad, que es lo que más lo estremece); observando el paso y el peso del tiempo en él y en los demás; ansiando la presencia de Dios para aclarar su desorientación y la de los otros, mientras sube trabajosamente a la cima de una inalcanzable montaña, en la que espera encontrar el descanso y las respuestas, que colmaran sus anhelos terrenos y eternos.

A la pregunta «¿Ha sido usted religioso?» contesta: «Mucho [...]. Yo he sido siempre un cristiano-base con una postura crítica». Esta respuesta sentida y vehemente muestra a un ser naturalmente religioso, que elude grandes planteamientos metafísicos y se centra en la realidad del contacto directo con Dios, sin intermediarios, como cualquier persona de la calle, que no entiende los planteamientos maniqueos de la religión oficial, y se deja llevar por su instinto humano y su ligazón con la divinidad, a la que se siente unido por un vínculo, formado por una mezcla de amor y temor.

De ahí sus vacilaciones religiosas, unas veces convencido y, otras, muy crítico:

«Catedral»

[...]

Se irrita un sacristán, se duerme un cura,  
se aburre un santo de su misma imagen,  
se preguntan los muertos cuatro cosas:  
a cuánto estamos y si faltaba alguien,  
si merecía la pena  
volver al mundo unos instantes,  
si estar muriendo  
era tan importante.  
Domesticada y condenada historia,  
siglos y siglos, de pasión y de cárcel.

[...]

Bostezan los canónigos, obispo,  
en sociedad de cantos y balances.

Una Virgen contempla cómo reza  
una estatua yacente y venerable.  
(Aunque anochece, corazón, temprano,  
debe de haber aún sol en muchos árboles).<sup>39</sup>



### Presencia de Extremadura y su paisaje

La mejor muestra de la espiritualidad de Jesús Delgado Valhondo es la concepción del paisaje de su tierra, porque en ella se reúnen traducidos aspectos fundamentales de su concepción lírica (observación, meditación, silencio, historia, asombros, religión): «Mi pasión por la tierra es y fue tal que la he visto hacerse hombre y a la tierra hombre, en el hombre, en el campesino», le oímos decir.

El aprecio de Valhondo por la naturaleza procede de su idea de religión, pues intenta religarse a Dios a través de su Obra aprendiendo a sentirla y a quererla, porque comprende que el ser humano forma parte de la creación. Y, aunque fue consciente de que en ella es un elemento insignificante, tiene un papel fundamental que desempeñar dentro de la concepción universal de

---

<sup>39</sup> Poema de *¿Dónde ponemos los asombros?*

Dios, en la que la naturaleza constituye el medio físico donde se desarrolla la existencia humana y espiritual del ser humano y su relación con la divinidad.

De esta manera, entre poeta y paisaje se establece una estrecha relación espiritual, porque Valhondo siente que de él ha surgido, que a él pertenece y al paisaje volverá, finalmente, cuando su cuerpo sea entregado a la tierra<sup>40</sup>. Y es que Valhondo experimenta en su propia carne sentimientos de estar ligado a Dios y a la tierra, de la que el paisaje, «el mejor ladrón del corazón humano» (según sus palabras), es su alma. Por esta razón, va con frecuencia al campo, a contemplarlo y a escucharlo, a sentirlo física y espiritualmente: «Me entusiasma el campo, porque me encuentro más profundamente a mí mismo. La soledad se me hace coloquial», asegura.

El amor por su tierra y su gente y la visión trascendente que tiene de ellas la dejó expuesta en el poema «Canto a Extremadura», extraordinaria reflexión sobre su paisaje y los seres que lo habitan:



Paisaje de encinas

«Encinas»

Yo no sé si la encina ha nacido de roca  
o ha nacido del polvo que levanta el rebaño  
o ha nacido de tierra seca, caliente y loca,  
o ha brotado en la siesta o es un dolor extraño.

---

<sup>40</sup> Esta es la razón de que la leyenda esculpida en su lápida diga: *Ya soy tierra extremeña*.

Yo no sé si la luna resbalando en el suelo  
yo no sé si fue el búho inventándose el nido  
o tormenta apretada o los barros del cielo  
o cuento de la bruja o cansado quejido.

Encinar extremeño, mis heroicas encinas,  
mis sufridas encinas milenarias y llenas  
de cigarras, de tórtolas, de olor de campesinas  
como si fuese sangre sin encontrar sus penas.<sup>41</sup>

### **Claves de su visión lírica**

La percepción lírica del mundo, que tiene Jesús Delgado Valhondo, se encuentra íntimamente relacionada con una amplia serie de conceptos existenciales, que es imprescindible conocer para llegar al fondo de la trascendencia humana, espiritual y literaria de su obra poética.

En primer lugar, destaca la naturalidad que respira su palabra lírica, por la que se hace cercana y familiar. Su carácter sociable que lo lleva a comprender mejor al ser cotidiano, que hace protagonista de su obra lírica. El idealismo que sostiene su búsqueda de Dios y la esperanza en un mundo menos artificial y más humano. La vitalidad que muestra como medio de superación, de constatar que se siente vivo y, también, de calmar sus intranquilidades. La melancolía que, sufrida desde el comienzo de su obra, llega a desembocar en una lacerante angustia ante el empeinado silencio de Dios...

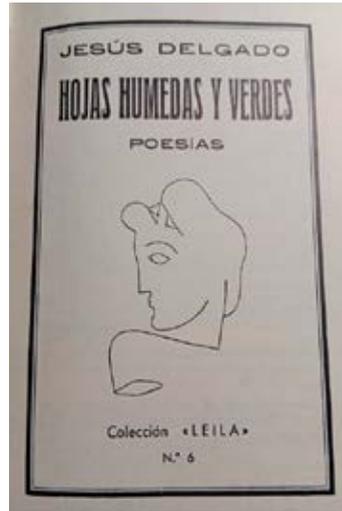
...Las contradicciones que padece al adoptar un fuerte compromiso humano en desentrañar los enigmas que lo rodean. Su inconformismo por llegar al meollo de todo lo que lo llevara a entender más profundamente al ser humano, al mundo y a sí mismo. La base intelectual que sostiene su meditada obra lírica. Y la espiritualidad, que lo arrastra a tener ese sentido trascendente que impregna toda su obra, dándole el tono que es sólo característico de Jesús Delgado Valhondo:

---

<sup>41</sup> Poema de "Canto a Extremadura".

«Crucificada sangre»

Vivo  
crucificada sangre  
nervio  
cavo vuelvo hundo  
huyo vengo abrazo  
pierdo  
entro  
duelo  
niego  
ruego  
niego  
escondo a Dios.<sup>42</sup>



En segundo término, aparecen otros conceptos fundamentales en su obra poética como el dolor, que concibe como bálsamo y fortaleza del espíritu. El silencio, la soledad y la meditación, que le resultan claves, porque son las situaciones más adecuadas para la reflexión lírica y el intento de comprender mejor el mundo y sus enigmas. La pena y la tristeza que, compañeras fieles, no lo abandonan nunca (salvo fugaces momentos de esperanza), y supo traducir en materia poética...

...El asombro ante el misterio, que es el aliento de su indagación y, como consecuencia, de su búsqueda de respuestas. El Tiempo y la Muerte que son dos obstáculos insalvables sobre los que vuelve una y otra vez intentando desentrañarlos. La educación, a la que recomienda rociar con una buena dosis de poesía porque, para él, se debe educar el corazón no instruir el cerebro. La palabra, medio de expresión de sus intranquilidades, que le preocupa sobremanera, sobre todo cuando advierte que se le está quedando vacía y no puede expresar exactamente lo que desea; de ahí el título de su poemario *Ruiseñor perdido en el lenguaje*.

Y, por último, resulta importante en su obra lírica su opinión sobre la poesía, que piensa es necesaria en una sociedad tan tecnificada como la de su presente lo mismo que los poetas que, para él, realizan un acto de caridad poniéndole nombre a lo que no lo tiene e indagando en la realidad enigmática para intentar desentrañarla:

---

<sup>42</sup> Poema de *La vara de avellano*.

«El volumen de la palabra»

El temblor del color  
dora el tiempo.  
El espacio se cierra  
en su canción de luz.  
Nos conformamos cada mañana  
con la frase del verso.

(Ideas y volúmenes de palabras.)

Y nace la escultura  
ocupando el lugar,  
inventado cada día,  
donde antes estábamos  
nosotros solamente.<sup>43</sup>

### **Características líricas**

Los rasgos líricos más definitorios de Jesús Delgado Valhondo, que conforman su voz personal y lo distinguen de otros poetas contemporáneos, son la autenticidad y la sinceridad de su cálida palabra. La humanidad, que preside su labor lírica. La independencia que distingue su tarea poética, aunque nunca se olvida de la tradición ni de las corrientes de cada época, cuyas características integra en su poesía. La forma personal que convierte en una voz singular, expuesta a través de una sencillez elaborada, cada vez más esencial para penetrar mejor en el misterio que envuelve la realidad...

...La particularidad de su modo de decir, cercano a los asuntos cotidianos y, a la vez, a la universalidad del ser humano, al que concibe como uno solo con los mismos sentimientos. Su concepción dual del Arte como medio de exponer su discurso con más trascendencia usando formas pasadas y presentes en una mezcla equilibrada, que no perjudicara a unas en beneficio de las otras. Su concepción existencial, filosófica y religiosa no sólo de la vida sino también del hecho poético. Y, en fin, la responsabilidad que muestra en su quehacer lírico, imprimiéndole un sentido hondamente extremeño:

---

<sup>43</sup> Poema de *Los anónimos del coro*.



### Mediodía

«Vendimia»

Respiro este aire limpio  
sin peso y sin heridas.  
¿Será tan sólo el hombre  
un trozo más del día?  
La luz está cayendo  
como una inmensa firma  
sobre el paisaje y pulso  
de la hermosa campiña.  
Va recorriendo venas  
la tremenda alegría  
de estar todo cercano  
a pasos, a ojos vista.  
¿Firmemente finito?  
¿El amor se limita?  
Se nos queda en las manos  
Las más grandes medidas.  
Qué bien se está mirando.<sup>44</sup>

---

<sup>44</sup> Poema de *La muerte del momento*.

## Símbolos de su poesía

Jesús Delgado Valhondo utiliza los símbolos como un modo de exponer literariamente sus sentimientos líricos en torno a conceptos claves de su concepción vital. Sus tres símbolos fundamentales son el árbol solo, *la montaña* y *la huida*. El primero sintetiza el origen de su obra lírica, que surge cuando toma conciencia de su soledad siendo un niño enfermo. La montaña es un símbolo que materializa el lugar, donde espera hallar a Dios, para que calmara sus intranquilidades y le diera explicaciones a las interrogantes que lo angustian sobre el ser humano, la vida y el mundo. Y la huida aparece en su etapa crepuscular simbolizando la única salida practicable, cuando su esperanza se agota ante los continuos silencios de la divinidad y sus fracasos vitales lo llevan a decepcionarse sin remisión.

Otros símbolos aparecen en la poesía de Jesús Delgado Valhondo traduciendo líricamente su concepción existencial: La alameda, el cadáver y el ahogado, la calle, el camino, la cima, la ciudad, el corazón, la cruz, el espejo, la esquina, el abismo, la guitarra y la canción, la luz y las sombras, el mar, el museo, la niebla y la tarde de domingo, la noche y el sueño, el retrato, el río y el tren:

Delante,  
en medio,  
detrás.  
Caemos según vientos.  
Somos nosotros: simplemente.  
-¡Pasajeros al tren!-.  
Un tren que siempre marcha  
dejando inquietas estaciones  
al lado del camino.<sup>45</sup>

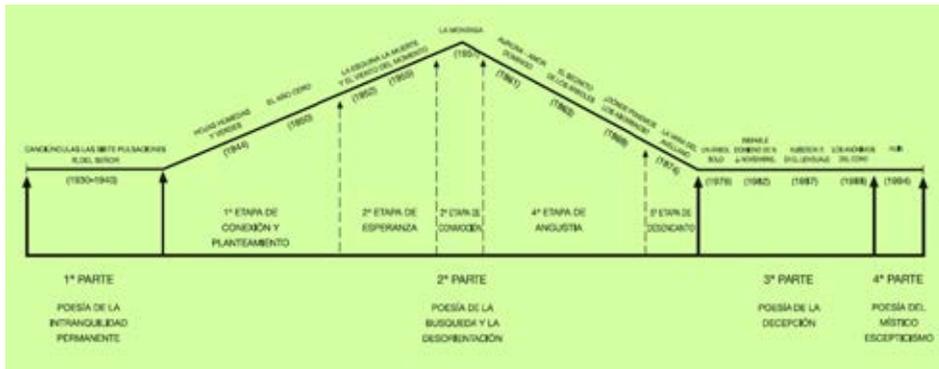
## POESÍA

### Trayectoria lírica

En la amplia trayectoria de la obra poética de Jesús Delgado Valhondo se distinguen cuatro partes en su evolución, que se denominan de acuerdo con los distintos momentos espirituales por los que pasa:

---

<sup>45</sup> Versos del poema "Gente" de *Un árbol solo*.



1ª) Poesía de la intranquilidad permanente, pues así vive el poeta desde que demasiado joven comprueba en sí mismo su finitud y, estremecedora-mente, intenta desentrañar los misterios de su condición humana lleno de intranquilidades, que no lo abandonan nunca (*Canciúnculas*, *Las siete palabras del Señor* y *Pulsaciones*).

2ª) Poesía de la búsqueda y la desorientación, porque Vallejo comienza animosamente la búsqueda de respuestas pero, después de sufrir numerosos fracasos por el silencio de Dios, termina en la desorientación más angustiosa.

Esta parte, por su larga extensión, se subdivide en cinco etapas tituladas de Conexión y planteamiento (*Hojas húmedas y verdes* y *El año cero*), Esperanza (*La esquina y el viento* y *La muerte del momento*), Conmoción (*La montaña*), Angustia (*Aurora. Amor. Domingo*, *El secreto de los árboles* y *¿Dónde ponemos los asombros?*) y Descanto (*La vara de avellano*), que distinguen gradualmente los momentos que marcan su intranquilidad endémica: primero, esperanzado, cuando cree que es posible hallar a Dios. Después, conmovido, ante el fracaso sufrido en la Montaña. Posteriormente, angustiado, cuando empieza a vislumbrar que no existe solución a su soledad en parte alguna. Y, por último, desencantado, por la desorientación que supone estar dotado de una conciencia indagadora, que sólo le ha servido para crearle una fuerte desazón.

3ª) Poesía de la decepción, porque el desencanto da lugar a que advierta que él y sus semejantes son guiñoles en manos de un ser todopoderoso, que se niega a manifestarse y que sólo le ha dejado el paisaje y el ser humano como muestra de su existencia, pero que le resultan inservibles para alcanzarlo y

recabar la ayuda que necesita (*Un árbol solo, Inefable domingo de noviembre e Inefable noviembre, Ruiseñor perdido en el lenguaje y Los anónimos del coro*).

Y 4ª) Poesía del místico escepticismo, pues Jesús Delgado Valhondo al final de su vida es consciente de cuál va a ser su triste destino y se aleja de todo con el fin de reflexionar sobre su existencia y tratar de explicársela en un intento extremo de no llegar a su término con los mismos interrogantes que ha iniciado su búsqueda, aunque ahora muy escéptico porque tampoco *confía* en descifrar nada en el último tramo de su vida (*Huir*).

Los temas, que trata en los contenidos de las parte comentadas, son el paisaje, el ser humano, la soledad, Dios, el tiempo y la muerte. Las influencias, que presenta, son aceptadas por Valhondo como base intelectual y guía imprescindible para elaborar sus elucubraciones líricas personales. El estilo, que muestra, se caracteriza por su calidez, cercanía, dulzura, lengua común, sentimientos y capacidad de sugerencia y de síntesis, que lo llevan a escribir una poesía cada vez más esencial.

La métrica, que utiliza, es primero cercana a la tradicional como medio de contención y, después acorde con las nuevas corrientes líricas, a las que se adhiere como una forma de adaptación a la modernidad. Los recursos literarios, que puso al servicio del contenido y los temas tratados, aclaran la expresión implicando al lector con su portentosa capacidad de síntesis y sugerencia citada.

La estructura de su obra lírica plantea una concepción global perfectamente trazada, desarrollada y cerrada, y la de cada uno de sus libros, que igualmente se encuentran estructurados (unas veces, de una forma clara y, otras, subrepticamente), hecho que indica el compromiso ejercido en su trabajo lírico. Y la evolución, que experimenta a lo largo de su obra lírica, advierte los cambios que Valhondo va imprimiendo a su poesía desde la tradición a la renovación, de la espontaneidad a la esencialidad, de la métrica regular al versículo, de la expresión transparente a la surrealista<sup>46</sup>.

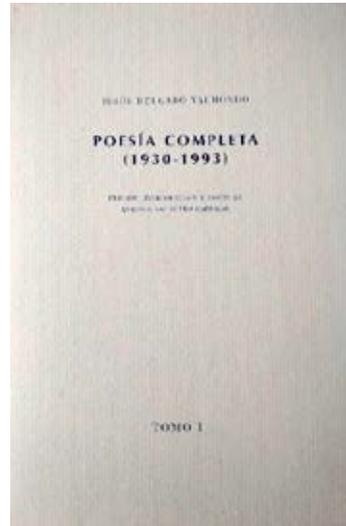
---

<sup>46</sup> Estos cambios comienzan a producirse en *Aurora. Amor. Domingo* y se consolidan en *Un árbol solo*.

## Libros de poemas

De un estudio más profundo y detenido de cada uno de sus tres libros inéditos y de los catorce publicados, se deduce que la poesía de Jesús Delgado Valhondo goza de una elaborada, profunda y cimentada consistencia.

*Canciúnculas* (1930-1935) es un libro de poemas juveniles, variado y diverso, en el que Jesús Delgado Valhondo mezcla sentimientos de un joven prematuramente maduro con múltiples influencias, donde son patentes los recuerdos de su anárquica avidez lectora. Sin embargo, también es una muestra de que goza, desde sus comienzos, de un espíritu abierto en el que no cabe la exclusión de autores, obras, ni tendencias, por muy extrañas que puedan parecer (por ejemplo, compone poemas cubistas). Y, además, de que tiene conciencia de la responsabilidad lírica adquirida y sustenta su primeros versos en las fuentes de la poesía tradicional y culta, que es la mejor garantía de que es un poeta con una sólida base lírica:



«Caminante»

I

Caminante ¿Adónde vas?  
-Voy en busca del corazón del camino-.  
El camino  
nació blanco, nació muerto, nació frío.  
Su corazón  
está podrido.

II

Caminante ¿Adónde vas?  
-Voy cortando el espacio  
con las tijeras que formo



con la luz de mis ojos.  
Voy cortando el espacio  
en busca del infinito-.  
Caminante:  
yo me marcharé contigo.

*Las siete palabras del Señor* (1935) es un desahogo espiritual de Jesús Delgado Valhondo, donde muestra la necesidad imperiosa de transmitir, a través de la palabra lírica, las fuertes preocupaciones religiosas de una crisis de conciencia que sufre en 1935, angustiado por sus dudas y vacilaciones morales.

Por tanto, este poemario es una muestra del carácter agónico del joven poeta y un anuncio de la postura comprometida, que adopta el poeta maduro en su búsqueda de Dios a lo largo de su obra lírica. Este carácter luchador por llegar a la divinidad directamente a través del conocimiento de sí mismo es característico en Valhondo, porque entiende que ese anhelo es una forma de dignificación, cuando intenta vencer la desidia espiritual que invade al ser humano, y de autoaceptarse humildemente como persona consciente de su imperfecta condición que, paradójicamente, es también parte de la divinidad:

«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu»

(Inmortalidad)

En esas llagas, Señor, Dios mío, en esas llagas  
tan tuyas como mías ¡quién pudiese besar!,  
y entregarte en un beso infinito, toda el alma  
para Ti.  
Sentir  
que en tus manos me envolviera la inmensa eternidad.  
¡Quién pudiese, Señor, buscarse,  
encontrarse,  
y entregarse!  
Y entregarse a sí mismo,  
como te entregaste Tú  
en la cruz.

*Pulsaciones* (1936-1940) es un libro que supone un mayor ahondamiento en las intranquilidades de su espíritu donde se mezclan, sin orden aparente,

traumas acentuados (miedo, angustia, soledad, dolor) con otras preocupaciones procedentes de su necesidad de entender la realidad cotidiana (anhelos de eternidad, misterio, idea de suicidio, nostalgia, silencio, secretos). No obstante, aunque se observa un aumento de la angustia, el poeta logra exponerlos en un tono más sereno y personal, sin desgarros espirituales ni influencias tan palpables como en sus dos libros anteriores:

«Convento»

¡Detén el paso!  
y escucha atento  
el silencio  
que despiden  
las monjitas del convento.<sup>47</sup>

*Hojas húmedas y verdes* (1944) es el primer libro de poemas publicado por Jesús Delgado Valhondo, que tiene una importancia capital pues, por un lado, es la continuación, conexión y síntesis de su primera poesía y, por otro, supone el punto de partida y el germen de su lírica madura, donde aparecen expuestos contenidos y recursos, que se hacen característicos en sus libros posteriores conformando el núcleo temático de su obra poética y su estilo personal que, en este libro, tiene como centro el paisaje en el que refleja sus estados de ánimo:

«El membrillo»

El espejo nevado;  
tu pañuelo.  
El barroco hecho espuma;  
tu pañuelo.  
Donde tus dedos escriben  
tus dedos.

Ya viene volando el día  
en que secará tus lágrimas  
y estará la alcoba fría.



<sup>47</sup> Poema "Plazuela de San Mateo" de *Pulsaciones*.

Y otro día,  
allá en el fondo del arca  
se habrá quedado amarillo.  
(Tu pañuelo que fue de alba  
ha madurado en membrillo).<sup>48</sup>

*El año cero* (1950) es el libro con el que hace realidad el proyecto largamente aplazado de publicar un libro grande, que recogiera los mejores poemas escritos hasta el momento para hacer su presentación en el mundo de la Lírca. En él se detecta que el paisaje comienza a no servirle como medio para llegar indirectamente a Dios:

«Peregrino»

Por el ancho camino de mi tacto  
confusamente ciego  
voy palpando penumbras y tinieblas  
en la memoria -para mi tormento-  
que me queda de ti viva, segura  
y muda en el cerebro.

[...]

Peregrino, sí, por el camino ancho  
de éste mi paisaje arenoso y seco,  
por donde incierto voy todos los días  
robándome secretos.

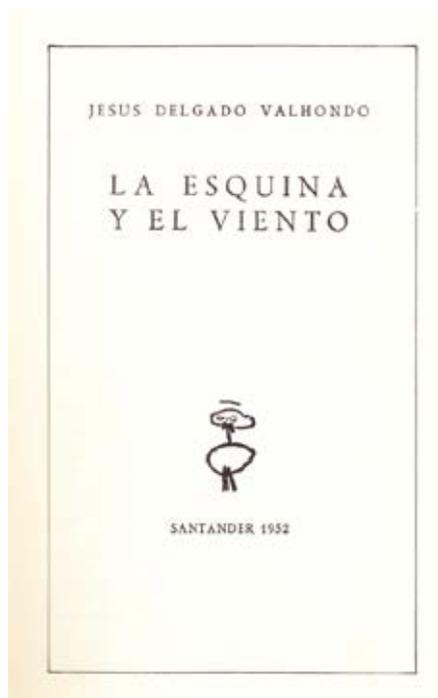
[...] <sup>49</sup>

---

<sup>48</sup> Poema "El membrillo" de *Hojas húmedas y verdes*.

<sup>49</sup> Poema de *El año cero*.

En *La esquina y el viento* (1952), el paisaje, que ha sido el tema central de los dos libros anteriores, queda relegado a un segundo plano, porque ya no tiene los matices positivos de antes (el poeta se encuentra en el atardecer que es «fruta rendida» o en la noche más sobrecogedora «no sé de dónde sacada»). Es como si el silencio de Dios lo hubiera dejado espiritualmente ciego sin posibilidad de contemplar el paisaje ni, por tanto, de formar parte de su obra:



«Silencio de monte»

Más que las rocas y el cielo,  
más que polvo de camino,  
sobre mis hombros y tiempo,  
duelos, silencio viejísimo.

[...]

Silencio de cal y canto,  
losa que tapa el abismo  
donde apretado de sangre  
mi corazón ha caído.<sup>50</sup>

<sup>50</sup> Poema de *La esquina y el viento*. Dedicado a José Hierro.

Pero Dios sigue sin manifestarse y el poeta pierde la esperanza de la eternidad y sólo ve la muerte acechante. Ante la constatación de que está solo y desamparado, se hacen más patentes su angustia, su melancolía y su frustración. Entonces el poeta vuelve sus ojos al Hombre para intentar llegar a la divinidad a través de su obra más perfecta.

*La muerte del momento* (1955) es la exposición que realiza el poeta del estado de su espíritu en un día cualquiera de su vida diaria en Zarza de Alange, fuertemente influido por el peso de la existencia pues, perdida su esperanza de encontrar a Dios, el tiempo, sobre todo y, como consecuencia, la muerte ocupan el núcleo temático de este libro:

«Pasa un entierro por la puerta de la escuela»

[...] Frío y yerto  
el cadáver es montaña  
que se nos mete en la escuela  
llenando todo de muerto.<sup>51</sup>

Por tal motivo, su tono se torna grave y lúgubre; la angustia existencial aumenta, se compadece de sus semejantes, pues los encuentra tan imperfectos y finitos como él, y se le hace cada vez más patente el silencio de Dios.

*La montaña* (1957) es el resultado del impacto espiritual y físico, que produce en el ánimo y en el cuerpo del poeta las características especiales del paisaje santanderino por sus proporciones fabulosas y la influencia de su clima y su flora tan distintos al de su tierra: alturas vertiginosas, profundos precipicios, vegetación exuberante, verde intenso, niebla y shiri-miri perenne, mar y montaña juntos...

Aunque *La montaña* no es una simple visión geográfica, sino el descubrimiento traumático del poder de Dios, a través de la contemplación espiritual y el peso físico de la creación pues, en la montaña cántabra, Jesús Delgado Valhondo lleva a la práctica su idea ascendente del camino de la vida y cree, idealmente, que ha llegado el momento del encuentro tan deseado con la divinidad, pero sólo halla a un ser distante que no se digna contestar a sus múltiples interrogantes:

---

<sup>51</sup> Poema de *La muerte del momento*. Dedicado a Santos Díaz Santillana.

«Caminos de la montaña»

Bajo el pie de Dios -en caminos-  
crujen las hojas y los oros  
de la tarde. Viento reuniendo  
a nubes. Escucho al otoño  
su corazón, cueva sombría  
del agua oscura, hasta su fondo.  
Son las seis de la tarde. Vivo  
dentro del tibio sol. Recojo  
carne de cielo bajo el alma.  
Crisantemos difuntos. Poco  
a poco se desnudan los árboles.  
Muere una golondrina. Noto  
abrir sus alas en mi pecho.  
Suspiro. Son las seis. Escombros  
en los recuerdos. Hace frío.  
Penas de Dios me quedan solo.  
Hombre solo en el mundo. Sombra  
sola de un vuelo misterioso.<sup>52</sup>

La elaboración de su siguiente libro de poemas, *Aurora. Amor. Domingo* (1961), está condicionada por las circunstancias que envuelven a su autor: Jesús Delgado Valhondo, maestro de Primera Enseñanza, cuando entre 1958 y 1959 elabora los poemas de este libro, lleva destinado en pueblecitos, nada más y nada menos, que veinticuatro años.

Presionado por tan pesada carga, su ánimo siempre activo padece el cansancio, el aislamiento, la mediocridad, la falta de horizontes y de un ambiente cultural atrayente. Por tanto, es fácil entender que su espíritu, por estas fechas, se encuentre resquebrajado por el agotamiento



<sup>52</sup> Poema de *La montaña*.

que le produce la soledad, el silencio de la incomunicación, la proximidad de los problemas cotidianos y de la muerte (únicos accidentes en la vida cotidiana de un pueblo), y añore fervientemente la ciudad.

Pero, a pesar de su génesis, *Aurora. Amor. Domingo* es la crónica lírica de un ideal frustrado, porque el poeta quiere crear una ciudad perfecta, libre de presencia, quimeras, limitaciones e imperfección humana y, sin embargo, fracasa al no poder eludirlas, pues advierte que la ciudad deshabitada sólo existe en su mente, porque la ciudad real está ocupada por los mismos seres, imperfectos y finitos, que ha descubierto en *La muerte del momento*:

«Triste ciudad de hombres,  
de estos hombres que pasan,  
como los ríos vidas  
llenos de sucias aguas»<sup>53</sup>.

El *secreto de los árboles* (1963) es la exposición del desencanto vital al que llega el poeta, después de comprobar que no tiene poder para crear nada, a pesar de su procedencia divina, y de estar dotado de capacidad intelectual (acaba de fracasar en su intento de crear una ciudad ideal). Dios sigue con su empedernido silencio y no acude en su ayuda, y el ser humano tampoco puede socorrerlo porque, igual que él, está solo, es imperfecto y se encuentra desamparado, naufragando en la existencia sin recurso alguno para mitigar sus limitaciones.

No obstante, para no caer en el abandono total, el poeta guarda en su ánimo un resquicio de esperanza y piensa que este enigma, inexplicable para el ser humano, debe tener un sentido aunque seguirá, mientras no lo descubra, sin conocer la realidad y sin descifrar los misterios, que envuelven su triste condición, repleto de interrogantes:

“Alameda”

Tendremos que averiguar  
quién es la mujer desnuda,  
dónde está la flor que huele  
y que significa nunca.  
Tendremos que averiguar

---

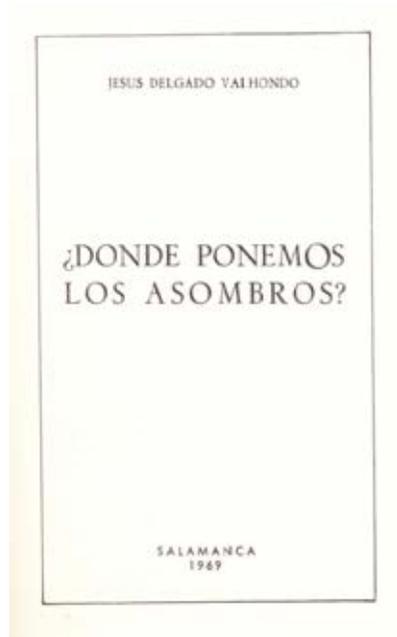
<sup>53</sup> Poema “*La ciudad de los hombres*” de *Aurora. Amor. Domingo*.

quiénes somos, quién nos busca,  
qué hacemos en la alameda  
crucificando preguntas.<sup>54</sup>

*¿Dónde ponemos los asombros?* (1969) es un doloroso recorrido mental de Jesús Delgado Valhondo por la biografía de su espíritu, que se encuentra sumido en la desesperanza y la soledad producidas por la experiencia negativa de *La montaña*, cuyas consecuencias ha expuesto estremece-doramente en *Aurora. Amor. Domingo y El secreto de los árboles*.

Por tanto, *¿Dónde ponemos los asombros?* es el resultado de sus libros anteriores, donde el poeta manifiesta una profunda desorientación y un desgarrador desencanto: Ha perdido el punto de referencia que le suponía Dios; la realidad lo arrastra a convertir en un mediocre sin anhelos y sin albedrío y sus semejantes no tienen intención de colaborar en la bús-

queda de soluciones a sus problemas trascendentales. Como consecuencia debe sortear los obstáculos de la existencia en la más absoluta soledad, sin nadie a quien contarle sus asombros y sin posibilidad alguna de resolver sus fracasos:



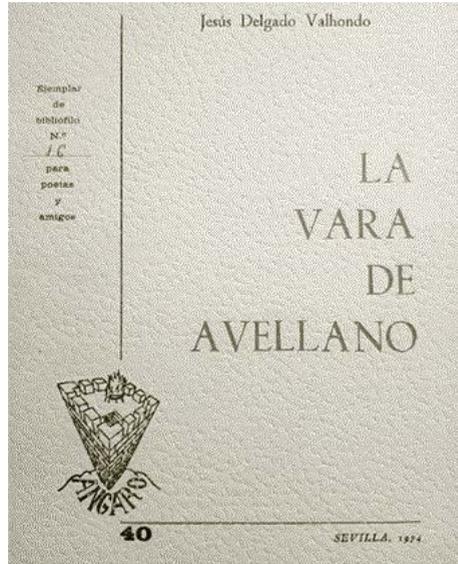
«Final del camino»

Debía haber llegado al final del camino  
para quitar la yerba y sueño donde yaces  
y hablar de aquellas horas que amando hemos vivido  
al pasar por la vida recorriendo la calle.  
Debía haber llegado a ganar el silencio  
con la voz encarnada en la muerte insaciable  
y sólo he conseguido en un camino incierto

<sup>54</sup> Poema de *El secreto de los árboles*.

un tiempo de recuerdos donde no habita nadie.  
Debía haber llegado al final de mí mismo,  
-¡qué profundo el pesar!-, jubiloso a encontrarte.  
Haber llegado ya pero ando perdido  
en sabe Dios qué mundo turbulento y distante.<sup>55</sup>

Como consecuencia, su libro siguiente, *La vara de avellano* (1974), es la descripción del caminar melancólico y triste del poeta por la naturaleza de su entorno, donde ve reflejada la frustración total del ser humano y la suya propia que, una vez perdido Dios, va a desechar definitivamente la idea de recuperarlo a través del paisaje y del ser humano, medios indirectos por los que quiso llegar a Él, cuando aún tenía esperanzas de alcanzarlo. Ahora, el poeta es un pobre espiritual, sin capacidad de idealizar el paisaje y sin recursos para entender a sus semejantes, reflejo del poeta, que no tiene siquiera voluntad para ser él mismo:



«Tirar de la manta»

I

Voy a tirar de la manta  
para ver lo que debajo vive.  
Hay que deshacer entuertos  
para que reine la hermosa vergüenza  
del cansancio.  
[...]  
Luego lo contaré. Será gracioso.

<sup>55</sup> Poema de *¿Dónde ponemos los asombros?*

Será fábula del mar en la trompeta.  
Será romance de plaza con señoras.

Preocupación del árbol en la orilla.  
Asombro de uno mismo.

Pero hasta mañana, si Dios quiere,  
no tiraré de esta manta  
que tanto tapa.

## II

Llegó mañana.  
(Será mejor callarme).  
[...]  
Me sorprende una voz.  
(Era la mía).  
Me noto un poco extraño.  
Un tanto raro.  
Un pobre hombre de «buenos días, amigo»,  
de «usted lo pase bien don Ildefonso».<sup>56</sup>

*Un árbol solo* (1979), su obra cumbre, es la síntesis de la obra lírica de Jesús Delgado Valhondo, pues recoge detalladamente el proceso de su búsqueda de Dios y el posterior fracaso, que lo ha arrastrado a la soledad y a la desorientación en una realidad que no es capaz de entender.

En este sentido, *Un árbol solo* es una reflexión metafísica, íntima y espiritual, a modo de meditación trascendente, sobre la soledad humana, que el poeta entiende como la traducción del dramático destino del ser humano y de su trágica inmutabilidad.

Y, además *Un árbol solo*, es la queja honda, el lamento angustiado y el grito valiente del poeta ante la fragilidad de la existencia humana, la desorientación, el frustrado anhelo de llegar a la divinidad, la destrucción a que lo lleva el paso del tiempo, el temor de enfrentarse, al final de su existencia, con la trágica realidad de soportar su endémica soledad, a la que lo ha llevado el misterio de Dios, y a tener que sobrevivir en medio de los despojos que deja

---

<sup>56</sup> Poema de *La vara de avellano*.

la muerte a su alrededor, hasta que también lo alcance a él antes de descifrar el misterio de la vida y de la inmortalidad:

“Gente”

Vamos buscando algo perdido,  
cambiando nada de esperanzas,  
dudas a las respuestas,  
quien tuvo alguna vez  
una sórdida zahúrda para él solo.



Enardecidos, de misterios, vamos.  
Vuelan vísperas, frutos,  
pájaros asustados.  
A media altura estrellas transparentes  
y espíritus de arañas,  
que tejen el sol del medio-día.  
Se cubren muertes, muertos,  
se ordenan, se abandonan  
-no sirven- y se guardan  
en aguas turbias de encharcadas ausencias,  
conmovidas por peces invisibles.  
Se cultiva la muerte  
y nace de la muerte  
-¡oh vocación voraz!-  
la humanidad entera.<sup>57</sup>

---

<sup>57</sup> Poema “Gente” de *Un árbol solo*.

*Inefable domingo de noviembre*<sup>58</sup> (1982) cuenta la desorientación sufrida por el poeta ante la constatación de que el ser humano no es capaz de llegar a Dios para resolver sus grandes interrogantes, ni discernir entre el bien y el mal para construir un mundo mejor, ni superar sus imperfecciones humanas, ni prepararse para la muerte ni indagar sobre la inmortalidad.

Este poemario es, también, el resultado de la meditación del poeta que justifica el estado melancólico, triste y escéptico en que ha caído, después de comprobar que no existe solución posible para su trágica situación, porque la soledad va impresa en la misma esencia del ser humano:

«El vuelo busca cuerpo»

[...]

Juntos, unidos,  
escuchamos, muy lejos,  
la música nostálgica,  
la llamada, el nombre.

Agua honda y cristalina  
guarda estampas esmaltadas  
de cielo que caído  
nos envuelve.  
La posada del día nos cobija,  
limita nuestro cuerpo a tanta huida.  
Somos objetos olvidados  
en mágico desván de algún cadáver.

Nos convertimos en leyendas  
de sangrantes heridas  
que parecen de ayer  
y nunca fueron.

Muros de cristal de atardeceres  
son continentes de paseos.<sup>59</sup>

---

<sup>58</sup> E *Inefable noviembre*.

<sup>59</sup> Poema de *Inefable domingo de noviembre*.

*Ruiseñor perdido en el lenguaje* (1987), en su primera parte titulada «Jesús Delgado», es una justificación melancólica y angustiada de su vida, en forma de repaso nostálgico de su existencia que, ahora siente, está llegando irremisiblemente a su final:

“Jesús Delgado”

Me falta tiempo.  
Lo he perdido hablando.  
[...]  
Vuelvo atrás la cabeza.  
Me tropiezo. Me caigo.  
Soy viejo.  
Me muero a chorros, Jesús Delgado.  
Se resume la vida  
y cabe en un pequeño espacio.  
Juego, me canso.<sup>60</sup>

En su segunda parte, *Ruiseñor perdido en el lenguaje*, es una justificación del estado escéptico que el poeta soporta al final de su vida, cuando intenta usar el amor como último recurso para superar la muerte (de ahí el título de esta parte, «Poemas de amor para la muerte»), y tras el fracaso resultante, acabar insistiendo en los temas preocupantes, que lo mantienen intranquilo en esta etapa crepuscular de su existencia: el pasado, los recuerdos, la fugacidad del tiempo y la proximidad de la muerte.

Aunque, ahora los expresa en moldes clásicos para imprimirles más rigor y empaque, intentando llamar la atención sobre la nitidez con que los siente en un momento en que se encuentra indefenso, porque nada hay que pueda detener sus efectos ni esperanza en la inmortalidad para superarlos:



<sup>60</sup> Poema de *Ruiseñor perdido en el lenguaje*.

«Esta mañana»

Busco el ayer para volver contigo  
y comulgar de nuevo con tu aliento.  
Estar varado en la pasión me siento  
oculto barco mar de mi castigo.

Nupcias de Dios-Amor es mi alimento.  
A bandazos la duda que bendigo.  
Enamorado estoy. Loco persigo  
alas de vuelo que derrama el viento.

Quedé llagado por aquella pena  
de fiebre en la memoria. No se gana  
la muerte que nos vive y nos condena.

De balde nos la dan. Una ventana  
encierra en su interior una azucena  
que huele a ti y a sol esta mañana.<sup>61</sup>

*Los anónimos del coro* (1988) es una metáfora del triste papel que el ser humano común se ve obligado a representar en el teatro de la vida que, en este libro, el poeta concibe como un coro formado por seres sin identidad donde cada individuo es sólo uno más en la masa de seres solitarios y sin esperanza que pueblan el mundo.

El ser humano es solamente un grano de arena en la playa de la Historia que, en teoría, contribuye a formar con sus circunstancias personales y, sin embargo en la práctica, su trágica experiencia



<sup>61</sup> Poema de *Ruiseñor perdido en el lenguaje*.

sólo supone una insignificante contribución al discurrir temporal del mundo por sus imperfecciones, el tiempo y la muerte: «Los anónimos del coro son como los sacrificados, los que hacen la vida, la intrahistoria», aclara Jesús Delgado Valhondo<sup>62</sup>:

«La escena»

No sé desde cuándo estoy  
en esta casa de paredes rotas  
expuesto a los que me observan  
y critican, desde la calle,  
imitándome.  
Nadie respeta  
mis desvelos ante el terremoto  
de la desolación,  
por donde yo paseo, entristecido,  
los secretos del miedo.

Si pudiera correr la cortina  
de este escenario de mi vida  
la función no se haría jamás  
en esta casa de muñecas.  
Aunque no respondo a nadie  
-ni siquiera a mí mismo-  
me hacen desfilas  
por delante del otro.  
Me exhibo -pobre y duelo-  
en las ansiosas miradas  
de anónimos que esperan  
que la escena se convierta,  
para la eternidad,  
colorines del rubor,  
en importante tragedia  
de sueños asesinados.  
(¡Qué dolor padece mi alegría!).

---

<sup>62</sup> Salguero Carvajal, Antonio. Conversaciones con Jesús Delgado Valhondo. Audio nº 5, cara B.

Y, por último, *Huir* (1994) recoge la justificación de los motivos que lo empujan a aceptar la huida como un medio de liberarse de su carga existencial («Huyo para librarme / de este largo cansancio»<sup>63</sup>. «Huyo para esconderme. / [...] / Huyo para perderme»<sup>64</sup>. «Huyo para escapar de lo que debo a la vida»<sup>65</sup>); el escepticismo que lo invade en los últimos momentos de su existencia y un adiós a la vida, al ser humano y al mundo.



De ahí que *Huir* sea el resumen de su concepción desencantada y trágica de la existencia y de la condición humana finita por la indiferencia de un Dios distante y mudo ante el dolor y el sufrimiento humano:

«Cuatro»

HUYE antes que te guarde  
la otra incertidumbre,  
música de la lumbre  
quemándose en la tarde.

<sup>63</sup> Poema “Nueve” de *Huir*.

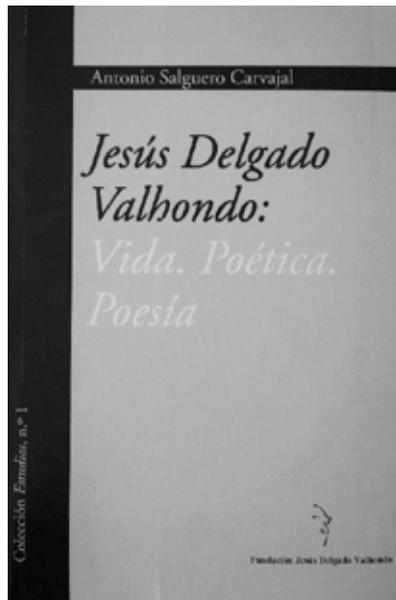
<sup>64</sup> Poema “Diez” de *Huir*.

<sup>65</sup> Poema “Once” de *Huir*.

Lejos queda la cumbre,  
monte que alegre arde  
en cielo rojo, alarde  
de inmensa muchedumbre.  
Huye conmigo el día  
y la noche me esconde  
hecho ovillo de alfombra.  
Nadie me dice dónde  
llegué. Nadie sabía  
que se murió mi alondra.<sup>66</sup>

## EPÍLOGO

Después del recorrido por la experiencia vital y lírica, los fundamentos de la poesía y el análisis de la obra poética de Jesús Delgado Valhondo, las conclusiones a las que se llega sobre este singular poeta y su poesía son altamente positivas por múltiples razones.



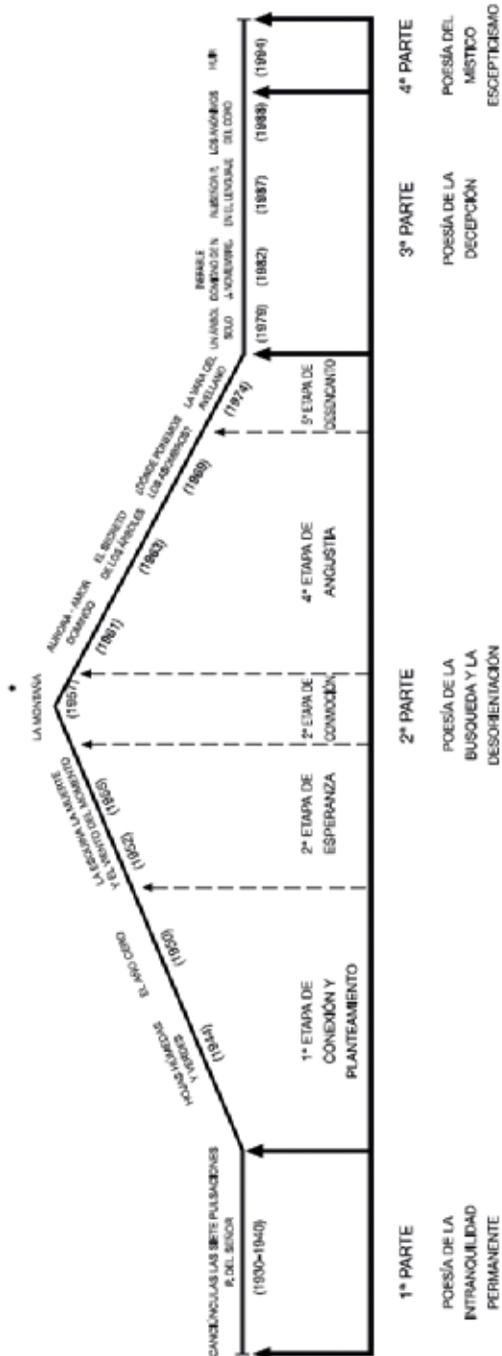
<sup>66</sup> Poema de *Huir*.

Su poesía es la voz del intimismo, la palabra extraída directamente de la conciencia como pensamientos personales dichos en alto, que están libres por tanto de la adulteración propia sufrida por los sentimientos en ese intermedio que va desde la mente a la elaboración, generalmente, mediatizada por circunstancias personales y presiones del entorno. De ahí también la originalidad de su verso cálido y esencial, la facilidad de su expresión tierna y desgarradora y la atracción de su tono directo y sentido, valores que, en definitiva, lo hacen destacar como autor de una lírica personal.

Espiritual y humanamente, el gran valor de la lírica de Jesús Delgado Valhondo tiene su raíz en la aceptación de su compromiso humano como ser consciente de estar en el mundo; su responsabilidad ante el hecho poético y su pasión por elaborar una poesía que comunicara y comulgara con sus semejantes en un supremo esfuerzo por construir un mundo más humano y razonable.

Y, por último, el valor global de la obra poética de Jesús Delgado Valhondo radica en su extensión, su concepción, su trascendencia y el ahondamiento en el mismo tema a lo largo de varias décadas mientras, en el panorama lírico español, se suceden numerosas corrientes que, no obstante, él refleja en su estilo y en su forma de decir, demostrando su capacidad de adaptación y de evolución, sin olvidarse un momento del camino trazado en sus comienzos con una perseverancia conseguida por pocos poetas.

## REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE LA OBRA POÉTICA DE JESÚS DELGADO VALHONDO



## PINCELADAS RETROSPECTIVAS SOBRE JESUS DELGADO VALHONDO

*Antonio Vélez Sánchez. (Ex-Alcalde de Mérida)*



Te quedan las imágenes, archivadas en el subconsciente. Y es, sin duda, un ejercicio mágico recuperarlas, porque se vierten a la mente, las antiguas instantáneas, con la nitidez de una foto recién revelada. Parece increíble, pero es así como sigo viendo a Jesús Delgado Valhondo cuando activo esa singular cámara, en la que se apoya una parte de la memoria. A Don Jesús, para nosotros, niños de Escuela galopando por nuestra infancia, lo veíamos navegar, intermitente y descompasadamente, sobre sus pilares. De sobras sabíamos, por lo que apañábamos de las conversaciones de nuestros mayores, prestos como estábamos a recoger todo lo que circulaba por el aire, que Don Jesús había sido castigado–represaliado decían – por sus ideas, más de “rojos” que de los que nos mandaban. Como oíamos, también, que lo habían “purgado” muchos años, obligándolo a enseñar en Escuelas perdidas del mundo aldeano, lejos de las ciudades a las que amaba fervientemente. Aunque esto a nosotros apenas nos interesaba, porque nos atrapaba, mucho más, era verlo caminar, solemnemente oscilante, casi basculando, sobre el elevado

y elegante tacón de corcho, estéticamente tintado en negro, como parte indisoluble de su figura. Con aquel porte, superior en altura de la que lucían los adultos que nos rodeaban, nosotros le mirábamos con atención y toda la curiosidad que, inevitable e inconscientemente, íbamos almacenando, cuando entraba con sus amigos a tomar las copas de rigor por los bares cercanos a la "Puerta de la Villa". Muy habitual era aquel que regentaba "Quico Peña" y del que eran habituales tantos "parroquianos" ligados a los periódicos y emisoras que hacían su trabajo en la céntrica, comercial e industriosa Ciudad emeritense. Don Santos Díaz Santillana, junto al propio Don Jesús, y otros Maestros, como cantidad de viajeros de Comercio, que hacían de aquella barra su centro operativo, logístico que diríamos ahora. Y las "fuerzas vivas" que frecuentaban sus encuentros por aquella "catedral"..., y las cercanas de la calle San José, Santa Eulalia y Plaza de España, entre los contratos de negocios y sus tangenciales, o en los del "correvedile" y asimilados, tan a la comba de una Ciudad entretenida y laboriosa. Era un verdadero espectáculo, para nosotros, niños curiosos, todo aquel trasiego humano, descubriendo los papeles que habíamos asignado, desde nuestras mentes curiosas, a Don Jesús y sus amigos. Las mismas que, tantos años después, regresan, visualmente a la memoria, con la limpieza de un celuloide intacto. En el fondo, desde una consideración racional, resultaba normal que nosotros, los niños de aquellos años, tuviéramos una gran fijación, casi devota, por los Maestros de Escuela, por los Profesores. Simplemente, porque después de nuestros padres estaban ellos, o ellas, prácticamente sin televisión ni digitales "artilugios", como ahora, para ponernos a caminar y coger el ritmo de un mundo al que, inevitablemente, acabaríamos acoplándonos.

Anecdótica y puntualmente, por entonces, ocurrió algo que no quiero dejar de referir. Se produjo en aquel lugar, tan cotidianamente frecuentado por nosotros, que no era otro que la Biblioteca Municipal de Mérida, en la calle del Puente. En ella los adultos solemnizaban su presencia, leyendo periódicos o solicitando libros para llevarlos a casa. Para nosotros, una verdadera capilla literaria era aquel reducto donde nos apiñábamos los muchachos, alrededor de una inmensa y alargada mesa de roble, bajo el control de Peñafiel, alguien inolvidable que, aparte de controlar nuestros ímpetus y desordenes, nos orientaba muy instructiva y paternalmente en los "derroteros" de nuestras lecturas. En aquella larguísima mesa, frente a los ventanales que daban a la calle Cava, por donde subían las recuas de "burrillos areneros", desde el Guadiana, a vista de la muralla del Conventual, y bajo la sombra protectora de una imagen cervantina de "Don Quijote", pintado en la pared de aquella



De izquierda a derecha: Fernando Delgado (hijo de Jesús), Jesús Delgado Valhondo y Antonio Vélez

Biblioteca por Donato Lobo, pasábamos las horas devorando historias, con sus ilustraciones impresas. Y una tarde apareció Don Jesús por aquel recinto, advirtiéndonos nuestro “tutor” literario, siempre Peñafiel, que aquel visitante ocasional, de sobras conocido por nosotros, era un gran poeta. Fue un inolvidable momento, porque, por entonces, ya habíamos leído, con toda la mejor devoción, el “Platero y yo” de Juan Ramón Jiménez, como paradigma de la cercanía literaria, con un noble animal de protagonista... Así es que, desde aquel preciso instante Don Jesús entró en la órbita de nuestra veneración. Sobre todo cuando supimos que el propio premio Nobel había ensalzado, ejemplarmente, la altura creativa de nuestro admirado paisano, tras leer “La esquina y el viento”.

No me he resistido a contar algunas secuencias que forman parte de nuestro potencial de vivencias, del equipaje de un caminar, ya largo. Muy particularmente respecto de una persona, muy querida y admirada, como Jesús Delgado Valhondo. Estoy sobradamente seguro que otros han significado, puntualmente, sus valores en la dimensión y altura que el mismo supo ganarse, por su creatividad literaria, algo que no dejará de multiplicarse en el futuro. Reflejado queda, pues, para la Historia de esta Ciudad y sus elegidos, como su nombre en una Biblioteca, la Medalla de Extremadura y la conside-

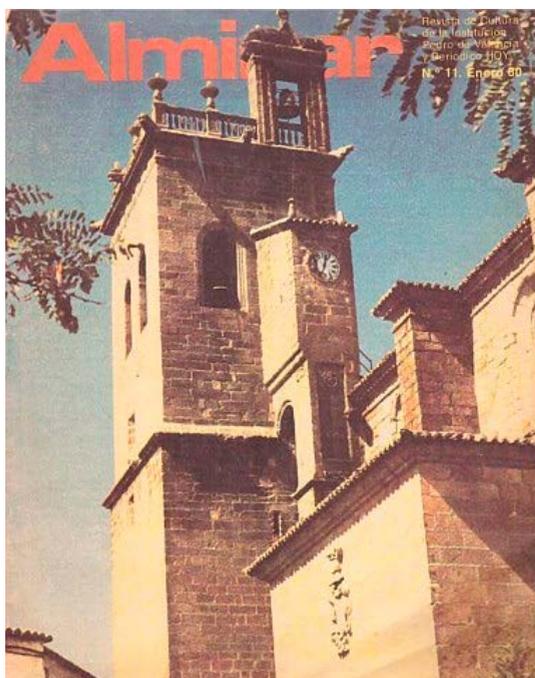
ración de Hijo Predilecto de Mérida, otorgada por el Pleno de la Corporación Municipal Emeritense. Solo he querido añadir a todo ese baúl de resaltes y policromías, de una persona tan admirada, las pinceladas puntuales de unos chispazos, tan lejanos ya como nuestra propia infancia.

Mérida. Mayo. 2024.

## JESÚS DELGADO VALHONDO. SER EXTREMADURA: HISTORIA Y ANHELO

*Antonio Viudas Camarasa. Académico de número de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*

Me pide Moisés Cayetano Rosado una reflexión ensayo sobre el escritor Jesús Delgado Valhondo. Literariamente hablando conocí a Jesús Delgado Valhondo gracias a sus colaboraciones en la prensa — como me sucedió con Manuel Pacheco y Luis Álvarez Lencero— en las páginas literarias del diario *Hoy* a partir de 1974 y en la revista *Alminar* desde 1980, auspiciada por la desaparecida *Fundación Pedro de Valencia* de la Diputación de Badajoz.



**PLUMAS EXTREMEÑAS**

### EL ANCLA

Por Jesús Delgado Valhondo

Badajoz sueña con el mar. Parques, paseos, fondos parecen islas, lejanías, sumergida ciudad orquestada por Debussy. Cuesta cierto trabajo salir del parque. ¿Dónde ir? Parque de Castelar; isla para el amor y la serenidad, para aventuras, clavel vagabundo, recordado silencio para profundidades, agua verde, verdín amargo, y, más allá, clausura de asombros derramada en el rincón sombrío.

Badajoz en la noche se intepistifica, hasta hacerse imaginación para con sabor a sal; y fantasmas por eso hueco estreñecido de genes que antes estuvieron. Insomniable palabra misteriosa que late como un aire viejo, como la página de un libro de poemas.

Badajoz leva anclas. Se va. Soledad virginal. Soledad de paz. Soledades de saudades. Saudades de soledad. Ahorar ya es amar. Melancolizar es intimar. Intimar es soliquaar. La ausencia se escucha dentro.

Contemplamos el ancla de la plaza de los Conquistadores. Santa Marina, puerto, llegada. ¿El ancla, anclada? ¿Dónde iremos cuando pongamos el barco de la vida en marcha? Emociona la noche, el hueco del silencio. Soñado mar.

Recitamos la canción del pirata. Barcos piratas, carabelas. Cortes. Y el extraordinario poeta Bermejo con el que memorizamos antiguas y milagrosas voces apagadas. Juntos vemos cómo Extremadura lava anclas para descubrirse a sí misma. Nosotros, simplemente, Badajoz navegando en este barco que va y siempre se queda. (Badajoz: sueño de mar.)

Bendita melancolía  
que viene desde aquel día  
que contigo navegué  
canino de mi agonía.

*Hoy (Badajoz), 11-7-76.*

## MI CONOCIMIENTO DEL AUTOR, UNIDO A LUIS ÁLVAREZ LENCERO Y MANUEL PACHECO

La primera noticia que me llegó sobre Jesús Delgado Valhondo por parte de los estudiosos se la debo a Ángel Sánchez Pascual (Premio Adonais 1974 con *Ceremonia de La Inocencia* a quien escuché recitando poemas de su libro *Almendra de preguntas* 1980 en la Escuela de Magisterio de Cáceres). Leí su artículo *Revistas poéticas de los 50* (*Alminar*, mayo 1981). Más tarde me ilustró su valioso y documentado estudio *Poesía extremeña de los años 50* (*Revista de Estudios Extremeños*, 1987, Vol. 43, Número 1). Me di cuenta de los valores que había tenido Extremadura hasta el momento y también de la eclosión de poetas premiados con el Adonais. Conocía por la prensa el éxito de Pureza Canelo en 1970 —que ganó el premio con *Lugar común*— y por amistades el accésit en 1971 conseguido por José María Bermejo con *Epidemia de nieve*. Por documentación facilitada por Carlos Baena García he recordado textos de autores que leí a partir de 1975 en las páginas literarias del periódico *Hoy*, sin ser consciente de que el responsable de la selección era Jesús Delgado Valhondo. Recuerdo textos y noticias de y sobre José Miguel Santiago Castelo, Moisés Cayetano Rosado, Tomás Martín Tamayo, Gregorio González Perlado, Jaime Álvarez Buiza, José Antonio Zambrano, Ángel Sánchez Pascual y otros.

Del mismo modo que en 1935 Valhondo encontró apoyo en Eugenio Frutos Cortés y otros para dar a conocer su primer poema publicado —del que tenemos conocimiento— en la revista *Cristal* Valhondo alentó en las páginas del *Hoy* a los veinteañeros nacidos en las dos primeras décadas de la posguerra del 36.

Posteriormente disfruté leyendo su obra en *Poesía (1943-1988)* con Introducción y notas de Ángel Sánchez Pascual editada en Badajoz en 1988 en coedición de la Diputación de Badajoz y la Editora Regional de Extremadura.

La idea primigenia que me llegó de este autor fue la de ser el poeta de mayor edad de los tres que dieron lustre al ser extremeño en la década de los 50 del siglo pasado. Noté una gran diferencia de estilo entre la poética de Jesús Delgado Valhondo y los modos literarios a veces de la antipoesía de Manuel Pacheco y el desgarró existencial de Luis Álvarez Lencero.

En 2024 veo el panorama literario extremeño con muy diferente perspectiva y valoro gracias a la lectura reflexiva e impresiva la obra de Valhondo.

Con la colaboración de mi Mecedora Habladora he reflexionado de otro modo sobre la obra creativa a veces en diálogo con el lector.

Mi querido Jesús Delgado Valhondo:

gracias, poeta, por su libro  
"La esquina y el viento", que me ha retenido mucho.

Un libro tan naturalmente escrito y con la misma hondura diaria conque jira la rueda de un carro por un camino o como entra y sale el agua por aceña de un molino, carro y agua que hacen su faena cotidiana tan cumplidamente, es un regalo para mí. Esa manera de decir su vida, me satisface; esa tensión como sin usted quererla ni saberla, a fuerza de ser corriente; igual que mirar o como oír con hondura.

Que llegue usted en su dar diario a donde puede. No lo evite usted.

Su amigo

Juan Ramón Jiménez

Hato Rey, P.R., 22, feb. 54.  
Apartado 1933, Universidad,  
Río Piedras, Puerto Rico.

Carta de Juan Ramón Jiménez a Jesús Delgado Valhondo.  
Río Piedras (Puerto Rico), 22-2-54.

Leí muchas veces que Jesús Delgado Valhondo alardeaba del elogio de uno de sus libros que hizo en Puerto Rico Juan Ramón Jiménez. Al mismo tiempo que Manuel Pacheco disfrutaba divulgando la aceptación de su obra por Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, José Manuel Blecuá, Gloria Fuertes y

otros. Nunca leí elogios en boca de Luis Álvarez Lencero atribuidos a Gerardo Diego, Jean Aristeguieta, Vicente Aleixandre, Leopoldo de Luis, Gloria Fuertes y otros sobre su obra que están contenidos en el epistolario personal del poeta del hierro.

La Mecedora Habladora me ve inquieto. Me dice que no descanso, que cuando ya tenía muy bien enfocado el asunto Lencero, me he diversificado, me he precipitado hablando de los tres poetas, sin haber releído con pausa a Valhondo. No sé, creo que me ve desorientado. Pero como me necesita para que escuche sus reflexiones al mismo tiempo me entiende y me comprende; en una palabra, le caigo simpático. Sabe que mi teoría de la “Memoria Inteligente Cajaliana” con ayuda de la Inteligencia Artificial, tiene muchas aplicaciones. Ha vivido un montón de mentiras, fakes, y malas milks que corren como la pólvora china en la sociedad sesgada de los medios de comunicación en las dos últimas décadas del presente siglo XXI. Me repite en voz bajita para que no se entere mi vecina:

“—Mira, Antonio querido, la ciencia y la cultura ya no interesan. Todo es publicidad mercantilista. En la historia de la literatura hay más cenáculos con intereses creados que promotores culturales para lectores del pueblo inteligente. Su especialidad es entretener y contentar a la manada”.

Amigo lector, te tengo que confesar que la Mecedora Habladora me quiere mucho y por eso muchas veces me lleva la contraria y muy pocas veces me halaga y casi nunca me hace la pelota. A veces hasta me desanima y me hace llorar con pena.

Le he dicho a la Mecedora Habladora que Moisés Cayetano Rosado, después de hacerme escribir sobre Pacheco, a quien dediqué mi tiempo porque me lo pidió Miguel Murillo en 1994, director de la Editora Regional de Extremadura ERE (le había contestado al poeta de Olivenza —al que asistió el presidente Antonio Vázquez con la ausencia de muchos que se declaraban sus amigos— a su discurso de ingreso en la Real Academia de Extremadura en 1991), me ha hecho trabajar intensamente en Lencero (de quien me preocupé para recuperar su *Vietnam* almacenado en La Algodonera de Mérida) y ahora quiere que le escriba sobre Valhondo (al que seleccioné junto con Pacheco, Pedro de Lorenzo, José Antonio García Blázquez, José Antonio Gabriel y Galán y Luis Martínez Mediero para el curso “Literatura Extremeña Viva” del Colegio de Doctores y Licenciados de Cáceres en 1989).

## PEDRO CABA Y “PRIMERA ANTOLOGÍA” (1961) DE VALHONDO DEDICADA A LENCERO

Pedro Caba, el gran filósofo, al que muy pocos han leído — como le pasa a Valhondo, a Lencero, a Pacheco y tantos otros — hizo “un muy mucho” de Mecedora Habladora con Jesús Delgado Valhondo. Le recriminaba que rectificara sus poemas para que quedaran más al gusto de la moda del momento y que escogiera muy mal sus poemas para sus libros. Le orientó para que escribiera como le salía del alma y no se contaminara de los poetas conceptistas tan al uso de la década de los años veinte y fuera poeta del paisaje y de sus propios hondos y profundos sentimientos, arraigado al ser de su propia existencia. También le aconsejaba que no se dejara influir por las antologías en referencia implícita a las dos recientes de Gerardo Diego (*Poesía Española. 1915-1931. Antología*. Madrid, 1932) y *Poesía Española. Antología. (Contemporáneos*. Madrid, 1934) y a la de Federico de Onís *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)*. Madrid, 1934. Eugenio Frutos afirma que, Valhondo desoyendo los consejos que le debió dar probablemente José María Ibarrola — y anteriormente su profesor Tomás Martín Gil — de que leyera a José María Gabriel y Galán, se inclinó por Juan Ramón Jiménez en el compendio de 1922:

“... volvía una y otra vez, sin poderlo remediar, a la lectura de Juan Ramón, creo que en su «Segunda antología poética» el librito de la «Colección Universal» que más contribuyó por entonces a que se conociera su obra”.

*Jesús Delgado Valhondo, o la vocación poética”.*

El Noticiero universal diario independiente de noticias, avisos, comercial  
Año 75, No. 24097 Barcelona (18 Octubre 1963), pág. 10.

A las antologías de Gerardo Diego dedica una reseña jocosa el ultraísta escritor Ernesto Giménez Caballero que se puede leer en El Radical online digitalizado correspondiente al 19 de febrero de 1936, con el título de «Jaulas y píos. Gerardo de Diego». Pedro Caba fue muy crítico con algunos poetas del grupo poético de 1927.

En 1923 Eugenio Frutos siendo estudiante de segundo curso de Filosofía y Letras estaba muy a la última de la vanguardia y era vanguardia. Lo recuerda cuando cuenta su relación con su maestro de métrica y literatura modernista en Valdearenales, su paisano Luis Chamizo:

“Después de su matrimonio vi menos a Chamizo, pues aunque conservaba su casa en Guareña, residía habitualmente en Guadalcanal. Las últimas vacaciones de verano que yo pasé en mi pueblo fueron las del año 23, después de cursar segundo de Facultad. Por entonces había yo alcanzado el nivel poético de la época. No sólo me había familiarizado con Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, con los poetas americanos y con los parnasianos y simbolistas franceses, sino que conocía los primeros libros entonces recién aparecidos de Vicente Huidobro, Gerardo Diego, García Lorca, Dámaso Alonso, Juan Chabás y otros. Hablé de todo esto con Chamizo paseando por la plaza y hasta hube de enseñarle alguno de mis últimos poemitas. Aunque desvinculado de este movimiento, dio muestras de su aguda sensibilidad poética. A los pocos días me leyó dos poesías en el nuevo estilo. Ciertamente se traslucía el modernismo de sus versos en castellano, pero la aproximación era innegable”

Frutos, Eugenio: «Yo vi escribir La Nacencia». Alcántara, año III, 1947, , n.º 7, pág. 17.

## **1961. VALHONDO LLAMA A LENCERO «AMIGO ENTRAÑABLE»**

Por casualidad, acabo de encontrar en el Archivo Personal de Rosa Lencero el ejemplar de *Primera antología* que Valhondo dedicó en autógrafo manuscrito a Lencero, que conservó María Fe Baigorri Morentín. La dedicatoria muestra la amistad que mantuvieron en vida, sin dejar de tener veracidad la opinión que expresó Antonio Vaquero Poblador sobre los tres poetas (Valhondo, Pacheco y Lencero) en el estudio del escultor Luis Martínez Giraldo. Dibujos de Antonio Vaquero Poblador ilustran portadas y algunos libros de los tres.

Para esta cuidada edición, Valhondo eligió a Vaquero y a José Antonio Ferreiro para que ilustraran con sus dibujos sus poemas, del mismo modo que en 1956 ilustró Luis Álvarez Lencero su *Cantando* (sic) a Extremadura a ciclostil en la humilde y gallarda revista *Gévora*, que algún día la Biblioteca Regional de Extremadura pondrá digitalizada al servicio de los investigadores y lectores del mundo mundial.

La dedicatoria manuscrita y rubricada es la siguiente:

“PRIMERA ANTOLOGÍA

*A Luis A. Lencero/ A ti querido Luis, compañero / en este descubrir  
el mundo del alma a cada / momento, amigo entrañable, hermano,/ de  
tuyo / Jesús”.*

Valhondo muestra afecto hacia Lencero como persona querida por compañero en la poesía con el objetivo común de descubrir “el mundo del alma en cada momento”. Humanamente hablando lo considera amigo entrañable, algo siempre presente entre ambos, usando la palabra familiar y coloquial de hermano, tan usual en las dedicatorias manuscritas de Lencero.

El libro está muy bien editado y no he sido capaz de encontrar ninguna errata en las numerosas lecturas que he hecho de esta edición. Cuando la Confederación Nacional de Estudios Locales me encomendó la realización y confección de mi *Dialectología Hispánica y Geografía Lingüística*. (Viudas Camarasa, Antonio. Editorial: «Institución Cultural «El Brocense» de la Diputación de Cáceres», Cáceres, 1986), me documenté en estas lides, ya que el prestigioso catedrático especialista en bibliografía don José Simón Díaz tenía que revisar mi trabajo. Un compañero del Departamento de Alemán me aconsejó que siguiera el método de una bibliografía alemana sobre estudios geográficos.

Voy a hacer lo mismo con esta antología.

Jesús Delgado Valhondo. *Primera Antología*. Prólogo de Eugenio Frutos “Jesús Delgado Valhondo o la poesía de un poeta sincero’ (págs. 9-19). Dibujos de Antonio Vaquero Poblador y José A. Ferreiro. 1961. Badajoz. Diputación Provincial de Badajoz. Imprenta de la Diputación. 154 págs. + Índices (págs. 157-159). Nota sobre 10 ejemplares con poema autógrafo. Colofón. Depósito Legal: BA-194-61.

Esta edición me da datos sobre los que Valhondo considera amigos en esta aclaración editorial:

“Diez ejemplares de esta edición de quinientos llevan un poema autógrafo y pertenecen a: Adolfo Díaz-Ambrona, Enrique Segura Covarsí, Eugenio Frutos, Antonio Vaquero Poblador, José A. Ferreiro, Francisco Bermejo Álvarez, Francisco López Velasco, Rafael Asensio González, Manuel Terrón García y Juan A. Cansinos”.

Luego pone una frase orientativa para el lector como esta de Eugenio Frutos:

“El nacimiento a la poesía es la eclosión, lenta o súbita, del poeta latente en patente poesía” (pág. 9)

o esta otra:

“A una poesía personal y sencilla corresponde una forma sencilla, pero original y atractiva, incitante y evocadora, que hace compartir la emoción del poeta. Y esta universalización, por vía del sentimiento, es, a mí ver, la meta verdadera de toda poesía” (pág. 20).

Se orienta al lector sobre el contenido del libro:

Antología de poemas procedentes de “El año cero” (Colección Norte 1950. San Sebastián). 21 poemas (págs. 25-52). “La esquina y el viento” (Colección TITO HOMBRE. 1952. Santander) 13 poemas (págs. 53- 82). “La muerte del momento” (Hojas de poesía. GÉVORA. 1955. Badajoz). 4 poemas. (págs. 83-89). “Canto a Extremadura” (Poema premiado con Flor Natural en las Justas Literarias de Badajoz). 1956. 4 poemas (págs. 90-102. “La Montaña” (Colección LA CIGARRA. Santander. 1957). 5 poemas (págs. 205-113). “Aurora. Amor. Domingo” (Inédito. 1961) 16 poemas (págs. 119-152).

Dos dibujos de José Antonio Ferreiro donde se juega con el contraste entre el paisaje del campo y el de la ciudad en los poemas de “Primera antología” (1961) de Valhondo. Otros dibujos de Vaquero Poblador iluminan el texto.

Gracias a Carlos Baena García he podido leer en Diario de Burgos: de avisos y noticias: Año LXXIII Número 22294–1963 marzo 28 pág. 8 el artículo titulado “Un poeta extremeño” de Juan Ruiz Peña sobre Delgado Valhondo y su “Primera Antología”. Ruiz Peña considera a Valhondo como:

“uno de los mejores poetas extremeños de la actualidad”

Ruiz Peña era conocedor de la obra del autor y del panorama literario nacional e internacional.

Invitó a Valhondo y a Pacheco a un recital en Salamanca, presidido por Fernando Lázaro Carreter, a quien conoció junto con Emilio Alarcos, Adolfo Muñoz Alonso y otros ponentes del Curso de Didáctica para maestros organizado por el Ministerio de Educación en la Universidad de Verano en 1956 promovidos por el Inspector Nacional Arsenio Pacios López que ocupó en 1945 la plaza de catedrático de Filosofía del Instituto de Cáceres, dejada vacante por Eugenio Frutos cuando este se trasladó a Barcelona. Valhondo fue becado para asistir a ese curso por el Gobernador de Badajoz. En la posguerra la farmacia de su hermano Juan agrupaba en su tertulia a investigadores relacionados con la *Junta de Ampliación de Estudios* desde los años veinte entre los que se contaba a los investigadores de microbiología los farmacéuticos de Trujillo los hermanos Manuel y Práxedes Corrales Vicente y el depurado y el institucionista confinado Raimundo Rodríguez Rebollo en el Instituto de Cáceres. En esa posguerra cacereña coincidieron los institucionistas republicanos de pensamiento diverso: Juvenal de Vega y Relea, Eugenio Frutos, Martín Duque Fuentes, el confinado Raimundo Rodríguez Rebollo y los hermanos Manuel y Práxedes Corrales Rebollo. Entre 1920 y 1960 Cáceres gozó de un claustro de profesores en los centros de Enseñanza (Instituto, Formación Profesional y Normal de maestros) envidiable por cualquier capital de provincia de España. De esa cantera se nutrió la reforma educativa nacional con las personalidades de Arsenio Pacios López, Eugenio Frutos, Adolfo Maíllo y Martín Duque Fuentes entre otros en las reformas iniciadas por el aperturista ministro de Educación Joaquín Ruiz Giménez.

## **LEOPOLDO DE LUIS DISCREPA DE EUGENIO FRUTOS SOBRE LA LITERATURA MARXISTA**

La Mecedora Habladora ha comprendido muy bien la valía de la poesía de Valhondo leyendo esta antología en la que hizo una muy meditada selección. Se ha enterado gracias a Hey Google que fue reseñada en 1961 por Enrique Segura Otaño, José María Fernández Nieto; en 1962 por Antonio Zoido, Federico Sáinz de Robles, Javier Mostaza y Jacinto López Gorgé. Gracias a Google ha leído una reseña de Leopoldo de Luis en *Papeles de Son Armadans* en la que alaba los aciertos del prólogo de Eugenio Frutos, pero apostilla el que la teoría marxista impida que exista una poesía intimista. Leopoldo de Luis estaba al día en 1961 de las tendencias de la literatura soviética.

Jorge Urrutia, hijo de Leopoldo de Luis, me ha facilitado la cita completa de Ricardo Gullón en la que Juan Ramón Jiménez elogia la buena poesía de Valhondo junto a la de José Manuel Gallego, cuñado de Leopoldo de Luis:

“Ahora se escribe en España muy buena poesía. Estoy tan contento de ella como disgustado por la escrita desde la emigración. Aquí traigo un libro, “La esquina y el viento”, de Delgado Valhondo, nutrido de la mejor poesía moderna.

Juan Ramón lee varios poemas de Valhondo y en ellos hay cosas buenas, aciertos como este:

‘Entre la yerba pisada  
Queda noche por pisar’

-Sí continúa; en España hay mucha gente buena. ¿Qué pasará? No puede decirse nada todavía. De allí sale una generación en que es tan grande la calidad general que apenas sobresale nadie. En la revista “Ágora” he visto un buen poema de José Luis Gallego, titulado “Eternidad”. Es un poema escrito desde la cárcel por ese muchacho, que es cuñado de Leopoldo de Luis’.

Apud Ricardo Gullón.  
*Conversaciones con Juan Ramón Jiménez.*  
Madrid. Taurus. 1958. Pág. 133.

Wikipedia recoge solo el primer punto de la cita donde ensalza a Valhondo con la alabanza. Gracias a Jorge Urrutia aprecio que Juan Ramón se basa en una prueba que justifica que Valhondo está “nutrido de la mejor poesía moderna”. La alabanza la justifica en la originalidad de engarzar la pisada de la noche y de la hierba. Juan Ramón reflexiona que después de una generación tan grande (del 21 al 39) la generación del exilio interior –insilio en el argot posmoderno— lo tiene difícil para que haya primeras figuras. Atento a algunas revistas que le llegan en su exilio Juan Ramón Jiménez destaca el poema “Eternidad” de José Manuel Gallego, publicado en la revista *Ágora*, creada por Rafael Millán (autor de *Veinte poetas españoles. 1940-1950* (1955)). Fundó la editorial *Ágora* y en la colección *Neblí* intentó publicar Jesús Delgado Valhondo *La muerte del momento* sin conseguirlo.

Juan Ramón Jiménez está contento con la poesía que se crea en España por muchos jóvenes depurados y algunos encarcelados en el exilio interior y descontento con la poesía de la emigración .

Observarás, amigo lector, que las citas recortadas no son prueba científica para la MIC (Memoria Inteligente Cajaliana). Quien alaba a un escritor y no da sus razones es un buen palmero, no un buen lector. Juan Ramón fue un buen lector del libro de Valhondo, lo leyó, lo apreció y dio sus razones para considerarlo como “nutrido de la mejor poesía moderna”.

## **1982. VALHONDO LLAMA A LUIS ÁLVAREZ LENCERO: “MI HERMANO, MI AMIGO, MI POETA, MI PAISANO”**

Rosa Lencero el 7 de mayo de 2024 me facilita el ejemplar dedicado por Jesús Delgado Valhondo de la segunda edición 1982 del poemario *Un árbol solo* con unas emotivas palabras dirigidas al poeta amigo que acaba de decidir el empadronarse en Mérida:

“Un árbol solo para mi hermano, para mi amigo, para mi poeta,  
para mi paisano, Luis Álvarez Lencero, a quien, tanto quiero.  
Suyo

Jesús Delgado Valhondo (Rubricado)

20-8-82”.

En el colofón del libro leo:

“Esta segunda edición /de/ “Un árbol solo” / de / Jesús Delgado Valhondo. / Se acabó de imprimir en Badajoz / en el / Taller de Artes Gráficas / de / Alfonso Doncel Pacheco / el día 16 de julio de 1982, / festividad de la Virgen del Carmen”.

## **LA MECEDORA HABLADORA Y LOS TRES POETAS**

La Mecedora Habladora opina igual que Eolo sobre quién es el mejor de los tres poetas, es decir, que cada lector tiene su propio gusto, después

de haber leído a la mayoría de los estudiosos y críticos literarios de los tres poetas desde 1949 a la actualidad.

Para hacerme pasar un buen rato me hace leer en voz alta el testimonio que le ha proporcionado el documentalista Carlos Baena;

“El coloquio se centró en torno a tres nombres: Delgado Valhondo, Álvarez Lencero y Manuel Pacheco. En lo que los tertulianos ya no estuvieron de acuerdo fue en la determinación de quién era el mejor de los tres. Cada uno propuso su quiniela. Uno había que los citaba por este orden: Lencero, Pacheco y Delgado Valhondo. Otro de la siguiente forma: Delgado Valhondo, Lencero y Pacheco. Hubo otro que no lo dijo pero lo pensó: Delgado Valhondo, Delgado Valhondo y Delgado Valhondo, replicando a otro que había dicho que Lencero, Lencero y Lencero. Los poetas están para los gustos. Como no hubo acuerdo para ordenación jerárquicamente, uno de los reunidos se atrevió a decir que Álvarez Lencero era un poeta rebuscado, sin espontaneidad: Pacheco era un poeta retórico y Delgado Valhondo era un poeta natural, no se “colocaba” ni en lo Uno ni en lo Otro. Eolo (Antonio Santander de la Croix) “Los poetas están para los gustos”.

*HOY* de 3-1-1964, pág. 3.

Estimado lector: te tengo que aclarar que en este coloquio en el Casino de Badajoz estuvo presente el escritor Manuel Alcántara y lo más granado del gremio literario del Badajoz de 1964: José Díaz-Ambroja, Nevado Carpintero, Julio Cienfuegos Linares, Manuel Terrón Albarrán, reverendo don Felipe García Lencero, Arsenio Muñoz de la Peña, Juan Cansinos Rioboó, Narváez, Roberto Martínez Carrillo y Berna Calle.

## **1980 y 1982. VALHONDO EN LOS DOS PRIMEROS CONGRESOS DE ESCRITORES EXTREMEÑOS.**

En 1978 los redactores de *Arriba Cultural* Javier Villán y Félix Población publican “Extremadura, un destino maldito”, págs. 19 a la 26. Es un monográfico sobre Extremadura, con el lema karma de “Extremadura,

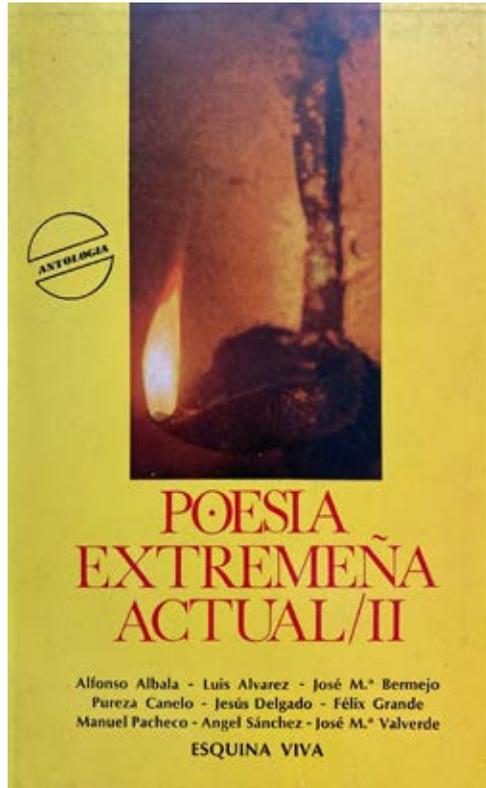
tierra rica de hombres pobres". El panorama literario que describen es el de la protesta y de la crítica de la intelectualidad progresista que está representada por Jesús Alviz que declara sobre el estado cultural de Cáceres donde vive:

"—Lo cierto es que es una ciudad estudiantil y, por lo tanto, con muchas posibilidades culturales. Pero la Universidad, a nivel de profesorado, es un ser muerto. Hay unos tres mil universitarios, mil estudiantes de Magisterio, mil de Maestría Industrial y unos dos mil alumnos de instituto. Es un buen campo, ¿no? Pues no ocurre nada. Y la culpa es de quienes llevan las secciones culturales de los distintos centros. Son unos ineptos, unas tapaderas asfixiantes".

Los publicistas de *Arriba* recogen el resurgir cultural reivindicativo promovido por el *Obrero Extremeño* de Almendralejo con recitales poético-literarios en los que participan Manuel Pacheco y Jesús Delgado Valhondo dándose a conocer nuevos valores en *Las jornadas de Convivencia. Música y poesía*:

"Poetas y cantantes se unieron para llevar a los pueblos versos y canciones. Mil novecientos setenta y cinco fue un año de buena cosecha poética, Se dieron recitales en Olivenza, Castuera, Villar del Rey, Navalvillar de Pela, Miajadas, Fuente de Cantos, Navalmoral de la Mata, Vegas Altas, Don Benito, Higuera de Vargas, Alburquerque, Coria, Santa Amalia, Entrerriós, Montijo, Monasterio, Mérida, Villanueva de la Serena, Granja de Torrehermosa, Villafranca de los Barros, Cáceres y Badajoz. Entre los cantantes que se unieron a los poetas, Pablo Guerrero, Luis Pastor, Espinosa y Luis Regidor. Dificultades, todas las imaginables. Con esfuerzo y tenacidad, todos los veranos se intenta proseguir la aventura con el absentismo y la indiferencia, cuando no la hostilidad de Ayuntamiento, Cajas de Ahorro, Diputaciones, etcétera. En ocasiones, hasta las sillas se les niega".

Le dedican importancia a la editorial que ha creado un grupo inquieto de escritores y periodistas:



“ESQUINA VIVA.

Tiene apenas dos años de existencia y cinco títulos en los escaparates: El Feudalismo en Extremadura, de Felix Arranz; Narrativa contemporánea actual, Juan Tarugo (novela), de Enrique Romero; Paredes, un campesino extremeño, de Patricio Chamizo (teatro); Poesía extremeña actual, primera parte. Esta primera parte de la antología la integran cinco poetas, de los que haremos un breve juicio crítico a través de los poemas contenidos. En el libro de Luis Limpo: Su poesía discurre entre el apasionado prosaísmo de Gabriel Celaya y la desnuda dialéctica de Brecht. María Rosa Vicente: Con palabra cálida, titubeante a veces, esboza una parabólica, primaria y nebulosa lucha de clases que acaba de forma poco original: el poderoso devora al débil. Pedro Belloso: Poesía tradicional, en forma y concepto. Sociologismo sentimental, emocional. Poesía de lo cotidiano y lo doméstico

con raíces rurales. José A. Zambrano: Sencillez. Sin estridencias, intenta un buceo antropológico. El hombre y su circunstancia. Como él mismo afirma, pospone la intuición a la verdad. Jaime Alvarez Buiza: poeta en carne viva. Próximo a un cierto miguelhernandismo y a la crispación pachequiana. La rabia y la impotencia, el sarcasmo y el exabrupto. Con vocación de pueblo. Las palabras son dardos; las metáforas, bofetadas.

La segunda parte de la antología, de próxima aparición, la integran diez poetas, la mayor parte de ellos de renombre. En varios de ellos su ámbito rebasa el marco local para insertarse poderosamente en el cuadro de la más exigente poesía española del momento: Alfonso Albalá, José María Valverde, Félix Grande, Pureza Canelo, José María Bermejo, Álvarez Lencero, Delgado Valhondo, Manuel Pacheco y Francisco Cañamero”.

Recaban la opinión de Jaime Álvarez Buiza que reflexiona sobre el efecto de los emigrados de Extremadura y no confía que puedan influir en mejorar la situación cultural de la región. Cree más bien en el trabajo de quienes viven en su geografía. Los articulistas suscriben:

“De las 700.000 personas que componen la población emigrante de Extremadura, muchos de ellos son intelectuales y unos cuantos con renombre en el ámbito nacional. Pero de estos, según Alvarez Buiza, en lo cual coincide con Alviz, poco puede esperarse. Las soluciones podrán llegar de los que trabajan en Cáceres o en Badajoz o en cualquier otro punto de la geografía extremeña, en solitario, sabiendo que lo que hagan apenas va a tener resonancia fuera de las cuatro paredes familiares. «Yo entiendo que muchos hayan escapado de aquí. Los que quedamos no sé cuánto tiempo resistiremos. Pero lo que sí sé es que los emigrados no hacen nada por Extremadura. Se desligan, están al margen. Desde sus puestos de privilegio no quieren saber nada de Extremadura ni de lo que se cuece por aquí.»

Jesús Delgado Valhondo en diciembre de 1979 desea que el Congreso de Escritores Extremeños, convocado por el Consejero de Cultura, impulse la creación tanto de la Asociación de Escritores Extremeños como de la Academia

extremeña. Recuerda que tanto con el seudónimo de José de la Peña como Jesús Delgado Valhondo denunció el olvido en la revista Alcántara y en la revista «Hogar Extremeño», de Madrid, en 1954. Año I, nº 3, 1954.

## 1980. PRIMER CONGRESO DE ESCRITORES EXTREMEÑOS. CÁCERES

Asistí como oyente al primer congreso de escritores extremeños celebrado en Cáceres en 1980. Joven filólogo seguí con atención las ponencias de Antonio Hernández Gil sobre las revistas literarias de Extremadura y el concepto de escritor extremeño que desarrolló Pedro de Lorenzo. Vi a los tres poetas en este congreso pero no me atreví jovenzano a saludarlos.

Recuerdo que el 13 de junio de 1980 salió de la imprenta Extremadura la primera edición de mi *Diccionario extremeño* y en el otoño de ese mismo año iniciamos la publicación de la revista *Aguas vivas* dependiente del Colegio de doctores y licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Cáceres. De ese año es la publicación en primera etapa de *Aguas Vivas* como encarte en el periódico *Extremadura* de la que fui director con la colaboración de David Narganes y María Ángeles Herмосilla en la Sección de Letras y Enrique García Carrasco en la de Ciencias.

En Badajoz en esa época tuvo su auge la editorial *Esquina Viva* que dio a conocer a los escritores más relevantes del momento.

En Madrid salió la revista *Región extremeña* y la nueva etapa de *Nuevo índice* dirigida por Juan Fernández Figueroa.

En ese año también se creó el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura del que fui el primer secretario de esa editorial. En 1979 se asentó en Cáceres el profesor Juan Manuel Rozas que impulsó al estilo de la Residencia de Estudiantes de Madrid de Juan Ramón Jiménez la publicación *Residencia (1981)* de los colegas del recinto de la Caja de Ahorros de Cáceres.

En 1980 reunimos en Cáceres a los mejores especialistas en el mundo sefardí y celebramos las *Jornadas de Estudios Sefardíes* en marzo de ese mismo año.

El panorama literario de esa Extremadura de los 80 era convulso. Por un lado estaban los escritores consagrados y los premios Adonais y otros que querían hacerse un hueco. Jesús Alviz, Felipe Núñez y Víctor Chamorro (*Extremadura afán de miseria*. Felmar, 1979) rompen la monotonía regional con novedosas e innovadoras obras.

En tribunas literarias hubo una discrepancia entre la posible literatura de Extremadura y la literatura en Extremadura. Unos consideraban que había una literatura propia de Extremadura y otros defendían que la literatura en Extremadura era solo propiedad de los que escribían en la lengua de Cervantes. El sesgo españolista se enfrentaba al sesgo regionalista y lo resuelven algunos con el uso de la preposición “en”. Curiosamente en Argentina desde hace siglos se habla de literatura argentina y en otros países de Sudamérica también se habla de la literatura de cada país. Fue una polémica efímera defendida por españolistas que defendían también que no se podía denominar *Diccionario extremeño* a una colección de voces dialectales extremeñas reservando esa denominación solo para las lenguas oficiales con categoría social. El sesgo de confirmación ha influido a muchos estudiosos de la literatura extremeña y se nota muchísimo cuando se leen sus aportaciones llenas de emociones.

Los españolistas de la Universidad de Extremadura se negaron siempre a que hubiera una materia o disciplina que se denominara literatura extremeña. Del mismo modo que no admitió nunca una asignatura dedicada en exclusiva a las hablas de Extremadura.

Al primer congreso de escritores extremeños de Cáceres asistieron numerosos escritores venidos de Madrid. De los residentes en Extremadura se debe destacar la presencia de Jesús Delgado Valhondo, Manuel Pacheco y de Álvarez Lencero. También asistió el director de la revista *Alcandoria* de Mérida Antonio Gómez con el grupo de escritores que aglutinaba esta asociación liderada por él. Convivieron escritores que habían escrito en *Cristal* (Jesús Delgado Valhondo y Antonio Hernández Gil) y en *Gévora* (Jesús Delgado Valhondo, Manuel Pacheco, Luis Álvarez Lencero) y en *Alcántara* (Jesús Delgado Valhondo y Fernando Bravo y otros colaboradores como Manuel Pacheco, Luis Álvarez Lencero, Valeriano Gutiérrez Macías, Adolfo Maíllo).

Tuve conocimiento de la celebración de este congreso gracias al que fue mi alumno José María Ródenas Pallarés que actuó de secretario de la mesa del Congreso, presidida por Pedro de Lorenzo y como vocal a Pedro Vera Camacho. Como investigador dialectal tuve la suerte de contar con el que ya era mi amigo Eugenio Cortés Gómez, acompañado por su esposa Mari Carmen Ardila. El Congreso lo convocó el consejero de Cultura muy apoyado en la Asociación Colegial de Escritores de España (ACE), presidida por Ángel María de Lera, con Sección de Extremadura muy vinculada con Pedro de Lorenzo.

El ambiente cultural extremeño de quienes constituían los valores visibles estaba dividido. Por un lado estaban quienes habían creado la Institución Cultural Pedro de Valencia entre ellos Francisco Pedraja, Carmelo Solís y

Manuel Terrón Albarrán, apoyados en la Diputación de Badajoz. La Diputación de Cáceres creó con Jaime Velázquez la Institución Cultural El Brocense. En otro sector estaba el grupo de la editorial *Esquina Viva* capitaneado por Tomás Martín Tamayo y Gregorio González Perlado y otros que publican algunas obras de escritores extremeños. En Cáceres seguía viva la presencia de los epígonos de la revista *Alcántara*. El presidente de la Diputación Jaime Velázquez le dio un giro a la revista *Alcántara* con una dirección más de revista de actualidad política o cultural que dirigía el periodista Domingo Tomás Navarro. Los escritores de la diáspora de Madrid también estaban divididos. Rafael García-Plata de Osma Quirós y su hermano Joaquín fundaron en El Mesón Ruta de la Plata —Puerto de los Castaños— el Premio de Poesía Ruta de la Plata en las variedades de habla popular extremeña y habla castellana. En Madrid patrocinó Rafael la revista *Región Extremeña* y el *Diario Extremeño*. En Cáceres tenía voz aislada *Aguas Vivas*, apadrinada como publicidad gratuita por Antonio Barrera, gerente de la Editorial Extremadura como encarte en las páginas del Periódico *Extremadura*.

Tan pronto se convocó el *Primer Congreso de Escritores Extremeños* ya surgió la polémica. Se debatió en la prensa quién era escritor y quién no era escritor. En la ponencia de inauguración Pedro de Lorenzo dio libertad para definir al escritor como aquel que se sienta escritor y abrió el Congreso dando la mano tanto a los disidentes como a los presentes.

Insistió Pedro de Lorenzo en que si se proponía crear una asociación de escritores seguro que iba a salir otra en contra de la primera y si se proponía crear una Academia seguro que saldría otra. En aquellos momentos se estaban ya gestionando los estatutos de la Real Academia de Extremadura con sede en Trujillo con el apoyo del Instituto de España y otros deseaban crear otra con el patrocinio de la Junta Preautonómica y la Consejería de Cultura. A esta opción se apuntó Jesús Delgado Valhondo.

Pedro de Lorenzo fue el director ejecutivo del Congreso. Recuerdo estas palabras suyas:

“Os doy la bienvenida a vuestra propia casa y de entrada digo que es escritor todo aquel que se sienta escritor y tenemos los brazos abiertos hasta con los inconformes”.

“Estos congresos sirven para meditar de lo que somos y un trazar lo que podemos ser. Importa el recuerdo de lo que fuimos para sentirnos fieles al futuro”.

No se mostró muy partidario de la creación de academias.

Analizó la posibilidad de una Asociación de Escritores, aunque mostró su temor de que surgieran dos, como saldrían dos academias, dividiendo cualquier intento de unión.

No quiere política en el Congreso:

“... porque los políticos no ven más allá de su partido y Extremadura no puede ceñirse a tan estrechos límites”.

Fruto del Congreso fue crear una comisión para preparar ya el próximo congreso.

Carlos Baena me facilita documentación gráfica del encuentro, y en una fotografía detrás de Teodoro Fernández en los bancos del final del local de Clavellinas 4 de Cáceres se distinguen Manuel Pacheco y Álvarez Lencero sentados a ambos lados de Jesús Delgado Valhondo. En ese año de 1980 Lencero enfermo le da la noticia del mentidero literario de Madrid a Valhondo de que tiene posibilidades de ganar el Premio Nacional de Poesía, información recogida por Antonio Salguero.

## **1982. SEGUNDO CONGRESO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS. BADAJOZ**

Valhondo es en 1982 el vicepresidente del *Segundo Congreso de Escritores Extremeños* celebrado en Badajoz en el que fui ponente y testigo de la ruptura generacional entre los escritores extremeños. Por un lado estaban los de la generaciones del 36 y del 50 con los jóvenes galardonados con el premio *Adonais* y los escritores articulistas que llenaban las páginas del *Hoy*, *Alminar* y otras publicaciones. Lugar muy distinto tuvieron los jóvenes y otros no tan jóvenes incluidos o no en la *Antología consultada* de Juan Manuel Rozas. Algunos de ellos como reacción a la intervención emocionada y desafortunada de Adolfo Maíllo respondieron con la firma del *Manifiesto Palmario*, que redactó el joven escritor de 27 años Felipe Núñez ( *Tris, tras, princesa* (1975), *Leticia va del laberinto al treinta* (1977), *Los seres y las fuerzas* (1979), al que conocí recién estrenado como poeta en 1975 en mi Facultad de Letras de Cáceres, promocionado por Jorge Urrutia que también apoyó lo nuevo de la pintura y poética del lector de italiano de la Facultad José Antonio Cáceres. Efímera vida tuvo la revista estudiantil *El gayinero* (1979) creada por Miguel Bolz y José Luis Bernal en la Facultad de Letras de Cáceres. Estaban formando mundo aparte los escritores

rezagados imitadores de un falso dialectalismo al mismo tiempo que surgía una nueva literatura en extremeño abanderada por José María Alcón Olivera y Antonio Garrido. Domingo Frades Gaspar puso en pie *A fala* como nuevo vehículo de literatura escrita.

Si el primer Congreso de Escritores Extremeños organizado por el consejero de Cultura representó la polémica en relación a qué es la literatura en Extremadura, el segundo Congreso de Escritores Extremeños de mil novecientos ochenta y dos representa — como muy bien señaló José María Ródenas y recogió Ángel Sánchez Pascual — el Congreso de las controversias. Este Congreso organizado por una comisión permanente de escritores se centró en la lírica, la narrativa y la dramaturgia.

El hecho más significativo fue que se plantearon las diferencias entre modos de ver la literatura que perviven hasta hoy en Extremadura desde 1982.

Ángel Sánchez Pascual (1982, en la revista *Alcántara*) se refirió a las diferencias en cinco puntos entre el primer Congreso de Escritores Extremeños de 1980 y el segundo de 1982.

En 2024 observo que la controversia generacional que provocó el choque entre el joven Felipe Núñez y el anciano Adolfo Maíllo (escritor e inspector nacional de educación) en relación a la literatura extremeña sigue vigente. Ante todo la controversia planteada por el *Manifiesto palmario* que divulgué en 2002 al ocuparme de los manifiestos en *dialectus.com*. Este manifiesto — que ha sido objeto de varias interpretaciones sesgadas y emocionadas — figura todavía en el frontispicio cibernético de la Asociación de Escritores Extremeños. Este hecho me indica que las tres controversias del segundo Congreso de Escritores Extremeños siguen vivas y no se han enterrado después de 42 años.

Como ponente de la narrativa hablé en aquel Congreso de la narrativa popular en un libro de cocina de las hermanas Hernández de Ribera del Fresno, prologado por Xavier Domingo.

Viví y oí muy de cerca la polémica surgida entre Adolfo Maíllo y Felipe Núñez. Creo que soy un testigo excepcional del ambiente de crispación que se generó en ese Congreso. Como ha señalado muy certeramente Ángel Sánchez Pascual, José María Ródenas escribió como secretario de la Comisión permanente un acertado resumen de lo sucedido que no han tenido en cuenta los tratadistas sesgados cuando se refieren al manifiesto redactado por Felipe Núñez.

El 17 de abril de 1982 nos ocupamos de tres ponencias sobre narrativa Antonio Zoido, Manuel Pecellín y Antonio Viudas Camarasa. Día de ruptura generacional para los escritores extremeños y de lucha entre quienes se creen buenos escritores y los que se consideran escritores y son ignorados por los

que se creen los mejores. Con 33 años decidí no inscribirme en ningún tipo de Asociación de Escritores porque un técnico en investigación filológica no es un creador de lengua literaria, sino un analista de todo tipo de expresión lingüística oral o escrita. Así se lo dije a mi amigo José María Ródenas.

## CONTROVERSIA PRIMERA: “LOS DE ALLÁ Y LOS DE AQUÍ”

José María Ródenas, secretario general del Congreso, en el acta escribió:

«Los de ‘allá’ que vuelven con la convicción exhibitoria, prestigiada para ilustrar aquí ¿a los que están aquí? Los de ‘aquí’, por nacimiento o voluntariedad, ya no son colonizables, manifiestan su compromiso, su análisis, sus proyectos. Cada vez hace menos falta que nos analicen o nos proyecten desde allá, aunque el corazón de ellos siga en la tierra o en el cortijo”.

Con esta apreciación se rompe la tradición de considerar escritor extremeño al que nace en Extremadura como en los casos de canon literario de Espronceda y Meléndez Valdés y no se prima al que vive en Extremadura. Este hecho sigue vigente hoy en Extremadura para galardones de medallas e incluso para ser miembro de Academias y jurados literarios. La controversia de 1982 todavía no tiene consenso en 2024. El escritor de la diáspora defendido por Pedro de Lorenzo es replicado por el nuevo concepto de que es extremeño el que escribe y vota en Extremadura. Las Aulas de poesía de la Democracia han apoyado más al escritor de allá que al escritor de aquí. La política cultural extremeña ha apreciado siempre más al escritor de allá que al de aquí.

Jesús Delgado Valhondo fue siempre un escritor que defendió al escritor de aquí, aunque tuviera muy buenos lazos de amistad con los escritores de allá.

Delgado Valhondo en la entrevista testamento que le hace Félix Pinero (1990) tres años antes de morir, se declara partidario de los de aquí y militante de quienes piensan que “Extremadura, para los extremeños”. Le contesta al periodista que es sabedor del poema “Décima a Extremadura” del Padre Salas de Jaracejo, sobre que los extremeños son un espíritu desunido y que acaban siendo los Indios de la nación:

‘-Sí, sí, la conozco. Quizá tenga toda la razón. Creo que sigue vigente hoy. Seguimos siendo los indios de la nación. No vamos a

empezar a deshojar la margarita, porque aquí de los extremeños no tienen poca cuenta, ¿eh? Prefieren dar a los demás: ha habido aquí mismo un jurado de novela y el único extremeño era José Antonio Gabriel y Galán, un extremeño más, que vive en Madrid. Y aquí tenemos grandes poetas, novelistas y escritores. Aquí, en Extremadura, y que son extremeños, hombre. No tengo nada en contra del jurado, me parece estupendo. A Caballero Bonald le admiro como escritor y poeta; pero lo digo de verdad y quiero remacharlo: que Extremadura sea de los extremeños, por lo menos, hombre”.

Valhondo termina el poema “Extremadura” (Tomo III, 2003, pág. 304) en el que glosa la creación de la bandera extremeña con estos versos: “es hermosa y nos apetece sea / Extremadura de los extremeños”.

La Mecedora Habladora sigue el razonamiento de Jesús Delgado Valhondo y observa que los que mandan en Extremadura se entusiasman en galardonar a los de fuera en vez de estimular a los de aquí tanto en medallas como en el reconocimiento institucional. A los de fuera se les da el oro, a los de aquí calderilla e ignorancia en la mayoría de las ocasiones. El pueblo extremeño sigue teniendo el espíritu dividido. Jesús Delgado Valhondo lo vivió en sus propias carnes y así lo expresó con claridad.

Jesús Delgado Valhondo (1956) en su artículo “Bibliotecas extremeñas” denuncia que: “... en las bibliotecas extremeñas no hay libros de escritores extremeños, salvo contadas excepciones. Y el hombre extremeño se queda sin oír la voz de su paisano, de su paisaje, de su tierra”.

Termina el artículo con un marcado y confesado extremeñismo:

“Queremos que Extremadura rebose extremeñismo por los cuatro costados para que de ella se llene, se empape, se vigoricé, el hombre. Que si de cualquier archivo extremeño se saca el hilo que nos une con la Historia universal, de cualquier biblioteca extremeña salga la luz que ilumine y caliente el mundo donde vivimos que se va quedando frío.

(...)

Me hubiera gustado conocer a mi tierra antes de que ella me conociera a mí, desde muy pequeño, desde muy niño”.

“Yo soy extremeño”. *Hoy* (Badajoz), 3-11-61.

## CONTROVERSIA SEGUNDA: “CHOQUE GENERACIONAL”

En la foto que ilustra la reseña de Ángel Sánchez Pascual en la revista Alcántara observo que en la sesión inaugural en primera fila está la generación que ya ha cumplido pero que quiere tener su voz: Fernando Bravo, Medardo Muñiz, Valeriano Gutiérrez Macías, Adolfo Maíllo, Tomás Rabanal Brito y otros. En los bancos del medio localizo a José María Bermejo y al final unos escritores jóvenes que se habían inscrito gracias a los ánimos que les dio Juan Manuel Rozas que era uno de los ocho ponentes de este Congreso. Se veía venir que sería un Congreso conflictivo de controversia de choque de pareceres. Vivía yo en aquellos días de abril de 1982 una Facultad de Filosofía y Letras muy cerca del profesor Rozas en la gestión diaria del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, en la que dos catedráticos tenían un clientelismo literario que ellos mismos fomentaban entre los estudiantes, unido aquel ambiente se sumaban las actividades culturales de los colegiales de la Residencia de la Caja de Ahorros de Cáceres en la cuesta del cementerio muy cerca de la Facultad, sita en el solar donado por Fernando Valhondo Calaf.

Anota Ángel Sánchez Pascual que la controversia generacional:

“En el primer Congreso no pudo plantearse esa opción porque los jóvenes no estuvieron presentes.”

Recuerda que;

“... una de las preocupaciones de la Comisión Permanente de este Segundo Congreso fue hacer que los más jóvenes ocupasen el puesto que les corresponde”.

La rivalidad por el liderazgo de las jóvenes generaciones llevó a Rozas a plantear una ponencia polémica donde se incluía a unos y se excluía a otros. Fomentó sin pretenderlo una división permanente generacional entre los escritores jóvenes —jóvenes promesas—, los que tenían obra publicada y los de la generación de los tres poetas de tal modo que varios pretendieron freudianamente hablando matar al padre para ocupar ellos su lugar. En *El manifiesto palmario* el adjetivo *rupestre* se refiere a la descalificación de lo viejo por parte de lo nuevo y lo consiguieron con la pretensión pronto lograda del “quítate tú que me pongo yo”.

Afirma Ángel Sánchez Pascual que:

“... de esa controversia generacional surgieron algunos malos modos; incluso faltas de respeto por una y otra parte”.

La convivencia de varias generaciones en Extremadura es objetivo harto difícil de conseguir. De ahí el fracaso de los libros y antologías de autores que las han realizado con espíritu sesgado tanto en libro tradicional como en los blogueros partidistas. La literatura extremeña producida en la región desde 1982 se manifiesta a través de capillas y cofradías no destacando en el panorama literario universal, excepto en contadas excepciones.

La adolescencia y juventud de Jesús Delgado Valhondo vive el esplendor de la literatura española y Extremeña de 1921 en la oposición republicana a la monarquía durante la dictadura de Primo de Rivera y su caída en 1931. En declaración a Félix Pinero deja muy claro que se afilió a Acción Republicana, creada en 1925, de Azaña y Claudio Sánchez Albornoz, partido de centro izquierda, reformista y autonomista, que en 1931 se transformó en Izquierda Republicana y proclamó la Segunda República. En 1934 después de abandonar los estudios de farmacia en Madrid sacó las oposiciones de maestro y fue destinado a Trevejo. Se afilió a UGT y fue Secretario de la Sección de Enseñanza del Sindicato. La pregunta de Félix Pinero es contestada por un Jesús Delgado Valhondo que recuerda su compromiso social y político y reconoce el fracaso del intelectual que se dedica a la política. Se declara joven republicano del partido de Manuel Azaña. A la pregunta de Félix Pinero (1990) responde:

**-Influyó la situación política anterior en su obra literaria?**

-Sí, mucho, porque era un republicano tres o cuatro años antes de venir la República. He leído en un libro que Alianza Republicana lo mandaba Azaña; pues yo era de Alianza Republicana. Tenía un carné de republicano cuando tenía 14 años o 15. Y después, cuando estalló la República, que yo lo sabía- decía Pedro de Lorenzo: Tres días antes me dijiste: el día 14 se proclama la República y es verdad, para mí fue una de las alegrías más grandes que he tenido en mi vida. La República se nos fue de las manos. No cabrán nunca tantos intelectuales como los que había allí; pero, en fin, lo mismo pasa ahora, con la lucha

de la reforma agraria. Y ese es su deber, claro. Pero en España siempre han sobrado los intelectuales. No se le consiente a un intelectual que mande. Los políticos se lo comen. Y creo que un poco de eso pasó en la República”.

En 1931 Pedro de Lorenzo y Jesús Delgado Valhondo, presentes ambos en este Segundo Congreso de Escritores Extremeños de 1982, son amigos y tienen un maestro común en Cáceres, se llama Eugenio Frutos, que prologó la *Primera Antología* de Valhondo en 1961. Cuando Pedro de Lorenzo era estudiante de quinto de bachillerato visitó la que considera su segunda casa, la del Hombre de Letras que es Frutos “Al único que en aquel Cáceres vivía la literatura”. Tanto Valhondo como Pedro Lorenzo Morales tuvieron un muy buen maestro. Recuerda Pedro al maestro;

“Pensador, lírico, novelista. ¿Promiscuaba? Escribía para sí, para los demás hablaba. Por él estuve al tanto de la vida literaria: autores, corrientes, obras, tertulias, cenáculos de las Letras, en nada lejano tiempo de Madrid” *Libro de gracias*, págs. 51-52.

### **CONTROVERSIA TERCERA: “LA OPOSICIÓN DE LO POPULAR Y LO CRÍPTICO”**

Glosa Ángel Sánchez Pascual la tercera controversia registrada por José María Ródenas de este modo:

“Lo sencillo frente a lo elaborado. Esta controversia no fue llevada por la diferencia de edad, sino por el talante, la actitud de cada cual frente a lo nuevo y lo viejo”.

Las emociones no fueron controladas por los intervinientes en los debates de las ponencias. Afirma Sánchez Pascual que:

“Difícil fue mantener esa tensión, que en más de una ocasión se tornó en apasionamiento. Ni la sensatez del presidente del Congreso, Antonio Hernández Gil, que quiso guardar el equilibrio con aquella afirmación feliz: «La literatura popular no tiene por qué suponer el rebaje del hecho literario».

El punto primero y segundo del manifiesto implica en contra de la intención de su redactor que el artista o así que usan su propia modalidad lingüística no está obligado más que a su propia lengua que califica de poderosa:

“1º El artista, o así, no está obligado a otro compromiso que el que contrae con su propia obra.

2º No está obligado a otro idioma que su propia lengua poderosa”.

En 2002 dediqué un espacio de dialectus.com a divulgar la figura de escultor de Luis Álvarez Lencero gracias a los documentos que me facilitó Juan Tena Benítez.

En 1982 José María Ródenas me facilitó una copia en color del original para publicarlo en *Aguas Vivas*. Ofrezco al lector la transcripción del texto y la nómina de los firmantes. Letra manuscrita de Felipe Núñez en bolígrafo rojo. Las firmas unas en negro, otras en azul y otras en rojo. Primera versión publicada en 2002. <http://www.dialectus.com/manifiestos/palmario/palmario.html>:

MANIFIESTO PALMARIO, HORRIBLE,  
PERO NECESARIO, CONTRA EL ARTE RUPESTRE  
DEL SIGLO XX EN EL OESTE DE ESPAÑA

1º El artista, o así, no está obligado a otro compromiso que el que contrae con su propia obra.

2º No está obligado a otro idioma que su propia lengua poderosa.

3º Es libre de “conectar” con la vida, recrearla u olvidarla.

4º Es libre de no asumir compromisos con coyunturas o así, socio-políticas, militares, numismáticas, etc.

5º Mientras las Instituciones y los Presuntos Prestigios estén en manos de quienes niegan las libertades antes expresadas, esta Tierra seguirá cubierta de oprobio”.

Firmantes rubricados:

1. José María Bermejo
2. Vicente Sabido
3. Tomás Martín Tamayo
4. Felipe Núñez
5. Álvaro Valverde
6. Yolanda Gómez
7. Jesús Alviz
8. José Luis García Martín
9. Carlos Medrano
10. Carlos Pacheco
11. Ángel Campos
12. José María Lama
13. Javier Pérez Garác
14. María Rosa Vicente
15. Alfredo Gordillo
16. María José Flores
17. J Ramírez Lozano,
18. Jaime Álvarez Buiza
19. José Manuel Fuentes García
20. Miguel Romero Carmona
21. Fernando León Rejas
22. Gregorio González Perlado
23. José Miguel Santiago Castelo

Esta foto del original del manifiesto se reprodujo en 200  
gentilmente en otros sitios cibernéticos.

El miedo hacia lo nuevo de la sociedad provinciana lo atestiguó y lo criticó  
en 1970 Valhondo en su artículo “Capital de provincia”:

“Pasa temprano el profesor de Instituto. Va preocupado. Le ha  
llamado la atención el director del centro. Le dijo: ‘¿Es que no

hay más poetas en su Literatura que Machado, Alberti, Lorca, Cernuda, Salinas, Guillén, León Felipe? ... 'El próximo curso me largo', dice entre dientes. Las capitales de provincia las ocupan unos cuantos. En las capitales de provincia está prohibido pensar. Pensar por cuenta propia. Hay que pensar por cuenta del que paga o del que manda". *Nuestra ciudad* (Badajoz), octubre 1970). Apud Antonio Salguero. *Catálogo de artículos y cartas de Jesús Delgado Valhondo*. Online.

Valhondo se plantea y se declara partidario de la libertad de pensar y no se doblega a una sociedad que obligue a pensar por cuenta del que piensa o manda.

Las referencias a este manifiesto expresadas años después por quienes lo firmaron rezuman sesgo de confirmación y olvidos contextuales.

Resulta interesante para la Memoria Inteligente Cajaliana leer la referencia que recoge Evangelina Gómez glosando con cita textual la opinión del escritor Félix Grande sobre el conflicto generacional del afán de los jóvenes por ser famosos despreciando a los maduros que ya lo son:

“Sobre la marginación de que se quejan los escritores jóvenes respecto a los autores ya consagrados y al protagonismo de estos últimos en el Congreso, impresión que recogíamos en los pasillos cercanos al lugar del desarrollo de las sesiones, nos decía Félix Grande que sin una mínima cantidad de nombres sonoros sería ilusorio pensar en un Congreso como éste. «Por otra parte -añadía-, la consagración la establecen los siglos y no las décadas, de manera que la consagración actual sería sólo transitoria. Además, es muy probable que algunos de los jóvenes que hoy se quejan de no ser famosos, lo sean en el futuro y reciban estas mismas quejas”.

Esta controversia sigue viva puesto que algunos de los presentes se consideraron como los escritores divinos frente a los restantes escritores humanos a los que han ignorado o en el peor de los casos han despreciado, infravalorado o ninguneado. Es un hecho palpable que en todas las generaciones los celos entre escritores avivan la creación literaria tanto de los unos como de los otros.

En la Extremadura que he compartido desde 1974 es un hecho que los escritores han estado agrupados en cofradías tertulianas y he encontrado a

algunos que van por libre. Con este panorama he leído a los unos y a los otros, muchas veces disfrutando de su arte.

En 1990 Jesús Delgado Valhondo, ocho años después del polémico Congreso, se quejaba de la *Democracia Imperfecta*. Observa que siempre mandan unos pocos y al pueblo se le ignora. Valhondo vivió las controversias del Segundo Congreso de Escritores Extremeños como Vicepresidente del mismo. Su parecer decepcionado está muy claro en relación al panorama literario que observa en 1990. Le contesta a Félix Pinero que la convivencia igualitaria en una Democracia es Imperfecta.

### **“-Literariamente, ¿la democracia le trae sin cuidado?”**

-No, no. La democracia me gusta muchísimo. Sin embargo, creo que no se ha profundizado lo suficiente en un régimen que haga feliz a toda la gente. Tengo un cuento el último que he publicado,- que se llama «El inspector». La vigilancia sobre el individuo, las amenazas... Hoy día existen tantas amenazas como antes: ¿quién se ha confundido aquí?; mire usted, que le denuncio, que ha puesto aquí esto mal... No se ha llegado en el mundo a un régimen ideal en el que el pueblo mande en sí mismo. No sé si será cuestión de educación o qué; pero a un régimen ideal no se ha llegado, porque la democracia es lo mejor entre lo mejor, sin embargo, en la democracia mandan unos cuantos: prometen una cosa, hacen lo contrario...”.

## **1988. MEDALLA DE EXTREMADURA**

En el DOE de 12 de julio de 1988. Decreto No.66 /1988, de 5 de julio. Consejería de Presidencia y la Junta de Extremadura leo la concesión, como único galardonado, de la Medalla de Extremadura, creada en 1986 que recibieron El rey Juan Carlos I, el que fue presidente del Congreso y escritor Antonio Hernández Gil, el director del Colegio Universitario de Cáceres, Ricardo Senabre Sempere y el escritor Manuel Pacheco Conejo. En 1987 no se concedió este galardón a nadie. Se reconocen sus méritos literarios de calidad y sus servicios prestados como ciudadano entregado a la res pública en su juventud, madurez:



“D. Jesús Delgado Valhondo ha creado a lo largo de su vida una abundante obra poética y literaria reconocida como una de las más destacadas y de mayor calidad de los últimos decenios, llenando de gloria el panorama de las letras extremeñas y españolas, proyectando y dando testimonio de los valores extremeños. Por ello, es justo que la Comunidad Autónoma de Extremadura le reconozca, a través de esta distinción, la calidad de su obra y los servicios prestados a la Región”.

La respuesta que Valhondo le da a Félix Pinero está repleta de satisfacción porque siente que han premiado al Poeta que siempre llevó dentro y feliz porque no la compartió con otros candidatos:

“-Me alegró muchísimo porque, además, fue un año que me la concedieron a mí solo. Por otra parte, fue unánime la cosa. Las

tres o cuatro cosas que me han hecho a mí en Extremadura, lo mismo me han votado las izquierdas que la extrema izquierda que las derechas. Cuando me hicieron hijo adoptivo de Badajoz me pasó lo mismo. Y eso hay que agradecerlo a mi gente. Ahí no había partidos políticos: era el poeta”.

## **1949-1982. DOS ILUSIONES DE JOSÉ DE LA PEÑA Y DE JESÚS DELGADO VALHONDO: LA ACADEMIA DE EXTREMADURA Y LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES EXTREMEÑOS**

Amigo de Pedro de Lorenzo, debió leer en *El Radical* del 5 y 26 de abril en 1932 en Cáceres sobre la Misión Pedagógica que se celebró el día del libro con dos conferencias, una de Miguel Ortí Belmonte en la Escuela Normal y otra de Eugenio Frutos en el Instituto.

Jesús Delgado Valhondo participó como joven escritor en la revista *Cristal* que estaba al día de la literatura española con las colaboraciones literarias de Eugenio Frutos, Francisco Valdés, Antonio Hernández Gil y Rafael Morales Casas (futuro colaborador de *El mono azul* y director de *La estafeta literaria*) mientras celebraba la literatura de Bécquer y Garcilaso. La revista elogiaba *La perfecta casada*, reeditada por Luis Astrana Marín (Madrid: Aguilar, 1933 y 1935) y honraba el arraigo popular y cultural de Gabriel y Galán, al que Cáceres honró con el monumento de Enrique Pérez Comendador, inaugurado en 1926, en el paseo de Cánovas, con un buen dotado premio. Eugenio Frutos no se olvidó de escribir un poema de adiós a Valle-Inclán.

Valhondo en la inmediata posguerra se unió a sus amigos de juventud José Canal y Alfonso Bravo y con su maestro Tomás Martín Gil fundó la revista *Alcántara* en 1945. Siempre tuvo un reconocimiento expreso hacia sus maestros profesores Miguel Ortí Belmonte, Tomás Martín Gil y Antonio Silva.

De la idea nacida de la tertulia de la revista *Alcántara* nació la Primera Exposición Interprovincial del Libro Extremeño, celebrada en Cáceres 1948, Abril-Mayo, del 23 al 3, organizada, entre otros, por Miguel Muñoz de San Pedro, Antonio Rodríguez Moñino y María Brey, con la Colaboración del Gobernador Civil de Cáceres, Antonio Rueda y Sánchez Malo

Las autoridades regionales y la Comisión Organizadora acuerdan convocar una Asamblea de Estudios Extremeños, que a propuesta de Fernando Bravo, se decide que se celebre en Badajoz en octubre, del 20 al 24.

*La Primera Asamblea de Estudios Extremeños* contó como Presidente: José López Prudencio, Secretario: Esteban Rodríguez Amaya, Historia: Lino Duarte, Literatura: José María de Cossío, Arte: María Luisa Caturla, Folklore: Ángeles Capdevielle.

Conclusión Primera de esta Asamblea: «La revista Alcántara sea patrocinada por la Diputación de Cáceres, como órgano literario, quedando la Revista de Estudios Extremeños para publicar los trabajos de investigación».

La II Asamblea de Estudios Extremeños se celebró en 1949 (Octubre, del 27 al 31) en Cáceres. Presidente fue: Eduardo Hernández Pacheco y Secretario: José Luis Cotallo. Organizan, entre otros, José Luis Cotallo Sánchez, Miguel Muñoz de San Pedro, Fernando Bravo, Miguel Ángel Ortí Belmonte. Esta Asamblea contó con la adhesión del Ministro de Educación Sr. Ibáñez Martín.

Presidencia de las Secciones: Historia: Antonio C. Floriano Cumbreño. Literatura: Joaquín Montaner. Arte: María Luisa Caturla. Economía y Sociología: León Leal Ramos. Geografía: Francisco Hernández Pacheco. Folklore: Ángeles Capdevielle.

La conclusión Decimoctava (Creación de una Academia Extremeña de Ciencias, Letras y Artes) le produjo mucha ilusión a Valhondo y se crea una Comisión bajo la presidencia del proponente Joaquín Montaner.

Fue una Asamblea muy fructífera que marcó las pautas culturales de Extremadura hasta la transición democrática que terminó en ruptura generacional en el Segundo Congreso de Escritores Extremeños en 1982. 43 años que fueron guiados por los seis congresos de estudios extremeños celebrados hasta 1979. Valhondo es uno de los testimonios de esos 43 años. Su voz está presente en las dos revistas culturales (Alcántara y Revista de Estudios Extremeños) y las literarias que se han creado en Extremadura desde 1950 y en otras nacionales e internacionales.

En 1949 se llevó a cabo la fusión intergeneracional de catorce voces en catorce versos del soneto colectivo dedicado al puente de Alcántara ante el monumento emblemático de la romanización de Lusitania extremeña.

## SONETO AL PUENTE DE ALCÁNTARA 1949

Autores: intelectuales que asistieron a la II Asamblea de Estudios Extremeños (1949), organizada por la Diputación de Cáceres y la Revista "Alcántara".

En colaboración con ellos confeccionó el soneto titulado “Al puente de Alcántara”, que fue editado en *Hoja del lunes* (Badajoz, 31-10-49), *Norma* (Cáceres, 31-10-49) y *Alcántara* (Cáceres, diciembre 1949).

Pongo el nombre de cada autor con su verso:

Manuel Terrón Albarrán (1926-2019)

**¡Qué rabia de granito en oleaje!**

Manuel Delgado Fernández (1891-1974)

**¡Qué murallón dentado sobre el río!**

Jesús Delgado Valhondo (1909-1993)

**Se incendia soledad de escalofrío,**

Francisco Rodríguez Perera (1901-1969)

**asombro del abismo y del paisaje.**

José Canal Rosado (1913-1979)

**¡Qué brida, sujetando el abordaje**

Antonio López Martínez

**para domar el ímpetu bravío!**

Antonio Rodríguez-Moñino (1910-1970)

**¡Oh, quilla penetrante de navío,**

Antonio Zoido Díaz (1913-2000)

**Rompiendo en amplio fleco el espumaje!**

Fernando Bravo Bravo (1906-1998)

**Todo ante ti se desdibuja y mengua.**

Pedro Romero Mendoza 1896-1969)

**Quiero cantarte con sublime lengua**

Juvenal de Vega y Relea (1894-1979)

**tu eternidad titánica y silente.**

Manuel Pacheco (1920-1998)

**Eres pincel de piedra que en tu monte**

Miguel Muñoz de San Pedro, Conde de Canilleros  
(1899-1972)

**haces vivir ensueños de horizonte**

José María de Cossío (1892-1977)

**Bajo los arcos graves de la frente.**

Nota: Sigo la versión editada en la revista *Alcántara*.

Las dos ilusiones de Jesús Delgado Valhondo las recordaba en 1954 con el seudónimo de Jesús de la Peña en la revista *Alcántara*:

«La reunión de artistas y escritores extremeños en la ciudad de Mérida no ha podido llevarse a cabo por varias causas; una de ellas es la proximidad de la III Asamblea de Estudios Extremeños, donde bien pudiera alzarse una autorizada voz que llevase a término feliz la Asociación de Escritores y Artistas Extremeños, para desde ella constituir la ansiada Academia de Ciencias, Artes y Letras de Extremadura. No hubo nunca mejor lugar ni ocasión para ello». José de la Peña. Notas breves: De dentro y de fuera. José de la Peña. AÑO X. NÚMEROS 84-85-86. Octubre, noviembre y diciembre de 1954. Página 111.

La ilusión de que se creara una Academia de Extremadura la vivió con 40 años en la II Asamblea de Extremadura en 1949.

Jesús Delgado Valhondo fue en la primera posguerra un maestro que se preocupó de mejorar la cultura. Había vivido una ilusionada etapa de juventud antes de la guerra relacionado con sus amigos José Canal y Fernando Bravo. Tuvo la suerte de relacionarse con lo nuevo de la vanguardia gracias a Eugenio Frutos que es un cualificado poeta que, aunque publica poco, escribe mucho y en sus charlas enseña lo nuevo y lo anterior a lo nuevo a Valhondo, Pedro de Lorenzo y a su cuñado Leocadio Mejías. Conoce desde hace tiempo a Pedro Caba, otro escritor que está muy al día y le presenta a Eugenio Frutos. Desde ese momento el triángulo literario, humano y el entendimiento epistolar durará hasta el fallecimiento de los dos maestros de Jesús y se prolongará con Rubén Caba una vez fallecido Pedro Caba Landa.

La tercera Asamblea no se celebró nunca. En 1967 Cáceres celebró su milenario y creó el I Congreso de Estudios Extremeños. Propone que la Diputación de Cáceres apoye la creación del Instituto de Estudios de la Alta Extremadura.

En 1970. Abril y mayo, del 27 al 1 en Plasencia se celebra el III Congreso de Estudios Extremeños.

Conclusión cuarta del III Congreso de Estudios Extremeños:

«Que reiterando las propuestas hechas en anteriores Congresos y Asambleas de Estudios Extremeños, y la presentada a éste por don Manuel Terrón Albarrán, recogiendo las sugerencias hechas a la Comisión organizadora por el excelentísimo señor gobernador civil de Cáceres, se dé vida a una academia de Bellas Artes y Letras de Extremadura, institución de alto rango, consultiva, canalizadora de los quehaceres intelectuales de la región, que

agrupe todos los anhelos culturales con suficiencia para prestigiar toda la intensa obra espiritual, artística, literaria y científica de las dos provincias. Para este fin el Congreso encomienda a la Comisión interprovincial efectúe los trabajos necesarios y redacte los estatutos que deberán presentarse al Congreso de 1972, donde definitivamente será instaurada».

En 1970 la revista *Alcántara* tan unida a Jesús Delgado Valhondo dedica un editorial titulado “La Academia extremeña de Letras, Artes y Ciencias. Editorial” ( “Año XXVI. ABRIL MAYO JUNIO 1970. Núm. 159. Págs. 3-4.).

*Alcántara* se alegra de la idea de creación de la Academia y plantea su financiación como algo fundamental:

‘Una academia no es la simple reunión de unas personas unidas por los mismos gustos y actividades, sino una verdadera sociedad con tareas propias y continuadas. Exige en sus miembros un compromiso serio, una dedicación, unas sesiones reglamentariamente periódicas, y una actuación insensible al desmayo o la pereza. Necesita también un respaldo oficial y económico que debe ser comprometido de un modo firme por las entidades que lo patrocinen.

Hay también otros problemas, inherentes a la especial configuración de la geografía regional y de sus principales ciudades. ¿Convendría dividir la futura Academia en dos o en cuatro regiones geográficas? ¿Sería esto una solución viable o más bien un factor de desintegración y decadencia? ¿En qué forma se integrarían los talentos de la diáspora extremeña, residentes en tantos sitios de España?

Todas estas cuestiones han de ser discutidas, desmenuzadas y previstas por las personas que han recibido el honroso encargo de organizar tan necesario centro coordinador de nuestras ansias intelectuales. Nuestra revista por su parte, obligada como la que más a cooperar al trabajo dicho, acogerá con gusto cuantas iniciativas y sugerencias a este respecto germinen en las mentes, que se han mostrado no escasas ni en número ni en brillantez, de las personas afectas al quehacer cultural en la región.

En 1972 (Abril, del 26 al 29) en Mérida se celebra el IV Congreso de Estudios Extremeños. La revista *Alcántara*. (AÑO XXVIII. NÚMERO 167, págs. 59-69) da un amplio informe con el título IV Congreso de Estudios Extremeños-Mérida) transcribo la 20 conclusión (pág. 69):

VIGESIMOSEGUNDA. – Ejecutando el acuerdo tomado en el III Congreso celebrado en Plasencia, se crea la Academia de Extremadura. Para su puesta en marcha, aprobación definitiva de estatutos y regulación de la misma, se designa a los señores don Antonio Hernández Gil, don Pedro de Lorenzo, don Manuel Muñoz Cortés, don Manuel Gordillo García, don Juan Sánchez Montes, don Antonio Vargas de Zúñiga (marqués de Siete Iglesias), don Eugenio Frutos Cortés, don Jesús García Garrido, don Francisco Hernández Pacheco y don José María Valverde, como iniciales componentes de dicha Academia para que completen la misma, y como secretario de la Comisión Permanente a don Manuel Terrón Albarrán.

En 1979 (Mayo, del 8 al 12. Trujillo, Mérida, Badajoz se VI Congreso de Estudios Extremeños), presidido por el historiador del arte español Diego Angulo se aprueba:

‘La primera conclusión: Creación de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes’.

Jesús Delgado Valhondo en el *Hoy-Cáceres* de 24-11-1979, pág. 12 publica un artículo titulado “El Primer Congreso de Escritores Extremeños, la Asociación de Escritores Extremeños y la Academia” en el que recuerda que:

“En la II Asamblea de Estudios Extremeños, celebrada en Cáceres allá por el año 1949, se dieron algunas conclusiones; entre ellas nos interesa destacar la decimoctava, que textualmente dice: «El pleno de las secciones reunidas acuerda nombrar una Comisión para que estudie la creación de una Academia Extremeña de Ciencias, Letras y Artes, formada dicha Comisión por don Eduardo Hernández Pacheco, don José María Cossío, don Antonio Floriano Cumbreño, don Esteban Rodríguez Amaya, don José Luis Cotallo Sánchez, don Adelardo Covarsí, don Eu-

genio Hermoso, don Miguel Ángel Ortí Belmonte, don Miguel Muñoz de San Pedro y don Francisco Elías de Tejada, bajo la presidencia del proponente, don Joaquín Montaner”.

En 1979, diciembre, 29, en Trujillo se redacta el Acta fundacional de la Real Academia de Extremadura, firmada por Antonio Vargas-Zúñiga y Montero Espinosa, Antonio Hernández Gil Xavier de Salas. Antonio Rubio Rojas y Manuel Terrón Albarrán.

### **1988. GRAN DISGUSTO. VALHONDO NO ES ELEGIDO ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE EXTREMADURA**

En la biografía de Jesús Delgado Valhondo se citan los aspectos en los que fue triunfador, pero hay un logro que no consiguió, ser elegido académico de número de la Real Academia de Extremadura. En numerosas ocasiones me han preguntado ilusionados candidatos sobre cómo se consigue ser académico. La respuesta que les doy no es mía, se la debo a Francisco Pedraja y la dio en la presentación de mi conferencia “Sobre las Españas” que pronuncié en la Sociedad de Amigos del País en Badajoz siendo él presidente de dicha institución: “Para ser académico se necesita que te presenten tres académicos numerarios y que te vote la mayoría de los que tienen derecho a voto”.

Cuando presentaron a Jesús Delgado Valhondo se convocaron cinco vacantes. Entre los cinco elegidos estaba mi candidatura patrocinada por don Pedro Rubio Merino, Don Salvador Andrés Ordax y Don Pedro de Lorenzo Morales. Realizadas las votaciones varios académicos me dieron el resultado que escribí en mi diario y que reproduzco a continuación y que publiqué en *dialectus.es* en 2017 donde con la documentación necesaria descubrí que por error burocrático o dejadez administrativa Alfonso Díaz de Bustamante y José Miguel Santiago Castelo ostentaron un tiempo la medalla número 19, puesto que a mí me impuso físicamente el director don Antonio Hernández, la número 20 y la 21 y sucesivas hasta completar el número de 25 las recibieron los académicos electos, con dos excepciones, la de Pedro Lumbreras Valiente que ocupó la número 1 vacante por defunción de Antonio Vargas-Zúñiga y Montero de Espinosa y la de Mariano Fernández Daza que ocupó la medalla número 12 por defunción de Arcadio Guerra y Guerra, puesto que al hacer

el inventario el contable responsable se dio cuenta que ya se habían ocupado por primera vez las 25 medallas y se asignó un corrimiento burocrático, administrativo y numérico a los poseedores de las medallas de la 19 a la 25. De tal forma que poseo físicamente la 20 que comparto “in burocratia” con otro candidato que hizo la laudatio de José Miguel Santiago Castelo en su toma de posesión. Me siento académico enriquecido al tener históricamente la medalla número 20 e “in burocratia” la número 21.

Por eso la Memoria Inteligente Cajaliana antes de afirmar algo se documenta en todas las fuentes posibles no fiándose de las actas que pueden estar redactadas con sesgo de confirmación y muchas veces peinadas e influidas por la Ley de Campoamor.

Esta es mi Memoria Inteligente Cajaliana de un día en que lamenté que los académicos de número de la Real Academia de Extremadura no dieran su voto a un escritor tan valioso, privándome de aprender de él tanto o más de lo que aprendí leyendo y estudiando la obra de Manuel Pacheco.

Una vez más se vio cumplida la doctrina de Francisco Pedraja. De nada sirve que te presenten tres avales, si no se consiguen la mayoría de votos necesarios. Las academias son un reflejo de la sociedad en la que están inmersas.

Este es el texto de mi diario que coincide con lo realmente acaecido;

“En las elecciones del 25 de junio de 1988, en sesión celebrada en Trujillo fueron elegidos académicos para las cinco vacantes disponibles en primera votación Pedro Lumbreras Valiente (12 votos), Antonio Viudas Camarasa (10 votos), José Miguel de Santiago Castelo (10 votos), José Miguel de Mayoralgo y Lodo (9 votos), Mariano Fernández-Daza y Fernández de Córdoba (8 votos). En segunda votación salió elegido Manuel Pacheco Conejo, quedándose en puertas Jesús Delgado Valhondo y otro candidato”.

El quorum de esa elección estaba formado por tres académicos fundadores de acuerdo con la disposición primera de los Estatutos (Antonio Hernández Gil, Manuel Terrón Albarrán y Antonio Rubio Rojas, habiendo fallecido el primer director Antonio Vargas-Zúñiga y Montero de Espinosa (26 de junio de 1983) y el tesorero Xavier de Salas Bosch (2 de junio de 1982) y cinco elegidos por los fundadores de acuerdo con la disposición segunda de los estatutos (Juan de Ávalos y García Taborda, Pedro de Lorenzo Morales, José María Álvarez y Sáenz de Buruaga, Carmelo Solís Rodríguez y Salvador Andrés



Ordax). Tenían derecho a voto además de los ocho mencionados los académicos numerarios Francisco Pedraja Muñoz, Jaime de Jaraíz, Esteban Sánchez Herrero, Pedro Rubio Merino y Alfonso Díaz de Bustamante y Quijano. Eran académicos electos sin derecho a voto Eduardo Naranjo Martínez y Marino Barbero Santos. Para la intrahistoria queda claro que el empate a siete votos entre Pacheco y Valhondo se resolvió en una segunda votación en la que Pacheco superó a Valhondo en número de votos, por eso en estas votaciones como en otras muchas sale elegido quien como decía Francisco Pedraja obtiene mayoría de votos.

Leo ahora que en carta resumida a Rubén Caba estaba muy disgustado por el sistema de elección de vacantes de la Real Academia de Extremadura. No asumió como asumimos todos que cuando se trata de reconocimientos sociales el dicho popular que es muy sabio “Ni están todos los que son ni son todos los que están”. A Francisco Pedraja le faltó decir que sin un buen muñidor de votos es muy difícil sacar mayoría de votos en cualquier votación. Esto se puede aplicar a todos los honores sociales de Extremadura.

En 1989 accedió a mi petición de que fuera uno de los ponentes para el curso de literatura y tuve ocasión de conocerle personalmente.

## **1956. HISTORIA Y ANHELO. CANTANDO EXTREMADURA**

Jesús Delgado Valhondo pertenece a la generación de 1936 que se forma teniendo como referencia a Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, leyendo las novedades literarias y los clásicos de la literatura española. Pedro Caba, Eugenio Frutos y sus profesores Tomás Martín Gil y Ángel Ortí Belmonte junto con Antonio Silva le proporcionan una cultura humanista. Juan Luis Cordero, Federico Reaño y Ángel Marina lo envuelven en el extremeñismo regeneracionista en el entorno de la revista *Cristal*.

Fallecido Ortí Belmonte en 1949 lo recuerda junto a Silva y Martín Gil porque es su propio recuerdo y su propia historia.

“ Hace un instante ocurría esto hace un instante, vivían don Antonio Silva y don Tomás Martín Gil –¿acaso han muerto? Siempre espero encontrarlos– y Cáceres era más mío. [...] Yo le rindo homenaje –lo admiro, lo respeto y lo quiero– más que nada por ser él uno de los que hacen mi recuerdo, mi historia”. “Homenaje a don Ángel Ortí Belmonte”. Extremadura (Cáceres), 6-8-49. Apud Antonio Salguero.

He titulado este ensayo con visión filosófica, emanada de sus maestros. Valhondo es el Ser Extremadura en su proyección de poesía de la existencia de un hombre que tiene una historia y quiere un anhelo: un entorno mejorado.

Para ello sitúa al Hombre en un paisaje peculiar en el que la flora y la fauna identifican El Ser que es capaz de hacer vivir a las piedras de sus ciudades, la historia que han llevado a cabo sus hombres. Historia en el tiempo y anhelo de una productividad próspera gracias a la industria hidráulica y una agricultura próspera, gracias a los nuevos regadíos que transforman la tierra parda de pastos de trashumancia en huerta verde.

Valhondo es extremeñista y regionalista regeneracionista que vive cantando a Extremadura, inmerso en su soledad, apoyado en sus dudas religiosas y en la lectura de escritores universales, sobre todo en Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez para cantar El Ser de Extremadura y por eso cuando se encuentra solo en esta misión llama a su amigo del alma para que le ayude, llama a Luis Álvarez Lencero. Tanto cuando le escribe una carta abierta pidiéndole que vuelva de Alemania como cuando lo visita unos días antes de morir y le recita:

#### “VENGO A VERTE, A ESTAR CONTIGO

Pero, amigo Luis,  
Nosotros y éstos  
Que significan la vida  
Lucharemos contra viento y marea  
En favor del extremeño  
Aunque tengamos que dar

La vida que poseemos  
Y tengamos que juntar  
Esta tierra con el cielo”.

Apud Antonio Salguero.

En abril de 1966 Valhondo le pide a Lencero que vuelva de Alemania porque Extremadura necesita muchas cosas y unas voces para “... que se hagan verdad y no tomadas a beneficio de invención”. Le dice:

“Es necesario, son necesarios, poetas como tú, cantar a la tierra, a sus hombres, a sus riesgos, para que se hagan verdades a rebotar. Ya sabes que Unamuno escribió diciendo que nada que no sea verdad puede ser de veras poético”.

Es una carta poética en la que le recuerda a Lencero su río Guadiana tan rico en vegetación trascendida como en *Cantando a Extremadura* hizo en 1956 por qué “El aire huele a yerba creciendo” con un uso literario del gerundio:

“A ti que tanto te gusta el río, este río nuestro -nos deberían enterrar cuando muriésemos debajo de las aguas del río-, este Guadiana tremendo, armonioso, maternal si lo vieses, despidiendo olor a poleo -dice Pedro de Lorenzo que Extremadura es tierra de poleos-, a hierbabuena, a juncos verdes, a adelfas, a mejorana. Más allá, a majuelo y malva. Y aún más allá -recordando a mielga y milenrama... Hay una soberbia algarabía de olores. Huele, como te digo, a yerbas que no hay, a flores que no existen, a sombras que fueron”.

Jesús Delgado Valhondo: «Carta a un poeta en Alemania».  
HOY Badajoz 27-4-1966, pág. 14.

En relación a la Reforma Agraria y el aprovechamiento del agua estuvo muy atento a la historia pasada y a la que el vivió siempre desde Extremadura. Intelectual republicano está atento a los debates de la Reforma Agraria y de la ley de aguas de 1879 (1902), el Plan General de Canales de Riego y Pantanos de Gasset. Vive las discusiones en la prensa de la Ley de Obras de Puesta en Riego (1932) del ministro Indalecio Prieto. Lee las colaboraciones de

Hernández Pacheco en *El Radical*, expuestas en el Ateneo de Madrid, donde aporta su visión de la Reforma Agraria en relación con la compleja geografía extremeña y observa el problema de la financiación de los braceros y yunteros, víctimas de los usureros, tanto en las vegas del Tajo ( Tiétar y Alagón) como en las del Guadiana. Se deben sacrificar los encinares para convertirlos en producción de regadíos.

Valhondo se alegra con gozo en 1933 cuando se aprueba el I Plan Nacional de Obras Hidráulicas, por el Centro de Estudios Hidrográficos. Se entera en 1939 de que se crea el Instituto Nacional de Colonización INC. En 1940 se recoge la buena herencia de la Segunda República y el Ministro de O.P. Alfonso Peña Boeuf presenta su Plan de Obras Hidráulicas. De 1949 es la *Ley de grandes zonas regables*.

De 1952, 7 de abril, es la *Ley Plan de obras hidráulicas, colonización industrialización y electrificación de la provincia de Badajoz*.

El ser Extremadura de Jesús Delgado Valhondo lo encuentro en el escritor que asume la historia, el paisaje y el hombre y se decide a escribir el poema *Cantando a Extremadura*.

Valhondo ha leído muy detenidamente los ensayos de Eugenio Frutos "Apuntes sobre la poética del paisaje" (*Alcántara*. Año I. Número 1. 15 de octubre de 1945, págs. 1-3) y "Mundanía y transcendencia del hombre" (*Alcántara*, Año II. Números 5-6, págs. 18-26).

En relación a los tipos de paisaje y las emociones que producen en el hombre Eugenio Frutos afirma:

«Todos los sentidos, en magnífica jornada venatoria, apresan los datos físicos sobre los que se elabora el paisaje estéticamente humano por donde se filtra la emoción poética. Lo que sea el conjunto de esos elementos físicos en sí, con independencia del hombre, no podemos ni siquiera sospecharlo. Baste considerar que sin el sentido que le da el espíritu, carecerían de toda significación; y si se acepta que la poesía es mensaje, no podría constituirse en poesía, pues todo mensaje es, por esencia, significativo», pág. 2.

Y propone que se elabore una estética del paisaje:

«Los tipos de paisajes y los sentimientos con ellos relacionados sublimidad, apacibilidad, inquietud, ternura, abandono, recupe-

ración y tantos otros— pueden dar lugar a muy largos y sabrosos estudios que, en relación con lo apuntado aquí brevemente y con otras sugerencias, constituirían la Poética del paisaje, para cuya elaboración tendrían que unirse la minucia del erudito, el gusto de un lector apasionado y la más fina sensibilidad poética y humana».

El propio Valhondo escribió consideraciones sobre el paisaje en relación con el hombre:

“El paisaje ha sido en todo tiempo tema de excelente factura para el poeta y para el versificador. El hombre, en realidad, físicamente, es paisaje. Del paisaje fue hecho y al paisaje volverá.

Jesús Delgado Valhondo: “Geografía poética”.. *Hoy* (Badajoz), 28-7-69. Apud Antonio Salguero.

En relación a la mundalidad y trascendencia del hombre la idea de Eugenio Frutos la expone para analizar la obra de Calderón en una mirada trascendente hacia el Cielo y una idea existencialista hacia la Tierra. Valhondo subtitula el poema en *Cielo y Tierra* y quiere sentir Extremadura desde el castillo de aire del alma.

Ante todo vive el anhelo de que Extremadura sea para los extremeños. Una Extremadura con intrahistoria se proyecta hacia el exterior y quiere darse a conocer fuera. Valhondo lo consiguió puesto que él mismo declara que estuvo muy relacionado con poetas nacionales y nos cita por primera vez la relación con un amigo de Miguel Hernández. En 1990 declara que se siente extremeño y al mismo tiempo se siente muy relacionado con la poesía nacional. Estas son sus palabras cuando hace recuento de sus primeras publicaciones:

“...sentí la necesidad de comunicarme con los demás hombres tanto que, estando en Cáceres, el primer libro que se publicó mío lo fue en Alicante, con Manuel Molina, que era de Orihuela y amigo de Miguel Hernández y con sus amigos fue con los primeros que me puse en comunicación; el segundo me lo publicó Celaya; el tercero, Pepe Hierro... Alguna vez he ido a Madrid a un congreso de poesía y allí he estado con ellos, que

nos conocemos de escribir en las mismas revistas”. Apud Félix Pinero (1990).

Sorprende cómo Valhondo conecta en los primeros años de posguerra con el más joven de los amigos de Miguel Hernández y le publica su primer libro *Hojas húmedas y verdes* (1944), en Alicante en la Colección *Leila*.

Prefiere ser poeta de pueblo antes que académico en Madrid y lleva el ser extremeño en su sangre y así lo declaró en esa entrevista en 1990:

“ ... lo digo de verdad y quiero remacharlo: que Extremadura sea de los extremeños, por lo menos, hombre».

-Me quedé aquí y quiero morirme aquí. Soy como una encina, tengo aquí mis raíces. Además, a mis hijos les pasa lo mismo; sienten un extremeñismo tremendo. Tengo seis, los seis extremeños...; no sé, alguno quizá se marche por ahí, pero quizá vuelva».

El hoy presidente de la Asociación de Escritores y Artistas José López Martínez, paisano de Félix Grande, reseñó *¿Dónde ponemos los asombros?* de Valhondo en 1970 y *Canas de Dios sobre el almendro*, en 1972 en periódico *Ya*. En 1981, conocedor de la trayectoria poética destaca lo esencial extremeño de Valhondo en el profundo análisis de *Un árbol solo*;

“ De siempre ha habido una íntima relación, una corriente subterránea, entre Jesús Delgado Valhondo y lo esencial extremeño, entre su dolor existencial y la honda pasión por su tierra. Mas todo ello fundido, transustanciado en el impresionismo lírico y zurbaranesco de su predicamento, contenido en la ascética de su poesía, entre su dolor existencial y la honda pasión por su tierra. “Metáfora Arbórea”. *Nueva estafeta*, Nº 30, mayo 1981 pág. 101,

En 1959 a la pregunta de Juan-Pedro Vera Camacho:

“ —Si tuviera que escribir una poesía de tema extremeño ¿cuál elegiría?”

Contesta:

“La nueva Extremadura”.

Incluida en *Cantando a Extremadura*.

El poema central del libro lo constituye el canto a la Nueva Extremadura en la que confía con ilusión de empuje en 1956. Con el tiempo se dará cuenta que el karma de “Tierra rica en hombres pobres” no se lo han quitado ni el agua ni los nuevos colonos, con una emigración galopante y una falta de industrialización y ajena a la administración propia con unas vías de comunicación muy deficitarias.

Reproduzco el poema para que el lector participe del entusiasmo del creador:

#### NUEVA EXTREMADURA

Se nos iba la sangre del alma tan temprano.  
Se nos iba la vida sin darnos casi cuenta  
y moría de sed la tierra y era vano  
el esfuerzo del hombre con nervios en tormenta.  
Ya el campo tiene agua, nacen pueblos hermanos,  
suenan nuevas campanas en el cielo extremeño,  
los hombres han sabido donde tienen las manos  
para hacer nueva patria en un gigante empeño.  
Y fábricas que hacen un paisaje celoso  
y energías que estrenan sus fuerzas en la luz.  
Agua viva bendice el campo. Y hace hermoso  
el cielo que se clava en redentora cruz.

El anhelo y ser Extremadura está presente en sus primeros versos en los que describe el paisaje extremeño en el poema *Lagarto*.

En 1955 Valhondo está eufórico al ver que Extremadura está resurgiendo tanto intelectual y culturalmente como en la esperanza del agua y la naciente industria. Con el seudónimo de José de la Peña se fija en lo positivo de la Extremadura que está viviendo. Coincide con el fin del aislamiento económico de España gracias al plan Marshall. Su optimismo lo expresa con estas palabras en la redacción de sus notas breves en la revista *Alcántara* sobre el resurgir de

Extremadura en cultura, industria y colonización:

“Hay que prestar especial atención al movimiento cultural extremeño. No me refiero solamente a la parte literaria, sino a la pintura, escultura, música e incluso a la científica. Sin dejar atrás la filosófica. Es altamente comfortable ver cómo en estos últimos doce años se han dado innumerables conferencias de gran valor y “recitales”, después de “gran valor”(sic), en Cáceres, Badajoz y Mérida. Se han celebrado múltiples exposiciones, certámenes, conciertos. Se han publicado libros etc. Etc. Y está toda la gente de Extremadura interesada en este resurgir intelectual, cultural, como creo que no lo habrá estado nunca. Se llenan las salas de conferencias, que se están quedando pequeñas. Hay quien va de un lado a otro, donde sabe que allí encuentra algo para su espíritu. Se abren nuevas bibliotecas y librerías a cada momento. Esto es consolador. Extremadura vive una brillante época. Una de las mejores de su historia. Porque a la par de esto resurge su industria, su colonización, su nuevo modo de vivir.

Hemos oído, por Radio Nacional unos poemas de Manuel Pacheco. Le felicitamos”.

La revista *Gévora* hizo una segunda edición ilustrada de *Cantando a Extremadura* con dibujos de Luis Álvarez Lencero.

En esta edición del premio de Valhondo el gerundio “*Cantando*” del título es sustituido por el sustantivo “*Canto*”, que es como figura también en su *Primera antología* de 1961, aunque el autor siguió escribiendo poemas sobre Extremadura.

En la revista *Alcántara* que es donde se publica por primera vez figura el título original de “*Cantando a Extremadura*”. La edición de *Gévora* va precedida de esta nota:

“GEVORA tiene el honor de dedicar esta “*Separata*” a nuestros hermanos los poetas hispanoamericanos, para que conozcan el CANTO A EXTREMADURA, de nuestro dilecto amigo, colaborador y gran poeta extremeño, Jesús Delgado Valhondo; poeta que obtuvo el premio de 5.000 pesetas y flor de oro en los Juegos Florales celebrados en Badajoz el pasado mes de junio.

El poeta ejerce el sagrado ministerio de la enseñanza, en un bello rincón de Extremadura; Zarza de Alange, pueblo labriego, de paisaje montaraz, bellas perspectivas y amplio horizonte que es magnífico escenario de los sueños del Poeta”.

Le antecede el suelto “Juegos Florales” firmado por Enrique Segura donde se valora la resurrección del premio y cita los nombres de las damas de honor y pajes. Se refiere a los discursos del alcalde Ricardo Carapeto y del mantenedor escritor Eduardo Carranza, embajador de Colombia en España indicando que fueron muy ovacionados.

El libro consta de catorce poemas. El primero sirve de prólogo. Se titula “Castillo” y es el castillo del aire del alma desde donde ve a Extremadura y el ser extremeño situados entre un Cielo trascendente y una Tierra existencial. En siete poemas (Olivar, Encinas, Trigal, Viñas, Huertos, Montes y Cuadros) presenta al paisaje extremeño con visión humana. En dos poemas (Tajo y Guadiana) el agua redentora de los ríos Tajo y Guadiana se entrelazan con la historia de sus habitantes. El paisaje urbano del poema *Ciudades* da sentido cultural a un territorio civilizado. Los protagonistas de la historia de la Nueva Extremadura son la *Mujer extremeña* que le debe mucho a la filosofía de Pedro Caba y el *Hombre extremeño* descrito por la tradición popular de hombre emprendedor y esforzado. La religiosidad se muestra en el último poema que es una ofrenda a la Virgen de la Soledad de Badajoz.

Cantando a Extremadura goza de mucho optimismo porque la historia tradicional de estameña franciscana se ve colmada con la esperanza de La Nueva Extremadura.

Valhondo ve a Extremadura con sentimiento y emoción desde el castillo del aire del alma. La vieja Extremadura es el suelo, la amarga hiedra y en el aire sitúa el poeta la historia y la aventura. El corazón del poeta quiere volar alto con los ángeles. Abajo ve la tierra, que es un pecho suspirando, vestida con traje de campo con humildad de vestimenta franciscana.

Convierte Extremadura en paisaje humilde y frondoso entre el cielo y la tierra. Valhondo desea ser siembra de trigo de otoño y morir con él para germinar en una nueva esencia que es su Nueva Extremadura.

En 1968 declara que huir del paisaje es una gran tragedia para el hombre:

“Una gran tragedia es para el hombre huir de su paisaje. Del paisaje que le vio nacer, del paisaje al cual pertenece, de su es-

pacio vital, de su tierra raíz. Somos criaturas ligadas al suelo y al cielo, tanto corporal como espiritualmente.

“Cuando el hombre huye del paisaje”. *Hoy* (Badajoz), 27-7-68.

Al hombre extremeño lo había descrito en prosa:

“Hombres curtidos por el aire y por el sol, por el frío del invierno y por el calor del verano. Curtidos en la siembra y en la siega. Parecen hechos de la misma tierra que ellos cuidan, que ellos labran, que ellos quieren’.

“Hombres y tierras”. *Revista de la Feria de ganado* (Zarza de Alange), mayo 1955.

A la mujer extremeña le dedicó esta descripción en 1948 comentando la novela de Pedro Caba *Tierra y mujer o Lázara la profetisa* (1945):

“A tanta varonía extremeña se tiene que oponer tanta feminidad. A plena varonía, plena feminidad, la media naranja, el complemento del sexo. El sexo completo: hombre y mujer”.

“La mujer extremeña. “Perfiles de la raza”) *Extremadura*. (Cáceres), 28 de mayo de 1948.

Observa que Extremadura es tierra entre ríos. El Guadiana es tema constante de Valhondo tanto en prosa como en varios poemas. En prosa selecciono esta visión de 1950:

“El Guadiana ya demuestra su coquetería femenina en ese aparecer y desaparecer, en ese asomarse y ver y esconderse para reír, en ese ahogar entre sus redes a hombres y a niños en maternal locura”.

“Elogio del Guadiana”. *Mérida* (Mérida), septiembre 1950.  
Apud Antonio Salguero

El Tajo y su puente de Alcántara está muy presente en su horizonte cultural:

“EL TAJO es un río cargado de secreta nostalgia. Alguien dijo que era corazón de España, Ser corazón es ser algo. Ser corazón de España, es serlo todo”.

“Tierra entre ríos” publicado en la “Revista de Feria y Fiestas de Zarza de Alange” de septiembre de 1948.

Carlos Baena me facilita el poema largo “Guadiana nuevo”, publicado en el periódico *Lanza* de Ciudad Real. La música lánguida de Juan Ramón Jiménez para Valhondo no viene del aire sino del agua del río al que bautiza como “Guadiana nuevo” porque gracias a él se crea un paisaje donde vivirá un “nuevo hombre extremeño’ de una ‘nueva Extremadura”. El lector puede disfrutar de la musicalidad y de la armonía de imágenes que evoca la creación poética de Valhondo:

#### GUADIANA NUEVO

Viene una música lánguida, no sé de dónde, en el aire.

J. R. J.

Guadiana es agua de vida, cuerpo desnudo en el aire,  
labios en flor que soñando hasta el mismo borde bajan.  
agua que se despereza, agua que canta y que ríe,  
agua que besa y nos ama y deshoja rosas pálidas.  
Agua que encuentra el camino en espuma de canciones,  
deshaciendo las estrellas que han caído en su garganta  
para dejarlas rocío entre la yerba del viento.  
El milagro se percibe, gota a gota, se proclama.  
Agua fértil, agua pulso, agua rostro, agua lúcida,  
sangre amiga, compañera sangre hermana.

Guadiana es agua que habla, agua que nos va ordenando  
las horas de cada día. Agua que nos va escribiendo  
el poema del trabajo, el poema de la historia,  
el poema de las vegas, el poema geografía.

Espera, mira y enciende con tu palabra la sombra,  
con tu mirada la mía, con tus músculos el campo.

¡El Cíjara!, revelándose en un mundo de promesas,  
panorama levantado, la verde esmeralda o mar.  
Un verde colmando auroras en la mano azul del río.

Baja más, es todo un pueblo el que espera tu venida,  
saciar la sed con tu agua, sed de justicia y de amor.  
Sed del hombre abandonado en un rincón desde siempre,  
sed del hombre que cautivo de una tierra parda y dura  
padecía de imposibles en su soledad forjada.  
Pantano de Puerto Peña, de Orellana, de Montijo,  
cantar conmigo a esta tierra que reveláis en el cielo  
Como si fuese el espejo que necesita la obra  
para que Dios la recree y la señale en su pecho.

Guadiana cambia el paisaje. Guadiana gana una patria  
en la batalla más bella que la vida le brindara.

¿Dónde estarán los escombros de la bruja que arrullaba  
en su regazo la tórtola, en sus raíces la roca,  
en su carne tierra seca? ¿Dónde estará todavía?  
Despiadadamente bello el paisaje, paso a paso,  
anda, crece, inmortaliza. Cambia un país. Y es el agua.  
Cambia el paisaje y el hombre. Y es el agua. Es el agua.

Nacen pueblos. Lo primero la campana de la iglesia.  
Y las centrales eléctricas y la fábrica y la danza.  
Y un nuevo hombre extremeño con su delirio y sus alas.

Sin lágrimas en los ojos, sin seca espuma en los labios,  
abandonando la rabia y el dolor de haber nacido.  
El corazón se le abre de par en par a la vida.

Guadiana río. Y el alma. Agua y alma para el cuerpo  
De esta tierra amanecida que en la sonrisa moraba  
Del hombre que te camina con su vida y con su muerte.

Donde mueren los rincones aparecen las esquinas.  
Donde un hombre se ha olvidado otro hombre ya amanece.

Donde una frase se estanca una imagen se interpreta.  
Donde el agua se ha dormido la misma tierra despierta.  
Del dolor y el sufrimiento nace el placer verdadero,  
la verdadera alegría, la franciscana alegría.  
Como esta tierra extremeña que va subiendo a nosotros  
en cada gota de sangre, en cada verso que hicimos.

Para ganarnos nosotros y conquistar nuestras manos.  
Guadiana riega la tierra, sola al barro para hacerlo,  
Un espíritu que inunde desde la cima hasta el llanto,  
mientras pinta, mientras canta, mientras hace, mientras crece  
una nueva Extremadura, que la inmensa luz poblara.

(Viene una música lánguida,  
No sé de dónde, en el agua).

JESUS DELGADO VALHONDO

*Lanza*. Diario de la Mancha Ciudad Real 30/3/1967. Pág. 3

Una variante más corta de este poema publicó en el libro *La vara del ave-llano* (1973).

También publicó en el periódico *Lanza* este poema con el título Guadiana que reproduzco:

#### GUADIANA

Tú, Guadiana, con falda siempre llena de cielos  
con tu sol de culebras, con tu voz escondida,  
maternidad del agua y novia de mil celos  
y cierva de la tarde constantemente herida.  
En el vientre te late un murmullo viajero  
el cristal y los senos de la piedra rodada,  
y en el aire sonoro de la rana,  
el lucero que va tirando el ángel de tarde a madrugada.  
Descalzo pie, entre juncos, de la moza que grita  
cuando pisa la nube llena de escalofrío;

adelfa y hierbabuena, poleo y margarita...  
Y se desnuda el agua... y sólo queda el río.

JESÚS DELGADO VALHONDO

*Lanza*. Diario de La Macha Ciudad Real 6/4/1967, pág. 9.

En la edición de Antonio Salguero (2003) con el título "Guadiana" con distinto contenido se encuentra en los libros *Canto a Extremadura*, *La vara del avellano*, *Poemas de Extremadura* y con el título "Villancico del Guadiana y de la encina" en *Poemas pseudonavideños*.

## LOS PRIMEROS POEMAS PUBLICADOS

Salvo nuevos hallazgos gracias a Carlos Baena García puedo ofrecer los dos primeros poemas publicados por Valhondo. Los dos están en relación con Eugenio Frutos y Juvenal de Vega y Relea. Ambos publican en la revista *Cristal*.

Frutos es el intelectual amigo de la Residencia de Estudiantes de Madrid y Juvenal es el inspector de enseñanza, republicano institucionista, promotor de las misiones pedagógicas en Cáceres, amigo y simpatizante en el Sindicato de la Enseñanza de UGT. El primer poema lo publica en los últimos siete meses de la Segunda República y el segundo en el séptimo mes de la dictadura en la segunda época del *Boletín de Educación de la provincia de Cáceres*.

Con Eugenio Frutos y Juvenal de Vega y Relea Valhondo compartió galeradas en la revista *Alcántara* a partir de 1945 y con el inspector Juvenal uno de los catorce versos del *Soneto al puente de Alcántara* en 1949.

Entre 1931 y 1936 Valhondo compartió con la sociedad cacereña la alegría de la proclamación de la Segunda República que le anunció con antelación Pedro de Lorenzo que en 1931, con 14 años fue colaborador literario, desde 1932 junto con Francisca Martínez Senderos, de *El Radical*. En dos de ellas recordando el aniversario del fusilamiento de los capitanes de Jaca los héroes Galán y Hernández. En 1934 Pedro de Lorenzo es presidente de las juventudes radicales (según confesión que me hizo Martín Duque Fuentes circa 1980 director de *El radical* tuvo que frenar en más de una ocasión su pluma). Son numerosas las colaboraciones literarias con su firma y escasas con el seudónimo de P. Copolan.

Tal vez gracias a Pedro de Lorenzo se debe que Eugenio Frutos diera permiso para reproducir su "Romance de los dos molinos" (*El Radical*, 22 de

marzo de 1932, pág. 2) cuya primera versión con el título de “Romance de los molinos” dio a conocer en 1927 en la revista *Litoral* (números 5, 6, 7, octubre, pág. 29) de Málaga en el homenaje a Góngora junto a poemas de Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre, José Bergamín, Rogelio Buendía, Gerardo Diego, Federico G. Lorca, Pedro Garfias, Jorge Guillén).

En *El Radical* confluyeron intelectuales que estaban asociados al grupo de catedráticos radicales que lidera Eduardo Hernández Pacheco y su hijo Francisco Hernández Pacheco. Ambos escribieron sobre aspectos geográficos del aprovechamiento de Extremadura y la mejora de su riqueza relacionada con el agua. En este diario se oye la voz del regionalista Juan Luis Cordero y del regionalista socialista Antonio Elviro Berdeguer, el autor del manifiesto *Extremadura para los Extremeños* (1920) y la opinión republicana de Diego Hidalgo Durán, padre de Diego Hidalgo Schnur.

En 1934 Cáceres vive un ambiente regeneracionista republicano que aglutina a todos los intelectuales residentes en la ciudad en torno al Ateneo en un primer ciclo de “Estudios y conferencias sobre la provincia de Cáceres” programa que leo en *El Radical* online del 30 de enero de ese año. Reflexiono sobre la toma de posesión de Valhondo de su plaza de maestro en propiedad en Trevejo en ese año.

El ciclo consta de 24 conferencias, a 4 por mes, de febrero a julio. Era presidente del Ateneo Juvenal de Vega y Relea. Entre los conferenciantes se encuentran personas muy cualificadas y algunas cercanas a Valhondo que disertan sobre la provincia en relación con el paisaje y la Escuela (Juvenal de Vega y Relea), la psicología popular (Adolfo Maíllo), el presente y el porvenir del Museo Provincial (Ortí Belmonte), viajeros y población (Tomás Martín Gil), las fuentes documentales (Antonio Floriano Cumbreño), costumbres típicas populares (Antonio Reyes Huertas, novelista), aspectos psiquiátricos (Eduardo Guija Morales, en 1951 catedrático de Medicina legal y toxicología en Sevilla), la reforma urbana de la ciudad de Cáceres (Ángel Pérez Rodríguez), la criminalidad (Romualdo Hernández Serrano, padre del colaborador de *Cristal* Antonio Hernández Gil), la producción y exportación de frutas (Clemente Sánchez Torres, ingeniero agrónomo, fue en 1946 presidente de la Diputación de Cáceres), los problemas de la salud pública (Antonio del Campo), cultivos y sistemas de explotación de la tierra (José García Atance), la flora (Abilio Rodríguez Rosillo), la riqueza urbana y su porvenir (José Díaz Coronado), climatología y orografía (Julián Rodríguez Polo), modalidades de la propiedad inmobiliaria (Alejo Leal García), los aprovechamientos hidráulicos (Casto Gómez Clemente), la tributación (Eloy Sánchez Torres), la contratación

sobre inmuebles (José Castellano Vinuesa), la repoblación forestal (Vicente Hernández), la riqueza corchera y olivarera (Francisco Martín F. Pedrilla), los seguros sociales (Julián Leal Ramos).

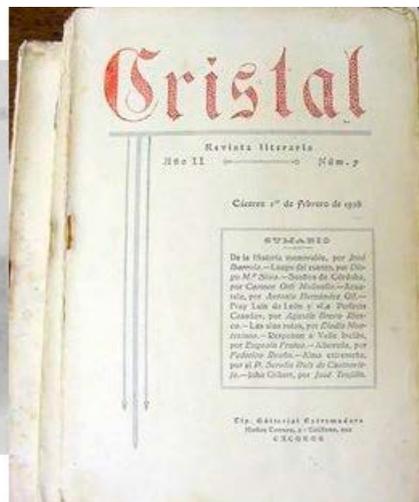
Tras muchas zozobras en mayo de 1925 Cáceres logró tener un Ateneo, presidido por Publio Hurtado siendo su primer secretario Juvenal de Vega y Relea con el apoyo de Arsenio Gallego, futuro director de la Escuela Elemental de Trabajo y Capataces Agrícolas, el sociólogo León Leal Ramos; los artistas Eulogio Blasco y Juan Caldera; Tomás Martín Gil, fotógrafo y crítico de arte; Lucas Burgos, caricaturista; Antonio Silva, director de la Escuela Municipal de Artes y Oficios.

En octubre de 1925 el Ateneo homenajeó a Publio Hurtado. Entre los jóvenes que se beneficiaron de su creación se cita a Jesús Delgado Valhondo.

Es grato ver cómo Gustavo Hurtado, Publio Hurtado, Luis Grande Baudesson, Diego Crehuet, Juan Luis Cordero, José López Prudencio, Antonio Elviro Berdeguer y otros colaboraron a la creación de esta institución. No resulta extraño que 20 años después en 1945 dos ateneístas Valhondo y Martín Gil fueran fundadores de la revista *Alcántara*.

### 1935. "¿PODRÍA QUERERTE?" VALHONDO EN CRISTAL

Valhondo escribió para sí mismo. se dio conocer a los 27 años como poeta en la revista *Cristal* el 1 de diciembre de 1935 con el seudónimo de Jesús Del-Val con el poema "¿Podría quererte?" que reproduzco:



**¿Podría quererte?  
Por Jesús Del-Val**

Cuando aquello lo supe, lloré.  
Creía que nunca podría quererte  
ni importarme nada de ti. Y casi no sé  
porque aquella noche de luna tan triste...  
...lloré...  
Mis lágrimas fueron rodando a mi boca,  
eran besos tuyos,  
el frío en mis sienes y el frío en mi alma  
eran besos tuyos.  
No sé porque fue,  
pero desde aquella noche, de luna tan triste,  
te quiero sin saber porqué.

Jesús Del-Val. "¿Podría quererte". *Cristal*. Revista literaria.  
Año I. Núm. 3. Cáceres 1.º de Diciembre de 1935, pág.24.

Cáceres en 1936 tenía una juventud formada (Pedro de Lorenzo, Leocadio Mejías, Antonio Hernández Gil y otros) que estaban al día de la vanguardia y la literatura moderna), guiada por dos maestros Eugenio Frutos y Pedro Caba.

En el número 18 y último de *Cristal* Lobato Bares da una excelente visión de los poemas modernos que este grupo admira:

"García Lorca, Rafael Albertí, Pedro Salinas, Pablo Neruda, Jorge Guillén, José Bergamín, Altolaguirre, en resumen, toda la élite de cantores modernos han hecho lo suyo, en esta época turbulenta de maniobras falsamente realistas, para levantar corajudamente sobre las testas vacías de los "inconscientes" el baluarte maravilloso de una emancipación fuerte, con ímpetu espiritual y artístico. Gracias a ellos, la humanidad ciega en sus persecuciones equivocadas de egolatrías y materialismo incongruente, llegará con calma a experimentar el sentido certero, limpio, lumínico, de cuanto significa la "sustancialidad humanista" en justa posición con el perverso y majadero tope de lo vulgar, lo anodino, lo ordinario y lo "inhumano".

Juan Lobato Barea. "Crónica. Poetas modernos". *Cristal*, 1936, número 18, 15 de julio, pág. 10 y 11. Cita en la página 10.

En el número 6 de enero de 1936 de *Cristal* Valhondo leyó el certero ensayo de Eugenio Frutos "El nacimiento de la lírica actual" de la que el propio Frutos formaba parte y su sentida elegía "Responso a Valle-Inclán" recién fallecido en el número 7 de la misma revista.

### 1939. "LAGARTO": VALHONDO EN EL BOLETÍN DE EDUCACIÓN DE LA PROVINCIA DE CÁCERES

El segundo poema publicado que conocemos de Valhondo se titula "Lagarto" y lo acoge el inspector de Enseñanza Primaria su amigo Juvenal de Vega y Relea en una revista provincial de Enseñanza. Damos esta primera versión:

#### LAGARTO

Siempre estás comiendo sol, lagarto,  
Y no te pones dorado.  
Hoy es fiesta. ¿Por qué tienes  
ese traje de diario?  
Te regalaré yo uno  
que tengo hecho de raso.  
-No lo quiero!  
Yo me visto con el verderin del campo.

Jesús Delgado Valhondo. *Boletín de Educación de la provincia de Cáceres*. Segunda época. Septiembre-Diciembre. 1939. Núm. 7.

Con una leve variante lo recoge Antonio Salguero en *Pulsaciones*.

En la misma página del boletín publica Gregoria Collado el poema *Villancico* dedicado a su hijo. Gregoria Collado nació en Navezuelas en las Villuercas, ejerció de maestra y falleció siendo inspectora jefe de Enseñanza Primaria de Cáceres. Colaboró en la revista *Alcántara* fundada por Valhondo.

## RELEYENDO A JESÚS DELGADO VALHONDO: NACER Y CONTINUIDAD GENERACIONAL

Documento que Valhondo escuchó a Luis Chamizo cuando dio un recital en el Ateneo de Cáceres y se inauguró en el paseo de Cánovas el monumento galanista de Enrique Pérez Comendador en 1926. Leo el poema de Valhondo "Extremadura siempre" con esta dedicatoria "A Luis Chamizo, en el corazón de nuestro pueblo" *Hoy* (Badajoz, 20-3-1966, pág. 17) y el artículo "A Extremadura le falta tierra" (*Hoy*, 17-7-56) en el que se suma a la iniciativa de que los restos de Chamizo se trasladen del cementerio de la Almudena de Madrid a su tierra natal de Guareña. Conozco dos poemas de Manuel Pacheco que hablan exclusivamente de Chamizo.

### EXTREMADURA SIEMPRE

*A Luis Chamizo, en el corazón de nuestro pueblo*

Moja nuestras palabras  
el agua del canal. Amaneciendo  
los álamos, la yerba, la cosecha,  
nevada de algodón, cálido el verso.  
Como palomas blancas que descienden  
al más hermoso de los suelos  
van posándose dueñas,  
convirtiéndose en pueblos.  
Ángeles, alegrías,  
como blancos pañuelos,  
como blancas banderas  
en la torre de raza que es el hombre extremeño.  
Suenan nuevas campanas  
en el azul abierto.  
En esta tierra, Luis, amigo,  
donde sembraste corazón de tiempo  
ha nacido una nueva cosecha,  
paisaje prometido a los desvelos:  
<que los campos de su Patria  
y la madre de sus hijos son lo mismo'.  
Hizo Dios un milagro, Luis, hermano

no podía por menos.  
Extremadura se levanta y crece  
sangre y vuelo, ancha, fuerte, profunda,  
como el poema tuyo en el alma del pueblo.

JESUS DELGADO VALHONDO  
*Hoy* (Badajoz, 20-3-1966, pág. 17)

Valhondo alaba la poesía de Galán porque “La poesía verdadera, era aquélla que aguantaba tiempo en el tiempo” *Hoy* (Badajoz), 15 de marzo de 54.

En el tomo III, págs. 103-104, de su poesía completa (2003) en la sección de “Poemas de carácter existencial” leo el poema “Luz” de Valhondo con esta nota dedicatoria:

«Luz -luz extremeña- es mi ofrenda a la memoria de José M<sup>a</sup> Gabriel y Galán, un ramo de luz de este luminoso día, quisiera yo depositar en su tumba, en sus manos, en sus ojos secos para darle vida».

Reflexiono por el nacimiento de nuevas líricas según la teoría del concepto de nacer como continuidad que le da Eugenio Frutos (1903-1979) cuando dice que en 1921 nació una nueva lírica en la literatura española con los jóvenes del grupo poético y aledaños del 27. Tanto Luis Álvarez Lencero (1923-1983) como Manuel Pacheco (1920-1998) y Valhondo leyeron a Chamizo y siguen la línea del ser extremeño estudiada magistralmente por los filósofos Pedro Caba Landa (1900-1992) y Eugenio Frutos (1903-1979) en relación al hombre extremeño y su paisaje como algo muy personal de la manera del ser de Extremadura.

En la forma actualizada de ser poeta, los tres se diferencian en el lenguaje de Galán y Chamizo; pero en el fondo del drama y los gozos del ser extremeño se identifican con el paisaje y las entrañas de la madre tierra geopolítica y su naturaleza: ríos, monumentos, personajes, fauna (lobo, cigüeña, águila...), flora y arboleda (encina, olivo, vid) y la historia e intrahistoria del territorio.

Chamizo recibe la herencia de Galán y la enriquece. Valhondo, Pacheco y Lencero reciben la herencia de Galán y Chamizo y la enriquecen. Los tres leyeron –como Miguel Hernández y Jorge Luis Borges– a Galán. Su nueva lírica nace como continuidad del ser extremeño. Veo una continuidad de magisterio con individualidad generacional. Chamizo se declara en un poema

discípulo de José María Gabriel y Galán. Eugenio Frutos confiesa que Luis Chamizo le enseñó en Valdearenales a leer y valorar del uno al diez poemas de Rubén Darío y sus seguidores. Eugenio Frutos consiguió que su profesor de Don Benito Francisco Valdés publicara su última estampa extremeña en el número 16 ( 1 de mayo de 1936) de *Cristal*, unos meses antes de ser asesinado (4 de septiembre de 1936). Valhondo reconoce en sus escritos y declaraciones a Eugenio Frutos como uno de sus maestros. Todos a su modo y manera han tenido como asunto el existencial de el ser extremeño.

Ante la documentación que he manejado la ruptura generacional literaria en Extremadura se produce en el II Congreso de Escritores Extremeños en 1982.

Releyendo a Jesús Delgado Valhondo recuerdo a los maestros de mi infancia en mi pueblo natal, San Esteban de Litera (Santistebe de Llitère) donde hace unos días acaba de llegar Federico García Lorca con teatro leído y conferencias a él dedicadas. Me acuerdo de mis ausencias absentistas a las Escuelas que construyó la Segunda República y del día en que en el recreo los maestros de 1956 nos hicieron participar de la alegría internacional del Premio Nobel de Literatura a Juan Ramón Jiménez con su burrito Platero, que ya era nuestro amigo. Un matrimonio de maestros, doña Lola y don Jesús (practicante como Valhondo) malagueños depurados con acento dialectal nos enseñaron el castellano con versos andaluces de Federico García Lorca.

Mi generación ha tenido acceso a la literatura prohibida por la dictadura con la implantación del Preuniversitario en la selectividad en la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media, de 1953, de Joaquín Ruiz-Giménez Cortés, ministro de Educación Nacional, con la obligatoriedad del comentario de textos literarios donde los poetas del 27 estaban muy bien considerados. A mí me tocó comentar en mi examen en Barcelona 1968 aquel poema de “Jaca negra” de la Córdoba lorquiana.

Como investigador me he llevado la grata sorpresa del gran conocimiento que tanto Valhondo como Pacheco y Lencero, a pesar de la censura, tuvieron de los poetas del exilio y del poco grato para el régimen de Miguel Hernández. En la transición en mi Facultad de Cáceres tanto alumnos como profesores generaron un casi oficialismo de dicha generación. Todos hablando de ellos. Descubrí mil historias desconocidas sobre ellos. Se vendía el 27 como novedad cuando Pacheco, Lencero y Valhondo habían disfrutado de todos ellos y de la literatura última en clandestinidad casi familiar.

Eugenio Frutos sitúa la poesía de Jesús Delgado Valhondo como admirador de Juan Ramón Jiménez pero con estilo propio en su poesía de “situación existencial humana” y de “hombre poeta”:

“Pero Jesús Delgado no es una réplica o una continuidad de Juan Ramón, ni en la retórica modernista de los comienzos del gran poeta, ni en el duro castigo de su poesía más desnuda: Jesús Delgado es, acaso menos poeta puro y más hombre poeta, en su inmediatez y su sencillez expresiva. Pero tiene la originalidad y la sorpresa de la poesía del maestro en su forma personal”.

“Jesús Delgado Valhondo, o la vocación poética”. *El Noticiero universal* diario independiente de noticias, avisos, comercial  
Año 75, No. 24097 Barcelona (18 Octubre 1963), pág. 10.

En otra reflexión Frutos advierte al lector de Valhondo que el poeta dice lo que siente y quiere “sin falsos añadidos retóricos y sin alardes de despoetización”:

Llama era su espíritu, por su viveza y su calor. Yo le he sentido debatirse con la forma -esa lucha con la musa o con el ángel-, cuando el oído pugna con la fuerza de la expresión, cuando el duende de la poesía se complace en romper la medida o el ritmo, escandalizando a la musa o endiablando al ángel. Hay que decir lo que se siente y se quiere, sin falsos añadidos retóricos y sin alardes de despoetización. Fue una lucha dura y larga, que no puede sostenerse sin una inquebrantable vocación.

“Jesús Delgado Valhondo, o la vocación poética”. *El Noticiero universal* diario independiente de noticias, avisos, comercial  
Año 75, No. 24097 Barcelona (18 Octubre 1963), pág. 10.

Con la llave de lectura que me han prestado Pedro Caba y Eugenio Frutos y otros lectores del poeta —y con la ayuda impagable del documentalista mi amigo Carlos Baena García— me he acercado relejendo su obra reflexionando contigo, amigo lector, sobre algunos de los aspectos del Ser Extremadura como historia y anhelo del pensamiento de Jesús Delgado Valhondo reflejado en algunos de sus poemas.

Antonio Viudas Camarasa

Malpartida de Cáceres. 13 de junio de 2024. San Antonio de Padua (“... venid pajaritos, dejad el sembrado... ¡Hola pajaritos ya podéis salir!”).

## BIBLIOGRAFÍA SELECTA CONSULTADA

Este estudio ensayo sobre el Ser Extremadura en Jesús Delgado Valhondo es deudor de numerosa documentación directa leída que me ha proporcionado Carlos Baena García (a quien le doy las gracias por su generosidad) y la comprobación de muchos datos publicados gracias a la Inteligencia Artificial.

- Álvarez, Rafael; Comas, Juan; Vega y Relea, Juvenal de: *Manual del inspector de primera enseñanza*. Revista de Pedagogía, 1934.
- Cordero, Juan Luis: "Patria, Fe, Amor". *Cristal*, número 2 15 noviembre 1935, págs. 16-19.
- *Cristal*. Revista. Año 1, número 1 (1 nov. 1935) – año II, n. 18 (15 jul. 1936). <https://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?id=1000109>. Consulta el 11 de junio de 2024.
- Copolán, P. de: "Locos de siempre!". *El radical*, 1934, 14 de abril, pág. 3.
- Copolán, P. de: "Divagaciones. Cárcel o sangre... Sangre y cárcel". *El radical*, 31 de mayo de 1934, pág. 2.
- Delgado Valhondo, Jesús: "Lagarto" (Poema). Boletín de Educación de la provincia de Cáceres. Segunda época. Septiembre-diciembre. 1939. Núm. 7.
- Delgado Valhondo, Jesús: "Bibliotecas extremeñas". *Hoy* (Badajoz), 16 de marzo 1956, pág. 6.
- Delgado Valhondo, Jesús: "Cantando Extremadura (Extremadura sentida desde el "Castillo en el aire» del alma). Cielo y Tierra". *Alcántara*. Año XII. Números: 102-103-104 Abril, mayo y junio de 1956, págs. 21-26. "Canto a Extremadura" en la revista Gévora, Badajoz, nº 44-45, 1956). Edición digital de Antonio Viudas Camarasa en 2002 dialectus.com. <http://www.dialectus.com/luisalvarezlencero/cantoaextremadura/index.html>. Consulta el 11 junio de 2024.
- Delgado Valhondo, Jesús: "Carta a un poeta en Alemania". *Hoy*. Badajoz, 27 de abril de 1966, pág. 14.
- Delgado Valhondo, Jesús: "Geografía poética". *Hoy*, Badajoz, 28 de julio de 1969.
- Delgado Valhondo, Jesús. "Notas y apuntes para una colección de libros sobre Extremadura". *Alcántara*. Año XXVI. Número 161. Octubre, noviembre y diciembre de 1970, págs. 64-65.

- Delgado Valhondo, Jesús: *Poesía (1943-1988)*. Introducción y notas de Ángel Sánchez Pascual. 1988. Diputación de Badajoz / Editora Regional de Extremadura.
- Delgado Valhondo, Jesús: *Poesía completa. 1930-1996*. Edición, introducción y notas de Antonio Salguero Carvajal. Tres tomos. Mérida, Editora Regional, 2003.
- Del-Val, Jesús (Seudónimo de Jesús Delgado Valhondo): “¿Podría quererte”. *Cristal*. Revista literaria. Año I. Núm. 3. Cáceres 1.º de Diciembre de 1935, pág.24.
- Ducasse, Ángel Braulio: “España desmedulada”. *Cristal*. Revista literaria. Año I. Núm. 18. Cáceres 15 de junio de 1936, págs. 13-14.
- Duque Fuentes, Martín: “Un día histórico”. *El radical*, 1934, 26 de abril, pág. 1. Recuerdo de Cervantes en el aniversario de su muerte el 23 de abril de 1616.
- Frutos, Eugenio: “La mayor tragedia” (Relato surrealista). *Cristal*. Revista literaria. Año I. Núm. 3. Cáceres 1.º de Diciembre de 1935, págs. 1-4.
- Frutos, Eugenio: “Último consuelo” (Poema). *Cristal*. Revista literaria. Año I. Núm. 4 Cáceres 15 de Diciembre de 1935, pág. 18.
- Frutos, Eugenio: “El nacimiento de la lírica actual” (Cartero ensayo sobre la poesía nueva desde 1920 a 1935). *Cristal*. Revista literaria. Año I. Núm. 5 Cáceres 1 de enero de 1935, págs. 4-8.
- Frutos, Eugenio: “Noche fugitiva ” (Poema). *Cristal*. Revista literaria. Año I. Núm. 6, Cáceres 15 de enero de 1936, pág. 16.
- Frutos, Eugenio: “Responso a Valle-Inclán” (Poema). *Cristal*. Revista literaria. Año I. Núm. 7, Cáceres 1 de febrero de 1936, pág. 11-12.
- Frutos, Eugenio: “A Gustavo Adolfo Bécquer” (Poema). *Cristal*. Revista literaria. Año I. Núm. 8, Cáceres 15 de febrero de 1936, pág. 14.
- Frutos, Eugenio: “La primera cigüeña” (Poema). *Cristal*. Revista literaria. Año I. Núm. 9, Cáceres 1 de marzo de 1936, pág. 11-12.
- Frutos, Eugenio: “Platón” (Poema). *Cristal*. Revista literaria. Año I. Núm. 11, Cáceres 1 de abril de 1936, pág. 16.
- Frutos, Eugenio: “El primer contacto. A mis hijas” (Poema). *Cristal*. Revista literaria. Año I. Núm. 12, Cáceres 16 de abril de 1936, pág. 16.
- Frutos, Eugenio: “Romance de los dos molinos”. *El Radical*. 22 de marzo de 1932, pág. 2. [https://prensahistorica.mcu.es/en/catalogo\\_imagenes/grupo.do?path=2000521377](https://prensahistorica.mcu.es/en/catalogo_imagenes/grupo.do?path=2000521377). Consulta 11 de junio de 2024.

- Frutos, Eugenio: Historia y doctrina jurídica de la igualdad según los artículos 2º y 25 de de la Constitución de la República y su explicación a los niños. Disertación en el Cursillo sobre la Constitución celebrado en Cáceres en mayo de 1936. Inspección de Enseñanza Primaria. Apud Luisa Clemente Fuentes. <https://chdetrujillo.com/el-boletin-de-educacion-de-la-inspeccion-provincial-de-caceres-en-la-decade-de-1930-reflejo-de-contrastes-entre-dos-modelos-de-es-cuela/>. Consulta 11 de junio de 2024.
- Frutos Cortés, Eugenio: "Apuntes sobre la poética del paisaje". Alcántara. Año I. Número 1. 15 de octubre de 1945, págs. 1-3.
- Frutos, Eugenio: "Mundanía y transcendencia del hombre". *Alcántara*, Año II. Números 5-6, 15 de octubre de 1946, págs.18-26.
- Frutos, Eugenio «Yo vi escribir La Nacencia». *Alcántara*, año III, 1947, n.º 7, p. 15-17
- Frutos, Eugenio: "Filosofía existencialista de la soledad". Eugenio. *Alcántara*. Año VI. Número 35, 30 de septiembre de 1950, págs. 1-6.
- Frutos, Eugenio; "Jesús Delgado Valhondo, o la vocación poética. Hombres y paisajes de España". *El Noticiero universal*. Diario independiente de noticias, avisos, comercial Año 75. Barcelona, 18 de octubre 1963, pág. 1.
- Frutos, Eugenio: "Jesús Delgado Valhondo en Extremadura, hoy -II-. Hombres y paisajes de España". *El Noticiero universal*. Diario independiente. Año 75. Barcelona. 4 de noviembre1963, pág. 9.
- *El Radical*: periódico republicano. Cáceres. Ejemplares 1932-1936. Imprenta García Floriano. [https://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros\\_por\\_mes.do?idPublicacion=1000273](https://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.do?idPublicacion=1000273)
- Gómez, Alejandrina: "Según Félix Grande El Congreso debe unir a todos los productores de cultura". *Hoy*, 18 de abril 1982, edición Plasencia, Reportajes III Suplemento de Plasencia Extremadura Semanal, págs. 1,2 y 3.
- Hernández Gil, Antonio: "Alegoría de la vida. Canción de la venta" *Cristal*, Cáceres, número 1, 1 de noviembre de 1935, Cáceres, págs. 12-15.
- Hernández Gil, Antonio: "Acuarela. Al sur del palacio" *Cristal*, Cáceres, número 2, 15 de noviembre de 1935, Cáceres, págs. 10-14.
- Hernández Gil, Antonio: "Claridades en la luz" (Relato). *Cristal*. Revista literaria. Año I. Núm. 3. Cáceres 1.º de Diciembre de 1935, págs. 1-4.

- Hernández Gil, Antonio: "El pronombre de un pueblo" (Ensayo filosófico). *Cristal*. Revista literaria. Año I. Núm. 4. Cáceres 15 de Diciembre de 1935, págs. 7-10.
- Hernández Gil, Antonio: "El trance eterno. Al margen de una vida" (Evocación literaria sobre Bécquer y Larra). *Cristal*. Revista literaria. Año I. Núm. 6. Cáceres 15 de enero de 1935, págs. 4-9.
- Hernández Gil, Antonio: "Acuarela". (Fragmento de relato sencillo). *Cristal*. Revista literaria. Año I. Núm. 7. Cáceres 1 de febrero de 1936, pág. 6.
- Hernández Gil, Antonio: "Leyenda y lecturas de la buena señora". (Relato). *Cristal*. Revista literaria. Año I. Núm. 8. Cáceres 15 de febrero de 1936, págd. 2-5.
- Hernández Gil, Antonio: "Circe". (Reseña de la novela de César González Ruano). *Cristal*. Revista literaria. Año I. Núm. 10. Cáceres 15 de marzo de 1936, págs. 3-6.
- Hernández Gil, Antonio: "Artificialismo". (Relato). *Cristal*. Revista literaria. Año I. Núm. 11. Cáceres 1 de abril de 1936, págs. 6-9.
- Hernández Gil, Antonio: "Ha muerto Splénger". *Cristal*. Revista literaria. Año I. Núm. 14. Cáceres 5 de mayo de 1936, págs. 19-20.
- Hernández Gil, Antonio: "A la memoria de Gabriel Miró". . *Cristal*. Revista literaria. Año I. Núm. 15. Cáceres 5 de junio de 1936, págs. 6-7.
- Hernández Gil, Antonio: "El poema de Garcilaso". *Cristal*. Revista literaria. Año I. Núm. 16. Cáceres 25 de junio de 1936, págs. 4-5.
- Hernández Gil, Antonio: "Para una página. Al margen del libro de Halma Angélico 'Santas que pecaron' ". *Cristal*. Revista literaria. Año I. Núm. 18. Cáceres 15 de junio de 1936, pág. 3.
- Hernández Pacheco, Eduardo: "La reforma Agraria". *El radical*, 8 de marzo de 1932, págs. 1-2.
- Hernández Pacheco: 'La reforma agraria (continuación), 15 de marzo 1932, pág. 4.
- Hernández Pacheco 1932. Marzo 22. La reforma agraria (Continuación), 22 de marzo de 1932, pág.4.
- Hernández Pacheco 1932. Marzo 29. La reforma agraria (Continuación), 22 de marzo de 1932, pág.4.
- Hernández Pacheco 1932. Abril, 5. La reforma agraria (Continuación), 5 de abril de 1932, pág. 4.
- Hernández Pacheco, Eduardo: Un discurso. Reunión de Catedráticos Radicales. *El radical*, 1932. Abril 5. E. Págs. 1-2.

- Hernández Vinagre, J.: "REVOLUCION. Al Presidente de la Juventud Radical de Cáceres, Pedro Lorenzo y Morales, con todo el afecto". *El radical*, 1934, mayo, 3, pág. 4.
- Herreros, Emilio: "Alma mater. Fortalezcamos la región". *El radical*, 21 marzo de 1933, pág. 1. (Reivindica el Estatuto de Extremadura, formada por Cáceres, Badajoz y Huelva y la creación de una universidad para la región).
- Lancaster Laboreiro, Ana de: "Del viejo solar luso. Pazos provincianos". *Cristal*. Cáceres, número 1, 1 de noviembre de 1935, Cáceres, págs. 3-5 y número 2, 1935, págs. 13-1
- López Martínez, José: "Metáfora Arbórea". *Nueva estafeta*, Nº 30, mayo 1981 pág. 101.
- Lorenzo, Pedro de: Páginas literarias. "Nostalgias". *El radical*, 1932, septiembre, 20, pág. 2.
- Lorenzo, Pedro de: "La canción del corazón". *El radical*, 1932, 4 de octubre, pág. 2.
- Lorenzo y Morales, Pedro de: "Un rayo de luz en las tinieblas". *El radical*. 1932, diciembre, 20, pág. 4.
- Lorenzo y Morales, Pedro de: "Con motivo de un aniversario. Espronceda, mártir de la libertad". *El radical*, 1933, 28 de marzo, pág. 2.
- Lorenzo y Morales, Pedro de: "Paralelos. El mártir". *El radical*. 14 de marzo de 1933, pág. 2.
- Lorenzo y Morales, Pedro de: Íntimas III. *El radical*, 1934, 16 de enero, pág. 1.
- Lorenzo y Morales, Pedro de; Páginas literarias. "Era... lo inevitable". *El radical*, 1933, 7 de febrero, pág. 4.
- Lorenzo, Pedro de: "Íntimas". *El radical* 30 de enero de 1934, pág. 3. Reivindicación de los héroes republicanos Galán y Hernández de Jaca.
- Lorenzo y Morales, Pedro de: "Divagaciones II. *El Radical*, 1934, 26 de abril, pág. 4. (Lamenta que España retroceda).
- Lorenzo y Morales, Pedro de: "Semblanzas I. Emilio Macías". *El radical*, 1934, mayo, 3, pág. 4.
- Lorenzo, Pedro de: "Semblanzas II. José Mediavilla". *El radical*, 10 de mayo 1934, pág. 4.
- Lorenzo, Pedro de: *Libro de gracias*. La Quintana, 2000.
- Martínez Senderos, Francisca: "Mi visita a las Escuelas". *El radical*. 1932. Julio 19, pág. 3.

- Morales Casas, Rafael. "Estampa" (Poema). A Federico Reaño. Cristal, 1936, Número 13, 1 de mayo, pág. 20.
- Morales Casas, Rafael. "¿Incógnita?" (Poema). Cristal, 1936, Número 16, 15 de junio, pág. 18.
- Morales Casas, Rafael : "Jesús Delgado Valhondo". Periódico *Pueblo*, 16 de noviembre de 1969.
- Radical, El. Periódico republicano. Cáceres. Números de los años 1932, 1933, 1935 y 1936. [https://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros\\_por\\_mes.do?idPublicacion=1000273](https://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.do?idPublicacion=1000273).
- Rozas, Juan Manuel: "Ponencia consultada de la joven poesía extremeña», en *Actas del II Congreso de Escritores Extremeños*, celebrado en Badajoz, los días 16, 17 y 18 de abril de 1982. Plasenzuela (Cáceres), Junta de Extremadura, Consejería de Educación y Cultura, Ed. Dintel, 1984, págs. 27-33.
- Ruiz Peña, Juan: "Un poeta extremeño". Diario de Burgos. De avisos y noticias: Año LXXIII Número 22294 – 1963 marzo 28 pág. 8.
- Salguero Carvajal, Antonio: *Catálogo de artículos y cartas de Jesús Delgado Valhondo*. Biblioteca Pública Municipal Juan Pablo Forner. Ayuntamiento De Mérida (27 abril 2009). <http://extremaduraxisiglosdepoesia.educarex.es/index.php/investigacion/catalogo-de-articulos-y-cartas-de-jesus-delgado-valhondo>
- Salguero Carvajal, Antonio: "La honda emanación de Juan Ramón Jiménez en Jesús Delgado Valhondo". *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*. Tomo XV año 2007 págs. 447 a 452.
- Salguero Carvajal, Antonio: *Jesús Delgado Valhondo, Vida, poética y poesía*. Fundación Jesús Delgado Valhondo. 1 enero 2009.
- Sánchez Pascual Ángel: "El Congreso de Escritores Extremeños. Cinco puntos lo diferenciaron del primero". Revista *Alcántara* Época II. Número 16. Año 1982, págs. 44 a 46.
- Peña, José de la (Seudónimo de Jesús Delgado Valhondo): "Notas breves: De dentro y de fuera". *Alcántara*, XI, números 93-94-95, pág. 112.
- Pinero, Félix: "Prefiero ser poeta de pueblo a ser académico en Madrid". Entrevista a Jesús Delgado Valhondo. *Extremadura*, 14 de octubre de 1990, págs. 53-54.
- Valdés, Francisco: "Tres poemas en prosa. Norma. Juego. Descanso" (Poema). Cristal. Revista literaria. Año I. Núm. 16, Cáceres 1 de mayo de 1936, pág. 1-2.
- Vega y Relea, Juvenal de: "Extremadura, la tierra que ha logrado

detener el tiempo". *Cristal*, Cáceres, número 1, 1 de noviembre de 1935, Cáceres, págs. 7-9.

- Vega y Relea, Juvenal de: "Yuste". *Cristal*, Cáceres, número 2, 15 noviembre de 1935, págs. 3-4.
- Vega y Relea, Juvenal de: "Males de España". *Cristal*, Cáceres, número 4, 15 diciembre de 1935, págs. 12-15.
- Vera Camacho, Juan Pedro: *Artistas, científicos y literatos ilustres opinan de Extremadura*. 1959, Cáceres, págs. 50 a 52.



## NUESTRO PADRE JESÚS DELGADO VALHONDO

*Fernando y Gloria Delgado Rodríguez*



El matrimonio Jesús Delgado Valhondo - María Rodríguez Domínguez, con sus tres hijos: Fernando, José María y Gloria.

Nuestro padre nació en la calle Bastimentos, su nombre está en el AHM (Archivo Histórico de Mérida), desde 1621, pero es más antiguo, en el siglo XV se sabe que tuvo este nombre donde se encontraba “la Casa diezmera de la Mesa Maestral” o “Casa de Bastimento”. Este nombre se mantiene hasta 1937 que se le puso Capitán Barón, del ejército franquista, hasta 1983, pasando su nombre a calle Los Maestros.

A finales del siglo XIX nuestro abuelo tenía la notaría y su casa en esta calle, se la vendió a Manuel Martínez casado con Ana Finh, curiosamente, una nieta de este matrimonio y un nieto de nuestros abuelos, dueños en principio de esta casa. Se casaron y viven en ella, nuestro hermano José María y su mujer Alicia, la continuidad familiar sigue y varias generaciones han pasado desde finales del siglo XIX por esta casa hasta la actualidad.



Foto familiar de la infancia.



Foto de boda con María Rodríguez Domínguez, en 1936.



Con el Alcalde de Badajoz, Manuel Rojas Torres, el día del nombramiento como Hijo Adoptivo de Badajoz.

En la calle Bastimento se encontraba el Círculo recreativo “La Tercia”, de signo republicano, donde tenían las reuniones y actos lúdicos; los republicanos, comandados por Eugenio Macías, Tomás Lancho, bisabuelo de Ignacio Sánchez Amor, y otro grupo de este partido y masones, todos de distinguidas familias emeritenses, en Mérida había varias grupos masónicos.

Nuestro padre nació y vivió sus primeros años en Mérida (1909-1918), cuando murió nuestro abuelo y marcharon a vivir a Cáceres donde nuestra abuela tenía allí a sus hermanos, uno de ellos, Lesme Valhondo Carvajal, fue, así lo recoge la historia, el que en la visita de Alfonso XII a Cáceres en 1868, con motivo de la inauguración del ferrocarril, en la cena que se le rindió por su visita se brindó y dijo Alfonso XII: “Por la ciudad de Cáceres”. El hermano de nuestra abuela dijo, aprovechando el momento: “le doy gracias a su Majestad por nombrar a esta villa, ciudad”, y, desde entonces lleva este título, a los pocos días se publicaría de forma oficial en el BOE.

Nuestro abuelo tenía un diario que conserva nuestro hermano José María que dice: “nació mi décimo hijo el día 19 de febrero de 1909 a las 10 de la no-

che. Se bautizó el día 4 de marzo en la iglesia de Santa María habiendo sido sus padrinos sus tíos Andrés y Margarita representados por mis hijos María Luisa y Fernando. Se le puso el nombre Jesús”

Jugaba en la plaza de la Constitución, hoy plaza de España, con Germán García de Vinuesa, que era el propietario con su familia de las gaseosas y sifones La Camerana, y otras industrias, y Andrés Valverde López, ginecólogo, más conocido como “el Comadrón”. Los tres hijos de Fernando los trajo él al mundo en el antiguo Hospital San Juan de Dios, era el director del mismo hoy sede del Parlamento Extremeño. Iban juntos al colegio de las Josefinas que se encontraba en la calle Obispo y Arco. Muy cerca del colegio privado más destacado de finales del siglo XIX y hasta casi mediados del XX “Santa Ana”, su director Juan Sáez de Zafra, hizo de la enseñanza en Mérida todo un modelo, había alumnos libre, medio pensionistas e internos, allí estudiaron los hijos de las más importantes familia de la ciudad y se publicaban sus notas y actividades en la prensa local, en la plaza de Santa Clara, también conocida como “La Plaza de los Melones”.

Nuestro padre de pequeño tuvo un tumor blanco, un cáncer de hueso en la cadera, más de uno que han escrito sobre nuestro padre comentan que tuvo poliomielitis, nuestro padre tuvo este tumor que pasaría años en cama, escayolado y, al perder parte de la cadera, la pierna se le quedó más corta y desde niño tuvo que andar, hasta su muerte, ochenta y cuatro años, con una bota de alza. Esta enfermedad la pasó en Mérida y la mayor parte en la Zarza, antes se llamaba Zarza Junto Alange, posteriormente Zarza de Alange hasta hace pocos años que se la conoce como La Zarza.

Nuestro abuelo José María tenía una casa de campo en el lugar llamado Juan Bueno, todo su entorno pertenecía a la familia, desde el Monte Calvario hasta la huerta de Juan Bueno y las minas de Tierra Blanca que pertenecieron a nuestra familia, allí había una comfortable casa, ya en ruinas, pero aun quedan sus vestigios, daba a la Sierra de La Zapatera y La Calderita, donde hay pinturas rupestres. Cerca había una huerta con un agua excelente que las mujeres del pueblo llevaban sus paneras a lavar la ropa, estaba el lugar lleno de árboles frutales. Posteriormente pasaron a la familia, nuestra abuela Sofía, y sus hijos Juan, Luisa y Jesús, nuestro padre, Se la vendieron a Valentín Guerrero Barragán y Valentín Guerrero Cortes; esta mina se explotó para sacar el caolín, han quedado como las minas de Rio Tinto, un desastre y se ha perdido toda esa belleza.

Nuestro padre pasó una infancia muy dura, pero jamás tuvo complejos, algunos amigos suyos de La Zarza contaban, que bien con las muletas o bas-

tón, arreaba de lo lindo, correr no podía pero cuando lo tenía a su alcance y le habían dicho algo despectivo, se llevaba el muletazo. Cuando muere su padre, tenía nueve años, marcharon a Cáceres donde vivió hasta hacerse mayor, de ahí que quisiera tanto a Cáceres y haya escrito de esta ciudad innumerables poemas bellísimos. Allí conoció a Leocadio Mejías, periodista en Madrid, Leocadio, que era de una inteligencia poco común, y muy generoso, ayudaba a muchos, en una ocasión le dio dinero a Antonio Machín que las estaba pasando mal, otro gran amigo suyo fue Pedro de Lorenzo, y Fernando Bravo, José Canal y Tomás Martín Gil (fundadores de la revista ALCÁNTARA) que aún se sigue publicando, después conoció a Pedro Caba y Eugenia Frutos. La muerte de Pedro Caba le afectó muchísimo, como la muerte de su hermano Juan.

Al morir su padre en Mérida, marcharon a vivir a Cáceres, allí estaba la familia de nuestra abuela Sofía. Los primeros años los pasó jugando en aquellas calles, que nuestro padre comentaba que lo hacía, con dificultad al andar con muletas y bastón, con Antonino Rodríguez, juez de Instrucción, estuvo en Mérida con José Fernández López de Asesor Jurídico y terminó como Magistrado en la Audiencia de Cáceres.

Conoció a nuestra madre, María Rodríguez Domínguez, su padre era cajero del Banco de España, posteriormente marchó a Badajoz con el mismo cargo y en ese mismo Banco de España de Badajoz se casaron, por el canónigo, amigo de la familia, Jorge Sangorrín; pasaron su primera noche de boda en el Hotel Calderón de Mérida y prosiguieron su viaje de luna de miel. Nuestro padre se fue a Trevejo en noviembre de 1934, estaba soltero con 25 años. Un pueblecito anejo a Villamiel, con poco más de cien habitantes, un solo maestro y su mejor amigo el cura, Domingo Bazzarelli, tachado de comunista según algunos falangistas de Villamiel, y tuvo que huir del pueblo porque le avisaron que la guarda civil iba a ir a por él. Se casó en la primavera de 1936 en unas circunstancias muy especiales. Un alumno de nuestro padre nos dijo que la casa era muy "ajumá". Sin vida social, muy integrados en el pueblo y aun, hace poco que estuvimos allí, una viejecita estuvo hablando de él con mucho cariño.

Como nuestro padre al ser maestro era secretario de U.G.T de la enseñanza y republicano, fue perseguido por los falangistas de Villamiel, hasta el punto que fueron a matarlo en el mes de junio, pero estaba de vacaciones, esto le salvó, hay un magnífico artículo publicado en la revista ALCÁNTARA donde cuenta toda esta incidencia. Fue depurado e intentaron en esa depuración hacerle un expediente y quitarlo de su carrera. Muchos amigos intervinieron, incluido el obispo de Ciudad Rodrigo consiguiendo parar esta depuración. Como castigo lo mandaron por varios años al pueblo de Gata

donde Fernando vivió con nuestro hermano José María de cinco años. En este pueblo adoraban a nuestros padres y muchos sintieron su partida, cuando terminó la depuración al venirse a la Zarza de Alange, ahora La Zarza donde pasamos la década de los cuarenta y cincuenta. Allí nació Gloria. En 1959 pidió Mérida y su primer colegio fue Trajano.

Al morir nuestra madre en 1964 nuestro padre se trasladó a Badajoz donde estuvo hasta su muerte en 1993. En Badajoz se le nombró hijo adoptivo, se puso un busto con Manuel Pacheco y Álvarez Lencero. También tiene una plaza con su nombre antes de llegar a la Plaza de Toros en el mismo centro de la ciudad. En 1988 se le nombró con el máximo galardón en nuestra región, con la Medalla de Extremadura, siendo el único caso que fue nombrado él solo. Poco antes de morir se le nombró Hijo Predilecto de Mérida. En Mérida tiene la Biblioteca del Estado con su nombre, un club de Petenca, una calle y una Barriada.

En su panteón pone el siguiente epitafio: “Ya soy tierra extremeña “.



# LECTURA LITERARIA DEL POEMA *DOBLAR UNA ESQUINA*

*Francisco Luis López-Arza Mora*

(Homenaje a Jesús Delgado Valhondo)



## I EL AUTOR Y SU OBRA

El poema *Doblar una esquina* pertenece al libro *Aurora. Amor. Domingo*, de Jesús Delgado Valhondo, publicado en *Primera antología* (1961). Y lo proponemos como lectura para lectores literarios por dos motivos:

En primer lugar, por ser muy representativo de uno de los temas centrales de toda la obra poética de Delgado Valhondo: el tema de la soledad humana.

Los dieciocho libros que componen su trayectoria han sido distribuidos por el profesor Antonio Salguero en cuatro partes. Y sitúa *Aurora. Amor. Domingo* en la segunda de ellas, junto a *El secreto de los árboles*, y *¿Dónde ponemos los asombros?*, productos -en opinión del estudioso- de la desilusión sufrida en *La montaña*, cuyo resultado es la angustia, a pesar de que en *Aurora. Amor. Domingo* el poeta cree encontrar la solución a sus preocupaciones existenciales en la creación de un mundo ideal basado en la palabra.

En *Doblar una esquina* hallamos muy presentes, además, algunos de los temas en torno a los que se construyen los libros de esta etapa: el paso del tiempo, la amenaza de la muerte y la desorientación.

En segundo lugar, para la elección de nuestro poema hemos tenido en cuenta que uno de los máximos valores que pueda exhibir la poesía es su poder de sugestión, de evocación; la posibilidad de recibir diversas interpretaciones; su polisemia. Y *Doblar una esquina* es, como vamos a comprobar, un fiel exponente de tal naturaleza.

Poema lleno, por tanto, de ecos misteriosos, nos permitirá deambular por un mundo incierto, en el que las palabras se deslizan por sendas confusas, invisibles, indefinidas:

Yo sé que en cada esquina  
un ojo mira las pequeñas muertes,  
que, cada vez que paso, siento  
sus aldabazos en mis sienes.

Y sé que en cada esquina  
el tiempo roto y triste duerme,  
y un viento frío que me queda  
el alma llena de dobleces.

Yo sé que en cada esquina  
alguien me espera y me detiene:  
mi corazón le da su bolsa  
llena de sangre, casi siempre.

Yo sé que cada esquina,  
que voy salvando en mis quehaceres,  
es un paisaje que atravieso,  
es que he pasado por un puente.

## II DE LA APARIENCIA AL FONDO DE LA CUESTIÓN

La extrañeza del poema salta enseguida a la vista, incluso antes de empezar a leer. En un primer momento da la impresión de colocarnos ante una serie de cuartetas o coplas tradicionales, asonantadas en los versos pares; pero no es así, la medida de los versos oscila entre siete y once sílabas, con predominio del eneasílabo, muy del gusto, sobre todo, modernista; y funcionando el heptasílabo del primer verso como estribillo en las sucesivas estrofas, algo muy propio de la canción popular: *Yo sé que en cada esquina...*

Una lectura más detenida, sin embargo, habrá de ahondar en las razones de tales preferencias métricas... Pero de entrada, en un primer acercamiento al mensaje, ha de bastarnos la idea general de que en los versos ronda la muerte, de que en cada esquina ronda la muerte. Pero, ¿a qué se debe esa impresión, si ni siquiera se nombra a la muerte de forma tajante?

La clave, como ocurre en el texto poético, seguramente radicará en la red de relaciones (tanto conscientes como inconscientes) que se establezcan entre los elementos de una construcción textual cuidada, de una organización interna meditada, que, como en este caso, subyace bajo la aparente espontaneidad del discurso.

Y, efectivamente, vamos a comprobar que nuestro poema es un entramado coherente de dependencias internas, un sistema en el cual el significado de un signo depende, o está condicionado por las relaciones, de similitud o antagonismo, que establezca con los demás.

## III LAS PISTAS

El título *Doblar una esquina* nos sitúa en un escenario cotidiano, en una calle; y en una acción habitual de cualquiera que por ella pase. No obstante, enseguida los dos primeros versos rompen la expectativa primera, pues resulta ser una esquina muy especial: *en ella un ojo mira las pequeñas muertes*; y como el hecho no deja de ser extraño, para confirmarlo contamos con un testigo que da fe de ello, que dice tener pleno conocimiento... El misterio ha quedado planteado: ¿quién es ese testigo tan avisado?, ¿qué ojo es ese que mira?, ¿algún ojo divino, mítico, que todo lo ve? ¿o el ojo que mira por las cerraduras de la puertas?, ¿y qué pequeñas muertes son esas? De momento,

quizás la única certeza sea esa, que esa esquina nos ha transportado a otra dimensión. Al doblar una esquina podemos encontrarnos cualquier sorpresa, como la que aquí parece ya insinuarse: la asechanza de la muerte.

Una primera pista para indagar en la incógnita, como si de un juego de adivinanzas se tratara, se nos apunta a continuación, en los versos 3-4: Que en ese acto habitual que el sujeto lírico realiza, siempre se repite el mismo hecho: Que siente *sus aldabazos* en sus sienes; es decir, su llamada, la llamada de *ese ojo que mira las pequeñas muertes*; y que, al parecer, no solo mira a los otros, sino que también le mira a él. Y eso le perturba hondamente, pues acude a llamar hasta la aldaba de su propia puerta. En sus propias sienes siente el influjo, el poder, la magia que a la mirada atribuyen las creencias populares. Siente que él mismo es objeto de atención de esa fabulosa mirada; y así el problema que era general se convierte también en individual, y con ello cobra patetismo. El *yo* no puede abstraerse de esa condición a tenor de la cual todos somos iguales; de esa tradición que ve la muerte personificada en esa temible figura que se presenta a llamar a la puerta de su víctima. Así ocurría, por ejemplo, en *La dama del alba* (1944), de Alejandro Casona; o en *Las coplas a la muerte de su padre* (h. 1490:

después de tanta hazaña  
a que non puede bastarnos  
cuenta cierta,  
en la su villa d' Ocaña  
vino la Muerte a llamar  
a su puerta.

La calle, que resulta por lo general un escenario familiar, queda así convertida en un peligroso lugar, por el que ronda la muerte. Y en ella, en cada esquina, van a suceder la serie de sucesos extraordinarios que se nos narran en las estrofas siguientes. Y que al suceder en todas y en cada una de estas esquinas, cada uno de estos acontecimientos no solo suceden una vez, sino que se multiplican de forma exponencial, repitiéndose además de forma habitual, y constante. No estamos, en definitiva, ante un fenómeno aislado, fortuito, sino ante una tragedia universal, que sobreviene inevitablemente y de forma sistemática.

Y así, si en la primera estrofa un ojo miraba; en la segunda, *el tiempo roto y triste, y un viento frío duermen*. Si desde aquella andábamos sumergidos en la ambigüedad de las connotaciones mortuorias, estas contaminan ya todo el poema, pues es ley de los significados connotativos que, dentro de un texto, se contagien unos a otros. Por ello, el tiempo *roto*, detenido, que *duerme*, y el viento

*frío* cabe entenderlos en sentido funesto: *dormir* como imagen de la muerte (*morir, dormir, tal vez soñar*, pronuncia Hamlet). La rima acentúa la correlación entre *muertes* (v. 2) y *duerme* (v. 6). Y del mismo modo, la frialdad que se atribuye al viento *frío* se interpretará como la que adquiere inmediatamente el cadáver.

Tales sensaciones son las que figuradamente dejan *el alma llena de dobleces*, en una imagen que está en la línea de la metáfora lexicalizada popularmente como *tener el corazón roto*. Salvo que ahora se fija la atención en un equivalente, el alma, impregnada de las señales, de los sentimientos que tan dolorosa experiencia deja en el ser.

*La esquina y el viento*, que la estrofa recoge en su conjunto, constituyen dos imágenes recurrentes en la poética de Delgado Valhondo, y dan título a uno de sus libros anteriores, *La esquina y el viento* (1952), cuyo recuerdo parece operar en nuestro poema, insinuándonos que la construcción de toda su obra rige bajo el signo de totalidad:

Te busqué en las esquinas y en el viento,  
en horas y cumbres de tu frío  
y en el muro rocoso del lamento.  
Soneto ¡Oh, muerto mío!

En ambos poemas el sujeto lírico se enfrenta a la muerte. Y en ambos las *esquinas* y el *viento* recalcan la soledad, la ausencia que hieren al poeta. Si *las esquinas* pertenecen a un ámbito cercano; el *viento* trae el recuerdo de algo distante e inalcanzable (como escribió el profesor Ricardo Senabre).

#### IV LA RESOLUCIÓN

En este punto, el poema ha llegado a su clímax, a su cota más alta de abstracción. Sobre la concatenación de estrofas que cohesiona la hábil réplica del estribillo a principio de estrofa (y no a final de ella, como es habitual), la aventura avanza hacia la revelación del misterio y de sus agentes: Las metonimias (*ojo*), las personificaciones (*tiempo triste*), las sensaciones táctiles (*viento frío*) son sustituidas por una imagen de mayor consistencia y verosimilitud, en una escena de tono dramático y violento: hay alguien que le espera y le detiene, y le roba (violencia enfatizada rítmicamente por la amputación silábica que supone el paso del eneasílabo a heptasílabo)

Ya sabemos, pues, la razón por la que la esquina es tan peligrosa, porque en ella se halla agazapado el ladrón; el mismo que, en forma de metonimia (*ojo que mira*) aparecía al principio.

Ahora bien, volvemos al mismo estupor de antes. Este no es un ladrón usual, porque no roba la bolsa de dinero, sino la bolsa de la sangre, o sea, la bolsa de la vida. Estamos ante una alegoría bien conocida: la del ladrón que asalta en los caminos al viajero, tal como podemos leer en las antiguas serranillas del Arcipreste de Hita, o más modernamente, en la *Canción del jinete* (1927), de García Lorca.

Córdoba.  
Lejana y sola.

Jaca negra, luna grande,  
y aceitunas en mi alforja.  
Aunque sepa los caminos  
yo nunca llegaré a Córdoba.

Por el llano, por el viento,  
jaca negra, luna roja.  
La muerte me está mirando  
desde las torres de Córdoba.

¡Ay qué camino tan largo!  
¡Ay mi jaca valerosa!  
¡Ay que la muerte me espera,  
antes de llegar a Córdoba!

Córdoba.  
Lejana y sola.

El misterio ya ha sido, pues, resuelto. La última estrofa por ello es diferente, y la pequeña variación del estribillo nos pone en antecedentes: el sintagma *cada esquina* pierde ahora su sentido circunstancial y se convierte en sujeto de una sugerente metáfora: *cada esquina es un paisaje...*

El término *cada esquina* asume un significado recopilatorio, a modo de *recopilatio relectiva*, de todos los elementos fatales que han sustentado el desarrollo del poema: *ojo que mira, tiempo roto, viento frío, alguien que espera*. Por todos ellos atraviesa la vida diaria del sujeto lírico, con la imperiosa necesidad

de sobrevivir; una travesía que finalmente queda condensada en la palabra que cierra el poema significativamente, y que viene derivada del término *paisaje*.

Nos referimos al *punte*, que se tenía como lugar propicio para asalto de bandoleros. Pero también como imagen: por un lado, de la vida que pasa entre sus ojos; y por otro, del tránsito entre las dos orillas, la de la vida y la de la muerte (tal como Caronte, el terrible barquero)

Y así, si un *ojo* abría el poema, otros *ojos* (o quizás los mismos) lo cierran, enmarcándolo en una estructura circular, en consonancia con quien contempla la vida, y la acción de la muerte, como un eterno retorno, insinuado claramente por el *ritornelo* de la estructura rítmica, elaborada sobre la base de paralelismos, de tiempos acompasados...

La muerte, en el fondo, no es más que eso: Un hecho cotidiano. No hay Muerte con mayúsculas; solo *pequeñas muertes*, muertes insignificantes, de seres anónimos, que se dan a diario, en un ciclo eterno: son las azadas de la Muerte (que a esta acompañan en las alegorías medievales); son las *presentes sucesiones de difunto*, que concibió Quevedo en un soneto de largo y expresivo título: *Significase la propia brevedad de la vida, sin pensar, y con padecer, salteada de la muerte*:

Azadas son la hora y el momento  
que, a jornal de mi pena y mi cuidado,  
cavan en mi vivir mi monumento.

## V LA ACEPTACIÓN

Una conclusión que se nos antoja tremendamente escéptica, de un pesimismo existencialista. Pero que, sin embargo, está expuesta en tono sosegado; tal como se desprende de la arquitectura del poema, en cuatro estrofas similares, compuestas de estribillo y tres versos, cuya regularidad solo alguna alteración métrica interrumpe.

Predomina, al contrario, la armazón simétrica: cada estrofa da cabida a dos ideas, que se montan alrededor de un núcleo léxico: la primera en torno al *ojo*, y a los *aldabazos*; la segunda, en torno al *tiempo* y al *viento* (enlazados por la rima interna); la tercera, por ese *alguien*, y el *corazón*; la cuarta, por el *paisaje* y el *punte*.

Una estructura, pues, de sectores simétricos, y de marcada musicalidad, como podemos observar, por ejemplo, en la estrofa segunda, de ritmo yámbico

(con acento en sílabas pares: segunda, cuarta y sexta -vv. 5/6-; y en segunda, cuarta y octava -vv. 7/8-):

Y sé que en cada esquina	
o ó o ó o ó o	2 4 6
el tiempo roto y triste duerme,	
o ó o ó o ó o	2 4 6
y un viento frío que me queda	
o ó o ó o o o	2 4 8
el alma llena de dobles.	
o ó o ó o o o o	2 4 8

Ritmo que además discurre por estrofas bipartitas en las queda bien explicitada la oposición general, la lucha que se entabla entre las dos fuerzas: el *yo*, por una parte; y la muerte, por otra. Un largo enfrentamiento, que ha llevado al *yo* al conocimiento de su antagonista; y que ahora, en forma de soliloquio, de confesión postrera, expone como fruto de una larga experiencia, individual sobre todo, pero también ajena, común al género humano.

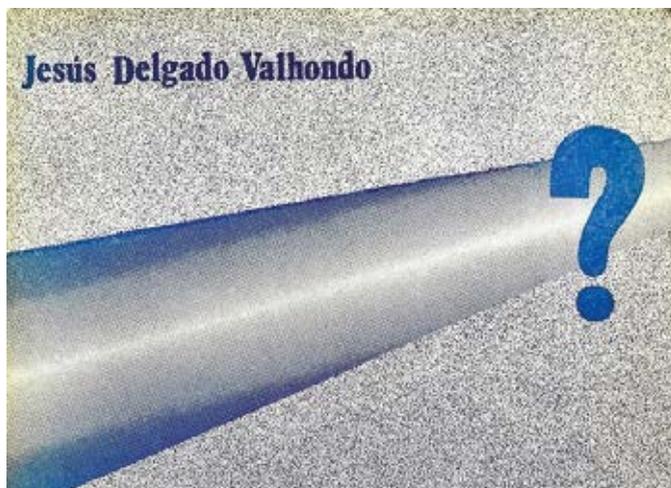
Lo real y lo soñado se han ido yuxtaponiendo. Y de ese modo no solo nos ha ido transmitiendo la anécdota de la que parte (casi un cuento, un romance de sesgo narrativo-lírico) sino una profunda y emocionada reflexión sobre el valor trascendente de la existencia, a partir del *dolorido sentir* garcilasiano. Vivir es un continuo morir, y un continuo salvarse, un permanente ir burlando a la muerte.

Y todo expresado, con la mayor serenidad; con sentido de aceptación de la tragedia, tal como evidencia esa concepción equilibrada de la forma.

Así lo hemos entendido; pero, no obstante, en medio de ese planteamiento, al margen de la racionalidad, sostenido en la acumulación de imágenes, de presagios; en ese discurso proyectado sobre un lenguaje esencialmente poético, una última impresión nos queda: Que a pesar de nuestra actitud de estudioso literario, *Doblar una esquina*, como todo buen poema, sigue guardando celosamente su misterio; desafiando una y otra vez al más avezado lector...

## CUENTOS DE AYER Y HOY

*Francisco Luis López-Arza Mora*



### I

Aunque la faceta poética de Jesús Delgado Valhondo es la más difundida, también merece la pena detenerse en su obra narrativa: *Cuentos y Narraciones* (1975), *Ayer y Ahora* (1978). Un magnífico ejemplo muestra el cuento *Celo, el tonto*, incluido en ambos volúmenes:

*De tan bueno es tonto, decían todos. Y tonto se quedó el pobrecito Celo para toda la vida. Daba compasión de verlo mirando los días, las horas, los momentos y el agua sombría, oscura, extraña del pozo. A veces miraba al cielo como pidiéndole algo, como si su vida estuviese allí, detrás de la nube, detrás de la luz.*

Pero en el pozo es donde su mirar se hace más intenso, entre el escalofrío del agua, entre la misteriosa hondura, entre sabe Dios qué pensamientos. Gritaba, sí, gritaba al pozo y su grito retumbaba en las paredes antes de caer en el fondo, en el agua donde se mojaba, para despertar a los pájaros que allí dormían.

Y volvía a salir la voz como llena de pájaros con los pájaros, al viento, a los árboles, a la luz. Celo era feliz con su cielo, con su pozo y con su voz, hasta que un día unos vecinos pusieron una red y le quitaron los pájaros. A Celo este hecho le disgustó mucho. Su voz al día siguiente no pudo despertar a ningún pájaro y se le quedó turbia, herida, enferma, allá en el agua. Hasta el cielo estaba tristón:

-Celo -le decían- *te gustan los pájaros fritos.*

Celo les miraba de lado y callaba:

- *Pobre Celo* -comentó no sé quién-, *desde que le minaron los pájaros del pozo no es el mismo.*

Y no era el mismo. Celo andaba preocupado, encogido, centrado en una sola idea. Así pasó un año hasta que nuevos pájaros buscaron el calor del pozo, su maternidad grave, su secreta paz. Y otra vez fue Celo feliz. Volvió a gritar a lo más profundo, a lo más oscuro, a la intimidad del pozo.

Pero su felicidad no duró mucho. Otra vez vinieron los vecinos con la red:

- *Esta noche* -les oyó decir- *vendremos.* Y, luego de madrugada...

A media noche Celo se levantó sobresaltado. Llevaba unas tijeras. Cortó la red en pedazos. *Esta no servirá más,* decía. Dio voces. Voces duras, sobresaltadas, locas, y empezaron a salir los pájaros asustados ante tanta noche por delante. Uno de ellos se quedó enredado entre unas ramas secas cerca del brocal. Celo creía que se había enredado entre la luna, entre rayos de luna, entre plata de luna. Nunca mejor empleado aquello de *lo ha cogido la luna.* Celo quiso liberarlo... Entró su mano. No llegaba. Descolgó medio cuerpo y consiguió rozarlo con los dedos. Intentó alargar más el brazo y...

Al día siguiente todos buscaban a Celo:

- *Aquí, debe de haber caído... en el pozo.*

- *Estas pisadas son tuyas.*

- *Estas tijeras.*

Fondaron el pozo... y nada. Nunca se supo nada de Celo. La gente se creía que seguía allí, en el pozo, guardando el sueño de los pájaros.

Los más atrevidos llamaban a Celo:

-*¡Celooo...!*

Y en el fondo sonaba su nombre para salir al aire libre, abierto y dolorido. A veces dicen que se le oye contestar a preguntas. Es precisamente cuando ocurre algún acontecimiento.

Los hombres más listos del lugar, los que dicen que están de vuelta en la vida, aseguran que Celo no está en el pozo, que lo que se oye es el eco, que sabe Dios dónde estará, que a lo mejor anda hecho un burgués pordiosero de pueblo en pueblo, de feria en feria. O se lo han comido los lobos del monte. O se ha muerto de hambre y de frío en algún barranco para ser pasto de buitres y de cuervos.

Un hidalgo del pueblo que lee mucho y anda medio loco, medio poeta, dice que él sabe que Celo está en el pozo, dentro del agua, ahogado, como la estrella. Y dice más, dice que en todos los pozos hay un tonto ahogado que se dedica a soñar la misteriosa paz de los abismos y a jugar rompiendo los cubos que entran en él para que el agua salte y ría. Sonora agua que cae siempre sobre la misma cara de los tontos del mundo de los pozos.

Ante un relato como este proponemos indagar en las relaciones que se establecen entre su prosa y su verso; que seguramente sean más estrechas de lo que en principio han sido consideradas como dos vertientes independientes.

Y para ilustrar estas primeras sospechas nos fijamos tan solo en uno de los motivos centrales de la historia: *el pozo*, que curiosamente Delgado Valhondo usa tanto en un género como en otro.

Ha quedado claro que *Celo el tonto* se desarrolla en torno a la anécdota del tonto que cae en un pozo al tratar de alcanzar un pájaro que revoloteaba, tratando de salir a la superficie:

Dio voces. Voces duras, sobresaltadas, locas, y empezaron a salir los pájaros asustados ante tanta noche por delante. Uno de ellos se quedó enredado entre unas ramas secas cerca del brocal [...] Celo quiso liberarlo... Entró su mano. No llegaba. Descolgó medio cuerpo y consiguió rozarlo con los dedos. Intentó alargar más el brazo y...

Al día siguiente todos buscaban a Celo:

- Aquí, debe de haber caído... en el pozo.

## II

Pues bien, el desgraciado accidente ya aparecía en un poema titulado "El tonto del pozo", publicado tan solo cuatro años antes, en *La vara del avellano*, de 1974; circunstancia que podría llevarnos a pensar que ambas composiciones proceden de la misma época:

Se ha caído en el pozo.  
Iba a coger pájaros de luz  
y su mano encontró la sombra  
que tiró de su sangre.  
Y ahí está, en el pozo,  
por los siglos de los siglos del agua.  
Las golondrinas lo llevan en la garganta  
y hacen con él gárgaras de lirios.  
El culantrillo le crece por la piel  
y la humedad le mantiene  
sin raíces.

Hoy ha cogido un gorrión por las patas  
y ríe a reventar.  
Igual que cuando el cubo se sale  
y el agua le da en la cara  
arrugada como una carta que se tira  
al fondo del tiempo.

Las coincidencias son evidentes desde el mismo título:

Se ha caído en el pozo.  
Iba a coger pájaros de luz  
y su mano encontró la sombra  
que tiró de su sangre (vv. 1-4)

La pregunta que, a raíz de ello surge, es evidente: ¿Por qué el autor decide ofrecer una doble versión del suceso: una poética, y otra narrativa? ¿resultan, finalmente, redundantes?, ¿o relevantes?

Nuestro cuento, a pesar de su entidad narrativa, es un cuento breve; y en esa intención sintética, que busca lo esencial, coincide con la voluntad del verso: Los preámbulos, la presentación del protagonista, se ciñen a una sola cualidad (*De tan bueno es tonto*), y a una sola actitud: su obstaculizada relación con el pozo y los pájaros que lo habitan; causas a la postre de su misteriosa caída en él; que con el tiempo dará nacimiento a la leyenda popular:

Celo era feliz con su cielo, con su pozo y con su voz, hasta que un día unos vecinos pusieron una red y le quitaron los pájaros. A Celo este hecho le disgustó mucho. Su voz al día siguiente no pudo despertar a ningún pájaro y se le quedó turbia, herida, enferma, allá en el agua.

Si nos atenemos a la fecha de publicación, esta debió de ser la primera redacción del asunto, sobre la base del cuento popular, de carácter oral, coloquial, que atiende al diálogo, a la burla cruel (*Celo -le decían-, te gustan los pájaros fritos*), o al estilo indirecto: *Pobre Celo -comentó no sé quién- desde que le minaron los pájaros del pozo no es el mismo*; o bien: *los hombres más listos del lugar aseguran que Celo no está en el pozo*.

### III

Frente a estas técnicas discursivas, el poema se reduce aún más, a 17 versos libres, que, por su libertad métrica, se puede considerar el más próximo a la prosa. (No es Valhondo el único autor que recrea sus narraciones en verso y prosa; así también escribió Antonio Machado *La leyenda de Álvaro González*).

Si bien el verso deja, como hemos visto, planteado con claridad el mismo motivo (la caída y sus causas) que la prosa; sin embargo, prescinde de los preámbulos; y deriva, de forma radical, hacia otros derroteros puramente poéticos, que no aparecen en aquella: que derivan hacia una versión mítica más que popular, que tiene que ver con *Las metamorfosis* de Ovidio, y la tradición renacentista:

Y ahí está, en el pozo,  
por los siglos de los siglos del agua.  
Las golondrinas lo llevan en la garganta  
y hacen con él gárgaras de lirios.  
El culandrillo le crece por la piel  
y la humedad le mantiene  
sin raíces. (vv. 5-11)

Ante tal acumulación de imágenes líricas (*golondrinas, lirios, culantrillo*), que perfilan la transformación anatómica del tonto, resulta inevitable pensar, por ejemplo, en el mito de Dafne, convertida en laurel, ante la persecución de Apolo (que ya trató, entre otros, Garcilaso de la Vega).

El poema ha trastocado así el orden de preferencia de la prosa: si en aquella, la fuerza motriz era la caída de Celo en el pozo; en el poema resulta ser otra distinta: la constatación del estado eterno (*Y ahí está, en el pozo / por los siglos de los siglos del agua*); de onírica felicidad, en que se halla el ahogado. Finalmente, una nota de tierna emoción cierra el poema:

y el agua le da en la cara  
arrugada como una carta que se tira  
al fondo del tiempo. (vv. 15-17)

De forma distinta, la prosa (y en coherencia con la importancia que en ella se otorgaba a la muerte) acaba con una dilatada elucubración sobre el

misterio de su caída, y de su destino, envueltos ambos en un halo de misterio, e incertidumbre (algo que en la poesía se ha tornado en indudable certeza):

Fondaron el pozo... y nada. Nunca se supo nada de Celo. La gente se creía que seguía allí, en el pozo, guardando el sueño de los pájaros [...] Los hombres más listos del lugar, los que dicen que están de vuelta en la vida, aseguran que Celo no está en el pozo, que lo que se oye es el eco, que sabe Dios dónde estará.

#### IV

Entre los recursos que hacen tan interesante esta narración, sobresale este sentido de incógnita que, gracias a este final abierto, adquiere el texto. Así, el lector, ofreciendo su propia interpretación, enriquece su potencial significativo.

De este modo, la imposibilidad de hallar una respuesta definitiva sobre qué ha sucedido verdaderamente, dota al cuento de un acento legendario que enlaza con la tradición narrativa mediante los tres elementos que logran este efecto de misterio: *el pozo, la luna y la voz*.

Estos motivos recorren la historia de nuestra literatura como signos misteriosos, que, al caer la noche, atraen a los hombres a la muerte, movidos por una fuerza sobrenatural que se manifiesta de diferentes formas (amor irresistible, aves atrapadas...):

- Es forzoso pensar en primer lugar en el *topos* medieval de la *fonte frida*. El poeta Manuel José Quintana recrea perfectamente, siglos más adelante, estas imágenes:

¿Qué haces, Silvio, en esa fuente?  
¿Tan presto acaso olvidaste  
que los padres nos la vedan,  
que la maldicen las madres?  
La fascinadora imagen  
reverbera en las *aguas*  
sus encantos mortales [...]  
En remolinos las *ondas*  
se alzan, la víctima cae,  
y el *¡ay!* que exhaló allá dentro  
le oyó con horror el valle.

- Debemos mencionar también el magistral uso de estos elementos en la leyenda de *Los ojos verdes*, donde escribe Bécquer:

La *luna* rielaba sobre la superficie del *lago*. [...] «Ven..., ven». La mujer misteriosa le llamaba al borde del abismo [...]. Y [Fernando] cayó al agua con un rumor sordo y lúgubre.

- De la misma forma, ya entrado el siglo XX, Federico García Lorca recrea la imagen del ahogado en el pozo, en escenas breves de comienzo abrupto y elisión de antecedentes, de modo que obtenemos (al igual que en el cuento de Delgado Valhondo) una visión parcial y subjetiva de la narración, sin respuesta clara:

Sobre el rostro del *aljibe*  
se mecía la gitana.  
Verde carne, pelo verde,  
con ojos de fría plata.  
Un carámbano de *luna*  
la sostiene sobre el agua.

#### Romance sonámbulo

Así, el cuento de *Celo, el tonto* se vincula a una extensa tradición literaria basada en estos motivos de la *voz, la luna y el pozo* que tanto han fascinado a los pasados escritores; si bien Delgado Valhondo ofrece la peculiaridad de omitir el momento de la caída para reforzar la incertidumbre del hecho. Ello supone una *variatio* renovadora del tópico:

Uno de los pájaros se quedó enredado en unas ramas cerca del *brocal*. Celo creía que se había enredado entre la *luna*, entre rayos de luna, entre plata de luna. Celo quiso liberarlo. Intentó alargar más el brazo y...

Delgado Valhondo, en definitiva, con su verso y con su prosa, ha dado lugar a un magnífico ejemplo más que se adhiere y enriquece, como diría Unamuno, *al río de la lengua española*.

## V

Ahora bien, a estos casos, podríamos añadir otros que también abordan el tema del ahogado en un pozo. Uno de ellos es el cuento “Las voces del pozo” (*Ayer y hoy*, 1978): *el tío Nicasio dice que ha hablado en el pozo con el Sarmiento*; y otro, el poema de título “Pozo” (de *El año cero*, de 1950), que parecen indicar que por la prosa y por el verso de Delgado Valhondo circulan una serie de motivos, temas, imágenes comunes que seguramente funcionan como mecanismos de coherencia, que proporcionan cohesión a su obra total, asumida como obra unitaria, con una superestructura que otorga una trabazón superior:

¡Qué dolor cuando te miro,  
pozo de dolor cargado!

No devuelvas mis palabras  
desolado.

Contesta a lo que pregunto  
claro.

*Hoy he visto un niño  
en la cuna de tu agua  
aprisionado.*

### Pozo

Precisamente, esta voz que aparece una y otra vez se configura como un motivo que permite comprender, justificar la metamorfosis de Celo: en la poesía, se habla de *la garganta de las golondrinas*; y en la prosa, aparece como elemento que identifica, metonímicamente, al protagonista:

Gritaba, sí, gritaba al pozo y su grito retumbaba en el fondo [...]  
Y volvía a salir la voz como llena de pájaros, con los pájaros, a  
la luz.

Es más, este pasaje, al igualar las *golondrinas* con el *tonto*, permite una lectura premonitoria: el autor, desde el principio, dada la necesaria contención del género, anuncia el final (el tonto, al igual que su voz, caerá al pozo y se elevará como un ave) mediante un simbolismo *cuasi* lírico, acercando el texto a la prosa poética.

En definitiva, en ambos tratamientos, de verso y prosa, con el dominio con que lo ejecuta Delgado Valhondo, hay lirismo, entendido como musicalidad, emoción, expresión breve y esencial. En ambos modelos, hay imágenes compartidas: *los pájaros, la luz, la mano, a cara, voces y ecos...* Pero si el poema está escrito para un lector moderno, que lee en intimidad; el cuento está escrito para leerlo en voz alta, para contarlo, como antaño, al calor del fuego del hogar... con un último guiño de carácter cervantino, que deriva la cuestión hacia un tema esencial, apenas esbozado: la locura: *Un hidalgo del pueblo que lee mucho y anda medio loco, medio poeta, dice que él sabe que Celo está en el pozo, dentro del agua.*

## EL TRIÁNGULO POÉTICO

*Francisco López-Arza Moreno*



De izquierda a derecha: Manuel Pacheco, Luis Álvarez Lencero, José Díaz Ambrona (abogado, poeta y mecenas) y Jesús Delgado Valhondo.

### I

En los años cincuenta, Manuel Pacheco, Jesús Delgado Valhondo y Luis Álvarez Lencero van a desplazarse por la geografía española, dando lecturas en vivo por diferentes ciudades, a pesar de las zancadillas que el poder central ponía. Y en aquellos viajes irían aprendiendo, y su estilo granando. En recitales como el dedicado a Pío Baroja en 1957, se dieron por entero. Sus lecturas poéticas suscitaban entusiasmo, pues cuando recitaban resultaban convincentes, y muy expresivos, muy capaces de llegar hondo. Los versos, en su decir, daban sensación de estar derramando vida, de que el juglar -especialmente

en la voz recia de Luis- se ofrecía en comunión. Realmente cautivaban con sus ademanes de seguros recitadores, y de exquisita humanidad. Y al hacerlo, al liberar su palabra, desahogaban una imperiosa necesidad de gritar, de traspasar las fronteras de su propia intimidad para lanzar a los cuatro vientos los desasosiegos de los hombres.

Su poesía era una poesía para los otros, que quedaba completamente desterrada de su intimidad. Los tres amigos se propusieron llevar el verso a las plazas públicas, convencidos de que había que sacarla de los libros y llevarla a los lugares más apartados, como pudieran ser los recónditos montes de la Siberia Extremeña, cuyas gentes, marginadas del arte y de la cultura, al escucharlos se congraciaban con los poetas:

Vibraban los pueblos. Vibraban los hombres. Vibraban los propios poetas. Y vibraban sobre todo Pacheco y Lencero, no adscritos a la Campaña durante todo su desarrollo, llegados para ponerse unos días al frente del pueblo, encontrándose con unas reacciones, con un entusiasmo, con un fervor hacia su obra en las gentes rudas, como jamás habían experimentado

Actividades de Educación Fundamental, folleto, 1960

Aquellos encuentros se integraban en los programas de la Primera Campaña de Educación Fundamental que, en la primavera de 1958, quiso combatir el analfabetismo, y llevó a nuestros poetas por los perdidos pueblos de Garlitos, El Risco, Sancti Spíritu (donde les sorprende la muerte de Juan Ramón el día 29 de mayo) o Siruela:

¿Recuerdas Siruela? Allí, en la plaza llena de esos campesinos que tú cantas aplaudiendo al poeta que solo les ofrece su verso, ni un pedazo de pan, ni una onza de oro. Su verso que les calma el hambre mejor que el pan.

Carta de Álvarez Lencero a Juan Salazar-Alonso, 7 junio 1958

Unos meses después, el 10 de septiembre, Pacheco y Álvarez Lencero viajarán a Zarza de Alange, donde Jesús está de maestro, y donde el grupo de teatro *Retablo* representa *Las traperías de Escapen*, de Molière, con decorados que ha hecho el propio Luis:

Tiempos de agitación. Ya los poetas  
gritaban en las plazas locamente  
verdades y mentiras que también eran verdades.

Gabriel Celaya

Sus mensajes se escucharon, pues, en actos colectivos que cantaron al hombre en su contexto histórico, y pretendieron conmocionar a los oyentes, y sembrar en ellos la conciencia social que no tenían. Algo muy distinto a lo que solían ser con frecuencia estos encuentros, si nos atenemos a algunos testimonios:

Se evidencia la abundancia de recitales poéticos, con una temática ya analizada, inocua, intrascendente y superficial, así como con incursiones al mundo de los postulados heroicos, del pasado descubridor y colonizador americano. Se observa la magnificación, por el conferenciante de turno, de personajes que polarizan las esencias del tradicionalismo y la ortodoxia del tipo de cultura que se preconizaba.

Vaz-Romero, Manuel. "Pobreza cultural y dirigismo político ideológico en la posguerra cacereña. Dos instituciones extremeñas", *Revista de Estudios Extremeños*, septiembre-diciembre 1992.

Para los tres amigos, sin embargo, estas puestas en escena fueron un medio por el que la literatura pudo capear los resortes del poder central. La posibilidad de improvisar constantemente, y la presencia inmediata de los otros, les ofrecía la inmejorable oportunidad de salir de las cavernas literarias -e incluso del ámbito familiar de la tertulia- para expandirse a los cuatro vientos. Tanto Delgado Valhondo, como Álvarez Lencero o Pacheco vivieron la poesía como una experiencia oral, directa, como lo fue en sus orígenes medievales. Y, aparcando el poema en libro, entablaron relación con sus lectores a través del verso recitado, y de la canción que a veces acompañó sus intervenciones:

Y afloraron -contaba Antonio Zoido- acontecimientos inesperados, singulares, como el que pudimos presenciar aquella noche primaveral de fines de los cincuenta. Una espaciosa plaza del corazón de nuestra mal llamada Siberia, la de Siruela, apretada de cientos de campesinos que tras la dura jornada se hacían fe-

lices trasnochadores para oír con embeleso la rima de nuestros tres grandes: Delgado Valhondo, Pacheco y Lencero.

Seguramente nunca haya habido en la literatura regional artistas que con tanto ahínco hayan salido al encuentro de su público, que con tanta devoción se hayan echado a la calle, para palpar, conocer sus reacciones, y compartirlas. Se identificaron realmente con las gentes, y estas –que los consideraron poetas auténticos- les granjearon una popularidad inusitada. Algunos de sus poemas serían musicalizados, e incluso, memorizados por los oyentes, que se dejaron vencer por el embrujo del ritmo. Estos comprobaron que la voz conmovía más que la letra impresa, al empaparse del misterio de la música, que tan fácilmente templa las fibras de la sensibilidad.

No fue aquella una poesía de mesa camilla, para leer en silencio, sino un fenómeno que se transmitió cara a cara, en el cual recitador y lector se tomaron recíprocamente el pulso. Sin duda esta comunión, que conservaba algo de rito mágico, sería determinante en la conformación de sus respectivos estilos. Habían encontrado un receptor con el que se compenetraban, muy distinto al de aquellas aburguesadas tertulias de la capital pacense. Ahora había que llevar a cabo una revolución. Y se henchían de gozo ante aquellos primitivos semblantes que contemplaban. Y decidían escribir para ellos:

Hace unas noches asistimos a un recital de poesías que en la Casa de la Cultura había organizado la Diputación Provincial [...] Los actuales poetas pacenses, Valhondo, Lencero y Pacheco, como si se hubiesen puesto de acuerdo, con sus versos, nos tenían sobrecogidos, llenos de escalofríos. Es decir, allí se notaba que había escuela, que había conjunto, que formaban un clan poético. Hubo, sin saberlo, hasta una coincidencia total de titulación en una poesía de Valhondo y Lencero.

Esto es algo importante, porque o los temas poéticos son tan reacios, tan fuertes, acuciantes y auténticos que hieren por igual a los actuales poetas pacenses, o ellos están tan identificados, tan conscientes y atentos al universal momento que lanzan, todos a una, su idéntico mensaje. La temática actual de la poesía pacense ya no es entusiasta y reidora, sino triste y quejosa, amarga y jeremiaca.

Muñoz de la Peña, Arsenio. *Hoy*, 1 noviembre 1961

Esta sagrada triada, que siempre otorgó a su cuerda un tono humano capital, encontró en estas actuaciones públicas una inesperada fórmula de compensar la falta de un montaje editorial ponderado y de una red de distribución. Impulsados por ellas pudieron crecer solos, animando durante lustros nuestra geografía poética, con pleno convencimiento de constituir una especie de irreductible *triángulo poético*:

... recuerdo aquel veintiséis de abril de una Feria del Libro de hace diez años. Jesús Delgado Valhondo y yo subiendo unas escaleras de un piso situado en las afueras de Mérida donde te encontrabas metido en la circunferencia de tu cáncer, tú, un lado de nuestro triángulo poético formado por ti, por Valhondo y por mí.

Manuel Pacheco, "Los espejos del recuerdo", *El yunque de un poeta*, 1995

## II

Los tres permanecieron en Extremadura cuando fuera les hubiese sido más fácil difundir su obra, y con tal actitud acabaron por erigirse en referente de ella, pero no al modo folclórico de Luis Chamizo, sino al estilo revisionista de los *Campos de Castilla*, de Antonio Machado. El trío Pacheco, Lencero, Valhondo fue, desde luego, la primera señal de identidad de la poesía extremeña de posguerra, a la que lograron situar en el panorama nacional, después de abrirla a las corrientes propias del siglo XX, a las vanguardias y a la poesía desarraigada.

Pacheco y Álvarez Lencero consiguieron arrancar la creación poética de los tonos afirmativos y de las actitudes evasivas para comprometerla con la realidad, y de esa forma (frente a la poesía arraigada de Jesús Delgado, de José María Valverde o de Alfonso Albalá) hilvanaron la primera poesía social de Extremadura (esa que tendía al verso libre, y a cierto estado de espontánea imperfección).

A ellos, pues, a ellos tres -tan distintos a la vez que tan idénticos- debemos la popularización del verso en esta tierra tan poco dada a la lírica. Y lo hicieron con el mérito añadido de dejar atrás el regionalismo literario, y de hacerlo de un modo tan contumaz que la poesía posterior de este ámbito literario evolucionaría a partir de sus huellas. Estas servirán de guía a escritores más jóvenes, como Moisés Cayetano, Joaquín Calvo Flores, Plácido Ramírez, José

Miguel Santiago Castelo o Jaime Álvarez Buiza, autor de estos versos que no disimulan su débito a *Juan Pueblo* (1971):

Cuánto dolor de barro con la azada,  
cuánta pena de trigo mal sudado,  
qué desarraigo oscuro y despiadado  
impregnando los pliegues de tu nada.

“Juan Jornalero”, *Desde un amor en lucha*, 1977

Durante muchos años, hablar en Extremadura de sus poetas, aparte de los inevitables Luis Chamizo, y José María Gabriel y Galán, fue hablar del *triángulo*, al que se deben los libros más divulgados de la época, de modo que ya unos fueron *lenceristas*, otros *pachequianos*, y otros *valhondistas*. Los tres, tan personales en su idioma, estilo y carácter. Si la temática de Álvarez Lencero y Pacheco fue directa, agresiva, propia de *La generación del 50*; Jesús, en cambio, encajó en la línea de Juan Ramón, aunque con evidente personalidad. Si la voz de Pacheco era alucinante, la de Delgado Valhodo era angustiada, y la de Álvarez Lencero, impetuosa. Como escribió Francisco Gutiérrez, *si Luis era Juan Pueblo, Manuel Pacheco es Juan Tierra. Y Jesús será para siempre Juan Alma*. Fueron, desde luego, complementarios, incluso de carácter: si Luis fue explosivo, Valhondo fue íntimo, y Pacheco, desconcertante. Los tres se hicieron mutuamente, y los tres se reiventaron a la sombra de su propia relación:

Por esas fechas, hace veintiún años, conocí a tres poetas extremeños que me marcaron profundamente como escritor y como persona (Lencero, Pacheco y Valhondo) [...] Leía con avidez las páginas literarias del periódico *Hoy* desde hacía tiempo y siempre chocaba con sus nombres, sus fotos, sus poemas. Los veía inaccesibles, encumbrados en la fama, dioses para mí, que no podría tocarles, acercarme a ellos [...] Fueron los tres tan cercanos, tan generosos, tan desprendidos y sencillos.

Cayetano, Moisés. *Hoy*, 4 noviembre 1990

Ante su carisma, que los hizo líderes de la poesía de entonces, los demás quedaron eclipsados, y aún hoy estos tres amigos -cuya amistad ha trascendido las ciegas fronteras de la muerte- conforman el *triángulo clásico* de la poesía

extremeña de posguerra, alrededor de la cual llegaron a tejer un entramado poético singular, que les permitió sublimar la fraternidad que se estableció entre ellos. Hasta tal punto fue así que llegaron a establecer una especie de habla en clave, que los tres compartían, de modo que se solicitaban y mutuamente se prestaban sus propias metáforas, dando forma a un lenguaje poético de extraordinaria carga simbólica, que aplicaron no solo a sus textos literarios sino también al intercambio epistolar que sostuvieron.

Un fenómeno singular en torno al cual se ha ido creando, con el paso de los años, un aura de leyenda, un halo mítico que los ha hecho, si cabe, más atractivos aún, tanto por sus grandezas como por la rivalidad literaria que mantuvieron: por una parte compartieron éxitos, y entre ellos se prodigaron en halagos líricos, en felicitaciones, en cartas poéticas, en poemas dedicados, reconociendo de buen grado hasta las similitudes que había entre ellos...

Está Pacheco, sí, y está Lencero.  
La gente de etiqueta no se asombre,  
los dos estamos a cantar al hombre.  
No cantamos la rosa y el lucero.

Manuel Pacheco,  
*Soneto para nombrar a dos poetas*

Pero, si bien esto fue así, por otra parte los celos literarios también operaron a su modo, sobre todo si se hablaba de las mutuas influencias... *He sufrido a más no poder. Ya sabes las pasadas rencillas nuestras* –comentaba Luis a Jesús, refiriéndose a Manuel, en carta del 20 de agosto de 1961... Al parecer un artículo de Arturo Gazul, publicado en *Hoy*, en 1958, *La poesía de Luis Álvarez Lencero* (que quiso demostrar la deuda de este con respecto al surrealismo de Pacheco) había sido el punto de partida de una pugna que, con los años, llegaría a enfriar su hermandad, e incluso a encarar al propio Arturo Gazul, partidario del autor de *Ausencia de mis manos*, con Manuel Monterrey, para quien, con Álvarez Lencero, Badajoz había encontrado a su poeta:

¡Qué pena más grande tengo! Y ya no te veo ni te oigo ni palpo  
tus palabras luminosas ni miro tus manos mojadas de agua con  
estrellas de la fuente amiga de la plaza de Siruela.

Carta de Álvarez Lencero a Delgado Valhondo, 8 junio 1958

En efecto, ahí estaba también Manuel Monterrey, cuya presencia fue fundamental, hasta el punto de que en realidad no fueron tres nuestros poetas. O fueron tres más Manuel Monterrey, su padre en la poesía; y otro más: Adolfo Díaz-Ambrona, el gran mecenas. La relación que entre ellos mantuvieron encierran claves fundamentales para entender no solo sus derivas artísticas, sino también el panorama poético de Extremadura, algo que algún día habrá que intentar esclarecer...

## “EN LA LLANURA, TRÉMULO DE EMOCIÓN”...

*Gregorio González Perlado*

“Esto de ser el mejor o el peor poeta de Extremadura es algo que nunca me ha pasado por la imaginación. No creo que a nadie se le ocurra decir nunca que es el número uno en esto o aquello”, declaró Jesús Delgado Valhondo a mi compañero Marciano Rivero Breña en la entrevista publicada el 17 de junio de 1978 en SEIS y SIETE, el suplemento semanal del periódico Hoy que concebí y dirigí desde 1975 hasta 1979, en que marché temporalmente a la Junta de Extremadura.

Cerca de dos años antes, el 17 de octubre de 1976, el amigo Tomás Martín Tamayo publicó una entrevista, también en Hoy, en la que Valhondo declaró: “No me gusta ser un número entre 50.000”.

Al poeta le incomodaba que le preguntaran sobre esto de las clasificaciones, al menos así me lo hizo entender desde el momento en que siete años antes entrevisté a Manuel Pacheco, recién llegado yo a la Redacción del diario Hoy, en el verano de 1971. Entonces, Pacheco dejó caer un par de frases que, si dieron un cierto juego periodístico, más aún parecieron desagradar a Delgado Valhondo: “Yo he roto con todos los regionalismos”, me declaró el autor oliventino, para que más adelante se atreviera con la aseveración que pareció conmocionar a Jesús: “Algunos dicen que soy el número uno en Badajoz”.

Resulta plausible suponer que las afirmaciones del poeta emeritense, con las que he iniciado este artículo, fueran aún los rescoldos del fuego que años antes provocó Pacheco.

Ahora, más de medio siglo después, sigo creyendo que todo ello influyó directa y poderosamente en la relación personal y poética que mantuvimos ambos durante cerca de dos décadas. Influyó aún más el que, casi a punto de terminar mi larga entrevista con Pacheco, me atreviera a redactar lo siguiente: “Pues, mire usted, para acabar quiero decirle algo que comprendo difícil de ser reconocido (...): Digan lo que digan, querido amigo, usted es el más grande poeta de Badajoz”.

Difícil de ser reconocido, escribí. Efectivamente, no solo difícil, sino imposible para Jesús, que nunca lo aceptó y he de creer que por ello, y con mucha lógica, acostumbró a poner tierra por medio en nuestros contactos, ya fuera de poeta a poeta como de periodista a escritor. Tantísimos años después de aquella fogata, asumo que las mencionadas afirmaciones fueron fruto de una todavía pulcra juventud, sumada a la consecuencia de mis primeros escauceos periodísticos en una sociedad tan confusa e intrincada como la de Badajoz en el inicio de los años 70 del siglo pasado.

## Un árbol solo

Un año después de la entrevista con Marciano Rivera, Jesús dio a luz uno de los poemarios más intensos, por su belleza y por su sencillez extrema, que yo haya leído: *Un árbol solo*. Cuatro versos impecaderos que retengo en mi memoria desde entonces, dan el cierre a este libro fundamental en su trayectoria:

*En medio del paisaje,  
en la llanura,  
trémulo de emoción,  
un árbol solo.*

No mucho después de publicarse este libro, solicité a Valhondo que fuera el autor del prólogo de un libro mío que iba a editar Universitas: *Todo lo que no es música se confunde en el silencio*. (Un título que al mencionarlo, y por una extraña razón, suele confundir a muchos, incluso al prologuista, que también trocó la preposición 'en' de su título por la de 'con', es decir: *Todo lo que no es música se confunde con el silencio*, algo que nunca me ha agradado). El caso es que la publicación de esta obra era muy significativa para mí, pues se trataba de la aparición de mi segundo libro nueve años después del primero, *Viejas ceremonias para una tarde de lluvia*, que apareció en Salamanca con el sello de la colección Álamo, dirigida por quien fue un gran amigo mío, José Ledesma Criado.

En consecuencia, aquel libro además me presentaba oficialmente en Extremadura como poeta, pues hasta entonces se me reconocía solo por mi labor periodística, e incluso editorial, merced a la existencia de Esquina Viva, el sello que creamos Tomás Martín Tamayo, Moisés Cayetano Rosado y yo, y

al que después de su aparición se sumaron Jeremías Clemente Simón, desde Cáceres, y Jesús Delgado Valhondo, desde Badajoz.



Jesús Delgado Valhondo, Tomás Martín Tamayo y Gregorio González Perlado en una reunión en torno a la editorial "Esquina Viva", el 8 de marzo de 1979.

Cierto es que yo ya había dado poemas a la tercera parte de las antologías que Esquina Viva publicó con el título genérico de *Poesía extremeña actual*, el mismo que desde años antes utilicé en las páginas culturales del periódico Hoy, para dar a conocer a los jóvenes autores extremeños. Cierto, pero en sentido estricto, el publicado por Universitas Editorial iba a suponer mi segundo libro, y para tal acontecimiento tuve la ocurrencia de solicitar a Valhondo que escribiese el prólogo.

Pudo suponer la forma de reencontrarnos en la poesía, como seguro que yo pretendía, aunque al cabo es muy probable que no sucediera así, pues aunque Jesús concibió y publicó un más que excelente prólogo, en líneas generales, no dejó pasar algo que él quizás tendría tiempo pensado. De manera que encontré en aquel escrito un espacio adecuado para dejar constancia de que, en su opinión, yo era un poeta difícil. Definición que acostumbra a hacerse de un escritor cuando no se ha comprendido ni entendido su literatura o, simplemente, si no gusta su obra.

## Empalizadas

“Gregorio González Perlado”, dejó escrito Jesús no es un poeta fácil. Hay que subir hasta él, contemplarlo desde una altura superior o al menos de igualdad (...). Porque los poemas se entienden y no se comprenden por aquello de una posible explicación, análisis o reestructuración. Entiendo un poema pero no lo comprendo -aquí la lógica falla- a mi manera de pensar y de sentir. Sin embargo, en los poemas de Perlado lo de comprender cabe por eso del compromiso con el poeta, por aquello del -com-prender- prender en inteligencia o corazón, nos lleva irremediamente a su mundo difícil y escabroso, o fácil y limpio, vulgar y pasajero para hacer tiempo del tiempo, música del silencio, espacio de fantasías, a veces, heroicas; otras, fantasmales; otras, en fin, llenas de nebulosas tinieblas”.



En el homenaje a Felipe Trigo celebrado en 1980 en trujillanos (Badajoz). Jesús Delgado Valhondo está acompañado por Gregorio González Perlado y Feliciano Correa Gamero.

No creo -nunca lo creí- que a Valhondo no le gustase la poesía de aquel libro que había prologado, pues de ser así no lo habría hecho; sí creí, sin

embargo, que calificaba de difícil a mi literatura, de incomprensible para él, aunque entendible; de transitar por un mundo escabroso, vulgar y pasajero, lleno de tinieblas. En suma, Jesús mostraba ante mí su carácter rudo y peleón. Realmente no le concedí importancia, incluso le otorgué una escasa o nula relevancia, al menos hasta que algún tiempo después Moisés Cayetano publicó un comentario crítico sobre mi obra, para decir, entre otras cosas que “Perlado no es un poeta difícil”. Entonces caí en la cuenta, supuse que más que deshacer entuertos, parecía como si Jesús alzara empalizadas.

Y sin embargo, a mí el gran poeta que fue Delgado Valhondo ya me había ganado para su causa literaria tras la lectura de su magistral *Un árbol solo*, acaecida un año antes de publicar yo mi segundo libro. Creo que el propio autor sabía que esa obra marcaba un punto de inflexión en su trayectoria literaria, porque tres años después, en el curso de la presentación de su siguiente texto, *Inefable domingo de noviembre*, apuntó lo siguiente: “Había pensado que mi anterior obra, *Un árbol solo*, sería mi último libro poético, pero está claro que me equivoqué, y con mucho, porque ahora estoy terminando otra obra, y me he dado cuenta de que no puedo parar”.



En el recital ofrecido por Luis Álvarez Lencero en Badajoz en mayo de 1981. Con él, Tomás Martín Tamayo, José Antonio Zambrano, Jesús Delgado Valhondo y Gregorio González Perlado

En aquel acto de 1983, Valhondo se refirió a su relación con los otros dos escritores del triángulo poético, y aún más en concreto a la tenida con Pacheco. Explicó, a su modo y manera, esas relaciones “sostenidas desde hace más de treinta años con mis compañeros poetas, fundamentalmente Manuel Pacheco y Luis Álvarez Lencero”. Negó cualquier distanciamiento con ellos: “Yo quiero mucho a Pacheco, y él lo sabe bien”. No obstante, dijo considerarse un escritor “que ama profundamente la soledad, y que rehúye en cierta medida el contacto público”.

## Cañas y lanzas

Pese a ese amor por la soledad, lo cierto es que Jesús siempre mantuvo muchos contactos con otros escritores, extremeños o no. Como escribí en el apoyo de la información referida a la presentación de *Inefable domingo de noviembre*, Jesús fue el maestro de tantísimos jóvenes poetas. Y agregué que para todos ellos siempre tuvo “la virtud y el don de la palabra, el conocimiento de la expresión más oportuna. “Es amigo de amigos, que los tiene a docenas”. El escritor, sin embargo, se consideraba maltratado: “Aunque con mucha modestia”, escribí entonces, “en la noche del pasado jueves puso sobre la mesa del Ateneo esa espina que le hiere, y el auditorio se quedó en silencio. No le bastan homenajes (no los quiere), ni adhesiones (que no pide). El maestro se lamenta de tantas promesas incumplidas, de alguna que otra injusticia que algún periodista vertió sobre su profesión y su persona. El maestro enumera algunos ejemplos, pero, al tiempo, pide, ruega silencio. Anhela tener muchos amigos y cree que, si se publicasen las injusticias cometidas, los malos tratos recibidos, las cañas se volverían lanzas. El maestro me exige silencio en torno a todo ello”.

Respeté su exigencia, por supuesto; aun así, quise dejar constancia de ello, y agregué: “No se hace justicia con el poeta. Él lo explica con su peculiar gracia verbal y el auditorio sonríe, pero el dolor es interno. Los últimos años no han sido fáciles para Delgado Valhondo, y él se los prometía felices. Por eso probablemente se reconoció el pasado jueves como un poeta que busca la soledad, como «un árbol solo» en la inmensa llanura habitada. Por eso, probablemente, sus dos últimas entregas literarias acarician la melancolía, la tristeza y la muerte, cuando el poeta, tras su jubilación en la enseñanza, se prometió noches santamente serenas. Quizás por todo ello, el maestro echa las redes de sus ojos al recuerdo y, entre la luz y la tiniebla del pasado, se lamenta del presente que, fuera de sí mismo, de su familia y de su obra, casi le es ajeno”.

Un año después, en 1984, fui nombrado director de la recientemente creada Editora Regional de Extremadura. Desde allí, mi intención primigenia fue la de publicar tres antologías que ahondasen en la situación de las letras en la comunidad autónoma, otorgando tras ello una especial atención a los escritores reconocidos por su trayectoria histórica y por su edad. Y en ese capítulo se encontraban, sin dudarlos, los pertenecientes al triángulo poético.

## Obras completas

Se hacía necesaria, pues, la publicación de las obras completas de Pacheco, Valhondo y Lencero; sin prisa, con las pausas precisas. Y así se hizo, o casi, pues en la etapa de 1984 a 1989, en que estuve presente en la Editora Regional, aparecieron las obras completas de Manuel Pacheco (1986) y de Jesús Delgado Valhondo (1988), en ediciones compartidas con el Departamento de Publicaciones de la Diputación Provincial de Badajoz. En 1989 terminó mi segunda etapa de director de la Editora, por lo que el proyecto de compendiar la obra íntegra del tercer lado del triángulo, Luis Álvarez Lencero, no pude llevarlo a cabo.

Ese mismo año de 1989 marché de Extremadura, rumbo a Madrid, por lo que se cortó la cotidianeidad de contactos con personajes y escritores de la región. Regresé en 2001 para incorporarme al equipo del Festival de Mérida, pero entonces ya hacía ocho años que el maestro Jesús Delgado Valhondo había fallecido en Badajoz.

Tal como terminé mi escrito dedicado a Manuel Pacheco, para esta serie de libros-recuerdo que lleva a cabo Moisés Cayetano Rosado sobre aquel gran triángulo poético, de la misma manera pretendo concluir respecto al tan añorado Delgado Valhondo:

En julio de 1993 no estuve presente en su muerte ni en la ceremonia posterior. Hubo personas a las que yo entonces consideraba amigos, que no lo entendieron ni aceptaron. Pero es el signo que yo he marcado para cuando mueren cuantos he querido: me ausento de las ceremonias fúnebres porque preciso recordarles en la abundancia de su vida, mantener esa imagen en la retina, jamás perpetuar en mi memoria su tumba o sus cenizas. Como espero y deseo que me recuerden los que me quieren.



## RECUERDO DE JESÚS DELGADO VALHONDO

*Jaime Álvarez Buiza*



Jaime Álvarez Buiza, Juan José Poblador, Santiago Castelo y Jesús Delgado Valhondo  
(con periódico en mano izquierda)

Conocí a **Jesús Delgado Valhondo** en el año ¿1971?, cuando era delegado provincial de la *Asociación Nacional de Inválidos Civiles*. Yo escribía poesía desde los 13 o 14 años, y eso lo sabía un amigo común, que fue el que me sugirió que se los llevara para ver qué le parecían. Así, concertada la cita, me fui hasta la calle *Ramón Albarrán*, a la delegación de la ANIC, a hablar con él, llevando bajo el brazo los pocos poemas escritos hasta la fecha que me parecían medianamente aceptables. Al entrar en su despacho me encontré con un hombre 40 años mayor que yo, y al salir me fui con la impresión de que el joven era él. Me desbordó con su calidez, con su entusiasmo, con su manera de hablar, con su forma de ser poeta hasta cuando escuchaba. Yo apenas si articulé palabra, apabullado como estaba por su torrente vitalista, por la facilidad con que transmitía. Quedó en llamarme para darme su opinión sobre mi incipiente obra. Y sí. Al día siguiente me estaba llamando. Yo, en aquel tiempo, trabajaba en la relojería de la familia, en la *Plaza de España*, así que nada más colgar el teléfono salí pitando para *Ramón Albarrán*. Lo primero que me dijo cuando llegué, sin dar tiempo a que me sentara, fue contundente: *Jaime, tú eres poeta*. Y me entregó la carpeta con mis poemas: algunos desechados, otros reducidos

a un par de versos y los menos, digamos que manifiestamente mejorables. Yo no entendía mucho el asunto, porque según iba repasando uno tras otro, la escabechina había sido rotunda. ¿Cómo podía ser poeta después de esa masacre? Y entonces, adivinando mi frustración, me señaló este verso, aquella imagen, esta otra metáfora, el ritmo de tal poema... *todo esto es poesía*, dijo. Y me dio un consejo que arrinconé cuando andábamos de recitales y, como poeta, me equivoqué al hacerlo: *Jaime, lee mucho, escribe mucho, pero rompe más. Cuando escribas, ten siempre una papelera a tu lado. Y nunca olvides que la poesía no es púlpito, es confesionario*. A partir de ahí, misterios de la magia, supe, y él también lo supo, que la amistad entre los dos iba a durar siempre.

He dicho en más de una ocasión que la satisfacción mayor que he recibido de la poesía fue la posibilidad que me dio de poder conocer y amar a alguien como él. Porque **Jesús** era poeta incluso dormido. Pasear por *Badajoz* de su brazo era descubrir una ciudad nueva cada día, porque él le daba una luz distinta a cada esquina, un matiz nuevo a cada rincón, una historia diferente a cada encrucijada. Me enseñó mucho de poesía, de sentimiento, de vida; me descubrió la profundidad sonora que puede albergar el silencio, la oscuridad que puede esconder la luz. Me abrió su *almario* de par en par y yo entré por su casa interior con la libertad generosa que él mismo me concedió. Y, a pesar de su *genio de postín*, conmigo fue siempre paciente y comprensivo cuando yo le salía por peteneras. **Jesús** ha sido, sin duda, la persona más extraordinaria que he conocido en mi vida.

Y, además, creo que fue el poeta extremeño más importante del siglo XX y, también, uno de los más importantes de la lírica española de ese siglo. Y como así lo creo, así lo digo. Su poesía nunca dejó de crecer. O, al menos, siempre que creció, ahí se mantuvo, arriba. Posiblemente alcanzó su cima con *Un árbol solo*, una altura de la que no bajó en libros posteriores. Asentada sobre tres pilares fundamentales, *-Dios, hombre, paisaje-*, sobre los que vuelve con una lírica cada vez más hecha, más lograda, más redonda, como a él le gustaba decir. Y como un círculo que encerrara a esas tres columnas en las que asentar toda su producción poética, el misterio. Porque **Jesús** poetizaba los misterios, era un alma limpia y asombrada instalada en la duda, una interrogación constante. A veces, cuando se quedaba absorto, perdido por sus adentros, me recitaba de pronto unos versos de **Conrado Nalé**: *¡Qué sencillo / es a quien tiene corazón de grillo / interpretar la vida esta mañana!*

Su pérdida, su huida, el viernes 23 de julio de 1993, me desgarró el corazón doblemente, pues doblemente huérfano quedé: como persona y como poeta. La madrugada del 24, mientras me derramaba en un poema con el que decirle

un adiós que nunca oiría, un grillo se coló en la habitación. Me pareció sentir, como un milagro, que el ritmo de su canto, acompañándome, se acompasaba con los tristes latidos de mis lágrimas.



## JESÚS DELGADO VALHONDO

Yo no hago nada,  
eres tú quien viene a recordarme.  
Y te espero tranquilo entre mis manos,  
en esta oscuridad de soluciones  
como el que intenta ser,  
como el que sueña que nada está perdido,  
que mañana, tal vez, los dos cansados  
o alegres por la vida y de la muerte,  
andaremos las calles y los sueños  
a descubrir esquinas,  
a imaginar el tiempo que no existe,  
a reír con las risas de otras luces  
o a intercambiar dolores y nostalgias.  
No le sobra a tu nombre ni una letra,

ni un acento,  
ni un atisbo de olor. Tú eres tu nombre  
mientras la tarde sueña soledades  
que compartimos. Solo  
está el sol como notario de todo lo que fue.  
Y aquella nube  
que timidea indecisa, golondrina frustrada,  
amor de tanto amor, dicha imposible,  
constancia de que fuiste.  
Sabes que sigo aquí. Siempre me encuentras,  
juegas con la ventaja del silencio.  
Soy feliz al sentir que me recuerdas,  
que todavía me quieres.  
Y te hago andar de espalda por los años  
para venir a verme.  
Mientras beso tu mano, tierna y fría,  
me aprovecho hasta el ansia  
sabiéndote indefenso:  
No puedes escapar de mi egoísmo.

Es la triste ventaja que tenemos los vivos.

Jaime Álvarez Buiza

## MI AMIGO JESÚS

*José María Álvarez Martínez*



De izquierda a derecha, el musicólogo Antonio Regalado Guareño, el poeta Jesús Delgado Valhondo y los arqueólogos Jose María Álvarez Martínez y José Álvarez Sáez de Buruaga en una celebración a mediados de los años ochenta. Buruaga encabezó una conversación de la que todos aprendimos mucho esa noche. Nos contaba que “todos tenemos nuestros grandes fracasos y desilusiones. En cierta ocasión, oposite a ciertas plazas de la Administración junto con mi compañero Antonio López Martínez. Y los dos nos vinimos “con la pala al hombro” es decir, suspensos. Nuestro puesto estaba en otro sitio...” Antonio López Martínez sería catedrático de francés años después. (Archivo Rabanal Brito).

Jesús Delgado Valhondo era un extremeño de pura cepa. Su periplo vital siempre se desarrolló en su tierra, con tres jalones fundamentales: Mérida, su lugar de nacimiento- él se ufanaba, como Forner, de haber nacido en una colonia romana- y donde su padre ejercía su actividad como prestigioso miembro del Cuerpo de Notarios del Estado, Cáceres, a la que siempre estuvo unido por lazos familiares y de amistad con los grandes hombres de la cultura cacereña y Badajoz, donde vivió la última etapa de su vida. Por eso, el epitafio que él eligió y que podemos ver en el mausoleo familiar del camposanto emeritense no puede ser más acertado de acuerdo con ese referido periplo: “*Ya soy tierra extremeña*”.

Hombre de gustos y costumbres sencillas se gozaba de sus vivencias, las que propiciaron los diversos destinos que como Maestro Nacional obtuvo y así

nos relataba los momentos de felicidad de los que pudo disfrutar en lugares como La Vera, evocados en diversos poemas o La Zarza, siempre acompañado de un buen vino de pitarra y de aceitunas “machás” que tanto le gustaban.

Eugenio Frutos, su gran amigo y autor de un celebrado prólogo a su antológica obra *“Entre la yerba pisada queda noche por pisar*, refería que tenía a su tierra, con su modo de entender la vida y su paisaje, muy dentro del alma. En su *Canto a Extremadura*” o en el poema dedicado a la Encina, por citar dos ejemplos de los muchos que se podrían aducir de esta devoción, se desliza su pasión por Extremadura.

Ese amor por la tierra extremeña le llevó a militar en política, bajo las siglas de aquel buen partido centrista (UCD), pero él, sin estar sujeto a la disciplina del partido, en su deseo de servir lo mejor posible a su ideario extremeño protagonizó momentos inolvidables como nos han referido y me quedo con uno de ellos. Fue en ocasión de un mitin en un pueblo extremeño donde tenía que hablar de agricultura. Un asistente, ya entrado en años, le preguntó: *“Don Jesús, qué haría usted con el campo extremeño?”* El, raudo, con esa viveza que le caracterizaba, contestó en poeta: *“Yo, lo cubriría de amapolas”*.

Se ha dicho, entre otros por el referido Eugenio Frutos, que la poesía de Jesús Delgado Valencia es auténtica, que es la poesía auténtica de un buen poeta. Y es así. Confieso que me he emocionado al leer sus versos recopilados en esas antologías con las que nos obsequiaba tanto a mi padre como a mí: *“La vara del avellano”* (Sevilla, 1974), donde aparece una excelente ilustración de la zona más bonita de Badajoz, obra de nuestro recordado amigo Paco Pedraja, *“Un árbol solo”* (Badajoz, 1979), *“La esquina y el viento”* o la ya referida *“Entre la yerba pisada queda noche por pisar”*, por citar algunos de sus numerosos títulos.

Pero en esta pequeña intervención que se me ha solicitado quiero referirme a la amistad que siempre nos unió, tanto a mi padre como a mí, con Jesús y sus hijos José María, Fernando y Gloria. Muchos momentos vivimos con él, en Mérida, en Badajoz, en los Congresos de Estudios Extremeños, en la Institución Cultural Pedro de Valencia. Asistimos a su homenaje con motivo de su jubilación y en instantánea de otro evento que reproducimos lo vemos acompañado de Regalado Guareño, que ocupó con él un puesto en la incipiente Junta de Extremadura, de mi padre y de mi mismo con la que iba a convertirse en mi esposa, Trinidad Nogales.

En mi recordado período badajocense, cuando me hice cargo de la dirección del Museo Arqueológico Provincial, recibí muchas veces la visita de Jesús, siempre con la frase *“Vengo a rescatarte por unos momentos”*. Desde el emblemático edificio de *“La Galera”*, donde radicaba entonces el Museo, nos

dirigíamos a la calle Zapatería para degustar unos buenos churros y visitar las tiendas que se establecían “en ese Badajoz de toda la vida”, principalmente en las que se ofrecían hierbas medicinales que tanto le gustaban.

En más de una ocasión disfrutábamos de los afamados Jardines de “La Galera”, con esas plantas y árboles tan consustanciales al espacio que seleccionó con toda su sapiencia don Jesús Cánovas Pesini. Allí pude escuchar de su propia voz sus versos, a veces en primicia, repasar momentos de nuestra más preciada historia y evocar la Extremadura que soñábamos.

Su emeritensismo siempre estuvo presente en su vida y en su obra y las composiciones dedicadas a su ciudad natal son sentidas y hermosas. En alguna ocasión, cuando me he referido a cantar las glorias augustanas, he concluido con unos versos que lo demuestran:

Mérida ¿dónde has ido/ que no te siento?  
Contrarias nuestras vidas/ se nos están perdiendo  
(Duerme la estatua, frío/sobre su tiempo  
Arco de puente y río, dolor de sueño)  
Tú te mueres de joven/ y yo de viejo  
Mérida, yo te piso/ y tú qué lejos

Y este era para mí Jesús, un amigo del que tanto aprendí en valores y que me mostró un afecto que siempre recuerdo.



## VALHONDO NO ES POETA DEL TERRUÑO

*José María Delgado Rodríguez*

Parte del contenido fue publicado por "El Diario.es" el 25-07-2015



Jesús Delgado Valhondo con sus hijos Gloria, José María y Fernando, el día de la imposición de la Medalla de Extremadura.

Con motivo de la toma de posesión del presidente de Extremadura, Guillermo Fernández Vara, éste citó a dos poetas y, a propósito, Fernando Valbuena escribió: "ahora se prefiere un condumio poético del terruño, de Valhondo a Buiza. Y después..." "es cuestión de gustos". Valhondo podrá gustar o no, pero nunca calificado como poeta del terruño, cuando los mejores críticos del país alaban su universalidad.

Tanto el actual presidente como Monago e Ibarra han citado a Valhondo en otras ocasiones. Este último concedió, en 1988, a él solo, la Medalla de Extremadura. Obviamente no soy imparcial, pero ese gusto de los tres presidentes se une a los siguientes:

Al de Juan R. Jiménez (1), que dijo: "Ahora se escribe en España muy buena poesía... Aquí traigo un libro de Delgado Valhondo **nutrido de la mejor poesía moderna**". Juan R. lee varios poemas de Valhondo y, en ellos, "hay cosas buenas y aciertos como este..." (del libro "Conversaciones con Juan R. de R.

Gullón). Este Nobel, en "Sonetos espirituales", prólogo de Gullón (académico de la Lengua y premio Príncipe de Asturias de las Letras), decía que Juan R. elogiaba en la intimidad, versos de Unamuno, G. Diego, J. Hierro, Pilar Paz o Jesús Delgado Valhondo, de **quienes me leyó versos muy hermosos**. Aquí podría terminar, pero me apetece seguir.

Vicente Aleixandre, otro Nobel, alabó su libro "Hojas húmedas y verdes" y, en otra ocasión, en carta manuscrita, le decía: "le felicito a Vd. por el impulso y por el resultado. Unas páginas que rezuman verdad y, por ende, poesía. Lo mismo por su costado popularista que su vertiente culta" (se refería al libro "El secreto de los árboles").

Del Nobel portugués J. Saramago, no tengo testimonio escrito, pero si de su relación amistosa y, prueba de ello es la fotografía que puede verse en internet paseando por el Cáceres antiguo.

(1) "¿Cómo pasó J.R. Jiménez de ser considerado un poeta de casino de pueblo a serlo como uno de los grandes poetas de todos los tiempos?". (Andrés Trapiello, revista "Mercurio". Enero 2014).

Ricardo Senabre, Catedrático de Teoría de la Literatura de la Universidad de Salamanca y ex rector de la de Extremadura, escribió: "Considero que eres el mejor de los creadores extremeños vivos y con ventaja sobre tus inmediatos seguidores"

Santiago Castelo: "Con este libro ("Huir") se cierra el capítulo de la obra lírica de uno de los poetas mas sinceros y auténticos en lengua castellana". "Su magisterio en Hispano América es incuestionable".

Eugenio Frutos, catedrático de Filosofía de la Universidad de Zaragoza, dijo que tanto García Lorca como Delgado Valhondo captaron lo andaluz y lo extremeño sin regionalizarse y seguía "léanse sus poemas sobre Extremadura, sus ríos, Cáceres...y se observará el proceso de universalización".

Temo cansarles, pero les diré que desde niño veía cartas de García Nieto, Jorge Guillén, Leopoldo Panero, José Hierro, R. Moñino, Pedro de Lorenzo, Lázaro Carreter y un largo etcétera, y revistas donde colaboraba como Índice, La Gaceta Literaria, La Isla de los Ratones, ínsula, Alcántara, Garcilaso....

¡Ah!, con quien le unía una magnífica amistad, era un poeta vasco, inmenso, paisano de Valbuena. Él fue el que le publicó en la Colección Norte, de San Sebastián, "El año Cero", con gran éxito de crítica. El etcétera puede verlo en su Fundación y en la Tesis Doctoral, que mereció "cum laude", que

sobre su obra hizo A. Salguero, profesor de literatura, o en la Biblioteca del Estado, en Mérida, que lleva su nombre.

Don Antonio Montero, Arzobispo de Mérida-Badajoz, probablemente el intelectual mas completo del Clero Nacional, le dijo en una manuscrita: "Estos versos suyos, querido Jesús, en su honda transparencia crepuscular, rezuman tiempo y eternidad, nostalgia y presencia". Vino a presidir su funeral.

Delgado Valhondo, era amigo del Arzobispo Montero, de José Canal (intelectual y falangista joseantoniano) y de Saramago (declarado comunista). Universal.

Sin salirnos de la región, hable con Pecellín, Mediero, Buiza, T.M. Tamayo, Poblador o Sánchez Pascual.

Bien, así quería terminar, pero lo leyó un amigo, excelente escritor y conocedor del poeta, y me dijo: No has dicho de tu padre ni el 10% de lo que se ha escrito de él, pero si te parece, agrega esto: Un poema suyo se puso en un examen de selectividad y, la Fundación Valhondo Calaff dotó con 500.000 ptas. una beca para realizar un estudio de su narrativa. Federico Sainz de Robles lo incluye en la "Historia de poesía española" (1953) y éste mismo en su "Diccionario de la Literatura", dice: "Jesús Delgado Valhondo es uno de los más intensos líricos españoles de hoy, tanto en la temática como en la expresividad. En sus poemas un impresionismo cálido, acusadamente melancólico, siempre trascendente".

En 1960 será incluido por la Universidad de Brooklyn en su "Antología de la Poesía Española". En 1996 hará lo propio L. López Anglada en su panorama poético español".

En un estudio pedagógico sobre poesía, Nuria G. Perales, que se puede ver en internet, dice: "A partir de 1955 colabora con el diario Hoy....convirtiéndose en el analista del panorama cultural extremeño".

Al año siguiente ganó la Flor Natural con su poemario "Canto a Extremadura" en los Juegos Florales del Ayuntamiento pacense, concurriendo poetas de España y el extranjero.

José M<sup>a</sup> Cossío, que le oyó recitar sus poemas, quedó tan gratamente impresionado que le ofreció introducirlo en Madrid y ocupar el puesto de Miguel Hernández en su revista "Los Toros". Valhondo lo rechazó y más tarde se lamentaría de no haberlo aceptado ("J.D.V. Vida. Poética. Poesía" de A. Salguero).

F. Lázaro Carreter, Catedrático de la Universidad de Salamanca y de las de Madrid (Autónoma y Complutense) y director de la Real Academia Española de la Lengua, en carta a Valhondo, dice: "Ya sabes que solo escribo

de antiguos, pero los que se ocupan de literatura contemporánea tienen que decir que estás entre los seis mejores poetas españoles actuales” (carta 3-1-80).

También escribió: “Hay cosas mucho más trascendentales que ser académico. Por ejemplo, escribir algunos poemas de “Canas de Dios en el almendro”, como los de las páginas 6 y 7. Eso sí es importante” (páginas 104 y 110 del libro del profesor Salguero “Catálogo de artículos y cartas de J.D.V”).

No deseo omitir (por la circunstancia de este escrito y personalidad del escritor) dos párrafos de un ilustre periodista, ex director de Hoy, Teresiano R. Núñez, del prólogo a una selección de sus artículos: “J.D. Valhondo es ya un clásico entre los poetas españoles del siglo XX. En realidad, durante gran parte de su existencia poética, siempre figuró en el catálogo de los elegidos” y, al final “Valhondo es ya patrimonio de todos los extremeños”.

Un familiar de Valhondo mostró, al gran periodista y escritor Pedro de Lorenzo, un poema de Jesús que no entendía. Pedro de Lorenzo se lo leyó despacio y al final el familiar le dijo, “sigo sin entenderlo” a lo que el ex director de ABC, le contestó. “peor para Vd”. Pues eso.

# JESÚS DEL ALMA MÍA

*Manuel Martínez Mediero*



¿Cómo empiezo? Y lo que es imposible, ¿cómo termino, si lo que siento en estos momentos no tiene principio ni fin? Si además se me hace un nudo en la garganta, imposible de digerir, lo que no tuvo contornos, y si además una parte fundamental de tu vida pasó por la de Jesús, como pasa un cisne por las aguas con la elegancia del violonchelo del Carnaval de los Animales, que son todos esos recuerdos que se guardan y se atesoran como un niño recuerda el primer juguete de su vida. Porque lo que nos pasaba a Jesús y a mí era que nunca nos cansábamos de jugar él a los poetas y yo a aprender de él ese juego, que hoy desgraciadamente ya no es posible, porque jugar ya no se sabe qué es eso, y escribir ya no se sabe qué es lo que se escribe. La cultura está muerta, porque la cultura no se puede encerrar como gorrión en la política. Cultura era Jesús Delgado Valhondo, Y la ejercía como la ejerció Sócrates en la Grecia clásica. Su magisterio era diario. No fui yo solo alumno de su sabiduría, somos una legión, por donde fue dejó una huella indeleble. Y ahí están las palabras escritas de Juan Ramón Jiménez y de tantos que dejaron primores sobre su obra muy divulgada por estos lares, entre otras razones porque Jesús, no entendía nada fuera del barro de su tierra, porque antes o al mismo tiempo de poeta, fue practicante (su hija Sofía lo elogia como el mejor practicante) y curandero de enfermedades naturales, para las que tenía toda clase de remedios. Con cierta chanza contaba cómo le curó una blenorragia a un célebre general del ejército, de los idus de Marruecos.

Con un tumor en una pierna desde muy joven, sus andares eran de epopeya, después de ser mancebo en la farmacia de su hermano Fernando. ¿Podemos imaginar a Jesús de mancebo en una farmacia? Para él la vida era un libro que no tenía fin.

En Jesús la vida se cebó con la cojera, pero no pudo con el ruiseñor que gorjeaba cual Cyrano oculto bajo su capa. Hay un cierto paralelismo entre los dos, Cyrano con su nariz, Jesús con la divina cojera. La viudez dio alas al poeta, y por donde iba o pasaba, gorjeaba como un ruiseñor. Tuvo novias conocidas y desconocidas, tuvo una que tenía una pollería, que paseaba por Badajoz, ella con un sombrero fucsia y un caba y le leía poesías en los jardines del Parque de Castelar. Hasta que se encontró con Joaquina Oncins, que le leyó la cartilla, y lo sujetó todo lo que se puede sujetar a un volcán en erupción permanente, porque Jesús mantenía amores platónicos, porque no tenía contornos para nada. A veces te hablaba cruzándose los brazos, y torcía la cabeza, como sujetándose para no descomponerse, y te soltaba una de esas frases que solo los niños y los sabios les sale de su imaginación.

¿Cómo nos conocimos? Corría el año 1967 cuando Paki Doncel que trabajaba en la librería de su padre, me habilitó el último rincón de la librería entre cajones, libros, y cosas inservibles una mesa donde pasaba las obras a ciclostil, ayudado por Paki, musa mía y de Jesús, a la que visitaba a diario en su establecimiento de YEDRA, hasta que enfermó. Jesús que iba con mucha frecuencia a La Alianza, Carlos le comentó que yo escribía en los fondillos de la librería y allí que se presentó, y fue un flechazo. Comenzamos a vernos de diario. Yo lo escuchaba embebecido, porque además, solo sabía decirme cosas positivas. Hasta tal punto, que en unos momentos que yo andaba escribiendo «El ultimo Gallinero», pensé en unos espirituales, y sentados en los pupitres del Colegio General Navarro de Badajoz, su último destino, me escribió los espirituales que están en el texto original. Personalmente, esta última etapa de Jesús no fue muy feliz profesionalmente, era unos momentos que comenzaban en nuestro país algunos movimientos democráticos, sobre todo en Barcelona y el País Vasco, Badajoz era una charca donde cualquier movimiento se ocultaba, como sucedía con La Cooperativa de Valdivia, y poco más. Los compañeros de Jesús en la escuela nos miraban con cierta distancia, y Jesús después los sufría en las reuniones escolares. Pero la obra iba adelante, entre tanto yo pasaba los Kiries, para terminar Ciencias Económicas. Me marché a Barcelona y la despedida fue conmovedora.

Termino la obra y se la envió a Marsillach, que me contesta con una frase retadora: «su obra es cojonuda». Le enseñé la carta a Jesús, que leyéndola le

brillaban los ojos. A la sazón en Bilbao aparece un grupo de teatro llamado AKELARRE, que tiene un éxito arrollador con «Luces de Bohemia» de Valle Inclán. Y con la ira de mi padre, me voy a Bilbao a terminar la licenciatura. Le entrego la obra a Luis Iturri director y alma de Akelarre, y días después me comunican que la obra se presentaría en el Festival Internacional de Teatro de Sitges. Todo esto lo vive Jesús emocionado. Meses después la obra se estrena en Sitges y gana el primer premio. Televisión Española televisó un reportaje en un telediario de la función teatral y del premio conseguido. Joaquina me contaría días después que Jesús lloró viendo aquellas imágenes, de una representación inolvidable e impresionante.

Con el dinero del premio ya en Badajoz, la actividad y la relación fue de mañana y tarde, ahora además con la compañía de Juan Antonio Cansinos, un represaliado de Franco, que terminó sus días en Badajoz, donde removía el pequeño mundillo cultural en La Económica, con don Enrique Segura, militar de carrera, que tuvo la suerte de sobrevivir a la barbarie de la guerra. La alegría del premio, casi nos independizó de nuestras familias, hasta que la esposa de Cansinos, nos cortó la bohemia cuando doña Ana, la esposa, le negó a éste que se juntara con nosotros.

Jesús Delgado Valhondo era un ser que tuvo amigos hasta en el infierno, su expansividad le embargaba de relación por doquier, Jesús era feliz en una taberna con un vaso de vino delante y hablando de lo divino y de lo humano. Era un superdotado para hacer amigos. Yo creo que no tenía enemigos, yo no le oí hablar desabrido de nadie, y por el contrario disfrutaba sobre todo descubriendo poetas, todo lo contrario de lo que nos ocurre a las gentes del teatro, que odiamos a los otros escritores. Jesús cuando encontraba un poeta, era como el buscador de oro cuando encuentra una pepita de oro. ¿Cómo fue su relación con Pacheco y Lencero? He aquí una gran pregunta. Jesús, en el fondo de su alma, se sentía por encima de Lencero, que era un poeta de cordel popular. Sentía respeto por Pacheco, un indudable gran poeta, muy culto, y con un olfato natural que también sobrepasaba a Lencero, no llegando los anteriores a la mística con la que Jesús nos endulzaba, sin perder un compromiso que le sale sobre todo en ¿»Donde ponemos los asombros.»?. Finalmente, Jesús decidió entrar en política con Unión de Centro Democrático, Hoy columbrado el pasado y observando el presente, no se equivocó.. Entró en política, donde sabiamente debía de estar. Hoy estaría horrorizado.

Jesús tiene una obra que ha sido estudiada y pesada en quilates. Tiene una obra admirable, y su recuerdo en este libro va a ayudar a que nunca lo olvidemos, salvo que nos olvidemos de nosotros mismos.

## *Post scriptum*

Como última reflexión tras lo escrito, pienso y lamento que Jesús no se hubiera dotado de una autobiografía, que hoy sería fundamental para saber lo que nos sucedió no solo a él sino a todos los extremeños. Hoy incluso tendríamos una herramienta que nos aclararía mucha de las cosas que acontecen, y sobre todo por qué entró en política, ante el terror que le producía el comunismo al desnudo. Y, en el legado de los tres poetas, estuvo y está la Extremadura de hoy. Lencero fue un punto y aparte, pues pasó de tener el mismo automóvil que el gobernador civil, donde nos divertía para que viéramos que corría a 130 por hora, hasta vestirse al final de sus días de stalinista, con chambergo de cuero, que manufacturaba hierros retorcidos, Pacheco, antifascista, pero de Rosa Luxemburgo, el más vanguardista de los tres, Jesús, ¡Jesús del alma mía!

## LA ROTUNDA PROFUNDIDAD DE JESÚS DELGADO VALHONDO

*Moisés Cayetano Rosado*

### PRIMER ACERCAMIENTO A JESÚS DELGADO VALHONDO

Cuando el 21 de marzo de 1968 abrí el periódico HOY, con la ilusión de ver publicado un poemita mío para celebrar la entrada de la primavera, me encontré con un espléndido conjunto de versos, con nombres “asentados” de la lírica extremeña, entre los que me impactaron tres que venían seguidos, en columna, en la primera de las dos páginas dedicadas a la “Fiesta de la Poesía”: Jesús Delgado Valhondo, Luis Álvarez Lencero y Manuel Pacheco.

Con mis 16 años, aún no había profundizado en el conocimiento de la poesía del momento, y apenas si me adentraba en los versos de Gustavo Adolfo Bécquer, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Miguel Hernández y -como más- Dámaso Alonso. Pero al leer -de abajo a arriba- “El sol nuestro de cada día”, de Pacheco, sentí la fuerza de la poesía comprometida, rotunda, universal, que ya había experimentado en Machado; después, con Lencero, en su “Juan Niño”, la cercanía del dolor, de la pérdida irreparable, de la profunda tristeza ante lo irremediable, con un sabor a Miguel Hernández con sello propio; Valhondo, en su “Dios de la noche”, me llevaba a un renovado Juan Ramón Jiménez, con suave misticismo, profundo como un pozo insondable.

Leí una y otra vez aquellos poemas con asombro, como si abriera una puerta que me iba a llevar a un mundo repleto de belleza y al mismo tiempo de inquietudes. Pacheco y sus denuncias por la injusticia general; Lencero y su compromiso “cuerpo a cuerpo”, desgarrado; Valhondo y su trascendental pensamiento espiritual, profundamente humano.

Un año y medio después conocería a los tres poetas. Ya lo he contado en otras ocasiones, y en especial en los libros dedicados a homenajear a Manuel Pacheco y Luis Álvarez Lencero con motivo del centenario de sus respectivos

nacimientos<sup>67</sup>. Sería de la mano de otro escritor badajocense, José Manuel Escudero, al que había conocido por una serie de circunstancias casuales. Un amigo y vecino de mi pueblo, Vicente Delgado, estudiaba en Granada y era amigo del poeta y director de la emblemática revista “Poesía 70” -Juan de Loxa-, que a la vez tenía contactos con otra publicación editada en Barcelona: “La Mano en el Cajón”, donde colaboraba Escudero; desde Granada me pusieron en contacto con él, y ahí empezó todo...



Pág. 13. 21 de marzo de 1968. Periódico HOY de Extremadura

<sup>67</sup> CAYETANO ROSADO, Moisés (Coordinación): *Manuel Pacheco. Centenario de un poeta extremeño universal*. Fundación CB. Badajoz, 2020. Y Luis Álvarez Lencero. *Centenario de un rico forjador de la poesía*. Fundación CB. Badajoz, 2023.

A Pacheco lo visitaríamos en su puesto laboral por la tarde: la Biblioteca Pública de Badajoz; luego se repitieron durante años nuestros encuentros en su casa, en actos públicos, en la calle... A Lencero lo haríamos también en su casa, donde además tenía un taller de forja en los sótanos, y de su despacho en el primer piso nos hacía "peregrinar" al taller una y otra vez en cada visita; luego también me acercaría a su lugar de trabajo, en el Instituto Provincial de Previsión, donde me acogería, como Pacheco, con la generosidad y pasión que le era habitual. A Valhondo lo abordamos en el centro educativo del que era profesor, y siempre volveríamos a gozar de su entusiasmo al acercarnos, algo que se repitió a lo largo de los años en su casa, en la calle, en los encuentros culturales.

Y siempre, al aproximarme a aquel hombre sencillo e impetuoso, volcánico en su diálogo, siempre abierto a la risa y la alegría, así como a la reflexión densa y sublime, recordaría ese poema de "Dios de la noche", que me sigue pareciendo como la esencia de su pensamiento, de su ser.

## Dios de la noche

Se duerme Dios en mi no-  
[che,  
se para el alma en la ori-  
[lla,  
bebiendo no sé qué tiempo  
que catedral de horas intí-  
[mas.

Habito de mundo a mundo,  
de sueño a luz fugitiva,  
desentrañando la entraña  
de turbia sombra dormida.  
¿De dónde de donde yo?  
¿En dónde pongo mi huida?  
Voy sin saber dónde voy.  
Llego a donde no quería.  
Tengo colgada una lágrima,  
de tanto dolor, legítima.  
Vivo un puñado de siglos  
Para ser centro y partida  
como cualquiera que sepa  
algo de melancolía.

¿Dónde pongo luego yo  
la muerte de mi alegría?  
Doliente sombra sin cuerpo  
por el fondo me camina  
buscando alma adelante  
hechos y cosas perdidas.  
(En la noche Dios quedaba  
como una mar de agua tibia.)

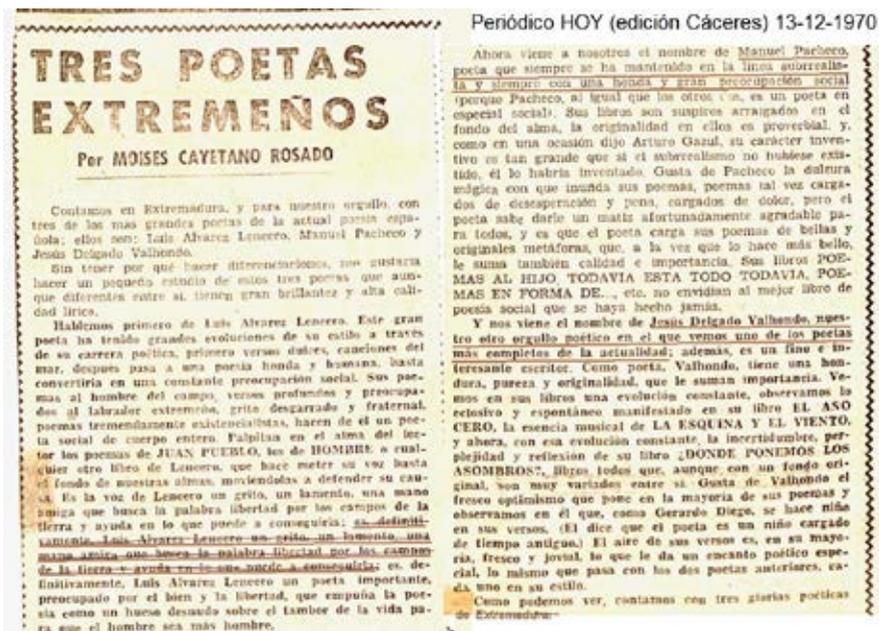
JESUS DELGADO VAL-  
HONDO.



## LOS TRES POETAS

El que dimos en llamar “triángulo poético” constituyó para nosotros, los jóvenes aprendices de escritores de los años setenta, en esa transición de la dictadura a la democracia, en ese cambio ético y estético de la vida social y la literatura, una referencia ineludible.

Nos marcó profundamente la poesía social, comprometida, de lucha y denuncia general que contenían los versos de Pacheco, que al mismo tiempo nos mostraba una vertiente innovadora cuando escribía de su pasión por el cine, por la belleza del Guadiana (el río que frecuentaba y tanto le enamoraba) y la juventud. Nos inquietaba el poeta-dibujante-escultor Lencero, con su rabia incontenida por las injusticias que veía a su alrededor, cercano y lejano, que obtuvieron para nosotros su mayor manifestación en el libro *Juan Pueblo*, perseguido por la censura<sup>68</sup> por sus denuncias contundentes contra la dictadura. Y nos llenaba de sosiego, profunda reflexión metafísica y suave musicalidad la poesía de Valhondo, “Valprofundo”, como le llamaba nuestro compañero en los inicios poéticos José María Pagador.



<sup>68</sup> CAYETANO ROSADO, Moisés: “Expediente sancionador contra Luis Álvarez Lencero por su libro *Juan Pueblo*”. *Revista de Estudios Extremeños*. Tomo LXXVII. Nº 1. Pág. 137-167. 2021.

A ellos les dediqué uno de mis primeros artículos literarios, publicado en el Periódico HOY a finales de 1970. Allí rindo homenaje a tres de los libros de Jesús Delgado Valhondo que por entonces leía con fruición: *El año cero*<sup>69</sup>, *La esquina y el viento*<sup>70</sup> y *¿Dónde ponemos los asombros?*<sup>71</sup>, y que enseguida me llevarían a los demás de su extensa producción, que se extendía con logros asombrosos a sus narraciones (de una belleza indescriptible) y a numerosos artículos literarios y crónicas periodísticas, de obligada lectura en el Periódico HOY fundamentalmente.

Así, cuando se decidió en 2003 dedicar una amplia rotonda en Badajoz a los tres poetas, con monumental escultura de Luis Martínez Giraldo, instalada en la cabecera interior del Puente de la Autonomía, los que conocíamos la ingente obra de los tres y estuvimos tan cercanos de su magisterio y amistad, nos sentimos ampliamente satisfechos del reconocimiento conjunto.



Monumento a "Los tres poetas": Lencero, Pacheco y Valhondo, obra de Luis Martínez Giraldo, de 2003, instalada en la cabecera interior del Puente de la Autonomía, de Badajoz.

---

<sup>69</sup> DELGADO VALHONDO, Jesús: *El año cero*. San Sebastián, Cuadernos de poesía "Norte", 1950.

<sup>70</sup> DELGADO VALHONDO, Jesús: *La esquina y el viento*. Santander, Colección "Tito Hombre", 1952.

<sup>71</sup> DELGADO VALHONDO, Jesús: *¿Dónde ponemos los asombros?* Salamanca, Colección "Álamo", 1969.

La obra capta fielmente la profunda personalidad de los tres y en su reciedumbre y lograda expresividad de los rostros nos transmite su fuerza poética, captada en la madurez de los mismos, precisamente en la época en la que los pude conocer y gozar de su compañía. Pocos tan generosos como ellos a la hora de acompañar las inquietudes de los jóvenes de entonces, con sus apoyos, consejos y camaradería: se hacían jóvenes, niños entre los jóvenes y los niños. Y es que, como decía el propio Valhondo: “El poeta es un niño cargado de tiempo antiguo”.

## LOS PRIMEROS CONTACTOS

Jesús Delgado Valhondo era un extraordinario conversador, lleno de reflexiones profundas pero al mismo tiempo de risa fácil y de anécdotas divertidas. Sabía poner en cada momento la nota exacta, la observación oportuna, el pensamiento trascendente o la opinión mundana. Y era siempre como un manantial de frescor y sabiduría al que íbamos a “beber” los jóvenes inexpertos en los años de paso de adolescencia a juventud. Él, con toda paciencia, e incluso goce, nos atendía sin reservas, con generosidad de tiempo empleado en los encuentros.

Por eso, muchas veces, inesperadamente, sin cita previa alguna, llamábamos a la puerta de su casa y allí estaba él, dispuesto a atendernos con largueza. Nos pasaba al despacho lleno de libros y papeles, poniéndose a conversar como si no tuviera otra cosa que hacer en aquellos momentos.

En esos primeros años setenta, allá en su piso de Badajoz, correteaban por los pasillos sus dos hijos pequeños, inquietos, juguetones, incansables. Reían y... ¡se zurraban de lo lindo! A mí me causaba asombro que Jesús siguiera hablando de poesía, de su siempre admirado Juan Ramón Jiménez, de Gerardo Diego, de Vicente Aleixandre, de Dámaso Alonso... mientras los dos chiquillos no paraban de arremeter uno contra el otro hasta agotarse. Él no se cansaba de hablar, embeberse en la poesía propia y de los demás, incluidos nuestros endebles versos de principiante, aconsejando formas, giros, recursos literarios.

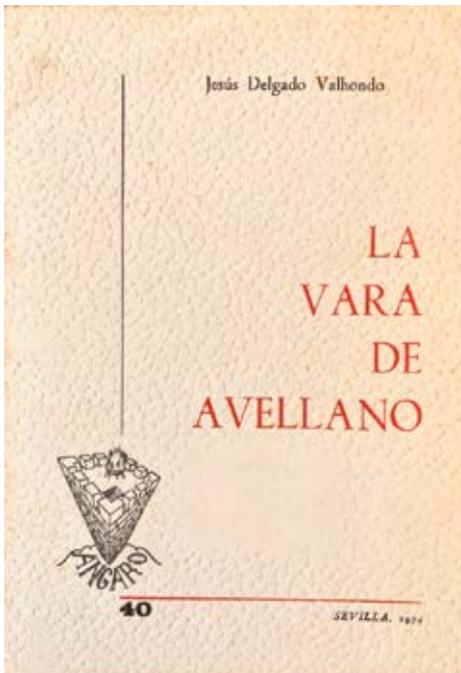
Luego, nuestras pequeñas creaciones tenían reflejo en unas “Notas literarias de dentro y fuera”, que publicaba en el Periódico HOY, alabando generosamente nuestros avances y logros literarios, lo que siempre suponía un aliciente para seguir “puliendo estilo”, y para continuar visitándolo, con la esperanza de nuevo enriquecimiento con su sabiduría.

# Notas literarias de DENTRO y FUERA

Por  
JESUS DELGADO VALHONDO

En esa generosidad que siempre mostró, nos obsequiaba no solo con su conversación arrolladora, con consejos precisos, con sus reseñas en la prensa, sino también con sus libros, que dedicaba con caligrafía cursiva bien trazada.

No olvido *La vara de avellano*<sup>72</sup>, un poemario intenso, lleno de melancolía, espiritualidad, “llamadas a un Dios siempre próximo, juegos de palabras, creatividad lingüística y riqueza metafórica”, como lo califica Manuel Pecellín Lancharro<sup>73</sup>.



LA VARA DE AVELLANO  
Jesús Delgado Valhondo

*A Manos Capatazo, amigos y  
compañeros (duplicado). Con  
su abiaro fuerte y hondo  
y extraordinariamente extremo*

*Jesús  
marzo. 74*

<sup>72</sup> DELGADO VALHONDO, Jesús: *La vara de avellano*. Sevilla, Colección “Angaro”. Sevilla, 1974.

<sup>73</sup> PECELLÍN LANCHARRO, Manuel: *Literatura en Extremadura. Tomo III. Escritores contemporáneos (1939-1982)*. Universitas Editorial. Badajoz, 1983.

Entre los muchos aciertos en las composiciones de este breve poemario de unos quinientos versos, siempre me llamó -y me llama- la atención su composición "El tonto del pozo". Él me decía que en todos los pueblos siempre hay un tonto, el tonto del pueblo, y siempre hay un pozo -el pozo del pueblo- que lo atrae y a donde se asoma de continuo, porque allí está la esencia de su vida, en la oquedad, en el juego de luces y sombras, en la vegetación y los vuelos de las aves que van a beber en sus profundidades, en la que finalmente se funde.

Las metáforas del mismo son insuperables, los símbolos, sus frases lapidarias: "Y ahí está, en el pozo,/ por los siglos de los siglos del agua", ese final único: "y el agua le da en la cara/ arrugada como una carta que se tira/ al fondo del tiempo"<sup>74</sup>.



<sup>74</sup>DELGADO VALHONDO, Jesús: *La vara de avellano*. Sevilla, Colección "Angaro". Sevilla, 1974. Pág. 21.

En sus *Cuentos y narraciones*<sup>75</sup> vuelve al personaje y al lugar: “Daba compasión de verlo mirando los días, las horas, los momentos y el agua sombría, oscura, extraña del pozo”. Y sigue: “Gritaba, sí, gritaba al pozo y su grito retumbaba en las paredes antes de caer en el fondo, en el agua donde se mojaba, para despertar a los pájaros que allí dormían”.

Es Celo amigo de los pájaros, de la libertad que representan, y que una vez y otra los vecinos le roban poniendo redes para cazar a los pájaros, para cazar su libertad... Y cuando trata de romper esas redes, esa cárcel fatal de los pájaros, de los hombres, cae al pozo, o se esfuma de alguna manera incomprensible, que nadie se explica, menos “un hidalgo del pueblo que lee mucho y anda medio loco”: “Dice que en todos los pozos hay un tonto ahogado que se dedica a soñar la misteriosa paz de los abismos y a jugar rompiendo los cubos que entran en él para que el agua salte y ría. Sonora agua que cae siempre sobre la misma cara de los tontos del mundo de los pozos”<sup>76</sup>.

## Celo, el tonto

«De tan bueno es tonto» —decían todos—. Y tonto se quedó el pobrecito Celo para toda la vida. Daba compasión de verlo mirando los días, las horas, los momentos y el agua sombría, oscura, extraña del pozo. A veces miraba al cielo como pidiéndole algo, como si su vida estuviese allí, detrás de la nube, detrás de la luz.

Pero en el pozo es donde su mirar se hace más intenso, entre el escalofrío del agua, entre la misteriosa hondura, entre sabe Dios qué pensamientos. Gritaba, sí, gritaba al pozo y su grito retumbaba en las paredes antes de caer en el fondo, en el agua donde se mojaba, para despertar a los pájaros que allí dormían. Y volvía a salir la voz como llena de pájaros con los pájaros, al viento, a los árboles, a la luz.

Celo era feliz con su cielo, con su pozo y con su voz, hasta que un día unos vecinos pusieron una red y le quitaron los pájaros. A Celo este hecho le disgustó mucho. Su voz al día siguiente no pudo despertar a ningún pájaro y se le quedó turbia, herida, enferma, allá en el agua. Hasta el cielo estaba tristón.

—Celo —le decían—, te gustan los pájaros fritos.

Celo les miraba de lado y callaba.

—Pobre Celo —comentó no sé quién—, desde que le miraron los pájaros del pozo no es el mismo.

Y no era el mismo. Celo andaba preocupado, encogido, centrado en una sola idea. Así pasó un año hasta que nuevos pájaros buscaron el calor del pozo, su maternidad grave, su secreta paz. Y otra vez fue Celo feliz. Volvió a gritar a lo más profundo, a lo más oscuro, a la intimidad del pozo.

— 7 —

<sup>75</sup> DELGADO VALHONDO, Jesús: *Cuentos y narraciones*. Cáceres, editorial Extremadura, 1975.

<sup>76</sup> DELGADO VALHONDO, Jesús: *Cuentos y narraciones*. Cáceres, editorial Extremadura, 1975. Pág. 8.

Pero su felicidad no duró mucho.

Otra vez vinieron los vecinos con la red.

—Esta noche —les oyó decir— vendremos. Y, luego de madrugada...

A media noche Celo se levantó sobresaltado. Llevaba unas tijeras. Cortó la red en pedazos. «Esta no servirá más», decía. Dio voces. Voces duras, sobresaltadas, locas, y empezaron a salir los pájaros asustados ante tanta noche por delante. Uno de ellos se quedó enredado entre unas ramas secas cerca del brocal. Celo creía que se había enredado entre la luna, entre rayos de luna, entre plata de luna. Nunca mejor empleado aquello de «lo ha cogido la luna». Celo quiso liberarlo... Entró su mano. No llegaba. Descolgó medio cuerpo y consiguió rozarlo con los dedos. Intentó alargar más el brazo y...

Al día siguiente todos buscaban a Celo.

—Aquí, debe de haber caído... en el pozo.

—Estas pisadas son tuyas.

—Estas tijeras...

Fondaron el pozo... y nada. Nunca se supo nada de Celo. La gente se creía que seguía allí, en el pozo, guardando el sueño de los pájaros.

Los más atrevidos llamaban a Celo.

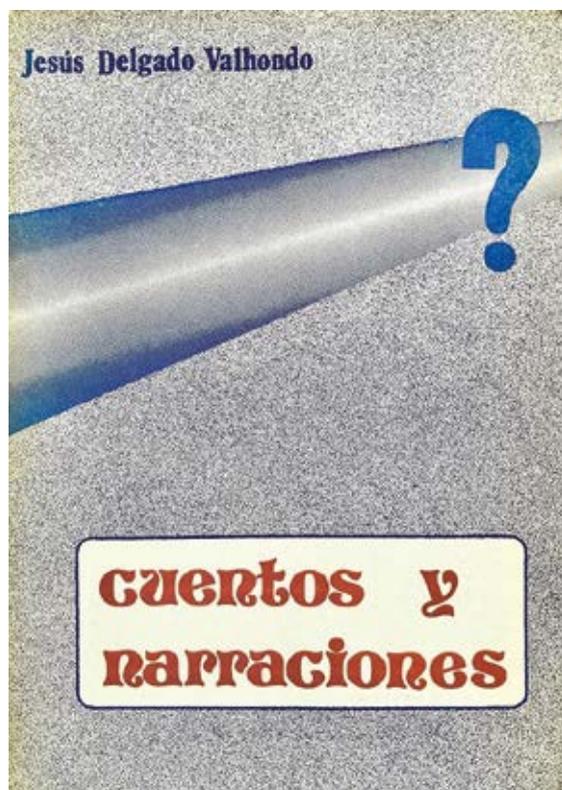
—¡Celooo...! Y en el fondo sonaba su nombre para salir al aire libre, abierto y dolorido. A veces dicen que se le oye contestar a preguntas. Es precisamente cuando ocurre algún acontecimiento.

Los hombres más listos del lugar, los que dicen que están de vuelta en la vida, aseguran que Celo no está en el pozo, que lo que se oye es el eco, que sabe Dios dónde estará, que a lo mejor anda hecho un burgués pordiosero de pueblo en pueblo, de feria en feria. O se lo han comido los lobos del monte. O se ha muerto de hambre y de frío en algún barranco para ser pasto de buitres y de cuervos.

Un hidalgo del pueblo que lee mucho y anda medio loco, medio poeta, dice que él sabe que Celo está en el pozo, dentro del agua, ahogado, como la estrella. Y dice más, dice que en todos los pozos hay un tonto ahogado que se dedica a soñar la misteriosa paz de los abismos y a jugar rompiendo los cubos que entran en él para que el agua salte y ría. Sonora agua que cae siempre sobre la misma cara de los tontos del mundo de los pozos.

Componen este libro veinte narraciones excelentes. De una calidad literaria asombrosa, a la altura de sus versos e incluso más. Enrique Segura Covarsí, reseñando otro de sus libros de narraciones (*Ayer y ahora*. Badajoz, Universitas Editorial, 1978), donde se repiten algunas de las publicadas en el anterior, con ligeras variaciones, indica: “He aquí una de las características de la narración breve de Delgado Valhondo: sus cuentos tratan de temas esenciales poéticos. Desde la muerte, el amor, la locura, hasta el variado sentido del hombre en lo enigmático de la vida. Todos los cuentos de Valhondo tienen una densidad grande y variada de ideas; cuentos antiguos que se leyeron buscando un sentido directo, ahora parecen nuevos al mirarlos de soslayo” y más adelante: “La sintaxis es breve, expresiva, busca decir lo que quiere sin rodeos, aunque

lo que quieras decir sea mucho, por eso utiliza bastantes recursos poéticos: símbolos, metáforas, imágenes”<sup>77</sup>.



Autoedición. Imprenta Extremadura. Cáceres, 1975.

## LA SENSIBILIDAD Y SU ROTUNDA VALENTÍA

Toda la obra poética, narrativa, literaria en general, periodística, está impregnada de esa notable sensibilidad y agudeza en la observación, en la reflexión. Y de una rotunda valentía que le hace aliado siempre de lo que considera legítimo, verdadero, defendible.

---

<sup>77</sup> SEGURA COVARSI, Enrique: "Recensión de *Ayer y ahora*", en *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo XXXV, nº 1, 1979. Págs. 191-194.

En este sentido, sus artículos periodísticos son igualmente una muestra digna de admiración. Capaz de la transmisión de pensamientos sublimes en medio de las páginas llenas de sobresaltos de la prensa, y también de unirse al clamor por un mundo más justo, denunciando las injusticias y miserias que se le cruzan en el camino.

De entre sus 247 artículos que podemos rastrear en el Periódico HOY (publicados entre 1953 y 1993, año éste último de su muerte), quiero traer a estas páginas dos que me parecen muy significativos: el primero de su valentía al tratar temas “espinosos”; el segundo, muestra de su cultura, elegancia y aguda observación de su entorno.

Es muy conocido el poema de Rafael Alberti “Los niños de Extremadura”, de su libro *El poeta en la calle*, de 1935<sup>78</sup>:

### Los niños de Extremadura

Los niños de Extremadura  
van descalzos.  
¿Quién les robó los zapatos?  
Les hiere el calor y el frío.  
¿Quién les rompió los vestidos?  
La lluvia  
les moja el sueño y la cama.  
¿Quién les derribó la casa?  
No saben  
los nombres de las estrellas.  
¿Quién les cerró las escuelas?  
Los niños de Extremadura  
son serios.  
¿Quién fue el ladrón de sus juegos?

Entre los “bienpensantes”, alguno se atrevió a escribir en el Periódico HOY (en 1968) una “invitación” para que Jesús Delgado Valhondo protestara por su contenido, como detalla nuestro poeta en el artículo en que comen-

---

<sup>78</sup> ALBERTI, Rafael: *El poeta en la calle. Antología. Selección 1935. Ediciones Aguilar.*



Hace mucho tiempo recibí una carta en la que cierto señor me invitaba a protestar —en este periódico— de un poema de Rafael Alberti, titulado como este artículo. El poema a que aludimos se encuentra publicado en una antología poética para escuelas que ha difundido con la generosidad que el Ministerio de Edu-

cación y Ciencia tiene para estos casos. La obra está aprobada por el entonces Ministerio de Educación Nacional —con fecha 3-IV-64, “para ser utilizada —dice— por las escuelas de enseñanza primaria. La Antología, dicho sea sin ser de paso, es mediana. Está admirablemente editada y eso es todo.

Mi comunicante —no doy su nombre porque no estoy autorizado para ello— ha estado esperando mi repulsa y réplica “como usted indudablemente sabe hacer, me dice, en su rincón o página poética”. Y, contida, que como no he protestado lamenta mi comunicante que a mí me parece bien. ¡Oh, amigo comunicante, si protestase de todo lo que no me parece bien! Es posible que miles de españoles e hispanoamericanos hayan leído este poema de Alberti. Es un poema breve que se mete de rondón. Los tres primeros versos rezan así: “Los niños de Extremadura / van descalzos. / ¿Quién les robó los zapatos?”.

Pues, sí, señor mío, no hace mucho tiempo —en la historia de nuestra región, apenas un puñado de años— había muchos niños descal-

zos. Niños llenos de harapos y con hambre. (El mundo lucha todavía por evitar esto.)

Mi afectísimo comunicante recordará, sin duda, de cabo a rabo, nuestra Extremadura. El que esta crónica va a firmar recuerda que en 1934 y sucesivos años conoció a muchos niños descalzos. Era raro el que a mi clase iba calzado. Se comían un trozo de culebra frita. Disputaban a estacazo un conejo a la naturaleza. Se pagaban tres reales de jornal a los niños para coger aceitunas, escarbando en la escarcha, de sol a sol. Y para qué seguir...

Usted, amigo comunicante, no ignora que aquellos diputados, eso dicen, iban a Madrid a pedir más guardias civiles para que los hambrientos —padres y hermanos de niños descalzos— no les robasen las bellotas y la leña. Las revoluciones en el mundo no han sido por gusto.

El poema de Alberti corresponde a aquella época. Alberti falta de España hace unos 30 años. Es un poema del momento. Un poema social. Un poema doloroso (para nosotros.) En otras provincias también los habría, pero menos. Sin tantos desniveles. Ahora que tanto se habla de nivel de vida. En verdad que en Extremadura no hay ya niños descalzos o sí los hay son poquitos. Lejos. Esparcidos. El hombre está dignificándose. Todavía habrá que llamar “cosas”. Comilonas con los pobres para decirles después: “Si sigues siendo bueno y pobre al año que viene os convidaremos a comer otra vez”. Habrá que decir que el cielo no se compra por mil pesetas. Habrá que gritar que ha pasado de moda el tener un pobre como quien tiene un canario. Habrá que meterle a la gente como sea, en el corazón, el amor. Trasplantárselo. Que eso sí sería un verdadero descubrimiento. Llevar al corazón la rama florida de una vida espiritual ancha y profunda como un abrazo con Dios.

**POR JESUS DELGADO VALHONDO**

Periódico HOY. 13-03-68

ta el hecho y la realidad de los versos del gaditano<sup>79</sup>. Valhondo no solo no muestra disconformidad sino que valientemente escribe: “El que esta crónica va a firmar recuerda que en 1934 y sucesivos años conoció a muchos niños descalzos. Era raro el que a mi clase iba calzado. Se comían un trozo de culebra frita. Disputaban a estacazos un conejo a la naturaleza. Se pagaban tres reales de jornal a los niños para coger aceitunas, escarbando en la escarcha de sol a sol. Y para qué seguir...”. Y nada menos que añade: “Usted, amigo comunicante, no ignora que aquellos diputados, eso dicen, iban a Madrid a pedir más guardias civiles para que los hambrientos -padres y hermanos de

<sup>79</sup>DELGADO VALHONDO, Jesús: “Los niños de Extremadura”. *Periódico HOY*. 13 de marzo de 1968.



Jesús Delgado Valhondo con un grupo de alumnos. Solamente a uno (al primero de pie, a la izquierda) se le ven los pies: descalzos. Los demás están tapados por sus compañeros o recortados, los de abajo, un por poco por debajo de las rodillas... (La Zarza. Curso 1948/1949).

niños descalzos- no les robasen las bellotas. Las revoluciones en el mundo no han sido por gusto”.

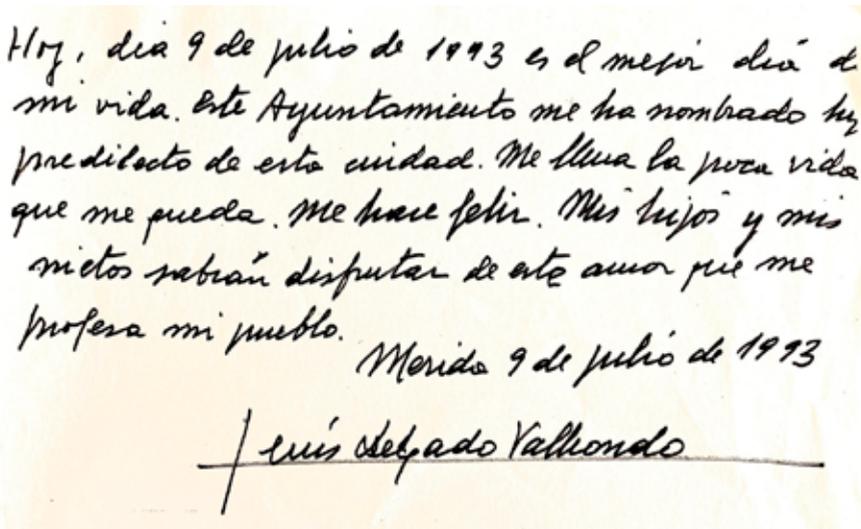
Además de estar admirablemente escrito, con una prosa limpia, de frase cortas, como disparos en que el arma se usa a intervalos, cargándola una vez y otra, la argumentación no puede ser más categórica. Retrata fielmente, con crudeza y valentía, una época que aún daba “ramalazos”, de brutales necesidades por parte de la población campesina, siempre atenazada por el hambre, por la explotación laboral, por los salarios de miseria, por la contundente represión de los poderosos, respaldados por las “fuerzas del orden”. ¡Y hasta justifica las revoluciones! Eso en una España en que la dictadura aún estaba en sus mejores momentos.

Trata de “esquivar” a la censura con frases como: “En verdad que en Extremadura no hay ya niños descalzos o si los hay son poquísimos”. Pero enseguida indica: “Todavía habrá que limar ‘cosas’. Comilonas con los pobres para decirles después: ‘Si sigues siendo bueno y pobre al año que viene os convidaremos a comer otra vez’. Habrá que decir que el cielo no se compra por mil pesetas”.

¿Puede darse una actitud más firme y comprometida? ¿Puede escribirse algún artículo con más fuerza creativa enraizada con el compromiso social? Valhondo jamás se calló ante las injusticias y supo poner su sabiduría literaria, su sabiduría poética al servicio de la verdad, el bien y la justicia.

## LA VUELTA A MÉRIDA

En julio de 1993, poco antes de morir, con 84 años, el Ayuntamiento de Mérida le nombraría “Hijo Predilecto”, algo que le hizo una gran ilusión. Así, 14 días antes de morir, escribiría de su puño y letra, con esa caligrafía cursiva, firme, rotunda, tan bella, a que nos tenía acostumbrado, unas frases emotivas, como una premonición “de la poca vida que me queda”, pero sintiendo que “es el mejor día de mi vida”.



Hoy, día 9 de julio de 1993 es el mejor día de mi vida. Este Ayuntamiento me ha nombrado hijo predilecto de esta ciudad. Me llueva la poca vida que me queda. Me hace feliz. Mis hijos y mis nietos sabrán disputar de este amor que me profesa mi pueblo. Mérida 9 de julio de 1993

Jesús Valhondo

Y como buen “hijo”, le escribió “amorosamente” a su “padre/madre”, con amor y sabiduría, pero al mismo tiempo con la firmeza y sinceridad que siempre le caracterizó.

En un artículo, publicado desgraciadamente al poco de su muerte, afirma: “Mérida enmarca su vida pasada y su vida actual en este Teatro: sus calles, sus templos, sus casas de vecinos, con su río y con sus acueductos”, pero advierte: “Ruidos estridentes y lo que suele ser la ordinariez imperan, lo que

llama la atención porque grita desaforadamente y vulgariza lo popular y esto es grave". Y termina afirmando: "Si nos cargamos la historia, nos hemos cagado a Mérida. Así de claro. Y a Norteamérica esto le importa un pimiento. Y un pepino a Inglaterra"<sup>80</sup>.

**El marco y el cuadro**

JESÚS DELGADO VALHONDO

Dice Ortega y Gasset en 'El Espectador' que viven los cuadros alojados en el marco. Esa asociación de cuadro y marco no es accidental. El uno necesita del otro. Y más adelante, continúa don José, que el marco postula constantemente un cuadro para su interior.

Esta meditación orteguiana me ha impresionado, desde siempre, mucho. Tanto que me cuesta sudores elegir el marco para un cuadro. Me parece que me voy a cargar el cuadro si no le pongo el marco adecuado. Y si esta preocupación tengo con un cuadro, cual no será la del Teatro Romano de Mérida. Si este marco admite todo lo que le echen, enmarca todo lo que le pongan.

Si la escena del Teatro Romano de Mérida es un marco impresionante, fascinante, que enmarca permanentemente a la ciudad (teatro romano de Mérida), y así consta históricamente, poéticamente, honestamente, Mérida se refleja en ese escenario y, repito, se enmarca en estas

pedras tan vivas como las esculturas en el arte.

Mérida enmarca su vida pasada y su vida actual en este Teatro: sus calles, sus templos, sus casas de vecinos, con su río y

con sus acueductos. (Lo bueno y la mala de esta ciudad se enmarca en su Teatro Romano). Por eso en algunas funciones tapaban el escenario con lúces o con toldos. Ruidos estridentes y lo que suele ser la ordinaria impesa, lo que llama la atención porque grita desaforadamente y vulgariza lo popular y esto es grave. Lo decía el de la litrona. Esto es una horterada. Y si lo decía él...

La romanicidad emeritense, sus templos, sus acueductos, su puente, sus gentes, su historia. Lo que la distingue de los demás, su personalidad, no puede ser aerollada por un huracán extemporáneo. Si se quiere hacer del teatro Romano otra cosa de lo que es, se comete un delito con Mérida, y con toda Extremadura. Y con toda Europa. Y siendo un espejo de Hispanoamérica, pues que no se rompa. Mérida de interés histórico. Si nos cargamos la historia, nos hemos cargado a Mérida. Así de claro. Y a Norteamérica esto le importa un pimiento. Y un pepino a Inglaterra.



Jesús Delgado Valhondo (HOY)

**Homenaje a Mérida.** - Pocos semanas antes de su muerte, Mérida rindió tributo al poeta Delgado Valhondo nombrándolo 'Hijo Prefecto'. Días después, el poeta escribió su último artículo para HOY: 'El marco y el cuadro', este artículo que hoy publicamos y del que se desprende una lúcida reflexión sobre el monumento más emblemático de Mérida. Lamentablemente, es un artículo póstumo, un homenaje y una advertencia a Mérida de su Hijo Prefecto.

Periódico HOY. Extremadura. Viernes, 30 de julio de 1993.

Jesús Delgado Valhondo fue un poeta, un escritor completo. Una persona vitalista, alegre, amante de la charla, la amistad y el vino bebido en las tabernas. Paseante y, cuando hacía falta, polemista, pero siempre cercano y de corazón abierto. Culto e inquieto. Sosegado pero dispuesto a defender contundentemente sus ideas. Depurado en sus escritos, siempre buscando la palabra pura, precisa, necesaria, en sintonía con Juan Ramón Jiménez, al que tanto admiraba y del que recibió elogios que valoró con emoción, y del que guardaba una carta manuscrita en la que le decía cuánto valoraba su libro *La esquina y el viento*<sup>81</sup>.

<sup>80</sup> DELGADO VALHONDO, Jesús: "El marco y el cuadro". Periódico HOY. 30 de julio de 1993.

<sup>81</sup> DELGADO VALHONDO, Jesús: *La esquina y el viento*. Santander, Colección "Tito Hombré", 1952

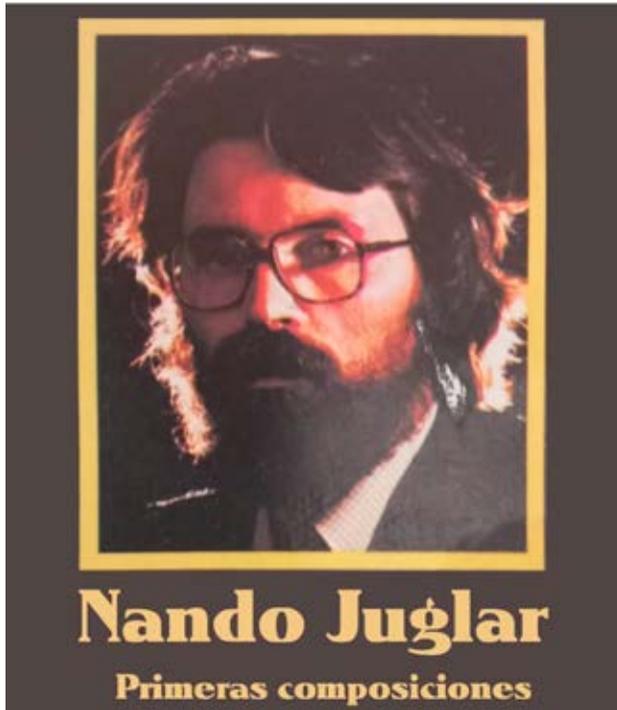
“Recibí esa carta de Juan Ramón Jiménez e iba por la calle, con ella guardada en el bolsillo, queriendo enseñársela a todo el que pasaba a mi lado”, me confesó más de una vez con entusiasmo.

El entusiasmo, sí, de un niño. Porque, como él decía y reflejamos más atrás: “El poeta es un niño cargado de tiempo antiguo”. De tiempo eterno, como eterna es la poesía, la narrativa, los artículos de Jesús Delgado Valhondo.



## VALHONDO, PACHECO Y LENCERO

*Nando Juglar*



VALHONDO, PACHECO Y LENCERO sin duda los tres poetas más destacados de la historia de la poesía de Extremadura. En el año 1975 me licenciaron de la mili que había hecho en Ceuta y aunque en aquella época vivía en Barcelona decidí quedarme en Badajoz en casa de mi tía Asunción hermana de mi madre y la casualidad hizo que mi primo Pedro se marchaba a la mili y también a Ceuta así que sin pensarlo me quedé trabajando en frutas Pérez en el polígono el nevero donde mismo había trabajado mi primo. Todo me salió redondo porque aproveché para matricularme en COU nocturno en el instituto mixto número uno de la Estación que tuve que dejarlo en Fregenal de la Sierra por motivos económicos.

La música nunca la había dejado y en la mili compuse muchas canciones así que ya en Badajoz empecé con mi guitarra a hombro a recorrer festivales por muchos pueblos de Extremadura hasta que me conoció José María Pagador periodista del HOY y muy pronto nos hicimos amigos y cómplices de la

cultura extremeña de la época. Mi nombre era Rafael Fernando pero a José María no le gustaba mucho así que me cambió el nombre artístico por el actual NANDO JUGLAR. Nando por Fernando y Juglar porque recorría los pueblos extremeños con mi barba, guitarra y seiscientos. Un día me dice Pagador que le acompañara porque había quedado con Pacheco en el piso de Valhondo y me pareció buena idea así que esa misma tarde fue cuando tuve la suerte de hacer amistad con dos poetas de altura.

Rápidamente empecé a conocer sus obras y enseguida compuse canciones basadas en sus poemas: Guadiana, El Olvido, Buscaba su niñez.....Y este fue el motivo para unir música y poesía en numerosos festivales y eventos culturales. En esa época también conocí a Álvarez Lencero pero con él tuve muy poco contacto pero sí que le puse música a unos de sus mejores poemas EL GRAN VIAJE.

En la actualidad todavía en mis conciertos cuento con algunas canciones de los tres poetas y han sido muchas versiones las que he hecho en diferentes discos en donde han estado incluidas dichas canciones.

## MI VECINO POETA

*Plácido RamírezCarrillo*

### SONETO PARA MI VECINO POETA

A Jesús Delgado Valhondo

Me quedo con tu risa cenicienta,  
con ese andar tan noble y tan cansino  
con tus versos hambrientos de camino,  
que bucean una tarde soñolienta.

Me quedo con tus cuentos de canela.  
Tu inspiración Jesús, bajo una encina.  
La poesía ha de ser ya tu vecina,  
y mandarás del cielo alguna esquila.

Nos queda tu amanecer de amapola,  
tus anécdotas y cientos de historias  
con rumores de mar y caracolas.

Una lluvia de pájaros y poemas  
bailarán al compás en tu memoria.  
Maestro de la luz. Poesía que quema.

A Jesús Delgado Valhondo lo conocí, me tropecé con él en aquellos felices años 80, (87) tal vez antes, tal vez después, pero me había asomado a su poesía desde muy joven, con ella quise aprender, a reír, a llorar y a emocionarme... éramos vecinos de barrio, y también de otros poetas, periodistas... Manolo López, Robles Febré, Santiago Corchete, pintores como Guillermo Silveira etc. (Jesús vivía en Héroe de Cascorro, vecino mío a la vuelta de la esquina, yo en Rafael Lucenqui, Robles y Manolo en Agustina de Aragón y Santiago Corchete en Fernando Calzadilla), ... Nos encontramos en muchos caminos literarios, veredas, andurriales, y lo mismo en algún amanecer con resaca. Luego la vida nos llevó por distintos caminos y lugares, pero los poe-

tas siempre vuelven a encontrarse, También, seguramente coincidimos en la cafetería Cervantes, un referente en aquellos años, y que ahora, pusieron una sucursal del banco Santander (como la canción de Sabina). Jesús además de un grandísimo poeta, resumaba una apabullante humanidad, era un hombre, un poeta de gran virtuosismo. Generoso y especialísimo en el trato y las maneras, delicada sensibilidad, coherente, siempre intentando ayudar a los más jóvenes que nos acercábamos a él.

**Jesús, siempre intentó acercar voluntades, lenguajes, acentos, risas, suspiros y silencios. Quizás fue el último romántico, como dijo alguno.**

De Jesús, podría contar mil anécdotas, desde aquellos encuentros por el barrio de Santa Marina, en la papelería –Librería Martínez, casi a diario. En los muchos bares que había entonces Picasso (luego Figueroa, Marimorena, y ahora cerrado) Ópalo (luego Miguel y después Skakeo, ahora cerrado) Diamante (luego Tegamar, y a lo de Carlos, ahora cerrado) Bar Pensilvania (después Peluquería, ahora cerrado) el bar de los Cabezones ( lo llevó un negrito muy simpático, durante unos años, y ahora es un bar que no abre al público, de comida a domicilio), Bar Granada (ahora un Kebak) Don Pepe y la Familia (después Alma, Repite-alma y ahora Di tú ) se mantienen el Machín y el Bar Dani. Como hemos cambiado Don Jesús, y el barrio también, y mucho. La canción decía lo de cambiar el bar por una sucursal del banco Hispano americano, pues ni eso, querido Jesús, teníamos tres bancos en la zona alta entre Rafael Lucenqui y San Isidro, La Caixa (ahora es una Academia / taller de la naturaleza o algo así, de animales exóticos “mucho Bicho”) Caja de Badajoz (ahora una academia de Peluquería y estética) y Caja Extremadura (ahora una sala de juegos y bar), ya no queda ninguno de los de entonces, o muy pocos.

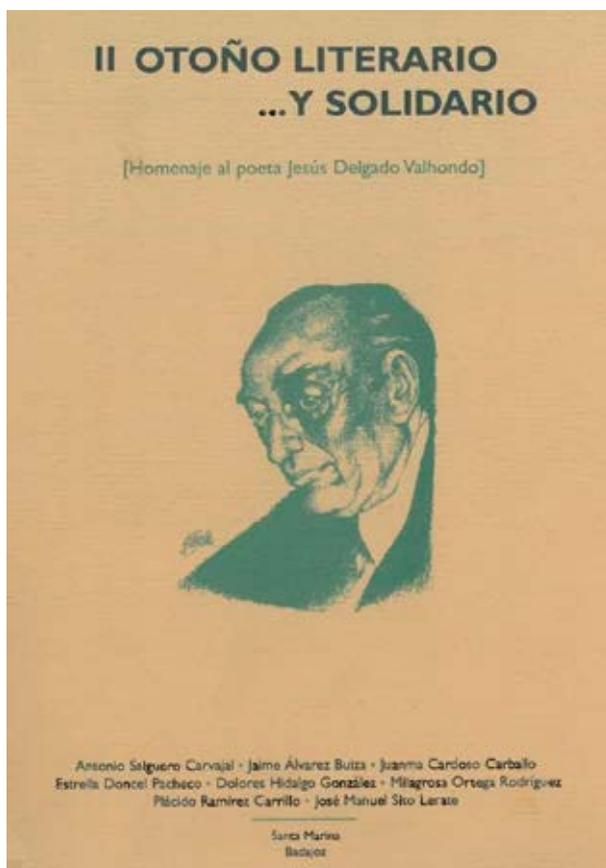
Hasta la Tarara, mire usted, santo y seña del mocerío de entonces, emblemático y señero pub para los carnavales, con la tabarra que le daría a usted que vivía justo encima, ya ni existe, cerró hace unos años.

Pero ahora, vayamos a lo que nos ocupa, a hablar de poesía, de poetas. A recordar a ese grandísimo poeta que fue Jesús Delgado Que nos hablen los poetas, que escriben sobre las miradas de asombro y la dignidad de los humildes. Quiero recordar aquí y ahora, aquel homenaje que le tributamos en el II otoño literario y solidario de Santa Marina, y que luego salió en un libro con los poemas de los autores participantes, primero con un riguroso estudio del profesor Antonio Salguero (biógrafo de Valhondo) Estrella Doncel, Milagrosa Ortega, J. M Sito Lerate, Dolores Hidalgo, J.M Cardoso, Jaime A. Buiza y servidor. La portada y algunas ilustraciones del interior eran de Juan Fernández Pinilla. Hay fotos entrañables de los participantes y con Joaquina

Oncins (su viuda) en alguna de ellas. Se presentó el libro, meses después, en el Corte Inglés, en la planta sexta, con la sala repleta, a pesar de que jugaba el Madrid la copa de Europa (lo recuerdo bien, porque gané una apuesta a la concejala de cultura de entonces, Consuelo Rodríguez Píriz, porque pensó que no iría mucho público). Fuimos felices esa noche, recordando a Jesús, de la mejor manera, hablando de poesía.

Es verdad que, a las tres de la mañana, (en que se escribe esta reseña) la metáfora no cuadra, no suma, se mece esperando el domingo o alguna fiesta de guardar, más bien sueña caricias. Y es que la metáfora llega o no llega, pero este homenaje a Jesús Delgado Valhondo acude puntual con sus especulaciones y comparanza.

Sean felices, y lean, disfruten de este trabajo tan especial, para un poeta excepcional como fue Jesús Delgado Valhondo.



## PRESENTACIÓN

*En este tiempo que suscita melancólicas reflexiones, esta barriada de Santa Marina, que no es ciudad, sino metáfora, organiza este II Otoño Literario y solidario para bien de las generaciones venideras; y en el ánimo de acercar la cultura a todos los vecinos y a aquellos que gusten de saborear la buena literatura y quieran ir al encuentro de una experiencia poco habitual.*

*En llegando los primeros fríos, o sea el Otoño, esta atípica, tópica, típica, surrealista, inquieta y transparente Asociación de vecinos, se vuelve sensibilera y se agiganta, se pone a rebuscar la magia de las palabras y la alquimia de los versos.*

*En esta ocasión queremos rendir homenaje a uno de nuestros más insignes vecinos y gran poeta Jesús Delgado Valhondo, para ello hemos invitado a D. Antonio Salguero Carvajal y varios poetas de aquí (de diferentes estilos y risas varias) para brindarle en esta gélida noche un sencillo y cálido recuerdo.*

VOCALÍA DE CULTURA  
DE LA ASOCIACIÓN DE VECINOS  
DE SANTA MARINA



Participantes en el acto con D<sup>a</sup> Joaquina Oncins. (Viuda de D. Jesús Delgado Valhondo)

## RECORDANDO A JESÚS DELGADO VALHONDO

Por Plácido Ramírez Carrillo

Con el rumor del mar me llega la noticia de tu eterna ausencia. En este mediodía caluroso del mes de Julio. Vecino mío de calle y de poesía; en el segundo portal de Héroes de Cascorro, tu casa, y en el último de Rafael Lucenqui, la mía. A la vuelta de la esquina. Cuántas mañanas te vi con la prensa bajo el brazo; un hasta luego D. Jesús, con respuesta inmediata y justa. Y cuántas mediodías, a la hora del vaso, en cualquier bar del barrio, Tegamar, Cervantes, Ópalo, Picasso.

Nos queda la magia de tus versos, tus libros, tu recuerdo. Y yo quiero quedarme con la sonrisa de niño sabio, con tu andar cansino, pausado, renqueante. Me quedo con tu lluvia de verdades y con el gota a gota en la esperanza de tus palabras.

Se nos ha muerto el hombre y nos queda el poeta. Recuerdo aquel día de primavera, del 87, supongo; celebramos el día de la poesía en Almendralejo, capital de tierra de Barros. Escuchamos tus anécdotas, tus experiencias, abrazamos tu compañía, compartimos las horas, la risa, los aplausos, el pan y el vino.

Hoy la tarde llora tu ausencia y las lágrimas son versos.

Y la noche será amarga y melancólica. Brindaré por tí, Jesús, vecino mío a la vuelta de la esquina, de calle y de poesía. Hasta siempre poeta de la luz. Pondremos un crespón de luto en el recuerdo.

JESUS DELGADO VALHONDO

## UN ARBOL SOLO

(Segunda edición)



UN ARBOL SOLO

A Plácido, amigo  
mío y cofrade en su  
apetito avaro Jesús  
Ramírez. 77-3-87

Martes, 17 de octubre de 2000

180V  
Badajoz

15

### La AA.VV. de Santa Marina presenta hoy su libro-resumen del II Otoño Literario

La obra contiene el homenaje al poeta extremeño Jesús Delgado Valhondo

M. BARRERO BANGUET

Este libro se presenta en Badajoz el libro que resume la participación poética en el II Otoño Literario, y Sólitario de la Asociación de Vecinos de Santa Marina que tuvo lugar el pasado año. El libro contiene los poemas recitados en aquella ocasión por los diferentes autores, así como el trabajo de investigación de Antonio Salguero sobre el poeta Jesús Delgado Valhondo. La publicación será presentada por el catedrático de Literatura del Instituto Zambrano, Julián Martín Martínez.

El acto tendrá lugar a las 20,30 horas en el salón destinado al efecto en el centro comercial El Corte Inglés, que además ha patrocinado la edición de la obra.

El Otoño Literario, y Sólitario es un iniciativa de la A.V. de Santa Marina para fomentar y afianzar las inquietudes culturales de la ciudad.

En primera edición se celebró en 1998 y, dada la importancia, siempre tendrá para implicar a todos los participantes en ella con una finalidad que es esta: extender en su ámbito lo de los aleccionados por el historiador Mích.

En aquella ocasión los poetas participantes y algunas librerías y editores donaron libros que fueron vendidos en la reunión. El

resultado de este intercambio fue una cantidad económica que se envió a los aleccionados por el historiador Mích.

Otro otoño

El pasado año se dedicó buena parte de esta celebración a recordar la figura del desaparecido poeta Jesús Delgado Valhondo. Entre los presentes estaba su esposa, Juacinta Durán y el doctor en Filología Hispánica de la Uex Antonio Salguero Carvajal, que en 1998 presentó su tesis sobre la obra del poeta.

La intervención de Salguero Carvajal con sus opiniones y conclusiones sobre Delgado Valhondo está recogida en el libro que ahora se edita, así como los poe-



Miguel Lana y Julián González, de El Corte Inglés; junto a M. Gómez, Francisco Crespo y P. Ramírez.

mas de los autores que recitaron aquella tarde. Fueron Jaime Álvarez Buza, Juana Cardozo Carballo, Estrella Dancel Pacheco, Dolores Hidalgo González, Miguero García Rodríguez, Plácido Ramírez Cerrillo y José Manuel Soto Leraute.

Las ilustraciones son de Juan Fernández Pádua.

Propósitos

La edición de este año del Otoño Literario, y Sólitario será el 23 de noviembre, aunque su estructura aún no está definida y la asociación trabaja en la preparación

de los criterios que regirán el próximo año.

Vecinos

La A.V. de Santa Marina se ha mostrado especialmente activa en lo que a participación en el mundo cultural se refiere. Si bien se trata de un barrio con mejor preparación dotacional que muchos otros de la ciudad, su presidente, Francisco Crespo, cree que el fuerte impulso vecinal de la barriada se debe más bien al trabajo constante de quienes forman parte de la asociación.

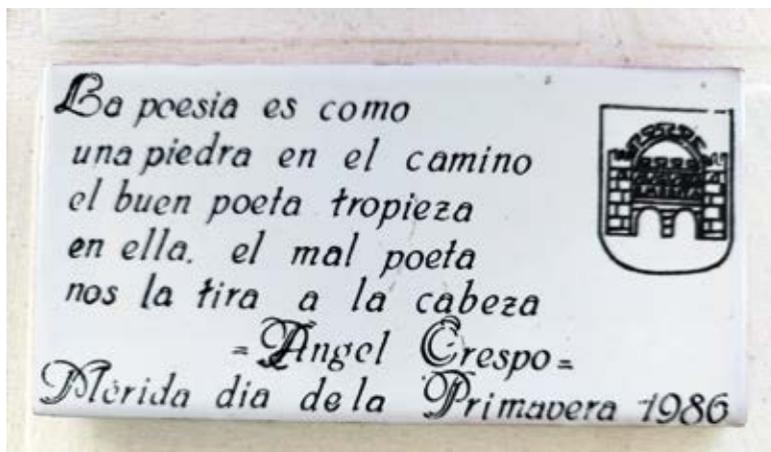
Sin dejar de lamentarlo, Cres-

po manifiesta que el movimiento vecinal en Badajoz está adormecido y «dormido». En su opinión, esta postura tiene en buena parte causas políticas y está relacionada con la falta de independencia a que conducen las subvenciones oficiales.

Crespo comentó que las autoridades no se han desentendido de subvencionar a las asociaciones vecinales, pero se quedó del punto que a base del dinero. A su juicio, no puede darse 500.000 pesetas para una barriada como Santa Marina, con 15.000 habitantes y 300.000 a otra con 58 vecinos.

## DESPIERTE EL ALMA DORMIDA...

Rosa María Lencero Cerezo



“Que por mayo era, por mayo, / cuando hace la calor, / cuando los trigos encañan / y están los campos en flor...” Sí, era un mes de mayo, tendría yo doce años y creo que cursaba sexto de EGB. Doña Concha Soler, como siempre, nos hacía colocarnos en un semicírculo alrededor de su mesa, ella sentada en la butaca nos iba preguntando el catecismo o sobre lo que el día anterior nos había enseñado en clase de religión. En la pared estaban clavadas con chinchetas plateadas las cartulinas con las poesías a La Cruz de Mayo y que enmarcábamos con dibujos en las mismas. No puedo recordar mi poesía, pero sí vagamente el dibujo y que en el recuerdo se parece a una mandala (aunque en aquella época ni idea remota de qué era eso). Doña Concha no nos movió de los pupitres aquel día, se levantaba y miraba por la ventana una y otra vez. Al convento de Santa Clara, donde estaba el Museo Arqueológico de Mérida. Las ventanas de mis clases, en el colegio Trajano, se abrían a la historia emeritense.

Aquel día doña Concha esperaba a alguien especial para ella, a un antiguo maestro de nuestro colegio que venía de Badajoz a visitar el museo y que era poeta. Así leería sobre todo el poema elegido como el mejor, el mío. Entró Jesús Delgado Valhondo con doña Aurelia Pardo, la directora, y abrazó cariñosamente a su expectante colega. Imposible recordar qué dijo de mis versos, pero me felicitó y me besó cariñosamente. Su mano se

posó bastante rato en mi hombro mientras pasaba lenta la mirada por las otras cartulinas.

Como yo estaba ya bien seducida por la poesía, con diecisiete años más o menos me asomé tímidamente a los recitales que de vez en cuando se daban en el Liceo de Mérida, donde solía ir con alguna amiga a jugar al ajedrez. Así conocí a Antonio Herrera Pérez, poeta emeritense de una amabilidad entrañable y que además era cronista deportivo (firmaba como Hepe en sus crónicas). Un día, en aquel gran escenario que tenía el Liceo, me volví a encontrar con Jesús Delgado Valhondo. Gracias a Antonio Herrera Pérez contacté con tres poetas: Manuel Calderón Solís, Daniel Molina Valls y nuestro inolvidable Vidal Ángel Garrido, del Aula de Cultura Extremeña Entre Tajo y Guadiana, así comencé mi vida literaria “en serio”.

Recitábamos los sábados por la tarde el grupo de principiantes de poetas bajo la batuta del buen Antonio Herrera y después seguía una velada musical donde una señora tocaba el magnífico piano del Liceo. Jesús venía a Mérida a menudo, desde Badajoz, para ver a su familia y amigos. Siempre Mérida en su corazón: *Mérida, ¿dónde has ido / que no te siento? / Contrarias nuestras vidas / se nos están perdiendo. / (Duerme la estatua, frío, / sobre su tiempo; / arco de puente y río, / dolor de sueño). / Tú te mueres de joven / y yo de viejo. / Mérida, yo te piso / y tú ¡qué lejos!* Maravilloso. Poeta de Mérida hasta la médula. No era de extrañar encontrarle en el Liceo, era su casa de cultura natal, desde su regreso como maestro a Mérida en 1960 el 15 de septiembre (yo nací el 31 de agosto de 1960) no dejó de tener vínculos con el lugar de la ciudad donde el ambiente cultural era más activo. Más de una vez escuché allí a Jesús con sus versos y a Demetrio Barrero recitando a Chamizo, ambos emocionando y enmudeciendo al personal. Recuerdo una vez que Demetrio Barrero salió recitando ya de entre aquellos cortinones oscuros: *Bruñó los recios nubarrones pardos / la luz del sol que s’agachó en un cerro...* Silencio absoluto. Y a Jesús, sentado en un butacón detrás de una robusta mesa, muy atrás, tanto, que se levantó e hizo que la mesa casi se pusiera en el borde del escenario. *Así está mejor.*

En Mérida vivió en la Barriada de La República Argentina donde vivían maestros y algunos funcionarios municipales como eran los de la policía local (aún hoy mantienen esas casas muchos de ellos) y se celebraba la Feria Grande de Mérida. En la calle Publio Carisio, la misma calle donde vivió mi entrañable e inolvidable amigo Juan Antonio Montero Luceño, que fue director precisamente del colegio Trajano. Paralela a esa calle está la de Marco Agripa, donde yo trabajo como funcionaria de la administración local.

La plaza ajardinada en el costado de acceso a la barriada y lateral al entorno del teatro romano (ahora Parque de la Argentina), la inauguramos oficialmente en la legislatura segunda de Antonio Vélez, con la estupenda Carmen Granados de concejala que me encomendó fuera con un recital de poesía y para ello logré que vinieran Pureza Canelo y Clara Janés. Plaza de la República Argentina.

Hubiera sido un ultraje intolerable que la Biblioteca Pública del Estado en Mérida no hubiera llevado su nombre, no puedo silenciar que a varios escritores de Mérida nos sondearon para ver qué nos parecían dos nombres posibles, el de un catedrático de la Universidad de Salamanca (propuesto por un poeta emeritense) sin vínculos especiales con Mérida (tampoco era extremeño) y el de Jesús Delgado Valhondo: emeritense por los cuatro costados, extremeño universal y poeta por la gracia de Dios (esto le gustará a Jesús). Lo rememoro algunas veces con José María del Álamo, a quien también tomaron parecer del tema y nos hubieran llevado los demonios si no sale propuesto el nombre justo: Jesús Delgado Valhondo.

En mayo, otro mayo de 1999, Jesús bautizó desde las esferas celestes de la Poesía a su biblioteca como un lector empedernido que fue, su nombre está en todos los lectores que diariamente pasan por la puerta donde refleja la gloria de la literatura extremeña. Por siempre.

Desde ese “reencuentro” en el Liceo, mi trayectoria literaria ha estado ligada al cariño y cuidado de Jesús Delgado Valhondo, ya que fui desde los diecinueve años que me uní a sus recitales, los de Jesús y Manuel Pacheco, la única mujer durante un largo tiempo por aquella época en Mérida y fuera de la ciudad (después llegó Pilar Fernández desde Valencia donde estudió Filología, con su boina roja a lo parisien). Me acogieron y en cierto modo me apadrinaron como sobrina nieta de Luis Álvarez Lencero, siempre ausente entre Madrid, Colmenar Viejo y El Royo en Soria. Nunca recité con Luis. Cuando me desplazaba a Badajoz sólo en contadísimas ocasiones lo vi y hablé con él. Incluso cuando en julio de 1980 gané el primer premio de poesía del II Certamen Literario Tennis Club de Villanueva de la Serena se llevó la sorpresa porque él estaba en el jurado, pero no vino a la entrega.

A Jesús le gustó que en la entrevista que me hizo Ángel Briz en HOY en mayo de 1980, a mis diecinueve años yo declarara que “es posible encontrar poesía en todas partes”, y cuando en un recital ponía su mano en mi hombro (como ya era su costumbre) y con la otra se asía a Joaquina Oncins su mujer maternal y encantadora, me repetía la frase, no la olvidaba. No, porque Jesús veía y sentía la poesía por todos los poros de su piel, su sensibilidad tenía

un toque especialmente tierno y dulce, a pesar de su carácter muchas veces jocoso y satírico. Un hombre sencillo con una clarividencia humana impresionante. Hablar con él cuando te miraba a los ojos con tanta bondad era sentir seguridad y confianza. Me gustaba mucho el humor de Jesús, pulcro y vivo. Son inolvidables los dos Jesús cada uno en su parcela, en Olivenza en el Tercer Congreso de Escritores Extremeños en junio de 1985: Jesús Alviz y Jesús Delgado Valhondo en su punto de ingenio y socarronería nos hicieron las delicias a un grupo de jóvenes escritores que aspirábamos a aprender más del oficio.

Aún los veo, con estilos tan dispares, sacando punta a su genio. Formidable. Y recordar todo esto me reafirma en la suerte de haber convivido con ellos (y con todos los que faltan y estaban entonces), formar parte de la historia de nuestra literatura extremeña, nuestro bagaje como un poso inalterable. Puestos a la añoranza, junto a Jesús Delgado Valhondo, Juan María Robles Fabré, que con exquisited particular nos deleitó con sus Cuadernos Poéticos Kylix donde publicó a Jesús "Ruseñor perdido en el lenguaje". Fue en 1987.

Es curioso, Jesús empezó a tener correspondencia con el que sería Premio Nobel de Literatura en 1977, Vicente Aleixandre, ya que este al leer sus versos lo consideraba un buen poeta, que viniendo de quien ganó el Premio Nacional de Literatura y dos veces el Premio de la Crítica era muchísimo. Jesús se sentiría muy orgulloso de mí al saber que he estado varias veces en Velintonia, la casa de Aleixandre, donde vivió casi cuarenta años y por la que que pasaron todos los grandes de la literatura y la intelectualidad española. Sobe todo los magníficos del 27. Una casa desnuda permanentemente cerrada. Allí en su jardín he recitado versos de "La casa encendida" de Luis Rosales y me he sentado bajo el ciprés del Líbano igual que lo hacía él. He recorrido sus estancias. Me he asomado al jardín desde la ventana de su habitación, quieta en una baldosa de espaldas a la luz para captar las palabras de Aleixandre en el sitio exacto donde estaba el lecho: "obligado a un larguísimo reposo de años tuve que empezar a escribir tendido en la cama. Entonces, tomé el hábito de trabajar acostado y hoy puedo decir que todos mis libros, todos los que yo estoy en mi vida, se han escrito en la cama." He palpado la señal que ha dejado la ausencia del piano que tocaba Lorca... Era junio de 2013.

La Asociación de Amigos de Vicente Aleixandre organizó la velada "Los poetas vuelven a Velintonia" en colaboración con la Fundación Gerardo Diego. Recomendando, ya que no nos salimos de la senda de la poesía, la edición de Alejandro Sanz, presidente de la Asociación de Amigos de Vicente Aleixandre: Poesía Completa de Vicente Aleixandre, Lumen 2017 (1.506 páginas).

Pureza Canelo me cedió el honor de ocupar su puesto en el recital, un privilegio no al alcance de todos. Allí empezó mi embrujo con la casa donde se atesora el espíritu de Aleixandre y me uní a la defensa de la causa "Salvemos Velintonia" que aún está en riesgo de acabar en la piqueta. Desde entonces atesoro una amistad sincera y cálida con Asunción García Iglesias, secretaria de la Asociación y luchadora incansable junto con Alejandro Sanz y todos los valientes integrantes de la Asociación, por la memoria de Vicente y su casa. En 2013 publiqué en HOY el artículo "La sombra de Velintonia 3". Pero nada ha mejorado, la casa ha salido a subasta ante la desidia de todos los poderes públicos.

En la planta de abajo vivió Vicente y en la superior un tiempo Carmen Conde. Conocí a Amaya Aleixandre que es la sobrina que permite abrir la casa en estas ocasiones tan especiales y a un reducido número de asistentes por rigurosa invitación, a Luis Rosales hijo y a la hija de Gerardo Diego, así como un reencuentro con Clara Janés. Hubo más veces, con Amancio Prada, Miguel Poveda y Charo López entre otros personajes significativos. Pienso en Jesús Delgado Valhondo en aquel jardín, sentado en una mecedora junto a Aleixandre, bajo el cedro los dos, la poesía como una gacela correteando por el césped y olisqueando los rosales. Se me aviva el alma cuando escucho a Jesús: "Se están cayendo los ángeles, / naranjas hechas de viento, / y una sed de queja ronda / lo que me queda de eterno." Aleixandre lo miraría a través de unos ojos azules y cristalinos de versos de poeta a poeta en aquel jardín cerrado donde su perro Sirio jugaría con las libélulas: "Amigo, qué mal me sienta / el aire solo, / el aire solo, perdido, / de Extremadura. Aire solo. / Piedra muda".

En mi casa tengo enmarcada la caricatura original (serie 35/50) del humorista gráfico J.M Gallego (el de Gallego y Rey, hitos del humor gráfico en España) donde Vicente está en la puerta de Velintonia con un fajo de folios bajo un brazo e invitando con el otro a pasar por la puerta entornada al interior de esa casa mágica que debería ser La Casa de la Poesía para todos los españoles. Utopía.

De Nobel a Nobel, Juan Ramón Jiménez en 1956 y Aleixandre en 1977: Juan Ramón Jiménez supo valorar la poesía de Jesús Delgado Valhondo en "La esquina y el viento". Jesús admiraba la obra de Juan Ramón y ese aliento le impulsó a sentirse más poeta, a afianzar la fe en sí mismo como creador de versos que llegan al sentimiento de otros poetas como era nada menos que Juan Ramón Jiménez. Haber quien no se deja impulsar por esa inyección de vida. Él, practicante que cura y sana, sabía muy bien lo que obra el bálsamo del reconocimiento.

No sólo he tenido el honor de recitar con él en muchas ocasiones, también he compartido Ferias del Libro de Mérida (comenzaron en 1982 y la inauguró Camilo José Cela) que se celebraban por entonces en la plaza de España y algunos recitales los dábamos en el salón de plenos del Ayuntamiento, gracias al desvelo de Antonio Vélez Sánchez por la cultura emeritense desde 1983 hasta 1995. Años magníficos porque nos mimaba a los poetas, a los escritores, y nos abría las puertas del consistorio de par en par.

Junto a la iniciativa tan bien ideada de “La cultura va por barrios” y allí íbamos tan campantes los poetas emeritenses a los que se nos unían desde Badajoz Jesús y Manuel Pacheco. No podremos olvidar nunca cómo fuimos todos a la barriada que hasta ese momento se llamaba de Antonio Suances (una serie de viviendas para los obreros de aquella gran industria de Mérida, La Corchera, desaparecida como otras muchas hace ya muchísimo tiempo) a inaugurar el nuevo nombre: Barriada de Tierno Galván. Los recuerdos de aquella época bajo la advocación del hermosísimo cuadro de Santa Eulalia de Eugenio Hermoso en el salón de plenos del Ayuntamiento emeritense, o las casi tertulias en el despacho de Antonio Vélez, con los cuadros de acuarelas de Obdulio Fuertes (de Mirandilla), esos gallos y retratos con un color atractivo y potente. Con él también mantuvimos una cariñosa amistad cuando venía desde Madrid a Mérida. Jesús disfrutaba muchísimo de esas veladas y sus ojos se humedecían de emoción y reconocimiento.

No quiero olvidar las revistas literarias en las que colaborábamos, en muchas, mucho tiempo y todos. Pero por el cariño y la memoria que tengo siempre bien resguardada para Bernardo Víctor Carande, traigo a este recuerdo amoroso de Jesús Delgado Valhondo a nuestro amigo Bernardo y su Nuevo Alor, Revista Extremeña de Creación y Crítica, que él dirigía. Editada por la Institución Cultural Pedro de Valencia, Diputación Provincial de Badajoz. Bernardo vino a presentar a Mérida el 26 de abril de 1983, un nuevo número de la revista, encandilado por la labor creativa que realizábamos en el Colectivo Alcandoria, por aquel entonces con las Hojas Parroquiales ideadas por la mente extraordinaria de Antonio Gómez y que difundía la poesía experimental, siendo pioneras en Extremadura desde 1981 hasta 1984, con un total de 28 números editados. Por ella pasamos la inmensa mayoría de los creadores tanto extremeños como foráneos. En ese número, el 2, que se presentó en Mérida colaborábamos Jesús Delgado Valhondo (*Alguien estuvo en este mismo sitio*) y yo (por entonces apasionada por Kavafis). El Colectivo Alcandoria con sus famosas tertulias y actividades llenó de pleno la cultura de Mérida desde 1978 (expandida hacia afuera) desde el pub del mismo nombre que empezó a

regentar Antonio Gómez recién llegado de Cuenca. Gracias a esta remembranza de Jesús, estoy hilando un capítulo de la historia de la cultura extremeña.

Nuevo Alor y Alor Novísimo marcaron un hito para nosotros los escritores extremeños porque en sus páginas nos codeábamos con la mejor literatura española del momento.

En 1979 Jesús se nos jubila de maestro, a los 70 años. En 1988 se le concede la bien merecida Medalla de Extremadura, pocos dedicados al mundo literario se la merecen como él, entonces y ahora. En marzo de 1992 gozamos de su voz y su poesía en la Fiesta de la Poesía de la Escuela Permanente de Adultos de Mérida (cuatro años después, en esa misma Fiesta de la Poesía recité junto a Pacheco un 26 de abril de 1996). No sabíamos que era la última vez que escuchábamos a Jesús.

En 1993 se le nombra unánimemente Hijo Predilecto de la Ciudad de Mérida. Estaba recuperándose de una fractura en el brazo derecho. Cayó enfermo. Aún así la Poesía le insufló una poderosa fuerza y asistió en aquel Salón de Plenos emeritense de nuestra historia a la entrega de su nombramiento honorífico de Hijo Predilecto de Mérida. Santa Eulalia lo miraría con los brazos abiertos y una sonrisa angelical de ternura infinita, esperando paciente a cobijarlo bajo su manto, arrimarlo a su corazón de Mártir y ayudarle a subir al cielo de los poetas buenos y sensibles. “Es el momento más feliz de mi vida”, dijo Jesús, como un verso suelto que resume toda su obra. Y Antonio Vélez, certero, le llevó a su corazón la esencia de una gran verdad: “Estuviste a la altura de un gran extremeño y gran emeritense, de un viejo patricio romano”. Jesús Delgado Valhondo murió el 23 de julio de 1993.

Para tí, Jesús Delgado Valhondo, siempre, este poema que te gustaba tanto y me hiciste recitar cada vez que nos veíamos y a la pregunta de cómo lo escribí tan joven, te respondo ahora que quizás me adelanté en los años que hace girar el tiempo y que desde este momento está dedicado a ti, porque además es la primera vez que sale de mi memoria:

Me he asomado al dolor del corazón  
para cerrar de una vez su ventana.  
Para qué, me dijo la razón,  
si la has de abrir mañana  
para cerrarla de nuevo después.

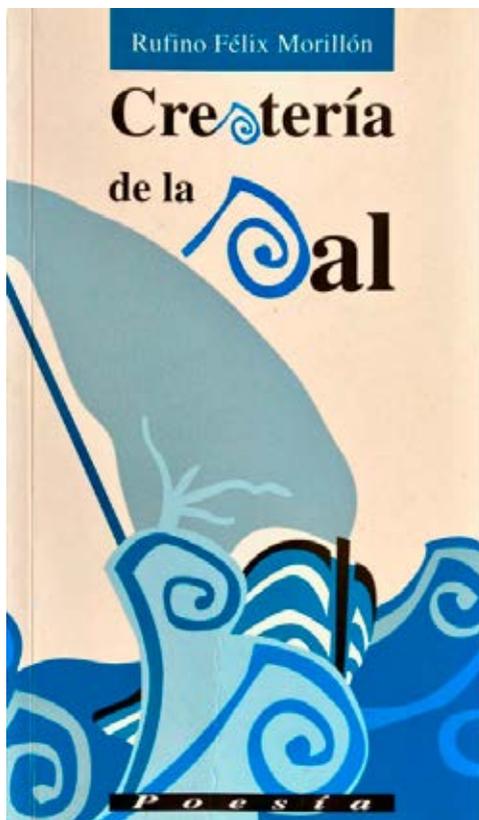
Tengo que terminar este periplo en el punto de partida donde lo inicié para traerte de nuevo a nuestro lado, como eras y serás siempre en el recuerdo:

...  
*dio el alma a quien se la dio,  
el cual la ponga en el cielo  
y en su gloria,  
y aunque la vida perdió  
nos dejó harto consuelo  
su memoria.*

Jorge Manrique

## CRESTERÍA DE LA SAL<sup>82</sup>

*Rufino Félix Morillón*



### ÍNDICE

J unto al mar me detengo  
E ndemoniados ángeles luchaban  
S e vaciará este mar  
U n río de barcas blancas  
S e le anegaron los ojos  
D onde las aguas de este mar festivo  
E l mar campaneá la tarde  
L a niebla ha esmerilado  
G ana la espuma el labio de la orilla  
A nochecidos  
D esde el latido al mar  
O igo vibrar el viento  
V olcán de verde lava  
A qué hay un hombre solo  
L legaban los caballos  
H oy, al abrir la puerta  
O tra vez vuelve el hombre  
N o debió sorprenderme ver el mar  
D esde mi balcón veo el mar  
O s intereso a todos que no dejéis  
mi cuerpo

Primera edición, Excmo. Ayuntamiento, Mérida, 1990<sup>83</sup>

Segunda edición, Menfis Editores, Badajoz, 1994

<sup>82</sup> Edición y notas de Francisco López-Arza Moreno.

<sup>83</sup> Cada uno de los veinte poemas comienza con una letra que en conjunto componen el nombre y apellidos de Jesús Delgado Valhondo.

## I

- Junto al mar me detengo,  
y espero los clamores agónicos del día.  
Llego hasta él después de que han fulgido  
mis despaciados ojos
- 5 el agreste arrebató de la encina  
y el rizor de los trigos ancestrales.  
Guardan mis sueños tardos,  
como si fuese un renovado flujo  
que retorna al latido,
- 10 presencia de cigüeñas  
quemándose en un cielo arresolado  
que baja, como fuego, hasta los labios  
y abre fuentes sedientas;  
y mis viejos bolsillos
- 15 algún joven poema  
donde el tiempo aposenta, cruel, la melancolía.  
Largo ha sido el camino  
hasta lograr el margen de la naciente arena,  
donde ahora deposito

4 *Despaciados: acuñación del autor.*

6 *Rizor: acuñación del autor.*

11 *Arresolado: acuñación del autor, por parasíntesis de "resol".*

16 *Este verso, en la primera edición, se expresaba en estos términos:  
v. 16 donde el tiempo aposenta, fiel, la melancolía.*

19 *Deposito. Existe en el poemario una especie de rito oferente que se advierte desde estas primeras estrofas, donde ya se subrayan –como señala Efi Cubero en el prólogo– los conceptos globales de la obra. Y uno de ellos hace referencia al sentido religioso del quehacer lírico, experimentado a veces como un ofertorio de la palabra viva. Rufino siente devoción por la escritura poética. Le parece una liturgia, una contemplación trascendente del mundo. Como dijo Gerardo Diego, la poesía es un misterio que se reza, que se canta.*

- 20 mi voz crepuscular, mi fatigado cuerpo.  
Ya acaricio la espuma,  
la blondada delicia de las sensuales olas,  
y veo la dulce curva,  
maternal y salina,
- 25 que acogerá la sangre vencida de mis venas.  
Atrás queda la tierra  
donde lloran mis años de ausencias y recuerdos;  
enfrente tengo el mar,  
la resonancia
- 30 de la última llamada de la tarde.  
Aguardo ahora,  
lento ya el corazón y la palabra,  
la leva en ese barco sin retorno  
que hace la singladura inevitable.
- 35 Viajero hacia el azul y la mañana,  
(el pañuelo en los ojos  
para alborear la noche,  
y en mi agostado pecho  
la corriente del verso)
- 40 me iré en silencio, como tantos otros.  
En el mismo camino  
nos habremos perdido por salidas distintas,  
hasta que en el milagro de la última arribada  
se encuentren nuestras sombras definitivamente.

*22 Blondada: neologismo formado por derivación de "blonda": encaje de seda.*

## II

Endemoniados ángeles luchaban,  
y sus rayos  
herían profundamente el horizonte.  
La playa se aturdía con el estruendo

- 5 de la desmoronada lejanía,  
y una lluvia final y vejatoria  
impedía ver las aguas en derrota.  
Anduve por la arena de la orilla  
asombrado y extraño,
- 10 temiendo que la tarde desplomara  
su negro techo sobre mi abandono.  
Y al ver al mar morir,  
pensé que en el final no quedaría  
más que el pálido duelo por su ausencia.
- 15 Pero más tarde supe  
que nuevamente retornó al embate,  
asalitrado y recio,  
a restañar tanto dolor y quiebra.
- 20 Y otra vez tengo al mar frente a mis ojos,  
fiel y tenaz,  
en permanente entrega.

11 En la primera edición el verso decía: "su negro techo sobre mi osadía"

17 Asalitrado: neologismo constituido por parasíntesis. Salitrado

### III

Se vaciará este mar  
por más que llueva  
y lleguen largos ríos con su ufanía  
a engrosar su cintura dilatada,  
5 su sonoro misterio de campana  
que a rebato convoca las estrellas  
para que estas remedien el cielo destruido.

Se vaciará este mar  
aunque lo cubran  
10 las lágrimas ardientes del deseo,  
y se eleven sus olas como labios  
que ofrecen el ardor de la promesa.

Se vaciará este mar,  
esta tremenda  
15 presencia de la muerte renacida  
que llega y llega y llega hasta la orilla  
y fija allí su densa permanencia.

Se vaciará este mar  
cuando descienda  
20 la sangre hasta las aguas de ceniza;  
cuando la luz no avive la palabra  
del hombre que se adentra, oscurecido,  
y se empapa de sal, y se amortaja todo  
con el triste sonido del agua en abandono,  
25 que no quiere mirarles sus ojos apagados  
y se vuelve de espaldas y se va sollozando,  
dejándole en la tierra, que emerge desgajada,  
sitio para su cuerpo irrepetible.

9 Este verso, en la primera edición del libro, rezaba: "aunque le lluevan"

12 Este verso, en la primera edición del libro, decía: "que ofrecen el fragor de su promesa"

24 En la primera edición del libro este verso variaba: "con el triste sonido del agua en desbandada"

## IV

- Un río de barcas blancas,  
apasionado,  
recorre las orillas de mi pecho.  
Un río ancho y azul:
- 5 el agua bonancible,  
las adelfas sangrando en el ocaso,  
el tierno junco doblegado al viento;  
y voces marineras que zozobran  
en la calma silente del latido.
- 10 Barcas blancas, llegando del claror  
hasta el anochecer.
- Este río, que parece interminable,  
dando a mi corazón su melodía;  
recobrando del tiempo años y riadas,  
ya tan distantes.
- 15 Un río de barcas blancas  
por el pecho.  
Quilla hendiendo mi pulso de bajura,  
remontándose en larga travesía  
desde el lejano inicio de mi vida.
- 20 Barcas que ascienden por el sentimiento  
y recogen la pena de mis ojos,  
mientras decrece el vuelo de este río  
cada día más cercano a la inocencia.

*8 La primera edición del libro mostraba así este verso: "y voces marineras que se apagan"*

*10 La primera edición del libro transcribe así el verso: "Barcas blancas, llegando desde el alba"*

*21 Este verso, en la primera edición de *Crestería de la sal*, posee algunas diferencias: "y recogen la lluvia de mis lágrimas"*

## V

Se le anegaron los ojos  
con la sal del desengaño,  
y en su desbordada boca  
fluyó un manantial amargo.

5 Se quedó quieto en las aguas  
con el corazón varado,  
y las olas y los peces  
de plata lo amortajaron.

10 La noche llegó, implacable,  
bajo su sangrante palio,  
y el náufrago se sumió  
en la fosa del ocaso.

15 Lastimera, una gaviota  
sobre la mar del agravio  
detuvo su bajo vuelo  
y lo despidió aleteando.

20 Mañana, desde la arena  
se habrán callado sus pasos,  
y en las barcas pescadoras  
gemirán redes y manos.

*2 Sal. Esta imagen tan rufiniana -por lo que tiene de luminosa- refleja bien la desviación que conduce desde el tono nostálgico de Tarde cerrada a la amargura de Crestería de la sal:*

*Recojo con las pestañas,  
sal del alma y sal del ojo  
y flores de telarañas  
de mis tristezas recojo.*

*Miguel Hernández, El rayo que no cesa, 1934-1935*

## VI

Donde las aguas de este mar festivo  
traen a la orilla vuelos de una danza  
de alegre viento y recamado encaje,  
pongo mi desespero y mi añoranza,  
5 todo el raudo dolor de atardecida  
que hace turbión el río que me desborda  
y me deja desnudo frente al dolor del tiempo.

Niño otra vez, nevado equilibrista  
en el libre columpio de las olas;  
10 mago de luz bajo la tersa carpa  
donde el sueño programa su deleite;  
charanga bulliciosa que acompaña  
los témpanos argentes del desfile,  
mientras se izan estrellas de colores  
15 y, en arcanas trompetas, caracolas  
llevan mi voz vencida a su alborada.

Sobre la arena de este mar gozoso  
vengo a dejar mis años y mis penas,  
a ser de nuevo asombro y fantasía  
20 en la añorante feria del recuerdo.\*

\* *Variantes de la primera edición:*

*v. 3 de alegre viento y recamada falda*

*v. 4 pongo mi desespero y mi nostalgia*

*v. 19 a ser de nuevo asombro y serpentina*

## VII

El mar campea la tarde,  
y el badajo de las olas  
tañe y convoca incansable.  
(Al funeral vespertino  
5 gaviotas van por el aire)

En la fragua del ocaso  
el sol se desangra entero  
como un coral incendiado.  
(Los peces cambian su brillo  
10 por el luto renovado)

Mañana vendrá otro día,  
y la limpia luz del alba  
retornará a la bahía.  
(Los trajes, a los percheros  
15 marinos, siempre en vigilia)

*1 Campanea: estos tres primeros versos constituyen un ejemplo palpable de ese poder de evocación y de esa precisión que han sido señaladas por Ricardo Senabre como las notas decisivas de la poesía rufiniana.*

## VIII

La niebla ha esmerilado  
el húmedo cristal de la mañana,  
y ahora no se ve el mar.

5 Confusas, lentas barcas  
buscan con su astrolabio de gaviotas  
la plenitud del sol,  
y una paloma vaga por la orilla  
como estrella nerviosa que ha extraviado  
su camino de vuelta.

10 Intenta el viento dispersar cenizas,  
apresurar el pecho de las velas,  
recuperar la luz de las escamas,  
ser ganzúa para abrir el horizonte.

15 Pero la niebla sigue inamovible,  
anclada al estupor de la bahía  
que esta mañana pierde su derecho  
a ser copa de oro,  
cíngulo de las aguas  
en la solemne comunión del día.

4 Este verso en la primera edición decía: "Confusas, viejas barcas"

14 Trajes: en los que se trasluce el devenir temporal: "recuerdo a Chiquito de Mérida vestido con un sempiterno traje de luces, como una vieja estampa donde el tiempo languidece", *Reloj de arena*, 1992

## IX

Gana la espuma el labio de la orilla,  
y deja allí su beso.  
La arena del amor y de las golondrinas  
se colma de pasión,  
5 de encuentro repetido, de caricia;  
y siente en el regazo,  
en su desnudo cuerpo,  
el pulso nacarado de este mar  
ya amante y dueño, plenitud del alba.

*1 Orilla. Antonio Salguero ha resaltado el excelente manejo del lenguaje que consigue Rufino Félix, así como la cuidada selección léxica, patente, por ejemplo, en el uso de términos del lenguaje marino: pleamar, malecón, ensenada, desarbolado... (Revista de Estudios Extremeños, mayo-septiembre 2002, p. 738)*

## X

Anohecidos,  
como dos vidrieras  
que no irisan la lluvia de la tarde;  
igual que ajados remos arrumbados  
sobre el tarquín creciente de la barca;  
como dos comuniones celebradas  
con el mármol y el mar,  
tengo mis ojos.

Se oscurecen conmigo  
10 claros vientos,  
estelas de lejanas singladuras,  
y una canción de jarcias y trigales  
se arría de mis salinos capiteles.

Solo ya, frente al mar,  
15 y está la noche  
enlutando mi brújula y mi ruta.

Para adentrarme  
definitivamente hacia el encuentro,  
necesito que se alce la mañana  
20 y que retorne mi marinería,  
porque ahora  
ensombrecidos ya tengo mis ojos.

Si es así, timonel  
sobre mi vieja barca,

*23 Timonel: como ya denota el v. 12, bebe este poema vientos de canción tradicional, por su abundancia de versos de arte menor o por la figura del timonel: "Partiendo el agua, un bajel/ sale del fondeadero./ Camino del astillero,/ va cantando el timonel", R. Alberti, Marinero en tierra, 1924.*

*24 Vieja barca: se avista la barca de Caronte, un mito que salpica la obra toda de Rufino Félix, pues simboliza perfectamente la concepción de la vida que el escritor emeritense transmite: se siente pasajero de esa barca que, a través de los ríos del infierno, lo aleja para siempre del mundo de los vivos. Y con ello ha elevado a mito no solo su condición personal sino el solo hecho de vivir.*

25    hacia los litorales donde el tiempo reposa  
         zarparé confiado.  
         Entonces, sí, mis ojos  
         se harán luz y poema.\*

*\* Variantes de la primera edición:*

- v. 1 Apagados de luz*
- v. 5 sobre el tarquín crecido de la barca*
- v. 9 Anochecen conmigo*
- v. 22 apagados de luz tengo mis ojos.*
- v. 26 haré mi singladura*

*Con anterioridad esta composición había aparecido en Revista de Semana Santa, Junta de Cofradías, Mérida, 1987, p. 151, con estas mismas variantes en los versos 1,5,9, 22. Y además con estas otras:*

- v. 4 igual que viejos remos arrumbados*
- v. 6 como dos comuniones consumadas*
- v. 11 estelas de perdidas singladuras*
- v. 22 apagados de luz tengo mis ojos*
- v. 24 sobre mi humilde barca,*
- v. 25 arribaré a su puerto*
- v. 26 en la lejana orilla*
- v. 27 Sólo entonces, mis ojos*

*Tras el v. 26, se añaden estos dos:*

*Y allí estará, me espera  
nimbando por la aurora.*

## XI

Desde el latido al mar  
no hay más que el verso;  
palabras para alzar los bordes de la orilla  
y echar su orfebrería, su sonora cadencia,  
5 al fondo del misterio inmemorable,  
para que el sol encuentre sensuales equinoccios  
y ardiente tornasole la ilusión del poema.

Desde arriba vendrá, rayo de fuego  
que atraviesa cristales  
10 y no rompe la verdad del azogue;  
mirándose, febril, en el espejo  
hasta encontrar la voz en lo profundo  
del agua dolorida.

Ya, luminoso y hondo, como llama  
15 que fustiga la espera,  
encenderá fanales sumergidos;  
hará arder los crespones del crepúsculo  
y escuchará, devoto,  
la plegaria coral de las palabras  
20 que un hombre va rezando en despedida.

13 *Agua: agua del tiempo:*

*Mi dolor se arrodilla, como el tronco de un sauce,  
sobre el agua del tiempo, por donde voy y vengo,  
casi fuera de madre, derramado en el cauce.*

*Leopoldo Panero, Escrito a cada instante, 1949*

## XII

Oigo vibrar el viento  
en las esquinas y las azoteas.

Por el paseo desnudo del invierno  
la tarde, enarenada, parpadea.

5 Verdín y gris, el mar está tañendo  
como campana vieja.

Un barco, en su camino ceniciento,  
se ha fundido en la niebla.

10 Tras el cristal, un niño tiene un sueño  
donde eleva en la playa su cometa.

*5 En la primera edición, de 1990, este verso decía:  
v.5 Verdín y azul, el mar está tañendo*

### XIII

Volcán de verde lava,  
alzada cordillera irrepitable,  
temida oscuridad de lo insondable,  
fosa para el esfuerzo del camino  
5 ya terminal,  
triste destierro de la piedra hundida  
privada de los vientos y los soles:  
el mar.

En la candente arena  
10 un niño está inventando geografías,  
y eleva las montañas con sus manos  
queriendo dominar la acometida.  
Y llega el agua destruyendo mapas,  
saltando las fronteras inocentes;  
15 y los ojos tempranos se sorprenden,  
sin saber que a un volcán desaforado  
nadie puede ceñirle ni domarle.  
Él es, entre los fuegos, el más voraz latido;  
un mundo alucinante sin voz ni meridianos.\*

*\* En la primera edición, de 1990, se presentaban estas variantes:*

*v. 6 hondo reposo de la piedra hundida*

*v. 9 Sobre la inerte arena*

*v. 16 sin saber que a un volcán enfebrecido*

*v. 18 Él es, entre los fuegos, el más largo latido*

## XIV

Aquí hay un hombre solo  
que anegado de luna interroga a la noche.  
Tristes, como palomas que han perdido el regreso,  
sus ojos no conocen el hielo derramado  
5 que dimensiona toda la playa desolada.  
Lento en sus pasos, ya despavoridos,  
llega desde la arena hasta la orilla  
y atónito contempla el paisaje postrero,  
con su estática nieve de falaces estrellas  
10 y el viento que acomete la voz en desbandada.

Baja, fría, la lluvia,  
cual una celosía que va difuminando  
el fuego de la sangre;  
y la sal se acrecienta en sus náufragas manos  
15 que ya no son capaces de modelar caricias.  
Ni tan siquiera un pájaro canta su letanía  
para que su plegaria santifique la noche.  
El hombre ahora no sabe,  
y se pregunta  
20 si la luna es la misma que soñó en sus inicios,  
cuando el mar era un traje añil con gaviotas  
que la núbil mañana se ceñía a su cintura,  
no este blanco sudario que aprisiona su cuerpo.

Y como ya sus ojos se cubren de silencio,  
25 sumergido en el llanto, en el dolor del agua,  
lleno de soledades como un río en exterminio  
apaga el corazón y se acostumbra  
a no saber de besos ni cuchillos.\*

\* *La estructura de la composición en tres momentos –tal como señalan aquí los tramos estró-  
ficos- resulta familiar en la lírica de Rufino Félix Morillón: un hombre camina solo; medita;  
y por fin, infiere su verdad, condensando la emoción al concluir el poema. Es el esquema que  
encontramos, por citar sólo unos ejemplos, en “Paisaje”, de Tarde cerrada (1989); “El Sur”,  
de Consumación del tiempo (1991); o “Crepúsculo”, de Voz distante (1994)*

## XV

Llegaban los caballos por la amplia paramera  
tras un brioso galope de resuellos finales.  
Estremecían las piedras, fustigaban la chispa  
que incendiaba los ojos, y piafaban pujantes  
5 derramando un torrente de cuerpos sudorosos  
tras áspero camino hasta la fresca orilla.

Sumergían en las aguas sus rumorosas crines  
buscando los embates sonoros de las olas,  
y una música viva, de eternizadas notas,  
10 se esparcía por el aire, guarnecía los ijares,  
caracoleaba alegre por las arpadadas patas  
y daba su cadencia al resonar profundo  
del pecho poderoso, ya negro, ya de nieve.

El agua los cubría, y ellos cubrían el agua;  
15 y era la comunión perfecta de la entrega  
entre los dos misterios ¡tan bellos! de mis sueños:  
la mar, siempre esperando el aliento de fiebre,  
la convulsión gozosa, la pasión en la entrega;  
y el caballo, que llega trepidando la tarde,  
20 y la toma y la hiende como una ardiente espada  
que abre tajos profundos donde saciar la sed,  
donde aquietar su cuerpo bajo floral espuma.

*1 Caballos: la rica simbología de estos "caballos que galopan hacia el mar" ha sido estudiada por F. López-Arza en la revista Empresa 92 (mayo 1994): por un lado representan la fuerza del destino que arrastra la vida hasta el mar de la muerte; por otro, la entrega amorosa. Por último, desde una perspectiva metapoética, el caballo podría simbolizar la fuerza de la inspiración poética.*

*14 Rafael Alberti ya se aproximó a esta asociación: "¡Quién cabalgara el caballo/ de espuma azul de la mar!/ De un salto,/ ¡quién cabalgara la mar!", Marinero en tierra, 1924.*

25            Ahora, apagado todo mi corazón salino,  
               miro al mar que se aleja con su carga de estrellas  
               y evoco los caballos airosos de mi sangre,  
               sus galopes postreros hasta el agua anhelada.  
               Y me quedo postrado en la orilla del tiempo,  
               callados ya mis labios, deshabitado todo.

*25 En la primera edición del libro este verso rezaba: "y evoco los caballos finales de mi sangre"*

## XVI

Hoy, al abrir la puerta,  
el mar se ha apoderado de la casa.  
Ha inundado pasillo y rincones,  
e irrumpido ruidoso en la cocina  
5 a rescatar la sal,  
y en la pecera  
ha liberado su calidoscopio  
de la sutil prisión acristalada.

Ya, de un momento a otro,  
10 llegarán pescadores,  
y sus barcas  
se colmarán de versos y de lágrimas.

Voy a abrir prontamente  
los balcones más altos de la casa  
15 para que entren pañuelos y gaviotas.

Mi vida, ya hecha mar;  
ansiada espuma  
subiendo hasta mis labios y mis ojos.

A navegar me marchó. ¡Buscadme por el mar!

*14 Este verso, en la primera edición, de 1990, decía:  
v. 14 las ventanas más altas de la casa*

## XVII

Otra vez vuelve el hombre  
a echar las férreas redes,  
como trezadas cúpulas  
para cerrar el techo  
5 mutante de las olas.

Surge un recinto nuevo,  
una prisión insólita  
que domeña el camino  
libertario del agua  
10 con su marea de escamas.

Cuando el hombre recoge  
la plata inmaculada,  
como forzado orfebre  
que repite su oficio  
15 la modela en sus manos.

Y la barca se hace  
un fanal esplendente  
que retorna a la orilla  
desde un mar que ha perdido  
20 brillo en su argentería.

## XVIII

No debió sorprenderme ver el mar.  
Cuando yo era muchacho  
y de él no conocía más que su azul violento  
enmarcado en el cuadro de la silente sala,  
5 en la cal de mi cuarto  
rescataba del blanco velámenes henchidos,  
y en las noches de lluvia  
veía crecer sus olas  
hasta que sumergían mis ojos avizores.  
10 Allí escuchaba vientos  
que sabía poderosos,  
y por el proceloso techo de los ensueños  
cruzaban marineros, naufragadoras nubes;  
y cuando remansaba  
15 el paso de las horas,  
una infinita estela embellecía mi juego.

No debió sorprenderme ver el mar.  
Llegué hasta él. Lo vi como pensaba:  
una pasión alzada, sonora y permanente.

*13 Naufragadoras: acuñación del autor, por derivación.*

*17-19 Mar: el poema expresa el encuentro con el mar como una experiencia que empezó siendo pictórica (v. 4), para acabar constituyendo después una experiencia biográfica, y por fin, poética. Así el escritor acaba desvelándonos el mar de la poesía.*

## XIX

Desde mi balcón veo el mar  
soportando el aguacero  
con verdinegro gabán.

5 Cae la lluvia torvamente  
borrando la claridad,  
y una barca festonea  
la crestería de la sal.

Dos aguas frente a mi vida,  
la perpetua y la fugaz.

10 Yo pido porque retorne  
prontamente la verdad,  
y otra vez puedan mis ojos  
deleitarse con el mar:  
15 el mar del sol y la brisa,  
el mar de mi eternidad.

*7 Crestería de la sal. Sobre este verso, que da título al poemario, puede leerse la anotación al poema V.*

## XX

Os intereso a todos que no dejéis mi cuerpo  
fuera de las caricias del agua acogedora,  
alejado del hondo reposo de los sueños,  
los sueños más sentidos mientras que fui presencia  
5 y tañí como un río de médanos salobres  
que musicaba tierras con áridos caminos  
para llegar cantando al sinfónico mar,  
donde la melodía jugosa de la espuma  
se adentraba en los ojos por su radiante escala.

Allí, serenamente -no varado, viajero-  
recorreré parajes de algas inmarcesibles  
manteniendo la bóveda profunda del silencio;  
de luces cenitales que no hieren retinas  
ni modelan la sombra que la noche desune;  
15 de escamas como copos de nieve, sorprendidas  
en su bella tarea de inventar plenilunios.

Y alguna vez, un barco que desafió a los vientos  
e hirió con férrea quilla la piel asalitrada  
hasta que un día postremo la lluvia del ocaso  
inundó, de improviso, su altiva curvatura  
y lo dejó postrado sobre el limoso lecho,  
donde ahora permanece en paz, ya atemperado.

Arriba, muy arriba, volarán dulces pájaros  
y seguirán los días de soles y de lunas,  
25 y el tiempo irá cayendo como arena perdida.  
Abajo, en el sosiego, un corazón y el verso  
fluyendo para siempre, sin que nada limite

el golpe cadencioso que se expande fecundo,  
la palabra del orto, ya nunca abandonada.

- 30 No debéis consentir que el olvido me deje  
fuera de la presencia del agua perdurable.\*

\* *Variantes de la primera edición:*

- v. 2 fuera de la presencia del agua inacabable*  
*v. 9 se adentraba en los ojos con su escala sonora.*  
*v. 11 recorreré parajes de algas inmarchitables*  
*v. 14 ni modelan la sombra que en la tarde se humilla*  
*v. 26 Abajo, en el silencio, un corazón y el verso*  
*v. 27 fluyendo para siempre, sin que nadie limite*  
*v. 31 fuera de la presencia del agua inacabable.*



## JDV GENIO Y FIGURA...

*Santiago Corchete Gonzalo*



### **“TÍO JESÚS”**

Quiso el azar que JDV fuera el primero de los poetas extremeños que, en persona, tuve el honor de saludar y conocer de una manera especial y entrañable. Sin embargo el suceso tuvo lugar hallándonos ambos en Cáceres, que no en Mérida o Badajoz, debido a la siguiente circunstancia: servidor se hallaba trabajando como funcionario del MAPA en territorios del Alto Aragón (Sos del Rey Católico), en situación de soltería bastante madurita ya, por cuanto solicité a los Servicios Centrales ser trasladado a una geografía próxima a mi solar natal, Ciudad Rodrigo (Salamanca), si bien a ser posible dentro de Extremadura: Coria, Plasencia... No obstante como no había plazas vacantes en el entorno norteño solicitado, decidieron situarme en Cáceres-Torremocha y comarcas aledañas lindantes con Montánchez, tal era mi límite meridional de actuación.

De manera que en los comienzos de mayo 1969 tomé posesión, con mi maleta de soltería a cuestas, del nuevo destino extremeño por mi tan deseado.

A los pocos meses de mi aterrizaje gozoso, ya formaba parte de una pandilla de mozuelos y mozuelas con edades parejas a la mía, entre quienes se hallaba el ya farmacéutico Juan Diego Delgado (q.e.p.d.), que coordinaba la farmacia fundada por su padre don Juan Delgado Valhondo; al fallecimiento del cual JDV fue reclamado por la familia, dada su titulación de practicante además de maestro, para regentar la farmacia hasta que alguno de los sobrinos terminara la carrera de farmacéutico.

JDV aprovechó aquellos años para relacionarse con un grupo de intelectuales, filósofos, escritores y poetas cacereños, cuyos nombres son mencionados por el doctor A. Salguero Carvajal en su excelente tesis doctoral y pulquérrima edición por la ERE de los tres tomos que integran la Poesía Completa (1930-1993) de JDV. Pues bien, con cierta frecuencia, tan doctas personalidades celebraban reuniones, homenajes, encuentros etc. en Cáceres, e invitaban a JDV quien acudía desde Badajoz y se alojaba en casa de sus sobrinos, para quienes naturalmente era “tío Jesús”. Por ello muchas veces Juan Diego anunciaba a nuestra pandilla: os dejamos un rato, Santiago y yo vamos a casa a ponerle el nudo de la corbata a “tío Jesús”. Así que de tanto oírsele decir, me contagié por completo y ya, para siempre, fue y sigue siendo en lo íntimo “tío Jesús” el insigne poeta Jesús Delgado Valhondo.

## CAMBIO DE ESCENARIO

En pleno verano del año 1975, la jefatura del MAPA en Madrid decidió ascenderme profesionalmente para cubrir en Extremadura un cargo técnico de ámbito regional con residencia en Badajoz, ciudad en la que aún se halla ubicado el Centro Regional del SEA. Por aquellas fechas ya me hallaba casado y era progenitor de un niño y una niña casi bebé, así que el traslado nos deparaba a los cuatro integrantes de mi familia un cambio radical de ciudad y expectativas. En marzo de 1976 ya nos hallábamos habitando una nueva y amplia vivienda situada en una céntrica avenida.

Transcurridos los primeros meses, ¡oh sorpresa!, descubrimos que la vivienda de “tío Jesús” se hallaba muy próxima en otra calle paralela a la nuestra y, frente por frente, a distancia inferior a 200 metros. Otra casualidad que nos deparaba la vida: pertenecer a la vecindad de JDV y su familia: los mismos bares, librerías, comercios, quiosco de prensa, peluquería...de manera que

raro era el día que no teníamos algún contacto, ya que JDV era muy callejero, comunicador, barero y minucioso observador hasta de los más ínfimos detalles de las personas y las cosas.

De otra parte muy significativa para mi, Badajoz supo abrirme casi de par en par las aulas: –cursos, conferencias, jornadas etcétera- de contenido humanístico así como el afecto y apoyo del profesorado de la Universidad, circunstancia que a un egresado en Ciencias por la Universidad Politécnica de Madrid, cual constaba en mi currículum, fui aumentando progresivamente de manera un tanto autodidacta las nuevas teorías de la expresión poética surgidas del estructuralismo, semiótica y demás teorizaciones lingüísticas, que JDV intuía a su manera pero no fundamentaba con rigor, sin que acaso le hicieran ni falta para ser el poeta grande que ya era muy reconocido, aplicando el poderío de su mágica y emocional imaginación.

## LOS PREMIOS

A): Poético- Privados.-¿Será quizás tal déficit de seguridad cognitiva apuntado más arriba el motivo de que JDV apenas presentara sus poemarios a los Premios que se convocaban, cuando de su talento y pluma iban saliendo libros tan poéticamente rotundos como “Un árbol solo” entre otros? El autor de esta remembranza solo puede mencionar que el año 1978 ganó el modesto Premio de Poesía Hispanidad convocado por el Monasterio de Guadalupe, y que en 1982 obtuvo un accésit con “Inefable Noviembre” del Premio “Bahía” de Algeciras. Al día de hoy, se puede afirmar que si no se logran premios con acreditado prestigio y jurado/editorial generalmente reconocidos, no eres poeta, ni novelista..., y casi ni escritor siquiera. (Oh tempora, oh mores).

B): Institucionales.- El poeta Manuel Pacheco, coetáneo y amigo generacional de “tío Jesús”, llegada la democracia a España bien pronto tomó la delantera a JDV en cuanto a recibir galardones institucionales. Así a un Centro Escolar de Primaria y nueva creación, el MEC lo denominó Grupo Escolar “Manuel Pacheco”. (“¡Qué cuerpo tan extraño el de Magisterio”!, repetía con sorna crítica a veces “tío Jesús”). Dicho gran poeta oliventino pocos años después resultó galardonado con la Medalla de Extremadura y, finalmente, fue proclamado Miembro Numerario de la Real Academia de Extremadura. JDV no salía de su asombro, con seguramente su orgullo un tanto herido.

Para intentar amainarle tal sofoco, una mano amiga escribió un amplio dossier de cuantos merecimientos literarios y humanos era acreedor JDV a lo largo de su vida, y también redactó una misiva nominal dirigida a todos los portavoces de los partidos políticos que en aquella legislatura integraban las corporaciones municipales de Badajoz, Cáceres, Mérida, y a la Comisión constituida para otorgar la Medalla de Extremadura. La misma mano antedicha pegó los sellos exigibles de las tasas de correos, e introdujo en el mismo buzón de Badajoz y a la misma hora tal cantidad de sobres con solicitudes diversas.

En cuanto a los resultados obtenidos: el Aytº de Cáceres se abstuvo, y el primero en responder pública y positivamente fue el Ayuntamiento de Badajoz, que otorgó a JDV la condición de Hijo Adoptivo. Tiempo después, Badajoz también rotuló con su nombre una céntrica plaza que contó con la aquiescencia de JDV. El 5 de julio 1988 la Junta de Extremadura le concedió la Medalla de Extremadura. Finalmente, recogió aunque ya con ayuda de asistencia médica, el nombramiento de Hijo Predilecto de Mérida el día 9 de julio de 1993, falleciendo JDV catorce días más tarde el 23 julio 1923. Su funeral y sepelio fue llevado a cabo en Mérida. En la lápida puede leerse “Ya soy tierra extremeña”.

## GENIO

Hemos iniciado con tal palabra la titulación de este modesto relato, para dar a entender el propósito de eludir la analítica pormenorizada y más o menos erudita de la obra poética de JDV, tan llena de contenidos existenciales y esenciales, simbolismos y acuñaciones verbales tan personales como novedosas. Por fortuna, la obra de JDV se halla estudiada por numerosos expertos, y un servidor remite a ellos para detenerse en el carácter de su ser y estar en los diversos páramos y paisajes mundanos que conforman el cada día, cada hora y cada instante. Es decir, seleccionar un puñado de anécdotas cuyo conjunto permita descubrir por deducción el talento y talante de nuestro personaje.

En circunstancias normales y habituales, JDV se mostraba abierto, comunicativo y hasta ligeramente guasón y dicharachero, si bien en ocasiones se ocultaba en el silencio, y la aguda observación de un aparente mínimo detalle daba pie para pensar que se hallaba a gusto y relajado con la/s persona/s con quien/es se hallaba conversando. Ahora bien, de pronto a veces elevaba

como un chispazo el tono de su voz, acaparaba la conversación, y no cesaba de parlotear sus dimes y diretes acerca de algo que su penetrante observación y finísimo sentido crítico, acababa de suceder cerca o a media distancia de donde se encontraban, y los demás contertulios no habían visto siquiera o habían interpretado y valorado de manera distinta. El caso era que, al final, su punto de vista casi siempre prevalecía. ¿Irascible?, ¿ocurrente? .Creo que sencillamente original, precursor y mágico.

Otras veces, por ejemplo tomando la copa de vino número X de codos sobre la barra de un bar popular, con la espalda apoyada en la pared más próxima, soltaba en alta voz: “La energía nuclear? Un milagro, ¡todo un dios chiquirrinín metido en un átomo para soltar gigantescas montañas de energía valiosísima...” ¡Ostras!, cualquiera abría la boca para refutarle. Preferible tomarse su comentario a guisa de metáfora.

Alguien manifestaba: “Joaquina, su esposa, es merecedora de una corona de flores”: ¿cómo será capaz de sobrellevar tan fuertes borrascas y vendavales? Servidor opina: ¿exaltado JDV? Sostengo que más bien eran singulares arrebatos poéticos de tanta altura y tensión simbólica verbal, que no encontraban la pista de aterrizaje adecuada para personas tan geniales como él.

## Y FIGURA

Mucho y bien se curró la tarea de ser conocido y reconocido prácticamente en los ámbitos poético-literarios de casi toda la España, aún analógica, de finales del siglo XX. Fomentó sus contactos epistolares e intercambios, y su nombre traspasó cientos de veces la frontera aislacionista del puerto de Miravete, sin necesidad de apoyos y empujones institucionales, como demuestra el hecho de que la mayor parte de sus libros fueron editados fuera de Extremadura.

Asistió en Santander a un curso de verano sobre poesía, donde amplió sus contactos con poetas de toda la geografía nacional y muy especialmente con el profesorado integrado por la élite de catedráticos universitarios y académicos, entre quienes se hallaba don F, Lázaro Carreter . Tal fue su estrategia tan acertada.

A efectos de dar recitales bastante demandados, se integró en la que llegaría a ser la famosa triada de poetas extremeños : Luis A. Lencero-Manuel Pacheco-JDV, las tres figuras señeras que llenaron de acentos poéticos muy bien diferenciados la segunda mitad del s. XX poético de Extremadura.

**Bibliografía recomendada:**

A).- Escritores de Extremadura

Autor: Ricardo Senabre.- Badajoz 1988

Colección "Rodríguez Moñino" Núm 8

Excma Diputación Provincial de Badajoz

I.S.B.N. : 84-7796-958-2

B).- POESÍA COMPLETA (1930-1993)

Edición, Introducción, y Notas de

ANTONIO SALGUERO CARVAJAL

Tomos I – II – III

EDITORIA REGIONAL DE EXTREMADURA

I.S.B.N. 84-7671-724-5 (Obra Completa)

## JESÚS Y NOSOTROS

*Tomás Martín Tamayo*



Voy a comenzar mi aportación relatando algo que nunca se ha contado y que dice mucho de la bonhomía e ingenuidad de Jesús, que hasta en eso fue grande. Del Jesús poeta y prosista no voy a escribir porque, en este homenaje coral en forma de libro, no faltarán estudiosos que la aborden con mayor precisión, como Antonio Salguero Carvajal, que es el que más y mejor ha analizado su obra. Creo que apporto más contando vivencias y anécdotas que, posiblemente, permitan visualizar un perfil desconocido de Jesús. Sí decir que, si como poeta fue grande, como persona fue enorme. Sinceramente creo que irrepetible:

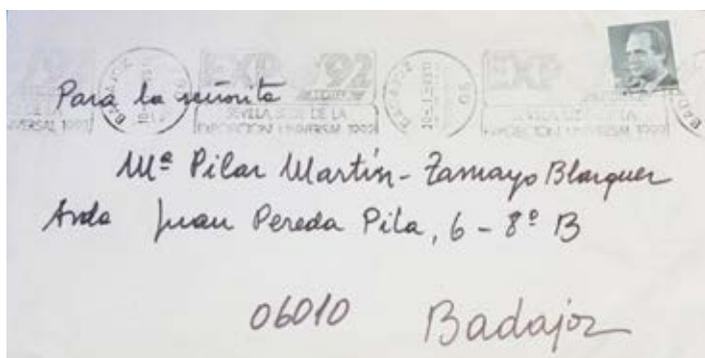
Como consejero de Cultura yo había confrontado con un cacique que mangoneaba la Institución Pedro de Valencia, de la Diputación Provincial de Badajoz. Allí era un factótum, que hacía y deshacía según su criterio y el desperdicio de la autonomía en general y de la Consejería de Cultura en particular, aferrado a un centralismo añejo, lo consideró como una intromisión en la exclusividad de sus competencias. Como el empeño de aquel individuo, agrio, elitista, hurafío era zancadillear a la recién nacida institución autonómica, pretendió unir a entidades diversas y con poder económico, en una especie grotesca de “funteovejunismo” centralista contra el invasor. A semejante fin y con mucha parafernalia propagandística, organizó una reunión en Cáceres, con las dos diputaciones, las dos delegaciones provinciales de Cultura, la Caja de Ahorros de Plasencia y la Caja de Ahorros de Badajoz. Pretendía montar una consejería paralela, uniendo los fondos destinados a Cultura de todas las instituciones. Eso sí, bajo su suprema coordinación, porque él siempre se vendió como “clavo del abanico”. Su afán era evidenciar que la Consejería de Cultura resultaba prescindible, estaba sola, aislada de las instituciones culturales y sin respaldo económico. Aunque hoy se entienda como la rabieta de un niño que ve en peligro su caramelo, en aquellos días tenía mucha importancia, porque estábamos empezando y eran muchas las dificultades que teníamos que salvar. ¿Qué pasó?

Un hombre bueno, novelista y prestigioso crítico de arte, nos alertó y Jesús, que era asesor de la Consejería y vocal de la Institución Pedro de Valencia, se presentó en la reunión con la pretensión de “dejar las cosas claras”. “No te preocupes, déjalo en mis manos”, me dijo al salir camino de Cáceres. Por la noche, el presidente de la Diputación cacereña me llamó para decirme que ninguna de las instituciones convocadas había aceptado la propuesta del zascandil, pese a que Jesús Delgado Valhondo se había mostrado entusiasmado con la idea. Al día siguiente, cuando Jesús llegó a la Consejería le pregunté y su respuesta fue muy propia: “No salió, nadie hizo caso, pero yo lo defendí porque la idea de juntarnos todos me pareció muy buena”. ¿Incomprensible? No, Jesús en estado puro. Él no estaba en las estrategias lobunas, mantenía mucho de la inocencia del niño que nunca dejó de ser y aquello de la unión le gustó y lo defendió, sin detenerse en el trasfondo. Se había desplazado a Cáceres para “dejar las cosas claras”, pero, una vez allí, la pretensión de juntar todos los fondos le pareció buena y la defendió. En el corazón de Jesús habitaba un ángel y yo lo sabía, por eso lo entendí. Ése era Jesús. “¡No le toques ya más, que así es la rosa!”.

Algunas tardes yo iba a su casa y él venía a la mía. Sacaba del bolsillo unas cuartillas, leía lo que había escrito y, sutilmente, me guiaba en lo que yo estaba escribiendo porque, en el fondo, lo sé, no le gustaba que fuera tan extremo en algunas descripciones: “Demasiado tremendo”, me decía. “Dale una vuelta, mete algo de sosiego, un poco de poesía”. En una ocasión dijo que yo escribía con una metralleta.

Mi primera obra impresa, “Cuentos de madrugada” (1979), está prologada por Jesús y los 24 relatos fueron seleccionados por él, entre el largo centenar que le entregué. Como yo esperaba, excluyó a casi todos los “demasiado tremendo” y eligió a los que tenían una chispa de ternura y poesía. Cuando publicaba algún relato en el que la sangre se hacía río, en “Seis y Siete”, el suplemento de HOY que coordinaba Gregorio González Perlado, me llamaba muy temprano para darme su opinión: “¡Qué manía de no dejar a nadie vivo!”.

También quedábamos en el Wellington, un pub ya desaparecido, acogedor, elegante, con buena música, en la Avda. Juan Pereda Pila, en el que preparaban un café irlandés con todos sus pasos medidos: Café espeso, güisqui escocés quemado, nata montada, azúcar moreno, un poco de canela y encima dos granos de café tostados. El prevenido barman, Ángel, nada más servir las dos primeras copas, que coronaba con una generosa bóveda de nata, empezaba a preparar las segundas... Hubo tardes muy largas. En verano, Jesús y Joaquina nos visitaban muchos domingos en la casa de Villafranco. A Jesús le gustaban las ranas fritas y un vino de pitarra, muy frío, que servían en el kiosco de Juan, en el centro del pueblo. Jesús comía poco y bebía lento, pero con las ranas aceleraba.



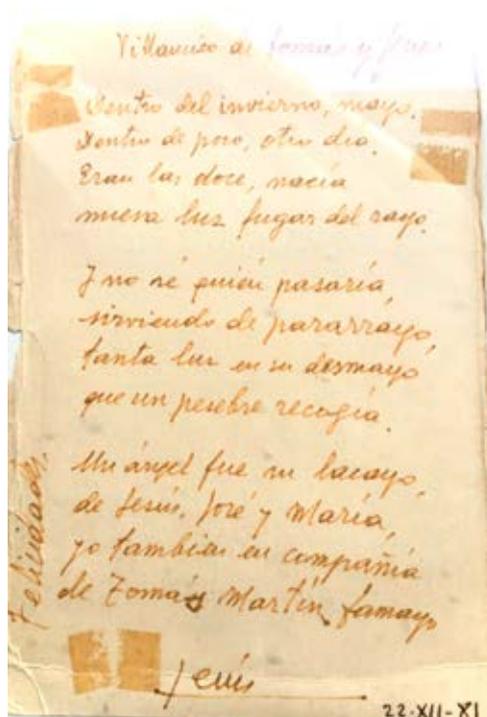
Por navidades nos enviaba una postal para toda la familia y otra, en sobre diferente, para mi hija, de apenas siete años. Los dos sobres llegaban juntos, pero para Jesús esos detalles eran importantes. Los dos intercambiaban poe-

mas. En el sobre de mi hija, con su reconocida letra, de rasgos firmes y fuertes, siempre a pluma, escribía: "Para la señorita".

En las navidades del 81 me llegó un villancico:

### VILLANCICO DE TOMÁS Y JESÚS

Dentro del invierno, mayo.  
Dentro de poco, otro día.  
Eran las doce, nacía  
nueva luz fugaz del rayo.  
Y no sé quién pasaría,  
sirviendo de pararrayo,  
tanta luz en su desmayo  
que un pesebre recogía.  
Un ángel fue su lacayo,  
de Jesús, José y María,  
yo también en compañía  
de Tomás Martín Tamayo.



Moisés Cayetano, Gregorio González Perlado, Manuel Pacheco, Jeremías Clemente Simón, Jesús y yo fundamos Esquina Viva, la primera editorial independiente de Extremadura, con sede en mi propio domicilio. Tras un par de reuniones, llegamos al convencimiento de que la sequía editorial, exclusivamente en manos de instituciones públicas, era un embudo insalvable para los creadores y nos propusimos fundar una editorial que abriera las puertas a los escritores extremeños. “Esquina Viva”, nombre que aportó Moisés, significó mucho para muchos, porque una veintena de autores pudieron publicar en ella. Jesús trabajó mucho, sobre todo en el análisis y selección de las obras poéticas que nos llegaban.

\*\*\*

Cuando estaban elaborando las listas electorales de las primeras elecciones municipales, pedí a Enrique Sánchez de León y a Luis Movilla, candidato a la alcaldía, que incluyeran a Jesús en la candidatura de UCD por Badajoz, en la que yo también iba. Ganamos las elecciones y el alcalde, claro, designó a Jesús como presidente de la Comisión de Cultura. Aceptó y lo acompañamos como vocales Antonio Regalado y yo. Todo lo que hicimos le salió gratis al Ayuntamiento porque, además de que no cobrábamos nada, tampoco teníamos asignación presupuestaria y lo primero era buscar dinero. Jesús sabía a qué puertas llamar.

Por aquellos días la corporación municipal me propuso para que ocupara el puesto que le correspondía en la Junta Preautonómica, como municipio de más de 50.000 habitantes. En la Junta, su presidente, Luis Ramallo, me nombró consejero de Cultura, Trabajo y Patrimonio y yo designé a Jesús y a Jaime Álvarez-Buiza como asesores. Nunca hubo consejero mejor asistido. Trabajábamos en el 51 de la calle Menacho y de allí salieron iniciativas como las ferias del libro, el Concurso Nacional de Villancicos, el Rescate del Patrimonio, las primeras bibliotecas municipales, las exposiciones de Picasso y Miró, la recopilación de nuestra gastronomía tradicional, las ediciones “Seis de Diciembre”, los dos primeros Congresos de Escritores Extremeños, la asunción de las primeras competencias que la Administración Central transfería a Extremadura... Creo que, sin Jesús y Jaime, muchas de aquellas realizaciones no habrían llegado a buen puerto. Fueron decenas de viajes a Madrid y en casi todos me acompañó Jesús. Dormíamos en la misma habitación porque no le gustaba quedarse solo. Lo último y lo primero de cada día era desabrochar y abrocharle la bota.

Del Jesús “político” lo más destacable es que no era político y los partidos, con sus disciplinas y dirigismo, le resbalaban. Hacía y decía lo que creía conveniente y algún disgusto dio porque votaba sobre la marcha.

Una salida, propia de su genialidad: Alberto Oliart, Jesús y yo fuimos a Herrera del Duque para participar en el que fue su primero y último mitin. Oliart habló de Industrialización, yo de cultura y Jesús, al que habían anunciado como hombre de campo, leyó, con evidente desgano algo del programa de Agricultura. Al concluir las intervenciones, el presentador animó a los presentes a preguntar y un señor levantó la mano, dirigiéndose “al de agricultura”:

—A mí me gustaría saber cómo resolvería usted los problemas del campo. Jesús se levantó despacio, con la dificultad que le era propia y se acercó al micrófono:

—Para resolver el problema del campo yo lo sembraría todo de amapolas. Hubo un silencio inicial, que concluyó en un aplauso muy largo.

\*\*\*

Como anécdota que define el carácter de Jesús, recuerdo una entrevista que tuvimos con Federico Mayor Zaragoza, ministro de Educación y Ciencia. Habíamos salido de Badajoz muy temprano y cuando llegamos a Madrid a Jesús le dolía el vientre. Compró algo en una farmacia cerca del Ministerio y a la hora de la cita los dos esperábamos en el antedespacho del ministro, que tardó más de una hora en recibirnos. Jesús estaba descompuesto con la espera, se levantaba, se sentaba, paseaba... Él era respetuoso con los horarios y exigía el mismo respeto. Cuando el ministro nos recibió, se dio cuenta de que estaba alterado porque se frotaba las manos, se movía, no quiso sentarse... Federico Mayor Zaragoza, una persona cordial y cercana, se dirigió a él, en la idea de que, por edad, era el consejero:

—Tomás, ¿te pasa algo?

—¡Me pasa que soy Jesús, no Tomás, que me he levantado a las cinco, que tengo retortijones y que después de esperar más de una hora estoy neviosisisisimo!

El ministro pidió disculpas por la espera y le dijo a Jesús que podía usar su baño. Él mismo lo acompañó. Cuando volvió, tenía otro semblante: “Espero que tarde mucho en usar el baño, porque no he logrado abrir la ventana y

aquello apesta...". Mayor Zaragoza anuló una reunión y se vino a almorzar con nosotros, pendiente siempre de Jesús. ¿Qué vio? Vio lo que era. Días después me llamó su secretaria para pedirme títulos de la obra de Jesús. Fuimos una segunda vez a verlo y nada más entrar, le cogió del brazo y recitó bajito: "Un ciprés saca punta en el airecillo frío...". Jesús lo abrazó.

El tiempo muerde el acero, seca los mares y apaga la llama, pero, treinta años después, aún duele su muerte, aunque yo me sé un privilegiado porque, durante muchos años, lo tuve cerca y disfruté de su enseñanza, de su guía y amistad.



## MONUMENTO A LOS TRES POETAS, DE LUIS MARTÍNEZ GIRALDO

*Moisés Cayetano Rosado*



Grupo escultórico de los tres poetas

<https://noledigasamimadrequestoyhaciendofoto.blogspot.com/2020/07/grupo-escultorico-de-los-tres-poetas.html>

Luis Martínez Giraldo coincidía frecuentemente con Manuel Pacheco en la zona de sus respectivos trabajos. Pacheco tenía su puesto en la Biblioteca Provincial, situada en los bajos del antiguo Seminario de San Atón, de la Plaza de Minayo de Badajoz; Luis en el primer piso, en las instalaciones de la Institución Pedro de Valencia.

Allí, en los talleres de impresión de dicha Institución, hacía de vez en cuando presencia Jesús Delgado Valhondo, que se manifestaba subiendo las escaleras, advirtiéndolo con su vozarrón alegre y sus pisadas características de cojo elegante.

A veces, Luis veía pasar al otro poeta que gozaba de similar consideración y con el que se completaba el “triángulo poético”, como se les denominaba: Luis Álvarez Lencero.

Con este último, el escultor Martínez Giraldo apenas tuvo relación directa, pero sí con los otros dos, y de ellos guarda un cálido recuerdo. Reservado Pacheco y expansivo Valhondo; aunque alguna vez el primero se permitía pequeños desahogos, como cuando le dijo que le tenía mucho miedo a los perros.

“¿Por qué?”, le preguntó Martínez Giraldo.

“Por mi apellido”, le contestaría Manuel Pacheco, que de segundo se llamaba Conejo.

De Valhondo recuerda los “requiebros” (entonces esto no era tan “medido”) a las compañeras de trabajo, su inquieto deambular y el gusto por tomar con los amigos un buen vaso de vino por las tabernas de los alrededores, donde no paraba de hablar, reír a carcajadas, bromear, sin que faltara alguna reflexión profunda que servía de contrapunto.

¿Cómo iba a suponer en aquellos años sesenta y setenta del pasado siglo que al comenzar el actual iba a recibir el importante desafío de inmortalizarlos en una escultura monumental? Escultura que habría de levantarse en la amplia rotonda que encabeza por el interior el Puente de la Autonomía, el que une el Cerro de San Cristóbal (donde está el importante fuerte abaluartado del siglo XVII) con el Cerro de la Muela (donde nació la ciudad y se alza la Alcazaba musulmana) y el Casco Histórico.

Los escritores y amigos de estos poetas Jaime Álvarez Buiza y Tomás Martín Tamayo le harían la propuesta del monumento al alcalde Miguel Celdrán, indicándoles el nombre del escultor apropiado.

Luis Martínez Giraldo emprende así una tarea titánica en la que se centra fundamentalmente en los años 2002 y 2003, siendo inaugurada el 12 de noviembre de este último año.

El conjunto, de más de 70.000 kilogramos, presenta las cabezas de cada uno de ellos, que van incrustadas en un brazo y bastón que aluden a Valhondo, apuntando sobre tres tomos de libros de grandes dimensiones, de granito, mármol y de pizarra. En ellos figura escrito: “Mi río tiene nombre de mujer y se llama Guadiana (Pacheco)”, “El Guadiana, con falda siempre llena de cielos (Valhondo)” y “Sólo tengo un corazón tan grande como el Guadiana (Lencero)”.

## LAS ARMADURAS

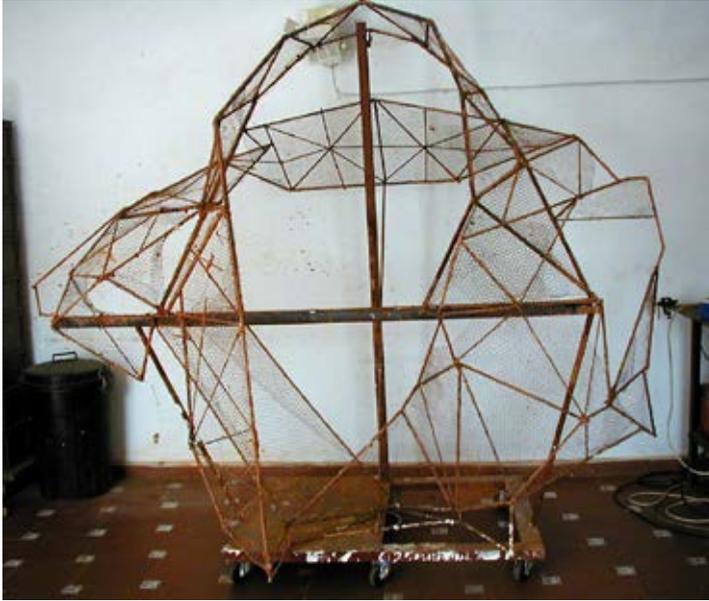


Preparando las armaduras, con la maqueta al fondo

El artista Luis Martínez Giraldo reconoce que la obra plenamente creativa está en la elaboración de la maqueta. El modelado de las figuras, en este caso, que van a servir para la compleja y gigantesca composición de las tres cabezas de los poetas, el brazo, el bastón de soporte y los libros de base.

Luego viene el trabajo con el pantógrafo (sacador de puntos en tres dimensiones) para elaborar el voluminoso armazón de hierros y varillas sobre el que -obteniendo puntos/claves estratégicos (que el artista señala en rojo)- realizar el modelado. Una labor técnica que pretende obtener una ampliación fiel de la maqueta.

Martínez Giraldo realizó este montaje en su propio taller de Badajoz, utilizando instrumentos sencillos, que a la vista de alguien poco avezado se nos antojan insuficientes, pero a los que él ha sabido sacar todo el rendimiento, ¡incluida la pequeña escalera con la que alcanzar la parte superior de las armaduras, a unos tres metros de altura!



Armadura de la cabeza de Manuel Pacheco



Armadura de la cabeza de Luis Álvarez Lencero



Armadura de la cabeza de Jesús Delgado Valhondo

## EL MODELADO Y MOLDES

Sobre los armazones gigantes, se fue conformando el modelado en barro, en el que las figuras adquieren ya su configuración definitiva, para obtener los moldes que irían a la fundición, en trozos ensamblados desmontables como si fueran un puzzle.



Modelado de la cabeza de Manuel Pacheco



Modelado de la cabeza de Luis Álvarez Lencero



Modelado de la cabeza de Jesús Delgado Valhondo



Mano y bastón de Jesús Delgado Valhondo

En la base de todos ellos, sirviendo de eje vertebrador del conjunto, el antebrazo y bastón de Jesús Delgado Valhondo, en cuyo interior un grueso tubo de acero sostiene en perfecto equilibrio toda la obra.

Los tres meses finales de 2002 los dedicaría nuestro escultor a esta labor titánica, para lo que se sirvió de diversas fotografías de los personajes con las que captar la expresión fiel de los mismos, su naturalidad, espontaneidad, referencia cotidiana.

En este tiempo recibirá frecuentes visitas de amigos, compañeros artistas, alumnos de la Escuela de Artes y Oficios de la que era director, autoridades locales, etc. Así, el pintor Juan Tena Benítez, gran amigo de Luis Álvarez Lencero; el profesor Antonio Viudas Camarasa, a cuyo cuidado se editaron las obras completas de Manuel Pacheco; la periodista radiofónica María José Hernández y el poeta Antonio Nogales, compañeros de tertulias que frecuentaban nuestro "triángulo poético"; el pintor Antonio Vaquero Poblador, gran amigo de ellos, etc.



Visita de Juan Tena y Antonio Viudas Camarasa



Visita de Juan Tena Benítez, Amalia Martín Ramírez, María José Hernández y Antonio Nogales



Visita del pintor Antonio Vaquero Poblador

Finalizaría esta etapa en su taller de Badajoz con la obtención de moldes, como quedó indicado, lo que le llevaría al artista a desplazarse a la fundición para culminar su trabajo.



Obtención de los moldes

## LA FUNDICIÓN

La labor de fundición ya fue realizada en los talleres contratados para tal fin, pero Luis Martínez Giraldo hubo de emplearse a fondo para que los costes de la ingente obra no se dispararan. Tuvo que poner “las manos en la masa” en esta labor técnica, material, mecánica, ayudado principalmente por un trabajador rumano muy eficiente a la hora de preparar las cabezas y brazo de los materiales fundidos, logrando una obra de la que quedó ampliamente satisfecho.

Ya solamente quedaban los últimos retoques magistrales y el traslado a la rotonda de la margen derecha del Puente de la Autonomía de Badajoz, para su colocación definitiva.



Proceso de fundición

## **MONTAJE DEFINITIVO DE LAS PIEZAS ESCULTÓRICAS**

Este montaje, dado el volumen, dimensiones y peso de los componentes, fue una labor compleja, que necesitó de una gigantesca grúa, tras ensayos previos en la fundición para comprobar la resistencia y equilibrio armónico del conjunto.

Los tres grandes libros en mármol, granito y pizarra no fueron fáciles de lograr, especialmente el mármol, por desacuerdos con la empresa suministradora. El trabajo de selección se hacía previamente en las canteras de origen, para pasar después al trabajo de cantería. Su colocación, como el de las cabezas y brazo con bastón, serían todo un espectáculo y una auténtica obra de ingeniería, que dieron como resultado final lo que ahora vemos, ya desde hace 23 años, en la amplia rotonda desde la que se accede al río Guadiana -tan querido por los tres poetas-, así como a los cerros de San Cristóbal y de La Muela, y al Casco Histórico, señas ineludibles de la ciudad y la región.



Montaje de los libros, de granito, mármol y pizarra



Inicio del montaje de la cabeza de los poetas



Elevación en el montaje de las cabezas de los poetas y el bastón de Valhondo





Panteón de Jesús Delgado Valhondo en Mérida.  
Epitafio: *Ya soy tierra extremeña*

COLECCIÓN  
-PERSONAJES SINGULARES-

fundación 